

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
ESCUELA DE GRADUADOS**



PONCHO Y SOMBRERO, ALFORJA Y BASTON

**Proceso de un proyecto pastoral en la
Diócesis de Cajamarca: 1962-1992**

Por:

LUIS FELIPE MUJICA BERMUDEZ

**Tesis para optar el grado académico de Magister en Antropología
Lima, julio de 2000**



A José Dammert Bellido,
por supuesto.

(Una extraña introducción)

(...).

*Vigilante está la Iglesia
 ante tanta confusión,
 hay signos de efervescencia,
 se gesta una convulsión
 y la rosa de los vientos
 toma nueva dirección.*

*Sacerdotes, religiosas,
 dejarán el claustro austero,
 trabajarán presurosos,
 ya no quemarán sahumero.
 Ya quedó atrás el tiempo
 en que todo era oración,
 en momento de peligro
 se caminará ligero
 dándole paso a la acción.*

*Se mezclarán los pobres,
 aliviarán su miseria,
 estudiarán sus costumbres,
 serán consuelo en sus penas,
 denunciarán a voz viva
 la infamia de su abandono
 imprimirán a su vida
 La alegría y el decoro.
 Y así, sin prisa y sin pausa,
 los fueron cristianizando;
 diciéndoles que su causa
 es del Cristo dolorido
 asesinado en la cruz
 con rabia desprecio y saña
 porque un día predicó
 el Sermón de la Montaña.*

*Y se empezó a defenderlos
 de los nuevos viles amos
 y se procuró atenderlos
 en sus cuitas y reclamos.
 Se les enseñó a leer
 para atenuar su ignorancia;
 se les hizo conocer
 sus deberes y derechos;
 reprochar con altivez
 la maldad y la falacia.*

*Se les empezó a decir
 que todos somos hermanos;
 que es un orgullo vivir
 en un Perú Soberano.*

*Que eso de indios y niños,
 de negros, cholos y blancos,
 “chapetones” y criollos
 pobretones y platudos
 “cushuritos” y “clinudos”
 es cuentito de cornudos.*

*Se los juntó a la “jai lai”
 que hipócrita y ofendida
 aparento que al “pobre indio”
 ya lo había comprendido.
 Pero por dentro, “caray”,
 salta, pateo y respinga,
 no queriendo recordar
 ni darse por entendido
 que aquel que tenga de “inga”
 también tiene de “mandinga”.*

*Para completar la lujuria
 difícil de perdonar
 a este despreciable
 le enseñaron a rezar.
 Y con sus “llanques” de oprobio,
 su leyenda de lujuria,
 su “poncho” pecaminoso,
 su “sombbrero” de “junco”
 viejo, cochino y seboso,
 con su pelota de coca
 y su “pigsha” de vicioso,
 con su “checo” de ignominia
 que lo usa para “caliar”
 y su “cotón” vuelto harapos
 en el diario trabajar,
 un célebre Viernes Santo
 lo invitaron a rezar.*

*Al pie del Crucificado,
 cono su sombrero de “junco”
 puesto al pecho como escudo,
 luciendo el pecho desnudo
 y el rostro desencajado,
 mirando hacia el Nazareno
 gritó impávido y sereno:
 “Tenemos sed de Justicia,
 mucha hambre de Libertad,
 que no se nos crucifique
 por defender nuestro pan”.*
*Y en gesto desesperado
 se arrodilló reverente
 y su puso a sollozar.*

*¡Sacilegio! ¡Irreverencia!,
y otras citas lamentables
como crueles catapultas
golpetearon las paredes;
se remecieron las naves,
se colaron las audiencias,
el oro de las volutas
y el viso de los altares.*

*No es posible que estos “indios”
empiecen a protestar,
si éstos jamás reclamaron
que se los trate mejor;
siempre fueron obedientes,
tranquilos, condescendientes,
sonsos, calmados y lentos,
y nosotros complacientes
con estos “cholos cursientos”.*

*Culpables de estas aristas
son los curas extranjeros
hipócritas y egoístas, malos,
infieles y arteros,
mafiosos y marrulleros
ingratos y terroristas.*

(Extracto de *Travesía en Sol menor*.
José Tousett 1989:225-227)

*Ofician de santulones
con las monjas mojigatas,
simulan la caridad
siendo carroña de ratas.
Bajo aparente humildad
y hacerse los “motolitos”,
lo que hacen es corromper
a nuestros “pobres cholitos”.*

*Si seguimos soportando
a estos entrometidos
ya no tendremos más “pongos”
ni aparceros campesinos
ni quien carguen los “porongos”
resignado su destino.*

*Esto no queda así,
hagamos la defensiva
con mil mentiras y mañas
hay que acusarlos al fin
que usan banderas extrañas
propaganda subversiva,
fusiles y dinamita,
bombas y pasamontañas.*

(...).

INDICE GENERAL

Introducción.	11
Presentación general.	14
1. Estado de la cuestión.	15
1.1. Una mirada de conjunto.	15
1.2. Estudios de diócesis y parroquias.	16
1.3. Estudios sobre obispos y sacerdotes.	17
1.4. Estudios sobre la religiosidad en zonas pastorales.	18
2. Un marco teórico de referencia.	18
2.1. El modelo pastoral: las concepciones.	20
2.2. La estructura y los actores.	21
2.3. Desarrollo e impacto de la acción.	22
3. Método y fuentes.	25
PRIMERA PARTE:	
LA DIOCESIS: CONTEXTOS, DIAGNOSTICO Y PLAN.	26
CAPÍTULO 1. Los contextos.	27
1. El contexto geográfico físico.	27
1.1. Ubicación de la diócesis.	27
1.2. La población cajamarquina.	28
1.3. Población económicamente activa y ocupación.	31
1.4. La educación.	32
1.5. Las religiones en Cajamarca.	33
2. Contexto socio-político y económico.	34
2.1. Etapa desarrollista (63-68).	34
2.2. Proceso revolucionario militar (68-80).	35
2.3. Proceso democrático (80-92).	37

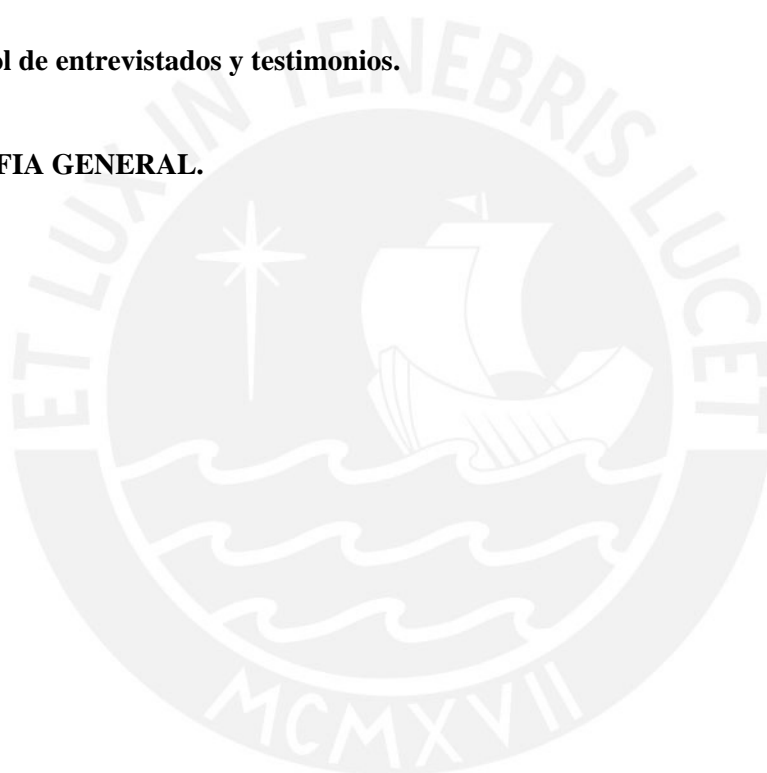
3. La situación eclesial.	39
3.1. Inicio de los cambios.	39
3.2. Definición de las opciones.	41
CAPÍTULO 2. La diócesis.	45
1. La diócesis, vicarías y parroquias.	45
2. La jerarquía eclesial.	47
2.1. Sus obispos.	47
2.2. Los sacerdotes de la diócesis.	49
3. Las instituciones diocesanas.	51
3.1. Instituciones de vida consagrada.	51
3.2. Comunidades cristianas en la diócesis.	53
3.3. Instituciones pastorales.	55
3.4. Catequistas campesinos y misioneros extranjeros.	56
CAPÍTULO 3. La organización pastoral de la diócesis.	57
1. Estructura básica de la pastoral diocesana.	57
2. Zonas pastorales: una referencia metodológica.	60
2.1. Zona centro.	61
2.2. Zona norte.	61
2.3. Zona sur.	65
2.4. Zona oeste.	66
2.5. Zona este.	69
CAPÍTULO 4. El diagnóstico y plan pastoral.	71
1. Un mirada pastoral de Cajamarca.	73
1.1. Geografía y sistema injusto.	73
1.2. Ignorancia religiosa, debilidad institucional y escasez de agentes.	79
2. La planificación pastoral de la diócesis: una respuesta al diagnóstico.	85
2.1. Comunidades eclesiales de base o estructuras eclesiales sociológicas.	86
2.2. Re-evangelización.	88
2.3. La formación y el rol de los agentes pastorales.	90

SEGUNDA PARTE:	
LOS AGENTES PASTORALES.	94
CAPÍTULO 5. Los laicos: agentes de cambio.	96
1. La importancia de los laicos.	98
1.1. La propuesta del obispo.	98
1.2. La misión de los laicos: auto percepciones.	100
1.3. Los objetivos.	101
2. Las organizaciones y las comunidades.	103
2.1. Voluntariado y sentido misionero.	103
2.2. Organizaciones y movimientos	105
3. Los límites de la acción del laico.	108
3.1. Temporalidad.	108
3.2. Conflictos personales y de función	109
3.3. Relaciones de interculturalidad.	111
CAPÍTULO 6. Los catequistas: agentes de organización.	114
1. Origen e identidad de catequistas y bautizadores.	116
1.1. La base: los rosarieros.	116
1.2. El campo para Cristo.	117
1.3. Una solución para la pastoral.	119
2. La misión de los catequistas.	121
2.1. Líderes cristianos.	121
2.2. Selección de catequistas: criterios.	124
2.3. Organización de catequistas.	126
3. Límites de sus acciones.	127
3.1. Nivel económico y familiar.	128
3.2. A nivel de funciones.	129
3.3. A nivel cultural.	131
CAPÍTULO 7. Los sacerdotes y las religiosas: agentes de solidaridad.	132
1. Planteamiento generales.	133
1.1. Perspectivas sobre el sacerdocio.	133

1.2. El seminario.	135
1.3. Misión y función de los sacerdotes.	137
2. Problema y cuestiones.	139
2.1. Perspectivas de trabajo pastoral.	140
2.2. Pastoral, medio de subsistencia y familia.	142
3. Las religiosas: agentes complementarios.	144
3.1. La comunidades y su misión.	145
3.2. Líneas de acción.	146
3.3. Algunas cuestiones sobre la acción.	147
CAPÍTULO 8. El obispo: agente de continuidad.	149
1. El obispo como pastor.	150
1.1. Misión y función del obispo.	151
1.2. El obispo como autoridad.	152
1.3. Como defensor y benefactor.	154
2. El obispo como escritor.	157
2.1. Género y temas.	158
2.2. Un instrumento pastoral: la historia.	161
3. Un paradigma: relaciones y pedagogía.	162
3.1. La libertad y la autonomía.	163
3.2. La pobreza y los pobres.	164
3.3. La tolerancia.	166
TERCERA PARTE:	
LOS DESTINATARIOS: OPCIÓN Y CONSECUENCIAS.	170
CAPÍTULO 9. Los destinatarios y sus organizaciones.	172
1. La opción y los pobres.	172
1.1. La elección por los pobres.	173
1.2. Los pobres como sujetos.	175
1.3. Conciencia y organización.	177
2. Consecuencia de la opción: los conflictos.	178
2.1. Con el estado y en la sociedad civil.	178
2.2. Dentro de la Iglesia local.	180

3. Líneas e instrumentos de pastoral.	181
3.1. Educación y catequesis.	182
3.2. La salud y asistencia social.	187
3.3. Promoción y solidaridad social.	189
CAPÍTULO 10. Las instituciones pastorales.	190
1. El Instituto de Educación Rural (IER).	190
2. El Departamento de Acción Social (DAS).	194
3. La Oficina Departamental de Educación Católica (ODEC).	196
4. Sono-Viso y la imprenta.	197
5. Cáritas-Cajamarca.	199
6. Departamento de Estudios e Investigación Social (DEIS).	201
7. Partnerschaft.	202
7.1. Partnerschaft de la diócesis de Freiburg.	205
7.2. Partnerschaft de la diócesis.	206
7.3. Partnerschaft de loa amigos de Cajamarca.	206
CAPÍTULO 11. El impacto y la pedagogía pastoral.	209
1. El impacto de la renovación.	209
1.1. Apertura y renovación:	209
1.2. Desacuerdo, desconcierto y obstáculos:	211
1.3. Las mediaciones de Medellín y Puebla.	212
1.4. Formación entre los laicos.	214
1.5. Impacto entre los catequistas.	216
1.6. Noticias entre los profesionales.	217
2. Los criterios pedagógicos de la acción pastoral.	217
2.1. Encuentro polifónico de cosas viejas y nuevas.	218
2.2. Desde la persona y los pobres como interlocutores.	219
2.3 Complementariedad de los esfuerzos y delegación de funciones.	221
2.4. Proceso y principio de subsidiaridad.	222
CUARTA PARTE: CONCLUSIONES Y ANEXOS.	224
Conclusiones generales.	225

ANEXO 1. Escritos de José Dammert.	229
ANEXO 2. Materiales de la pastoral.	235
I. Materiales educativo-litúrgicos.	
II. Materiales para el diagnóstico.	
III. Sobre la vida de la diócesis.	
IV. La biblioteca campesina.	
ANEXO 3. Las Relaciones.	241
ANEXO 4. Rol de entrevistados y testimonios.	251
BIBLIOGRAFIA GENERAL.	253



INTRODUCCION

Los inicios de este escrito se deben a la invitación que José Dammert Bellido -obispo emérito de Cajamarca- me hiciera una mañana de julio de 1997. Acepté el trabajo como parte de mi tiempo en el Instituto Bartolomé de Las Casas-Rímac, sin saber cómo empezar y menos todavía cómo iba a terminar. Apenas conocía Cajamarca por la amistad con algunos cajamarquinos y por la visita que había hecho hace algunos años por aquellos parajes. En la medida que iba adentrándome más en el tema comprendí que en ese lugar tan vasto se había sembrado y desarrollado una forma de organización eclesial, con el propósito de defender y promover al campesino. No sólo para ayudar a salir de su condición de pobre, excluido social, económica y políticamente sino también incentivar sus capacidades, de las que muy pocos habían logrado darse cuenta y desarrollarlas plenamente.

Cuando di los primeros pasos me encontré en medio de un cúmulo de información, que en gran parte había sido organizado por el mismo obispo, como lector asiduo de archivos y documentos y prolífico escritor; ante la presencia del protagonista más importante, José Dammert; y ante diversos y concretos rostros dispersos en la diócesis de Cajamarca. Premunido de cierto entusiasmo indagué qué antecedentes habían en las ciencias sociales sobre estudios de diócesis, entonces me percaté que más bien existía un vacío sobre el tema. Por lo tanto, no me quedaba otro camino que emprender el camino inductivo y me propuse recorrer la zona para obtener una idea general, pero lamentablemente no fue posible por diversas razones.

El avance de acopio de información y la elaboración del proyecto, la discusión sobre algunos tópicos, se hizo en medio de otras ocupaciones con algunas preguntas generales: ¿en qué medida la acción pastoral en la diócesis en Cajamarca había sido capaz de implementar los cambios propuestos por el Concilio Vaticano II, reflexionado en Medellín y Puebla? ¿Quiénes eran los destinatarios prioritarios y de qué medios se habían valido para ese propósito?

El primer y principal interesado para que el estudio se hiciera era el obispo emérito que me transmitió su preocupación central, y se multiplicaban las sesiones cada vez que eran necesarias.

La diócesis de Cajamarca en sus treinta años había tratado de poner en marcha la intuición principal del Concilio Vaticano II, que consistía en renovar la Iglesia haciéndose servidora de los pobres. En este proceso el obispo encontró algunos escollos que repetía hasta la saciedad: una Iglesia local sin institucionalidad, una desinformación general en torno a lo central de la doctrina cristiana y una escasez de agentes pastorales, que le permitiera abarcar un extenso y abrupto territorio como era la diócesis de Cajamarca.

Cada uno de estos temas, claro está, requieren por si mismos una revisión seria en muchos niveles que superan ampliamente este trabajo. Sin embargo, tratando de seguir una hebra del ovillo, en este estudio nos limitamos a explorar *la acción pastoral en la diócesis de Cajamarca*. Vale decir, la dimensión estratégica que la Iglesia cajamarquina ha tomado en cuenta para desenvolverse y lograr la transformación de la Iglesia local, desde la perspectiva de la opción por los pobres, en la medida que estos en tanto laicos puedan desarrollar sus capacidades.

El título del trabajo *-Poncho y Sombrero, Alforja y Bastón-* requiere, sin embargo, una breve explicación. Al final de su periodo José Dammert recibió como regalo de sus colaboradores las cuatro prendas citadas y con ellas querían simbolizar sencillamente la imagen del proceso por el cual la Iglesia cajamarquina quiso transitar, conducido por su obispo José Dammert. El poncho, el sombrero y la alforja son prendas que identifican a los campesinos; y el bastón era el cayado del pastor, que había servido para estar presente en un contexto de la vida de la gente.

El trabajo está dividido en cuatro partes, precedidas por una presentación general a modo de marco teórico. La primera parte consta de cuatro capítulos. El primer capítulo desarrolla los contextos social, económico, político y eclesial de la diócesis. El segundo capítulo describe la diócesis en sus elementos fundamentales. El tercer capítulo señala las zonas pastorales. El cuarto capítulo presenta el diagnóstico pastoral y los planteamientos.

La segunda parte consta de otros cuatro capítulos, que consideran a los actores principales, donde el quinto capítulo aborda sobre los laicos. El sexto capítulo explica el rol de los catequistas. El séptimo capítulo da cuenta sobre los sacerdotes y las religiosas. El octavo capítulo está dedicado al obispo.

La tercera parte consta de otros tres capítulos, donde el noveno está dedicado a discutir el sentido de la opción por los pobres y las líneas pastorales. El décimo capítulo desarrolla las instituciones que se formaron para la acción pastoral. El undécimo capítulo intenta hacer un balance en torno a los planteamientos generales.

La cuarta parte recoge las conclusiones generales e incluye tres anexos importantes. El primer anexo es una bibliografía publicada por el obispo José Dammert. El segundo anexo recoge la bibliografía de los principales materiales publicados para la acción pastoral en Cajamarca. El tercer anexo, finalmente, constituye un resumen de las partes relevantes de las Relaciones escritas por el obispo para Roma. Se concluye con una bibliografía revisada para hacer el presente estudio.

AGRADECIMIENTOS:

Este trabajo se debe fundamentalmente al tiempo parcial que el Instituto Bartolomé de Las Casas-Rimac (IBC-R) me brindó. Agradezco profundamente el apoyo y la amistad que cada uno de sus miembros me brindaron en todo momento, aun sin saberlo. Agradezco sobre todo a Pepe Dammert que me dio la oportunidad, que no sé por qué, de conocer parte de su vida y la de su obra en Cajamarca. En sus primeros momentos conté con la información vívida como protagonista más importante de esa diócesis; en sus respuestas cortas y precisas estaban lo necesario. Este trabajo contó también con la primera asesoría de Catalina Romero y contó con la valiosa ayuda de Irene Pujazón y María Elena Suárez, que colaboraron en la búsqueda de lo necesario en el CENDOC del IBC-R.

Debo también a los protagonistas (catequistas, laicos profesionales, religiosas y sacerdotes, que muchos no son nombrados en este trabajo) quienes de manera voluntaria y dedicada se prestaron a responder a una batería de preguntas, para hacer memoria de la compleja experiencia de treinta años. Muchas de estas personas se encuentran en Cajamarca pero otras están fuera del país, muchos en sus lugares de origen, pero que fueron misioneras en tierras cajamarquinas.

Fue un equipo de jóvenes estudiantes de Ciencias Sociales de la PUC que hicieron posible llegar hasta la casa de los “cajachos” para hacer las entrevistas y son: Carolina Blossiers, Julio Casas, Fernán Cerrón-Palomino, Giselle García-Hjarles, Luis Espejo y Martín Monsalve; en Lima Erika Busse y Oscar Sánchez se dedicaron a buscar a los que habían emigrado. Maximino Martínez, Alberto Osorio y, sobre todo, Marlene Salas han sido las personas que me ayudaron a diseñar las entrevistas en largas sesiones de trabajo. En el camino Willi Knecht y John Gitlitz

fueron mis interlocutores oportunos con experiencia, interés académico y amistad sobre la Iglesia de Cajamarca.

Del mismo modo, quiero agradecer los comentarios, observaciones y precisiones de monseñor José Dammert, Gustavo Gutiérrez, Alberto Osorio, Hans Hillebrand, Alois Eichenlaub y Rolando Estela, que han permitido mejorar notablemente el texto.

Ha sido, sin embargo, Manuel Marzal quien me dio el marco general para reiniciar el trabajo que había empezado muy lentamente y necesitaba de un norte. Sus preguntas inquisidoras y la confianza personal que me ha brindado han sido para mí los mejores estímulos para desarrollar el tema con cierto temor y temblor. Finalmente, debo al Consejo Interuniversitario de la Comunidad Francesa de Bélgica (CIUF), cuya oportuna ayuda me permitió acabar la redacción de este trabajo.



PRESENTACIÓN GENERAL

Es probable que la acción de la diócesis de Cajamarca durante el periodo de J. Dammert, como decía Klaiber sea “el mejor ejemplo en conjunto de la implementación de los decretos y del espíritu del Concilio” (1988: 356) en el Perú. La Iglesia desde el Vaticano II se propuso convertirse en el pueblo de Dios que busca la salvación-liberación integral de las personas dentro de la historia y a nivel integral. Esto requería de un plan, de una organización y un método, para atender y resolver problemas espirituales y materiales que presentan las personas y la sociedad. Desde esta perspectiva la iglesia de Cajamarca, dentro del período de gobierno pastoral de José Dammert (1962-1992), quiso poner en marcha una *acción organizada*, un plan pastoral, con el propósito de “salvar al hombre”, a través de la enseñanza de la doctrina cristiana y la asistencia a los problemas más urgentes de los pobres.

La acción de la iglesia en Cajamarca está territorialmente delimitada. La diócesis de Cajamarca se ubica al norte del país y comprende las provincias de Cajabamba, Cajamarca, Celendín, Contumazá, Hualgayoc, San Miguel, San Pablo y San Marcos con un total de 30 parroquias, las que se puede dividir en cinco zonas pastorales -como veremos en el capítulo 3- de acuerdo a la geografía cajamarquina. Esto es, en la zona del norte está Bambamarca, en el sur está Cajabamba, en el este Celendín, en el oeste está Contumazá y en el centro la ciudad de Cajamarca y alrededores.

La acción de la diócesis se ha desarrollado teniendo como fondo en el nivel mundial cambios en la economía, la política y la religión. La polarización política, la guerra fría, el fin del bloque socialista, los inicios de la hegemonía de la economía neoliberal y las reformas religiosas en el mundo católico iniciadas por el Concilio Vaticano II y desplegadas por las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla en América Latina, el debate en torno a la teología de la liberación y la proliferación de nuevos grupos religiosos no católicos. El contexto de la acción pastoral en el nivel nacional ha estado marcado, en el plano político, por las reformas agrarias, la revolución militar, el regreso a la democracia y la violencia política; en el plano económico-social, por la agudización de la pobreza y las migraciones.

Se puede decir, en general, que la diócesis de Cajamarca desarrolló su acción pastoral en un clima de apertura eclesial favorable por la preocupación humana y lo social; de una parte, por el aggiornamento de la Iglesia y su apertura al mundo desde Vaticano II y, de otra parte, por el

incentivo de las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla para enfrentar la pobreza como reto en el campo social y modificar las relaciones dentro de la Iglesia misma.

El estudio de este hecho, por ello, será abordado desde la perspectiva de la *antropología aplicada*, entendida ésta como una ciencia teórica de la práctica (Bastide 1972), en la medida que analizamos la acción social de la Iglesia en un determinado contexto histórico que se inicia el año 1962 y concluye en 1992, con el cambio de monseñor José Dammert Bellido por monseñor Francisco Simón Piorno. Antes de la presentación de los resultados de nuestra investigación, en este capítulo, hacemos conocer: 1) el estado de la cuestión sobre el tema, 2) un marco teórico que permitió orientar nuestro trabajo y 3) el método y las fuentes empleados para este estudio.

1. Estado de la cuestión.

Estimo que se han realizado muy pocos trabajos acerca del tema y sobre todo que hayan tenido una pretensión evaluativa de la experiencia. Sin embargo, he encontrado algunos que podrían servir como referencia para nuestros propósitos. Los trabajos que hemos tenido a la mano se ordenan aquí según a) la mirada de conjunto que se hace sobre la iglesia latinoamericana, b) los estudios sobre diócesis y parroquias, c) los estudios sobre obispos y sacerdotes y d) monografías realizadas sobre la religiosidad en un ámbito determinado.

1.1. Una mirada de conjunto.

Gnadt (1969) en “The significance of changes in Latin American Catholicism since Chimbote 1953” presenta los cambios más significativos para la Iglesia Católica y para la relaciones católico-protestante en América Latina. Considera en su trabajo el apostolado secular, el Celam, la vida espiritual, las relaciones entre Iglesia y Estado. Musetti (1971), por su parte, presenta la acción de un sector importante de la iglesia brasileña, que ha contado con el peso decisivo de la orientación del vaticano II, para hacer frente al problema político, económico y social del país. Peña (1990) revisa el impacto de las instituciones religiosas en el cambio de la sociedad y la influencia de la ideología sobre la trayectoria y el resultado de los movimientos sociales. El proceso de la Teología de la Liberación es visto en comparación con el Opus Dei y el Sodalitium Christianae Vitae. Afirma que la ideología es un medio de movilización social. Klaiber (1988) ofrece una visión panorámica de la Iglesia en el Perú, da cuenta de la escasez de sacerdotes, la acción de la Iglesia frente a la política, el resurgimiento de comunidades de vida religiosa, el laicado, la acción social y pastoral. Romero (1989) estudia los cambios en las

relaciones entre Iglesia y sociedad, en un periodo de grandes transformaciones. Establece en el contexto histórico peruano el proceso de la Iglesia en tres momentos: la cuestión social y los pobres, la opción por los pobres y las tensiones en la Iglesia. Cortázar (1989) estudia la relación de la Iglesia con la sociedad a partir de la expresión pública eclesial y la dinámica del estado y los movimientos sociales, entre el 69-86. Considera la Iglesia como un aparato burocrático y hegemónico. Las variables están determinadas por el año, lugar, autor, tema, carácter, medio y referente de los documentos eclesiales publicados. En las relaciones Iglesia-sociedad la expresión pública aparece como un instrumento empleado para la intervención en las relaciones entre iglesia y estado.

1.2. Estudios de diócesis y parroquias.

Alonso y otros (1962) realizan un estudio cuantitativo y comparativo de las Iglesias de Venezuela y Ecuador, teniendo en cuenta la estructura social o contexto en el que se encuentra y las estructuras eclesiales, donde se compara el clero, las religiosas, los seminaristas y los catequistas. Deelen (1968) estudia la diócesis de Ponta Grossa considerando las siguientes partes: caracterización de la diócesis a través de cuatro zonas pastorales; las estructuras y funciones religiosas de la diócesis (parroquias, clero, seminarios, religiosas, movimiento de laicos, establecimientos, acción sacramental) y el levantamiento socio-económico y socio-religioso de la ciudad de Ponta Grossa (familia, población, educación, trabajo, grupos formados, participación a misa dominical, y actitud religiosa en el medio estudiantil).

Judd (1987) desde la perspectiva teológica estudia la Iglesia del Sur Andino, entre los años 1968-1986, sobre el modelo pastoral predominante en la zona: la apropiación de los nuevos roles del laico en el proceso de evangelización, los nuevos elementos de la presencia pastoral y el proceso de acompañamiento. Betancur (1991) en su relato-ensayo presenta la acción social de la parroquia en Pueblorrico, Antioquia (Colombia), en el marco del “experimento” post Medellín. Levine (1996) estudia sobre la gente común, su religión y su cultura en Venezuela y Colombia. Esa gente son de comunidades cristianas de base que se percibe a sí misma en nuevas formas y crea nuevos campos de pensamiento y de acción, impulsando y reforzando transformaciones que van más allá de la vida personal, hasta cambiar a la familia, la comunidad, la iglesia y la política. La meta teórica y práctica es comprender y explicar los cambios de la cultura, en la vida asociativa y en la expresión religiosa de los grupos populares, y explorar lo que significa la política para sus vida cotidianas. El libro consta de temas y contextos, los actores y experiencias y reflexiones teóricas y comparativas. Finalmente, Reider (1999) presenta el proceso de la Prelatura de Sicuani desde su constitución en 1959 hasta el cambio de Prelado en 1999. El texto presenta una serie de reflexiones divididas en cuatro etapas: a) la creación y

organización, b) la evangelización liberadora y pastoral de conjunto, c) Somos pueblo, somos Iglesia y d) Somos Iglesia para servir.

1.3. Estudios sobre obispos y sacerdotes.

Kosinski y Deelen (1970) proponen un perfil del obispo brasileño mediante cuatro tipos sociológicos: progresista, pastoralista, jurdicista e integrista. El *progresista* no cree en la eficacia de una acción pastoral que no se haga dentro de una estructura social y económica. Pone particular preocupación por los pobres y los explotados. Es una acción a largo plazo. El *pastoralista* cree en la formación de grupos de base centrado en el culto. El *jurdicista* está en tensión por el peligro del comunismo y afirma la autoridad del Papa. El *conservador* es el tipo tradicional ligado al poder secular. Consideran la pastoral de conjunto como unidad pastoral y ve las funciones del obispo como el primer responsable de toda la pastoral. Finalmente opina que no se puede considerar a la diócesis sólo como una entidad administrativa o jurídica, sino también como una comunidad que viva los problemas de los hombres.

Por su parte Ponce y Uzin (1970) realizan un estudio con el 45% de sacerdotes bolivianos, considerando lugar de origen, edad, estudios; sus concepciones sobre la iglesia, la pastoral, liturgia, relaciones dentro de la iglesia y relaciones con la sociedad y las imágenes del obispo y del nuncio; la imagen del clero y sus concepciones, la acción pastoral, los problemas y su formación. También en torno al rol del laico, sobre ordenación de laicos, el apostolado y la religiosidad. El clero piensa que se debe dar prioridad al mundo campesino, obrero y estudiantil. La atención debiera hacerse prioritariamente a través de la organización de equipos permanentes designados por los obispos. Gavilanes (1992) presenta a Leonidas Proaño obispo de Riobamba, Ecuador, y su misión en la Iglesia de América Latina. Se trata de una aproximación crítica al pensamiento social y acción pastoral en el que se analiza sobre todo el concepto de persona humana, la sociedad y el cambio social, seguido de una reflexión sobre la relación entre teoría y práctica en los discursos de Proaño.

1.4. Estudios sobre la religiosidad en zonas pastorales.

Ponce y otros (1970) presentan la sinopsis de la historia de Juli, los elementos ecológicos, las estructura humanas y sociales, las relaciones humanas y servicios públicos, la actividad económica, la familia y la vivienda, la salud, los dispositivos culturales, la estructura de poder y asociación y los aspectos religiosos. En este último punto se desarrolla las concepciones sobre Dios y la Iglesia, y la opinión que tienen los encuestados sobre la imagen de los sacerdotes y religiosas de Maryknoll. Marzal (1971) presenta en la cuarta parte de su trabajo sobre el mundo

religioso de Urcos, un Directorio de Pastoral Campesina de los Andes, donde propone algunas recomendaciones pastorales, según su importancia, contenidos y métodos, sobre la evangelización, el culto, las fiestas religiosas, los sacramentos, la organización religiosa, la religión-magia tradicional y el desarrollo.

Garr (1972) delinea los aspectos de la religiosidad del campesino de tres pueblos de la prelatura de Ayaviri. Después de definir los conceptos de cultura, religión, magia, mito, proceso de cambio se dedica a estudiar las fiestas religiosas, el concepto de Dios y de los santos, los sacramentos, el matrimonio, el concepto de panteón, los ritos tradicionales, los especialistas religiosos. En el capítulo XIV insiste en que el trabajo ha sido una descripción de la situación religiosa y no es una investigación de problemas estrictamente sociales; sin embargo, hace notar que la religión está íntimamente relacionada a los sistemas sociales, económicos y políticos. Marzal (1988) estudia los caminos religiosos de los inmigrantes y demás miembros de una parroquia en Lima Metropolitana, tomando en cuenta las fiestas informales, las comunidades de base y la presencia de nuevos grupos Iglesias. Estela (1996) presenta una descripción y análisis sobre la devoción a los santos en una zona de Cajamarca, desde las ciencias sociales, un discernimiento teológico y acompañado de una reflexión pastoral.

2. Un marco teórico de referencia.

Quiero, en primer lugar definir los conceptos de “acción” y de “pastoral”. Por una parte, entiendo por ‘acción’ la conducta por la cual el actor o los actores proponen soluciones para alcanzar metas y resolver problemas (Weber 1964) y, por otra parte, entiendo por ‘pastoral’ las “acciones necesarias” que la iglesia debe realizar para cumplir un encargo recibido (Marzal 1971). La acción pastoral es, entonces, un conjunto de soluciones específicas que la iglesia organiza con el propósito de responder a problemas y lograr fines (Cf. Crozier-Friedberg 1990).

Desde el ámbito de la teología, Floristán (1991) entiende por acción pastoral la actualización del mensaje cristiano mediante ministerios en diferentes ámbitos de realización; vale decir, a través del anuncio del mensaje (pastoral de la palabra), el establecimiento de comunidades (pastoral comunitaria), la vida sacramental (pastoral litúrgica) y el compromiso social (pastoral social). Por su parte, Matthes (1971) piensa que de la praxis eclesial -que para nuestro caso es sinónimo de acción pastoral- se derivan tres ámbitos de estudio: la actitud, la participación y la distribución. El primer ámbito constituye las actitudes frente a enunciados de fe y órdenes de acción manifiestos y representados eclesialmente. El segundo ámbito está constituido por el modo, la estructura y la frecuencia de la participación en la vida eclesial. El tercer ámbito es la

distribución de las diversas características sociales en grupos con diferentes grados de eclesialidad.

Teniendo en cuenta estos elementos, la acción de la Iglesia como institución tiene como objetivo central la propagación de su mensaje religioso (Cf. Mainwaring: 1987). De cómo se entienda este mensaje se organiza las actividades pertinentes, que se pueden planificar para influir en la sociedad y por su acción encontrar dificultades y obstáculos. Con la finalidad de conseguir sus objetivos las instituciones desarrollan medios y buscan recursos apropiados. Y la Iglesia, por su acción misma, está sujeta a un proceso, lo que equivale a decir que, por la defensa y la promoción de sus intereses, tiene que competir y entrar en conflicto con otras instituciones religiosas o civiles.

Por acción pastoral, entonces, entenderé las actividades concebidas y realizadas por la Iglesia con la finalidad de transmitir valores religiosos y desarrollar acciones sociales. La acción pastoral se desarrolla por medio de organismos generados que hacen viables soluciones construidas para lograr sus propósitos y resolver problemas, productos de su percepción y de las prioridades señaladas por la organización. La acción pastoral puede ser observada por lo tanto, en tres niveles: a) en el campo del modelo pastoral, es decir de las concepciones que motivaron y permitieron desarrollar el proyecto diocesano, independientemente de los resultados obtenidos; b) en su estructura y la manera de organizar la diócesis y c) en el desarrollo de las acciones propiamente dichas a través de formas diversas de impacto en las distintas zonas de la diócesis.

2.1. El modelo pastoral: las concepciones.

La acción pastoral implica ante todo un conjunto de concepciones sobre la persona humana, Dios, la Iglesia y los lineamientos, directrices o fines, que son los que orientan el conjunto de las actividades de los actores. En otros términos, la acción específica de la diócesis se coloca bajo determinadas “líneas pastorales” y/o políticas sociales, las que son promovidas por la Iglesia a diversos niveles. Estos elementos hacen que la acción pastoral se ubique en el ámbito de la intervención dirigida hacia el cambio cultural.

Gutiérrez (1976) propone la coexistencia cuatro tipos de pastoral o de acción eclesial: la de cristiandad (que insiste en la identidad masiva y los sacramentos), de nueva cristiandad (que brinda atención a la masa mediante una elite formada), de madurez de la fe (que se traduce en la militancia de grupos conscientes) y la profética (profundización de la anterior). Por su parte

Marzal (1988) señala dos formas de evangelizar propias de la iglesia cultural y la iglesia popular. La primera forma considera ante todo el recurso a los ritos, donde los santo y las fiestas patronales son centrales. La segunda forma pone énfasis en la vida de la comunidades cristianas donde se lee la Biblia y se induce a transformar el mundo.

Floristán (1991) propone también la coexistencia de los siguientes modelos eclesiales-pastorales en tensión: a) pastoral de cristiandad - pastoral misionera: la primera tiende al *mantenimiento* de la sociedad de una forma autoritaria, sacramentalista, con alianzas de poder, moralista, apologética; las segunda tiende a la *misión* o la *diáspora*, que consiste en la renovación bíblica, litúrgica, ecuménica, vida comunitaria y la opción por los pobres; b) la pastoral de la evangelización - la pastoral de la sacramentalización, que rescatan concepciones que subrayan el encuentro personal tratando de evitar la esquizofrenia entre palabra y rito; c) la pastoral de gran institución - pastoral de red de comunidades, en la que la iglesia es del pueblo, se insiste en la comunión y en la dimensión profética y liberadora de la acción.

Por consiguiente, la acción pastoral requiere de un conjunto de organismos permanentes y/o temporales promovidos por equipos y/o por personas, con planes y programas (explícitos o no) y medios (recursos humanos y materiales) para lograr objetivos propuestos, encaminados a responder a los lineamientos pastorales.

2.2. La estructura y los actores.

La acción requiere de una organización, de actores y de una estrategia general. Para nuestro caso, el actor principal es la organización eclesial. El actor en cierto sentido es capaz de calcular y manipular, y se expresa mediante formas organizativas extensivas e instrumentales (Cf. Crozier-Friedberg, 1990). Por ello, la diócesis en tanto organización local es una entidad orgánica y autónoma a la vez. Orgánica en la medida que su acción obedece a principios generales de la iglesia universal y su organización depende directamente del obispo. Es autónoma en la medida que la organización existe por la acción de sus miembros y fundamentalmente de sus propios recursos.

La acción pastoral requiere, entonces, de un ordenamiento y una división pastoral del trabajo. La estructura de la pastoral, como dice Floristán (1991), implica diversos niveles: el diocesano y el infradiocesano. El nivel diocesano requiere de: 1) el Consejo presbiterial, es decir, de una junta de sacerdotes que tiene la finalidad de ayudar al obispo en el gobierno de la diócesis; es un órgano *permanente* y *representativo* de diversas zonas pastorales, instituciones, generaciones y “tendencias”; es además un órgano *consultivo* y *cooperador* del obispo. 2) el Consejo diocesano pastoral que es un órgano *técnico-consultivo* y no de gobierno. Está conformado por personas

designadas por el obispo o elegidas por diversos sectores o asociaciones apostólicas a quienes representan. Es una entidad *estable* con actividades intermitentes o permanentes. 3) las Comisiones diocesanas de pastoral que son organismos ejecutivos (de estudio, acción y formación) de naturaleza permanente dirigidos por el obispo y el consejo diocesano.

El nivel infradiocesano puede estar dividido geográficamente y sectorialmente. Geográficamente en parroquias y estas en zonas pastorales rurales y urbanas; y sectorialmente en un conjunto de organizaciones ligadas directa o indirectamente a la parroquia. Cada parroquia tiene un Consejo pastoral que está formado por un grupo de feligreses, elegidos para representar a la comunidad parroquial y ayudar al párroco. Es un órgano permanente, representativo, consultivo, de estudio y de cooperación. Sus funciones son la de conocer, programar, coordinar y revisar las acciones.

La división pastoral del trabajo se explicita en sus agentes que son: el obispo, los sacerdotes, las religiosas-religiosas los laicos comprometidos, catequistas y los feligreses en general, quienes son los que se dedican a ejercer determinadas funciones que obedecen a la misión fijada anteriormente. Los agentes, del mismo modo, se entienden en subsistemas organizados en forma de comunidades cristianas; estas se constituyen en espacios de ejecución de la actividades, vida cultural y reflexión. De hecho, la continuidad de las parroquias, requiere de un personal especializado para su conducción (sacerdotes, religiosas y religiosos, catequistas) y ejecución de planes y proyectos, con roles y funciones específicas en relación a la población católica de la población. Los reproducción de los liderazgos religiosos y su formación adecuada forma parte de la continuidad.

La organización de la pastoral, sin embargo, suele estar centrada fundamentalmente en la figura del obispo a nivel diocesano, en el sacerdote o en la religiosa en las parroquias, en el catequista en las comunidades cristianas. Es decir, el ordenamiento jerárquico se reproduce en todos los ámbitos. Esto implica, de hecho, una concepción teológica, antropológica y eclesiológica de la pastoral.

2.3. Desarrollo e impacto de la acción.

La acción pastoral es el producto de una conjunción de acciones diferentes y complementarias. Por eso, planificar significa trazar crear módulos con el propósito de influir en un campo de acción bajo una “determinada política”. Estos modelos implican una acción planificada o una pastoral de conjunto; es decir, se requiere de una coordinación con personas responsables que actúan en común, de estructuras básicas que se relacionan entre sí y de destinatarios sobre los

que se actúa. La acción planificada es, pues, una respuesta específica, consciente e intencional a las necesidades de los planteamientos de la iglesia (Floristán 1991: 229).

El plan implica tener un diagnóstico del territorio que tiene que abarcar la acción, la situación social que merecía una atención particular, las debilidades en materia religiosa tanto a nivel doctrinal y sacramental o ritual, y el tipo y número de agentes pastorales para atender los requerimientos de la zona.

La acción pastoral atiende a dos dimensiones complementarias: la religiosa y la social. La religiosa es atendida sobre todo a través de la enseñanza y la catequesis, la práctica del culto y la formación de comunidades cristianas y de sus líderes. La social, está supeditada o se realiza en nombre de lo religioso, atiende fundamentalmente en el campo de la educación y formación, de la asistencia y la asesoría técnica, a través de organismos especializados y adecuados, que son generalmente ejecutados por profesionales en diversas materias. La atención pastoral implica también la participación de otras organizaciones de carácter religioso o secular. Estas son movimientos especializados de laicos cristianos.

Las acciones en la sociedad implican también necesariamente relaciones de cooperación y de conflicto, tanto en el nivel interno como con el externo a la organización. Las relaciones de cooperación se establecen por razones instrumentales y las de conflicto por divergencias de intereses u objetivos. Las relaciones de cooperación en el nivel interno se establecen mediante la acción directa de los agentes a través de redes de diferentes servicios. Las relaciones de conflicto en el nivel interno se expresan en las posiciones que adoptan los agentes por diversas razones (nacionalidad, formación, funciones, orientación social de la iglesia, etc.). Las relaciones de cooperación con el nivel externo se establecen a nivel nacional e internacional; éstas se realizan en el campo de las alianzas y la solidaridad, mediante el intercambio de experiencias, de personal y de ayuda económica. Las relaciones de conflicto se establece sobre todo con los poderes locales (grupos políticos o religiosos o estamentos gubernamentales o culturales), por razones de principios y de orientación de las acciones.

El inicio y el fin de la experiencia marca el tipo de acción respecto de uno anterior y de otro posterior. Es decir, las acciones que obedecen a un conjunto de lineamientos, objetivos se pueden percibir en los logros y también los fracasos o efectos “contraintuitivos” (no deseados) de la acción, respecto de los planteamientos iniciales (Crozier-Friedberg 1990). Por lo general el planeamiento conlleva un listado de posibilidad y la selección de prioridades en los diversos campos de atención. Esto implica hacer un diagnóstico de la zonas que se va a atender y los

destinatarios de las acciones que se van a beneficiar, siguiendo principios y lineamientos de orden práctico y de eficacia.

Teniendo en cuenta este esbozo de investigación me propongo sostener algunas afirmaciones que trataran de ser fundamentadas a lo largo del trabajo:

a) La pastoral diocesana en Cajamarca obedece a un modelo fundamentalmente misionero, intensivo y centrada en las comunidades cristianas. En primer lugar, es misionero en la medida que las acciones obedecen a la puesta en práctica de un planteamiento latinoamericano centrado en la búsqueda de la justicia, el cambio social y el desarrollo de las personas de modo integral. En segundo lugar, es intensivo en la medida que el plan diocesano pretendía atender de manera prioritaria a los sectores menos aventajados de la sociedad, mediante la creación de organismos especializados. Finalmente, la pastoral quería basarse en la participación activa de los miembros de las comunidades, leyendo la Biblia, comprometiéndose en la transformación y la participación y la reflexión. La acción pastoral cajamarquina tenía un carácter sobre todo religioso aunque aparentemente prevalecía la atención de la cuestión social.

b) La acción pastoral de la Iglesia en Cajamarca es concebida, promovida y dirigida fundamentalmente por el obispo, quien se propuso 1) construir una Iglesia comprometida con la compleja realidad social y servidora de los sectores más pobres de la diócesis, 2) atender religiosamente a la población dentro de un territorio extenso y accidentado mediante la catequesis, 3) formar agentes locales para la atención diversificada de los servicios religiosos (sacramentos, catequesis), mediante una educación especializada y permanente, 4) renovar la atención pastoral mediante servicios especializados para atender urgencias y necesidades de las poblaciones marginales, con la asistencia y colaboración de equipos capacitados.

c) La pastoral en Cajamarca ha estado centrada fundamentalmente en la figura carismática del obispo, quien por sus dotes intelectuales y pedagógicas habría impreso una forma de relación peculiar con sus interlocutores. La pastoral impulsada por el obispo fue intensiva, en la medida que se privilegió algunas zonas y extensiva en la medida en que dejó la libertad en la organización a sacerdotes de alguna congregación.

d) Los destinatarios prioritarios han sido los “pobres” en general y los campesinos, mujeres y niños, en particular. Han sido las comunidades campesinas, comunidades cristianas y personas las que más directamente se han beneficiado de la ayuda y el aporte de la diócesis. La selección para la atención ha sido resultado de las demandas de la población organizada canalizada por los comités parroquiales o sacerdotes. El impacto de la pastoral diocesana se puede también

verificar en la formación de la capa intermedia importante de "intelectuales locales", que se expresan en liderazgos y emprendimientos diversos favorables a sus respectivas zonas.

e) El impacto de la acción pastoral se puede percibir en el permiso otorgado por la Santa Sede, para preparar y promover catequistas campesinos, para atender las demandas religiosas de la población alejada de la ciudad. Las funciones de los catequistas consistía en la preparación y la administración del sacramento del bautismo y del matrimonio en algunos casos. Sin embargo, los catequistas no fueron del todo aceptados por las poblaciones y menos en las ciudades.

3. Método y fuentes.

Como hemos dicho, este estudio está en la perspectiva de la *antropología aplicada* y como abarca un periodo determinado su carácter es fundamentalmente heurístico y evaluativo. Metodológicamente el trabajo abarca sólo el periodo de monseñor José Dammert.

Para este trabajo hemos acudido fundamentalmente a fuentes secundarias y entrevistas. Las fuentes secundarias están compuesta por la biblioteca y el archivo personal de José Dammert. La información complementaria la recogimos a través de 75 entrevistas a personas peruanas y extranjeras más o menos vinculadas a la Iglesia, entre las que se encuentran sacerdotes, religiosas, laicos y catequistas campesinos.

Para matizar la visión de la Iglesia también se entrevistaron a nueve personas relacionadas con actividades comerciales e intelectuales en Cajamarca, pero que tienen una opinión sobre la actividad de la Iglesia en la zona (ver Anexo 4). Las guías de entrevistas se adaptaron a cada agente pastoral y social especializado.

En la redacción final del texto hemos visto conveniente incluir las *reflexiones de los agentes pastorales* de manera exhaustiva, por la riqueza de su contenido y la abundancia de ellas; las reflexiones se encuentran en los diversos documentos y testimonios que hemos tenido a nuestro alcance durante nuestra investigación. Dejar hablar a los actores sobre su experiencia en este trabajo, a mi juicio, constituye algo imprescindible. De ahí que, en muchos casos, las citas largas tienen sentido y un valor testimonial peculiar.



PRIMERA PARTE

LA DIOCESIS:

CONTEXTOS, DIAGNOSTICO Y PLAN.

La diócesis de Cajamarca se encuentra al norte de Perú y abarca 6 provincias políticas del departamento del mismo nombre. Su población es fundamentalmente rural. El departamento es considerado como muy pobre pero por encima de Puno, Huancavelica, Ayacucho y Apurímac.

Los contextos son las encrucijadas sociales, políticas, económicas, culturales y religiosas que constituyen el marco general en el que transcurre una determinada acción y esta forma, a su vez, parte de lo anterior. La acción pastoral en la diócesis de Cajamarca se ha desenvuelto en un marco global de cambios en los diversos niveles. La pastoral es una acción organizada de la

iglesia, que se adapta en el medio, intenta hacer frente a elementos de incertidumbre y enfrenta problemas reales, mediante una estructura, con funciones específicas y con equipos que intervienen. En la organización de la diócesis existe una estructura básica de acción pastoral, donde los actores tienen una posición y una forma particular de relación.

Por otra parte, el diagnóstico pastoral arroja un *conjunto de percepciones* sobre la condición humana, cultural, económica y política de la sociedad y la Iglesia local, y tiene por finalidad señalar aspectos considerados “contrarios” a ciertos principios. La descripción y análisis de una situación se realiza porque ésta encierra problemas humanos y se busca resolverlos de algún modo. Para esta operación se requiere de diversos elementos de las ciencias humanas, que conduzcan a construir o cambiar la realidad.

Por lo expuesto, en esta parte delimitaremos en primer lugar los contextos de la diócesis de Cajamarca; en segundo lugar, mostraremos cuantitativamente los datos acerca de la diócesis; en tercer lugar, esbozaremos el diagnóstico y el plan pastoral general de la diócesis.

CAPITULO 1

CONTEXTOS DE LA DIOCESIS DE CAJAMARCA

En este capítulo presentamos algunos rasgos geográficos, demográficos, económicos, políticos y eclesiales del contexto en el que se desarrolla la diócesis de Cajamarca entre los años de 1962 hasta 1992, que corresponde al gobierno pastoral de Monseñor José Dammert Bellido.

1. El contexto geográfico físico.

1.1. Ubicación de la diócesis.

La diócesis de Cajamarca está ubicada en el departamento del mismo nombre al norte del Perú. En la actualidad la diócesis abarca las provincias de Hualgayoc, Cajabamba, Cajamarca, Celendín, Contumazá, San Miguel, San Marcos y San Pablo. Hasta 1966 San Marcos y San Pablo eran distritos de la provincia de Cajamarca, hoy constituyen dos provincias diferentes (Ver mapa).



y a los 7°09'27" de latitud sur, con una altitud de 2,750 msnm, con una temperatura media anual de 13°C. El departamento fue constituido en 1855 (Ravines 1994); está atravesado de sur a norte por la cordillera andina, con una topografía muy accidentada conformada por valles interandinos y otros que bajan hacia la costa y por sectores de la selva alta. Los límites naturales por el este es el río Marañón (Guallart 1997), por el norte con el Ecuador, por el oeste limita con las cordilleras norandinas que descienden a la costa y por el sur con el departamento de La Libertad. El 33% de los suelos están constituidos por pastos naturales, el 23% por tierras de cultivo, el 26,6% por tierras en descanso y el resto por terreno eriazo. De las tierras de cultivo solo el 9,7% está bajo riego y el 63,7% es de secano (Fernández-Salazar 1989:145).

La zona ocupada por la diócesis tiene cuatro cuencas hidrográficas importantes donde se encuentra las principales ciudades de Cajamarca, San Marcos, Cajabamba y Celendín. En la zona de la diócesis se pueden distinguir tres pisos ecológicos diferenciados que oscila entre los 2,000 y los 4,000 metros de altura (Seifert 1990). Cajamarca además tiene una actividad productiva poco diversificada, donde el sector agropecuario tiene mayor actividad y capta el 75% de la PEA ocupada. La actividad pecuaria es la que tiene mayor incidencia en la economía local, sobre todo por la producción de leche y carnes en la cuencas baja como Cajamarca y Cajabamba (Seifert 1990). Cajamarca, finalmente, está constituido por un potencial minero metálico y no metálico como el plomo, plata, zinc, oro y piedras calizas, y que aporta el 5,5% del PBI del departamento.

1.2. La población cajamarquina.

Entre 1961 y 1993, según los censos nacionales, la población del departamento de Cajamarca se ha duplicado, es decir de 786,599 ha crecido a 1'259,808 habitantes. En este mismo periodo, sin embargo, la población de la diócesis se ha incrementado sólo en un 50%; en 1961 la diócesis tenía 420,697 y en 1993 llegó a tener 624,511 habitantes (ver Cuadro 1).

Como se puede observar en el Cuadro 2, la provincia de Cajamarca fue la que más incremento poblacional ha tenido, a pesar que se le desmembró a dos de sus distritos: San Marcos y San Pablo. El crecimiento en la zona de Cajamarca se debe fundamentalmente a las olas migratorias internas. Dos rasgos caracterizan la población cajamarquina: uno, el predominio numérico relativo de las mujeres y, dos, el carácter fundamentalmente rural, con una relativa concentración urbana en las capitales de provincias. La población femenina, en efecto, es ligeramente mayor que la masculina, que coincide con el promedio nacional (ver Cuadro 2). Estos datos son importantes en la medida que los destinatarios a los que se dirigió la pastoral diocesana se encontraba en el mundo campesino, donde no sólo buscó incidir mediante sus

proyectos de desarrollo, sino también promover un cambio en las mentalidades y en las relaciones de género. En estos procesos no sólo se implementaron proyectos de atención a las mujeres, sino que éstas son las que formaron parte de los agentes convocados a ejercer algún nivel de protagonismo mediante formas organizativas diversas.

CUADRO 1

Población del departamento y la diócesis de Cajamarca.

	1961	1972	1981	1993
Departamento	786,599	919,161	1'045,5569	1'259808
Total: DIOCESIS	420,697	485,811	534,645	624,511

Fuente: Anuario Estadístico del Perú 1966. Vol. XXVII, Lima. Censos Nacionales, VII de Población, II de Vivienda, 1972, INE. Censos Nacionales, VIII de Población, III de Vivienda, 1981., INE, Lima. Censos Nacionales, IX de Población, IV de Vivienda, 1994 INEI, Lima.

CUADRO 2

Población de las provincias que conforman la diócesis según sexo.

DIOCESIS	1972		1981		1993	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Cajamarca	101,052	106,692	110,466	117,873	112,388	117,661
Cajabamba	29,939	31,340	34,357	35,232	33,973	35,263
Celendín	31,131	33,747	34,962	37,600	40,531	41,905
Contumazá	19,328	18,523	20,712	19,856	16,554	16,144
Hualgayoc	29,871	32,346	32,028	34,157	37,109	38,697
San Miguel	25,119	26,723	27,862	29,540	30,029	31,131
San Marcos	-	-	-	-	24,081	24,551
San Pablo	-	-	-	-	11,984	12,510
TOTAL	236,440	249,371	260,387	274,258	306,649	317,862

Censos Nacionales, VII de Población, II de Vivienda, 4 de junio de 1972. INE, Lima, 1974.

Censos Nacionales, VIII de Población, III de Vivienda, 12 de julio de 1981. INE, Lima, 1984.

Censos Nacionales, IX de Población, IV de Vivienda, 11, julio de 1993, INEI, Lima, 1994.

Por otro lado, los datos estadísticos muestran que la población cajamarquina y por tanto la diocesana se encuentra fundamentalmente en la zona rural (ver Cuadro 3). La opción del trabajo pastoral, tal como veremos más adelante, quiso considerar este hecho como muy importante en la medida que constituía, en primer lugar, las mayorías sociales en la zona norteña del país y, en segundo lugar, era y sigue siendo este sector social fundamentalmente campesino y pobre.

Los porcentajes del Cuadro 4 indican una situación que se ha mantenido a grandes rasgos en el tiempo. Mientras el promedio de la población peruana había entrado en un proceso de urbanización, la población cajamarquina se ha mantenido como una sociedad eminentemente rural. Según el Anuario Estadístico de 1961, en Cajamarca, el **85.14%** de la población vivía en la zona rural y el **14.86%** en la zona urbana. Veinte años más tarde, en 1981 habían cuatro habitantes en la zona rural por cada uno en la zona urbana, es decir el **77.33%** de los habitantes estaban en la zona rural y el **22.67%** en la zona urbana. En 1993, la relación de habitantes había cambiado ligeramente, pues sólo cerca de tres habitantes vivían en la zona rural por cada uno

que vivía en la zona urbana; de hecho el **71.24%** estaba en el campo y el **28.76%** en la ciudad. Esta distribución se puede observar en el Cuadro 4.

CUADRO 3

Población de las provincias que ocupa la diócesis según zona.

DIOCESIS	1972		1981		1993	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Cajamarca	50,651	157,093	75,117	153,222	101,627	128,422
Cajabamba	9,608	51,671	12,386	57,203	14,958	54,278
Celendín	13,074	51,804	13,949	58,613	17,952	64,484
Contumazá	12,785	25,066	14,560	26,008	12,738	19,960
Hualgayoc	6,171	56,046	8,345	57,840	13,593	62,213
San Miguel	4,443	47,399	6,240	51,162	7,291	53,869
San Marcos	-	-	-	-	8,274	40,358
San Pablo	-	-	-	-	3,207	21,287
TOTAL	96,732	389,079	130,597	404,048	179,640	444,871

Censos Nacionales, VII de Población, II de Vivienda, 4 de junio de 1972. INE, Lima, 1974.

Censos Nacionales, VIII de Población, III de Vivienda, 12 de julio de 1981. INE, Lima, 1984.

Censos Nacionales, IX de Población, IV de Vivienda, 11, julio de 1993, INEI, Lima, 1994.

CUADRO 4:

Población rural y urbana nacional y diócesis (En porcentajes).

	1961		1972		1981		1993	
	Nacional	Diócesis*	Nacional	Diócesis	Nacional	Diócesis	Nacional	Diócesis
URBANA	47,4	14,86	59,5	19,91	65,2	22,67	70,4	28,76
RURAL	52,6	85,14	40,5	80,09	34,8	77,33	29,6	71,24

* Datos para el Departamento de Cajamarca. Elaboración personal en base a los censos nacionales.

En todo caso, la evolución hacia la vida urbana en la diócesis de Cajamarca ha sido lenta. Aunque no tenemos datos precisos para 1961, los porcentajes consignados en el Anuario para la provincia, nos indica la situación general en ese entonces. En 1972 comienza el lento ascenso en la población urbana y el descenso en la rural. La tendencia en 1981 se mantiene y la población rural de la diócesis está por encima del promedio nacional. En 1993 esta relación no logra reducirse considerablemente.

Queda claro que, al final del periodo de Dammert, tres cuartas parte de la población sigue viviendo en las zonas rurales, lo que quiere decir que la diócesis de Cajamarca, al menos según los datos estadísticos y teniendo en cuenta la zona donde viven los habitantes, es *rural*, lo que quiere decir que se trata de una población que realiza sus actividades fundamentalmente en el campo.

1.3. Población económicamente activa y ocupación

Entre 1961 y 1993 (ver Cuadro 5) la población económicamente activa en el departamento de Cajamarca ha crecido cerca del 50%. La proporción entre la población ocupada y desocupada es

grande. Incluso para 1993 se añaden datos como los de la PEA no activa, que desde 1972 no varía considerablemente.

CUADRO 5
PEA y PE no A de 6 y más de 1961 a 1993.

	1961	1972	1981	1993
PEA	206,696	238,070	308,571	378,968
* Ocupada	165,103	233,429	298,157	361,655
. Trabaja por un ingreso	-	-	-	275,067
. No trabaja pero tenía	-	-	-	7,452
. Ayudando a un familiar	-	-	-	79,136
* Desocupada	946	4,641	10,414	17,313
. Buscando trabajo	-	-	-	8,494
. Buscando trabajo 1ra. Vez	1,707	1,892	-	8,819
* Familiar no remunerado	38,934	-	-	-
PE no Activa	-	679,290	492,490	656,937
. Cuidado de hogar	-	213,905	224,345	307,336
. Estudiante	-	179,050	236,119	277,863
. Jubilado/pensionista	-	766	968	4,575
. Rentista	-	240	236	4,401
. Otro	-	4,985	30,822	62,762
Actividad no especificada	-	-	32,804	-

NB. Los datos del cuadro obra para la provincia de Cajamarca.

Para esta misma PEA se puede observar la ocupación de los pobladores del departamento en el Cuadro 6. Llama la atención el crecimiento de los obreros y empleados, que son fundamentalmente personas relacionadas con actividades de producción de la ciudad. Sin embargo, el empleador o patrono y el trabajador familiar no remunerado en 1993 son el doble respecto a 1961. Es probable que esta categoría indique un cambio de posición y de actividades en muchos campesinos.

Por otro lado, llama la atención el crecimiento del sector obrero y el de los empleados y la disminución de los trabajadores independientes en 1993. Es probable que muchos de los cajamarquinos hayan tenido que migrar por diversas razones, tanto dentro de Cajamarca como fuera de el. De hecho Cajamarca es uno de los departamentos que arroja una de las más altas tasas de migración negativas después de Huancavelica, Cerro de Pasco, Ayacucho y Junín. Los lugares donde generalmente migran los campesinos son a la selva, a la costa cercana y a Lima.

CUADRO 6
Ocupación de PEA de 6 años y mas: 1961-93

	1961	1972	1981	1993
Obrero	33,407	24,313	34,261	73,990
Empleado	6,789	14,381	18,709	32,913
Trabajador independiente	116,856	154,824	184,414	151,432
Empleador o patrono	2,835	1,010	911	4,312
Trabajador familiar no remunerado	38,934	32,829	45,930	78,453

Trabajador del hogar	4,986	3,155	5,083	7,210
Categoría no específica	2,889	2,917	12,735	21,938
Buscan trabajo por 1ra. Vez	1,707	1,892	6,528	8,819
TOTAL	208,403	235,321	308,571	378,968

Anuario Estadístico del Perú 1966. Vol. XXVII, Lima.

Censos Nacionales, VII de Población, II de Vivienda, 4 de junio de 1972. INE, Lima, 1974.

Censos Nacionales, VIII de Población, III de Vivienda, 12 de julio de 1981. INE, Lima, 1984.

Censos Nacionales 1993, 11 de julio, INEI, Lima.

1.4. La educación.

El ámbito de la formación en general y la educación en particular ha sido una de las principales preocupaciones de muchos agentes de pastoral en la diócesis. La tasa de analfabetismo en el departamento de Cajamarca se ha reducido aproximadamente en un 50% entre 1961 y 1990; sin embargo, la reducción a nivel nacional ha sido mayor en el mismo tiempo (Cuadro 7).

Cuadro 7
Población analfabeta y tasas de analfabetismo

	1961		1972		1981		1990*	
	En miles	%	En miles	%	En miles	%	En miles	%
Nacional	2,186	39.0	2,063	27.0	1,799	18.0	1,510	11.1
Cajamarca	214	54.0	215	54.0	196	35.0	182	26.0

* Estimado por el Ministerio de Educación.

Fuente: Webb-Fernández Baca. *Anuario estadístico, Perú en número 1991*. Cuanto, Lima.

Una información más detallada sobre este punto se puede ver en el Cuadro 8, donde sólo se indica la educación formal en Cajamarca, que incluye todas las provincias. El incremento de estudiantes en todos los niveles va en concordancia con el crecimiento proporcional nacional.

Según Fernández-Rosales (1990:26) en 1981 Cajamarca tenía 195,989 analfabetos entre la población de 15 años y más. De éstos, en el sector urbano el 6% eran varones y 22% mujeres. En el sector rural eran 22% de varones y el 60% de mujeres analfabetas. Por otra parte, en 1987 se registra 244,751 alumnos matriculados. De estos el 74.5% han sido promovidos, el 15.4% son repitentes, el 10.1% han abandonado la escuela y el 25.5% de los alumnos han desperdiciado la educación impartida. Esto significa que la cuarta parte de los alumnos no aprovecha la formación que reciben en la escuela (Ibid 1990:67).

Cuadro 8
Población escolar y grados de educación

	1961 4 años y más	1972* 6 años y más	1981 5 años y más	1993 5 años y más
Sin nivel	256,148	70,873	255,099	242,128
Pre-escolar	145	912	30,991	25,209
Primaria	234,480	148,676	351,026	577,207

Secundaria común	9,719	9,087	62,869	144,131
Secundaria técnica	992	1,652	-	-
Educación Básica Regular	-	-	107,731	-
Educación Básica Laboral	-	-	4,234	-
Normal	1,168	2,369	-	-
Sup. No univ. Incompleto	-	-	-	18,350
Sup. No univ. Completo	-	-	-	15,648
Sup. Univer. Incompleto	-	-	-	5,945
Superior universitario	807	2,898	8,877	7,356
Superior no universitario	189	20	6,930	-
No declarado	10,207	-	-	-
No especificado	-	1,583	41,700	31,366
TOTAL	508,855	235,701	869,457	1'075,051

Anuario Estadístico del Perú 1966. Vol. XXVII, Lima.

Censos Nacionales, VII de Población, II de Vivienda, 4 de junio de 1972, INE, Lima, 1974.

Censos Nacionales, VIII de Población, III de Vivienda, 12 de julio de 1981. INE, Lima, 1984.

Censos Nacionales 1993, 11 de julio, INEI, Lima.

* Los datos que se presentan son la suma de la zona urbana y la rural.

Según los cálculos hechos por Eguren (1997) Cajamarca está en la escala más baja del Índice de Desarrollo Humano (IDH)¹, por encima de Puno, Huancavelica, Ayacucho y Apurímac. El IDH en 1972 es 0,357, en 1981 es 0,430 y en 1993 es 0,496. El índice más cercano al cero significa los más bajos valores de desarrollo humano, y los más cercanos a uno expresan los más altos valores. Así por ejemplo, Lima y Callao representa en 1993 el 0,794 de IDH y 0,418 corresponde a Apurímac.

1.5. Las religiones en Cajamarca.

Es sabido que los censos nacionales no registran con precisión la confesión religiosa fuera de católico, evangélico, otras religiones y ninguno. Según El Perú en números 1991, en 1989 las confesiones religiosas en Cajamarca arroja las siguientes cifras: 431 iglesias evangélicas en general y sin ninguna distinción, donde habrían 44.5 mil miembros en plena comunión, y con 63,1 mil como miembros adherentes. Esto quiere decir que habrían, en el primer caso, 3.7% de evangélicos en relación a la población; y en el segundo caso, 3.9%. Estos datos solo indican que el catolicismo en sus diversas formas sigue siendo la forma de expresión más importante en la diócesis. En la diócesis de Cajamarca existen al menos los Testigos de Jehová, Los Iglesia de los Santos Apóstoles de los últimos días, la Iglesia evangélica en sus diversas denominaciones reunidos muchos de ellos en el Concilio Nacional Evangélico.

2. Contexto socio-político y económico.

¹ Los Indices de Desarrollo Humano muestra la situación de cada país, respecto de un índice compuesto por tres indicadores: el producto bruto interno per cápita, la esperanza de vida y el nivel educativo (Eguren 1997:1).

El desarrollo de la pastoral en tiempos de Dammert tendrá como contexto político seis gobiernos nacionales. Se inicia con el corto periodo de Pérez Godoy y Lindley en 1962-63, seguido del gobierno de Belaunde (1963-68); a este periodo le sigue el golpe militar con dos fases: la primera presidida por Velasco (1968-75) y la segunda por Morales Bermúdez (1975-80). Se continúa con otro periodo de Belaunde (1980-85), seguido por García (1985-90) y Fujimori que simbólicamente concluye una etapa en abril del 1992 con un “autogolpe”. Dammert deja sus funciones pastorales en Cajamarca en diciembre del mismo año. Los treinta años del episcopado de Dammert se desarrollaron simbólicamente en tres etapas que distingo como el desarrollista, el revolucionario y el regreso a la democracia.

2.1. Etapa desarrollista (63-68).

Esta etapa está marcada por la revolución cubana, iniciada en 1959, que ofrecía una nueva propuesta política, económica y organizativa ante el mundo latinoamericano. Sin embargo, la situación peruana se orienta por otros caminos. En 1962 las fuerzas armadas derrocan al gobierno oligárquico de Manuel Prado con el propósito de impedir el gobierno de la coalición APRA-UNO, de Haya de la Torre y de los seguidores de Odría, que había ganado las elecciones. En nuevas elecciones Belaunde sale triunfador y preside el gobierno de Acción Popular en alianza con la Democracia Cristiana hasta 1968.

Durante el corto periodo de gobierno de las Fuerzas Armadas en 1962 se dictó el decreto ley 14328, Ley de Bases de la Reforma Agraria, en respuesta a los procesos insurgentes de campesinos en Lares y la Convención, Cusco, y también el decreto ley 14444, dirigido a la inmediata realización de la reforma agraria en estos lugares. Sin embargo, esta ley “por su carácter reformista, parcial y localizado... produjo efectos contradictorios... en el resto del país, especialmente en el Cusco y la sierra sur, dando lugar a numerosas invasiones de tierra que provocaron a su vez un incremento de la represión” (Matos-Mejía 1980, 94). Estos hechos son acompañados por la insurgencia de movimientos guerrilleros, que comienza en 1961 y termina el 66 (Ministerio de Guerra 1966). Las acciones se focalizaron fundamentalmente en la zona de La Convención, Cusco.

Este intento es continuado por Belaunde, mediante la ley 15037 de Reforma Agraria con el propósito de incrementar el capitalismo agrario, pero en desmedro del sector tradicional, del mediano empresario agrícola y de los sectores profesionales medios. De Althaus (Abugatás 1990) piensa que la del sesenta fue una década optimista, en la que se difundió la idea del progreso, y en la que muchos sectores sociales vieron con certeza la posibilidad de pasar de una

economía de subsistencia y autoconsumo a una de mercado y acumulación. En una palabra, Belaunde quiso modernizar el país tratando de responder a las aspiraciones de los campesinos. Cooperación Popular fue un instrumento que iba en esta línea.

La pretensión del desarrollo con un modelo liberal sume al país en una crisis económica, que genera un clima de ingobernabilidad por la serie de demandas sociales. Esto permitió a los militares interpretar la situación como una amenaza a la integridad y la seguridad del país (Rodríguez 1983) y les llevó a constituir en Octubre 1968 un gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas, que cortó no solo el gobierno de Belaunde, sino también el régimen de dominación oligárquica. El objetivo militar pretendía eliminar la dependencia externa y la dominación interna (Cotler 1994:78).

2.2. Proceso revolucionario militar (68-80).

Con el golpe militar de 1968, dirigido por el general Juan Velasco comienza un periodo con dos fases. La primera se caracterizó por las medida antioligárquicas y nacionalistas. Se estatizó enclaves agrarios, mineros y petrolíferos y el Estado se convirtió en el principal agente de producción y organizador de la sociedad. La propuesta de Velasco fue avalada por muchos sectores de la sociedad y de la Iglesia. De Althaus prefirió denominarla como una etapa de despojo (Abugatás 1990:45). La segunda fase constituyó un retroceso en algunas reformas socialistas y la preparación para el regreso a la institucionalidad democrática. Dos hechos marcaron el proceso de cambios. En la primera fase la ley de la reforma agraria y en la segunda fase la ley contra los dirigentes populares.

En junio de 1969 se promulgó el decreto-ley 17716 de Reforma Agraria que pretendía terminar con el régimen de hacienda e instaurar un orden corporativo desde el Estado. En Cajamarca las haciendas habían ido desapareciendo desde fines del siglo XIX (Taylor 1994), de tal modo la reforma agraria del gobierno de Velasco en Cajamarca dio el golpe de gracia a la institución terrateniente que por sí misma ya estaba en declive.

Según estimaciones recogidas por Seifert (1990:62), en Cajamarca en la década del 50-60 se entregaron un millón de hectáreas de tierras; entre 1962 y 70 alrededor de 390,200 hectáreas y entre 1962 y 84, producto de la reforma agraria 508,605 hectáreas. Según Valderrama (1976) en los 7 años de reforma agraria en Cajamarca se expropiaron 1,620 fundos con un área de 612,791 hectáreas. Estos hechos contribuyeron a la parcelación de las tierras y a la tenencia privada de minifundios en el mundo campesino cajamarquino.

La producción agrícola casi siempre fue deficitaria. La producción lechera era controlada por un monopolio e incurría en abusos, que los productores denunciaron a menudo. Los sectores pobres se empobrecían más y el desarrollo de las relaciones capitalistas en el agro cajamarquino se reforzaba años tras años. Las necesidades básicas de las familias campesinas se incrementaban de tal modo que la pobreza campesina para Seifert era “el más grave problema del Perú”, puesto que “cualquier desarrollo que no se base en un sector agrario sólido, dinámico y productivo será siempre un coloso con pies de barro en este país de vocación y tradición agraria” (1990:192).

El periodo militar, además de ser un periodo de reformas, era una etapa de “conmoción” social, de ruptura con el orden oligárquico y la emergencia de movimientos populares de diversa magnitud y expresión (Tovar 1985). Durante este periodo, como dice Degregori, se elimina oficialmente el término indio y se lo reemplaza por el de campesino, revalorando lo autóctono y lo andino (Cotler 1995:313). Los campesinos en Cajamarca, realizan la III Convención de campesinos en 1973, con el propósito de acelerar la Reforma Agraria. La propuesta de una “democracia social de participación plena” contó con mecanismos institucionales de apoyo y movilización social como SINAMOS, la Confederación de Trabajadores de la Revolución Peruana (CTRP) y otros organismos sindicales o gremiales.

La segunda fase, que comienza en 1975 con Morales Bermúdez, entra en contradicciones con la primera y produce las primeras medidas que comprometen la estabilidad económica. Esta fase dura cinco años en medio de una dura crisis política y una fuerte recesión económica que se recupera al final de su periodo, gracias a la elevación de los precios internacionales del cobre y la exportación del petróleo. El año 1977, sin embargo, se dicta una ley que despede a los dirigentes sociales que habían o no participado en el “paro nacional” en protesta por la crisis económica. En este periodo se desató una verdadera persecución contra los dirigentes sindicales y sociales de movimientos populares. Además de dar marcha atrás en varias de las reformas que se había iniciado en la primera fase, se dieron los pasos necesarios para el retorno a la democracia, con la convocación y el desarrollo de la Asamblea Constituyente y la promulgación de la nueva Constitución en 1979.

2.3. Proceso democrático (80-92).

Luego de casi dos décadas de procesos políticos inestables se vislumbra un periodo diferente con la elección de Belaunde, que facilitó la estabilización económica y el crecimiento económico hasta 1982. Sin embargo, la crisis no tardó en llegar y la inflación alcanzó el 135% al año, en un clima de liberalismo que Acción Popular necesitó del Partido Popular Cristiano para gobernar. Durante este periodo, paradójicamente, se inicia la lucha armada de Sendero

Luminoso que duró hasta mediados de los 90 (Manrique 1989; Degregori 1990; Granados 1992). En Cajamarca hasta 1989 se registraron alrededor de 242 atentados terroristas (Desco 1989).

El periodo de Belaunde buscó respetar y restablecer los derechos humanos, “salvo en el caso de los juicios ante tribunales militares por el proceso subversivo de mediados de la década, en los que se hicieron arbitrariedades y muchos vejámenes significativos, particularmente a campesinos pobres de la zona en la que se desarrollaron los hechos de rebelión” (Rubio, en: Cotler 1995:202). Los gobiernos siguientes hicieron declaraciones sobre derechos humanos, la Constitución del 79 tuvo un contenido socializante en la medida que presentaba el interés social y el rol del estado como entidad que aminora desigualdades. Esta perspectiva desaparecerá en la Constitución del 93.

La doctrina de la guerra total fue la que se desarrolló en el seno militar con el propósito de prevenir y frenar el avance de la subversión. La apreciación sobre los partidos políticos ha permanecido casi invariable desde 1933, pues “los uniformados consideran al sistema de partidos políticos como uno de los principales responsables de la división de la sociedad” (Rospigliosi, en: Cotler 1995:228).

El gobierno de García volvió a utilizar el argumento nacionalista antiimperialista que redujo el pago de la deuda externa al 10% de las exportaciones. La política económica subrayó el consumo y la redistribución. Aunque el crecimiento económico era de 20% no contribuyó al equilibrio de la balanza. La estatización de la banca en 1987 contribuyó a una aceleración de la crisis económica. La economía consistía en un crecimiento sin inversión, que “fueron apenas dos años de ilusión populista y tres de inestabilidad económica los que caracterizaron al gobierno aprista, dejando la sensación de que el populismo es un modelo agotado, debido a su incapacidad para generar inversiones” (Gonzales-Samamé, 37). Este periodo se caracterizó por el rechazo al diálogo por parte de la mayoría aprista.

El nuevo patrón de desarrollo que pretendía concentrar el capital e intensificar la heterogeneidad y la fragmentación del aparato productivo, permitió la penetración capitalista en el país y los gobiernos favorecieron la industrialización por sustitución de importaciones. Esto produjo el empobrecimiento de las zonas rurales y sobre todo de la sierra (Cotler 1994:69s).

Durante este periodo el país vivió conmocionado por el accionar irracional de Sendero Luminoso causando cerca de 25 mil víctimas y daños materiales estimados en varios millones

de dólares. La población civil fue víctima del fuego cruzado entre miembros del ejército y del grupo terrorista. El fin de Sendero se inició con la captura de su cabecilla en setiembre de 1992.

Finalmente, los últimos dos años del periodo de Dammert coincide con los dos primeros años de Fujimori, quien impone un modelo liberal, que en agosto de 1991 aplicó el ajuste económico más grande que se haya tenido en la historia peruana. Las reformas se realizaron bajo la tutela del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

A modo de síntesis. Durante los treinta años de los que nos ocupamos, la política económica se ha caracterizado por su carácter pendular en su orientación, de un gobierno a otro e inclusive dentro de un mismo gobierno; “se pasó, una y otra vez, de la ortodoxia a la heterodoxia y viceversa, contribuyendo a crear mayor inestabilidad económica, en lugar de atenuar aquella inherente al ciclo económico” (Gonzalez-Samamé 1994:10).

La estructura de los ingresos de la sociedad según Figueroa (Cf. Cotler 1995) se ha modificado en los treinta años. En 1961 en la cúspide se encontraba un pequeño grupo de la clase propietaria; luego venía la clase media de profesionales que representaba el 2% de la PEA; después se ubican los asalariados con 47% de la PEA; le seguía el sector de autoempleo con 11%. El campesinado constituía el 40% de los trabajadores. Tres década después, la clase propietaria creció; del mismo modo la “clase media” ascendió a 9%; los asalariado aumentaron a 51%; y el campesinado se redujo a 30%.

El régimen de Velasco, que realizó reformas destinadas a reducir la desigualdad a través de la reforma agraria, la nacionalización y la estatización de empresas extranjeras y la participación de los asalariados en la ganancia capitalista, no logró su propósito. “...El orden de los grupos sociales en la pirámide de ingreso en 1993 posiblemente es la misma que la descrita para 1961. La diferencia está en que las distancias entre la clase propietaria y el resto de la economía parecen haberse incrementado; mientras que las distancias entre los trabajadores parecen haberse reducido. Con respecto a 1961, la pirámide de ingresos de 1993 sería, entonces, más alargado en su vértice y más achatada en la base” (cf. Cotler 1995:24). Según Gonzales de Olarte (Cf. Cotler 1995:64) en el Perú de los últimos treinta años ha habido una lenta y mala distribución de las capacidades y un incremento aún más lento de los derechos. Esto significa, en otras palabras, que la economía peruana se ha transformado pero sin desarrollarse, habiendo sido la falta de inversión la principal causa del subdesarrollo.

Por lo tanto, el marco económico en el que se desenvuelve la diócesis de Cajamarca es de inestabilidad económica y de fragmentación social con dificultades para articularse y con una

desigual distribución de los ingresos, que hace que haya un grupo pequeño que se beneficia siempre mejor que las grandes mayorías. Dentro de la sociedad peruana, la fragmentación es una situación que hace que cada región tenga que vivir por sus propios medios.

3. La situación eclesial.

Los contextos religioso-eclesiales del episcopado de Dammert están marcados por los grandes cambios en la Iglesia comenzados por el Concilio Vaticano II y continuados en América Latina por las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla. Aquí recogemos algunos de los datos que marcan la etapa intensa en la que las comunidades cristianas intervienen dando respuestas a los problemas que se presentan en la sociedad.

3.1. Inicio de los cambios.

El Concilio Vaticano II comenzó en octubre de 1962 y terminó con la ceremonia de clausura en diciembre de 1965. Este proceso fue interrumpido por la muerte de Juan XXIII, pero se continuó con la elección de Pablo VI (Klaiber 1988). Durante los siguientes años se dan a conocer importantes textos pontificios que marcan el desarrollo de la Iglesia a nivel mundial. En 1967 Pablo VI publica la encíclica *Populorum Progressio* y se instituye el Día de la Paz el 1 de enero. En 1968 se publica la encíclica *Humanae Vitae*. Se realizan los Sínodos sobre *La justicia en el mundo* (1971), *La catequesis* (1977), y *La reconciliación* (1983).

En el plano latinoamericano, la Iglesia realizó la II Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín, Colombia (1968), haciendo coincidir con el primer viaje del Papa a América Latina. La Conferencia de Medellín precedida por una serie de reuniones organizadas por el CELAM sobre Pastoral de conjunto (1966), Universidades Católicas (1967), Misiones (1968) y sobre Iglesia y cambio social (1968). En Quito se fundó el Instituto de Pastoral Latinoamericana (1971). En este mismo periodo nacen diversos movimientos de sacerdotes como Onis, en el Perú (1968), Sacerdotes para el Tercer Mundo, en Argentina (1968), Golconda, en Colombia (1968) y Sacerdotes para el Pueblo, en México (1969), (Moreno 1986).

Entre los años 73 a 78 se recrudece la represión y se violan los derechos humanos. Los estados responden con la doctrina de la Seguridad Nacional promovida por los Estados Unidos y se perpetraron golpes de estado en Chile (1973), en Uruguay (1973), en Perú (1975), en Ecuador (1976), en Argentina (1976). Aunque el caso peruano no alcanzó dimensiones como los que ocurrieron en otros países. Se desató persecuciones contra las organizaciones populares y la Iglesia no escapó a esta realidad. En Riobamba, Ecuador (1976) una reunión de obispos fue

suspendida por decisión del gobierno, arguyendo seguridad interna del país. Los participantes se pronunciaron afirmando que se trataba de una reunión eclesial “de carácter fraternal y particular con el objeto de establecer un intercambio de experiencias pastorales”. En 1975 se realizó el Primer encuentro de las CEBS en el Brasil y el Primer encuentro de teología en México.

En la Iglesia peruana en 1959 (Arequipa) se realizó la Primera Semana Social, en 1961 (Lima) la Segunda Semana Social y en 1963 (Piura) la Tercer Semana social. “Los tres -dice Cardenal Landázuri- significaron una toma de conciencia colectiva sobre la necesidad de estar más presentes en la vida social de nuestro país” (Strotmann 1989:4). La cuarta Semana Social tocó el tema “Estado y sociedad en el Perú” y se realizó en Lima en 1989.

La Asamblea Episcopal Peruana inicia la publicación de una serie de documentos en torno a cuestiones sociales (1969-77), sobre Liturgia (1970), sobre Educación (1971; 1972; 1973), sobre Justicia y Reforma Agraria (1971); sobre Sacerdocio (1971; 1976), sobre Evangelización (1973; 1975), sobre Misiones (1972), sobre Familia y Población (1974). En 1977 en el Sur Andino se publica el documento de los Obispos “Recogiendo el clamor...”. El CEAS publica “Reflexiones en torno al voto de los analfabetos”. En síntesis, la “Iglesia toma la palabra” (Cortázar 1989) como señal de autonomía de la Iglesia frente al Estado.

En 1970 el terremoto en Ancash moviliza a la solidaridad de muchos sectores de la sociedad. En 1971 en Lima se inician las “Jornadas de reflexión teológica” organizadas por el Departamento de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, como también cursos sobre teología en diversos lugares de América Latina. Se publica el libro de la Teología de la Liberación de G. Gutiérrez (Oliveros 1977) y el documento “La justicia en el mundo” del Episcopado peruano como aporte al Sínodo en Roma. Al año siguiente sector de la Iglesia comprometida en la línea de los pobres funda FAS (Fe y acción solidaria) de la que participan organizaciones cristianas de Cajamarca.

3.2. La definición de opciones.

Después de la muerte de Pablo VI y Juan Pablo I en 1979 se elige a Juan Pablo II, primer Papa no italiano en cuatrocientos años. Este Papa escribe una serie de encíclicas de gran importancia para la vida de la Iglesia. En 1981 publica la encíclica *Laborem exercens* (Gutiérrez y otros 1982), en 1987 la encíclica *Sollicitudo rei socialis* y en 1992 la encíclica *Centesimus annus* (Antoncich 1992), que son las que marcan la línea de compromiso social de la Iglesia.

Sin embargo, fue la III Conferencia Episcopal Latinoamericana que se realizó en Puebla, en 1979, la que definió la “opción preferencial” de la Iglesia latinoamericana, siguiendo la huella de la II Conferencia realizada en Medellín en 1968 (Gutiérrez 1979:3). El documento final de Puebla dice que la “opción preferencial por los pobres, (es) con miras a una liberación integral” (Puebla 1134ss). Es importante hacer notar que la III Conferencia en Puebla contó con la participación de los cristianos de diversos niveles de la Iglesia latinoamericana, quienes hicieron llegar sus aportes como, por ejemplo, la diócesis de Cajamarca (*Páginas* 16-17, 1978).

En este periodo se subraya lo político y lo social como una manera de entender el compromiso cristiano. Por esta razón la Iglesia, a través de muchos de sus agentes pastorales, participaba en medio de los movimientos populares y los efectos de la represión político-militar que Klaiber (1997) recoge en su trabajo “Iglesia, dictaduras y democracia en América Latina”. Se sucedieron una serie de asesinatos como obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, que estaban comprometidos con las clases populares, como los de Mons. Oscar Romero en El Salvador en 1980 (Gisepert-Sauch 1980; Sobrino 1981), de Luis Espinal en Bolivia (Mujica 1981)², de Ignacio Illacurría y sus compañeros en 1989 en El Salvador además de muchos otros religiosos y seculares de diversos lugares.

En el plano nacional, se puede subrayar algunos aspectos que resumimos por su importancia. En primer lugar, el 16 de julio de 1980 se pone fin al sistema de Patronato entre la Iglesia Católica y el Estado Peruano vigente desde 1880, y el 19 de julio del mismo año se firma un acuerdo entre la Santa Sede y la República Peruana, de este modo se iniciaban en el Perú nuevas relaciones basadas en la plena independencia y autonomía de las partes (Romero 1981; Ruda 1995).

En segundo lugar, ocurren las muertes de Luis Dalle, obispo de la Prelatura de Ayaviri, y de Luis Vallejos, arzobispo del Cusco en 1982 (Tovar 1982) que conmocionan la vida eclesial del Sur Andino. En 1983 el país es afectado por los fenómenos naturales; las lluvias e inundaciones afectan a 12 departamentos del norte del país, la sequía a 7 departamentos del sur; la Iglesia crea la COMSIG (Comisión de solidaridad de la Iglesia) para hacer frente a estos problemas. A estos eventos se suman una serie de hechos que atentan la seguridad de la sociedad peruana. En julio de 1983 la policía ataca las oficinas de CAAAP en Iquitos, aduciendo que esta institución está coludida con la subversión; en Sicuani Mons. Albano Quinn es víctima de una serie de calumnias y atropellos por parte de la policía. Por otra parte, en setiembre de 1984 el Concilio

² La Asamblea permanente de los Derechos Humanos en Bolivia y el Centro de Estudios y Publicaciones publican en 1981, Lima, un libro bajo el título: **Luis Espinal: El grito de un pueblo**. Contiene un esbozo de la vida de Espinal y una selección de escritos periodísticos.

Nacional Evangélico del Perú se pronuncia sobre la violación de los derechos humanos y sobre toda la masacre de 6 miembros de la Iglesia Nacional Presbiteriana en Huanta, Ayacucho.

En tercer lugar, en noviembre de 1984 la Conferencia Episcopal Peruana da a conocer un importante documento sobre la teología de la liberación, que constituye una adhesión a la “Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación” emanada de la Congregación para la Doctrina de la fe de setiembre del mismo año. Este documento reconoce los aportes de la Teología de la liberación y alerta sobre los riesgos que conlleva determinadas posturas que no toman en cuenta la perspectiva de la fe y su pertenencia a la Iglesia. En marzo de 1986 la Congregación para la Doctrina de la Fe presenta la “Instrucción sobre la libertad cristiana y liberación”, que constituye un segundo documento sobre el tema de la liberación, donde según Moreno (1986) la teología de la liberación no sólo es útil sino necesaria.

En cuarto lugar, una serie de eventos matizan el proceso eclesial peruano. En febrero de 1985 el Papa Juan Pablo II viene al Perú en visita pastoral durante 5 días. En mayo de 1986 se realizó en Puno la Marcha por la paz y la vida, organizada por la diócesis de Puno y la prelatura de Juli, como señal de rechazo a la violencia estructural por la presencia de la violencia subversiva y militar que va contra los campesinos. En pascua de resurrección publican el documento “La tierra, don de Dios, derecho del pueblo”, con el propósito de profundizar su compromiso con los pobres del Sur Andino. En setiembre de 1986 se celebra en Chimbote los Congresos Eucarístico y Mariano y el Primer congreso Internacional de Teología de la diócesis.

En el plano local, del mismo modo suceden diversos hechos que salta a la luz por su importancia. En 1964 en Bambamarca se da un conflicto entre las “eloínas” y los párrocos; las “eloínas”, un grupo de mujeres lideradas por Eloína Vásquez, protestaron por las remodelaciones que los párrocos hacia en el templo que interpretando el Vaticano II (Gitlitz 1996:21). Dammert en 1968, después de los acontecimientos de Medellín, dona simbólicamente su anillo en pro del apostolado que debía continuar en su diócesis.

En 1976 se fundan las rondas campesinas en Cuyumalca de Chota (Starn 1991). Dos años más tarde se constituyen las rondas campesinas en San Antonio de Bambamarca, las que dan comienzo a una serie de organizaciones que culminan en 1986, con el reconocimiento de las rondas por parte del Estado (Estela 1987), con una activa participación de muchos miembros de la Iglesia. En 1983 se constituye la Asociación para el desarrollo Rural de Cajamarca (Aspaderuc) y surge el Grupo Quiliche en Bambamarca.

En enero de 1984 Anne Marie Gavarret, laica francesa, es detenida acusada con cargo de terrorismo en Cajabamba (Cajamarca). De esta manera se inicia una serie de atentados y asesinatos de campesinos y funcionarios públicos en la zona de Cajabamba entre 1987 y 1988.

Klaiber dice en síntesis que

“el factor religioso y la Iglesia forman parte importante de esta historia. Mediante su labor concientizadora la Iglesia progresista en los Andes, en Lima y otras ciudades de la costa y de la Selva, ya habían fomentado entre las clases populares una nueva mentalidad que vincula la religión con la solidaridad y el desarrollo comunitario. Donde la Iglesia había trabajado para inculcar en los fieles los ideales del Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín -como regla general- Sendero avanza poco. En cambio, en las partes, del Perú donde la Iglesia no había experimentado un cambio de mentalidad. Sendero encontró un campo más fértil” (1997:238).

En resumen: la diócesis se desenvuelve, por un lado, dentro de un medio eminentemente campesino empobrecido, un sistema político centralista con programas económicos excluyentes, una participación activa de movimientos sociales, la presencia de la subversión y el terrorismo de Sendero Luminoso, por otro lado, en medio de una Iglesia abierta y modernizante, un ámbito de debate en torno al sentido de la “opción preferencial por los pobres” y la activa participación mediante movimientos cristianos a muchos niveles.

CAPITULO 2

LA DIOCESIS DE CAJAMARCA.

*“¡Huy Diosito!
Honestamente esta región es tremendamente accidentada.
Hay gente que dice que es una de las más accidentadas de Cajamarca,
porque no hay un metro cuadrado que sea plano,
todo es suba usted la montaña, baje la quebrada, cruce el río,
vuelva a subir, entonces el acceso es bien difícil,
las distancias son tremendas, no hay carreteras”.*
(Una religiosa).

La diócesis según el Código de Derecho Canónico es “la porción del pueblo de Dios cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la colaboración del presbiterio, de manera que, unida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo mediante el Evangelio y la Eucaristía constituya una Iglesia particular, en la cual verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica” (CDC 369)³, pero también es un territorio determinado, “de manera que comprenda a todos los fieles que habiten en él” (CDC 372 &1). De aquí deducimos que la diócesis es, en primer lugar, una organización de carácter religioso bajo el mando del obispo en el marco de un territorio geográfico, en segundo lugar, cuenta con un equipo de colaboradores a quienes le denominaremos agentes pastorales y, en tercer lugar, tienen una finalidad específica que desarrollar.

1. La diócesis, vicarías y parroquias.

La diócesis de Cajamarca fue creada en 1908, por una bula canónica expedida por el Papa Pío X. En aquellos tiempos la diócesis comprendía el departamento de Cajamarca y la provincia de Pataz. En 1912 sufre algunas modificaciones al anexársele la provincia de Hualgayoc y desmembrarle la de Pataz, que pasó a la diócesis de Trujillo, que había sido erigida en 1577. Años más tarde, en 1946 la provincia de Jaén, pasó a pertenecer a la Prelatura Apostólica de San Francisco Javier del Marañón; diez años más tarde la diócesis de Cajamarca se quedó sin las provincias de Chota, que pasó a ser un Prelatura, y Cutervo y Santa Cruz fueron integradas a la

³ El texto latino: “Dioecesis est populi Dei portio, quae Episcopo cum cooperatione presbyterii pascenda concreditur, ita ut, pastori suo adhaerens ab eoque per Evangelium et Eucharistiam in Spiritu Sancto congregata, Ecclesiam particularem constituat, in qua vere inest et opertur una sancta catholica et apostolica Christi Ecclesia”.

diócesis de Chiclayo. El patrono de la diócesis es Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima y se celebra el 27 de abril de cada año.

En la actualidad la diócesis de Cajamarca abarca ocho provincias: Cajabamba, Cajamarca, Celendín, Contumazá, Hualgayoc, San Miguel, San Marcos y San Pablo (ver mapa). Según los datos estadísticos a los inicios del episcopado de Dammert existía poco más de 420,000 habitantes y cuando terminó su mandato había alrededor de 620,000 habitantes. Esto significa que la diócesis durante los 30 años que nos toca estudiar sufrió un incremento cercano al 50% de los habitantes (Ver Cuadro 1).

CUADRO 1
Población de las provincias que conforman la diócesis de Cajamarca.

Provincias	1961	1972	1981	1993
1. Cajamarca	170,125	207,744	228,339	230,049
2. Cajabamba	55,788	61,279	69,589	69,236
3. Celendín	57,142	64,878	72,562	82,436
4. Contumazá	37,102	37,851	40,568	32,698
5. Hualgayoc	100,540	62,217	66,185	75,806
6. San Miguel	-	51,842	57,402	61,160
7. San Marcos*	-	-	-	48,632
8. San Pablo*	-	-	-	24,494
Total: DIOCESIS	420,697	485,811	534,645	624,511

* En los años que no aparecen datos, pertenece a la provincia de Cajamarca.

Fuentes: Anuario Estadístico del Perú 1966. Vol. XXVII, Lima.

Censos Nacionales, VII de Población, II de Vivienda, 4 de junio de 1972. INE, Lima, 1974.

Censos Nacionales, VIII de Población, III de Vivienda, 12 de julio de 1981. INE, Lima, 1984.

Censos Nacionales, IX de Población, IV de Vivienda, 11, julio de 1993, INEI, Lima, 1994.

La diócesis está dividida en 9 vicarías. La vicaría, conformada por un conjunto de parroquias, se constituye siguiendo criterios de atención pastoral, de proximidad y de facilidad de relación, teniendo como referencia a una parroquia; cada una de éstas constituye la unidad básica de la diócesis. La parroquia etimológicamente significa los que viven alrededor de la casa principal o también vecindario. Sin embargo, para fines de nuestro estudio, la parroquia es un territorio que está bajo la jurisdicción de un sacerdote llamado párroco; se usa también para designar a un templo o donde se realizan un conjunto de ritos y se administran sacramentos, y por extensión a la casa donde vive el cura párroco.

El Código de Derecho Canónico define la parroquia como “una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio” (CDC 515, &1)⁴. De esta definición tres son los elementos que conforman la identidad de la parroquia. En primer

⁴ El texto latino dice: “Paroecia est certa communitas christifidelium in Ecclesia particulari stabiliter constituta, cuius cura pastoralis, sub auctoritate Episcopi dioecesanis, committitur parochi, qua proprio eiusdem pastori”. La traducción de “cura” debiera ser “cuidado” o “vigilancia”.



lugar, es un espacio geográfico que suele coincidir con los límites de algunos distritos. En segundo lugar, la parroquia es un término que designa a una organización de personas bajo la

modalidad de comunidades, precedidas por el párroco y alrededor de prácticas sacramentales. En tercer lugar, la parroquia es también un concepto de acción social con fines religiosos del que participan un conjunto de personas que asumen roles específicos (Rahner 1961)

Cuando Dammert tomó posesión de la diócesis, habían 24 parroquias: durante su periodo pastoral creó 6 parroquias más, con la finalidad de atender mejor a los feligreses. La mayoría de las parroquias se crearon en la ciudad de Cajamarca y otras en Contumazá. La razón reside en el crecimiento poblacional merced a las migraciones. El Cuadro 2 muestra la distribución de las parroquias y los distritos que abarca cada una de ellas.

La extensión territorial de la diócesis es de 15,333.35 Km². Esto quiere decir que cada parroquia abarca un promedio de 511 Km²; sin embargo, las parroquias menos extensas territorialmente se encuentran en la ciudad de Cajamarca y las más extensas son las que abarcan las zonas rurales.

2. La jerarquía eclesiástica.

2.1. Sus obispos⁵.

El primer obispo de Cajamarca fue Francisco de Paula Grozo (1910-28), cajamarquino, quien recorrió el nuevo territorio que coincidía con los límites del departamento de Cajamarca. Creó el Seminario menor San José y confió la pastoral a congregaciones religiosas. El segundo obispo fue Antonio Rafael Villanueva (1929-33), bambamarquino y franciscano, quien logró la presencia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados en el Asilo “Obispo Grozo (1931) y ordenó 6 sacerdotes para la diócesis. El tercer obispo fue Juan José Guillén (1934-37), arequipeño, organizó el Primer Sínodo de la diócesis en 1939, falleció en Cutervo realizando la visita pastoral.

CUADRO 2

Vicarías, parroquias, año de creación y distritos que abarca.

Vicaría	Nombre Parroquia	Fecha creación	Distrito	Provincia
	1. Santa Catalina o Sagrario	1682		

⁵ Los datos para esta parte están tomados de los directorios elaborados por el obispado de Cajamarca en 1988 y el Directorio Eclesiástico del Perú, editado por el secretariado del Episcopado Peruano.

Ciudad Episcopal	2. San Pedro	s/f	Cajamarca	Cajamarca
	3. San Sebastián o Recoleta	1980 *		
	4. Nuestra Señora de Guadalupe	1982 *		
	5. Nuestra Señora de la Natividad	1963 *		
B. Bambamarca	6. San Carlos	1780	Bambamarca	Bambamarca
C. Cajabamba	7. San Fernando	s/f	Hualgayoc, Chugur	Hualgayoc
	8. San Nicolás	1598	Sayapullo, Araqueda, Sitacocha, Cachachi	Cajabamba
D. Cajamarca	9. La Virgen del Carmen	1889	Cauday	
	10. De Jesús	s. XVI	Jesús	
	11. San Lorenzo	1930	Matara-Namora	
	12. San Pedro	1826	Encañada	
	13. La Virgen de la Asunción	s. XVI	Asunción	
E. Celendín	14. Santa María Magdalena	1987	San Juan, Magdalena, Chilete (Contumazá)	Celendín
	15. Cristo Ramos	1991*	Porcón	
	16. Nuestra Señora del Carmen	1591	Celendín, Utco, Huasmín	
	17. San Isidro	1870	Sucre, Jorge Chávez, José Gálvez, Oxamarca	
F. Contumazá	18. La Inmaculada Concepción	1870	Socochocho	
	19. Santa Rosa de Chumuch	1870	Miguel Iglesias, Cortegana, Chalán	
	20. San Mateo	1593	Contumazá, Guzmango, Santiago, Catán Toledo	
	21. San Gabriel	1593	Cascas, San Benito, Sayapullo (Cajabamba)	
	22. Nuestra Señora del Carmen	1987 *	Yonán y 7 poblados	
G. San Marcos	23. Sta. Teresita del Niño Jesús	s/f*	Chilete	Contumazá
	24. La Santísima Trinidad	1593	Cupisnique y 2 poblados	
	25. San Marcos	s. XVI	San Marcos	
H. San Miguel	26. San Jerónimo	1598	Ichocán, Cachachi (Cajabamba)	San Miguel
	27. San Miguel Arcángel	1593	San Miguel	
	28. San Andrés	s/f	Llapa, Tongod, San Antonio de Ojos, Cochán	
I. San Pablo	29. Santiago Apóstol	1593	Niepos, Nachoc, San Gregorio, La Florida	San Pablo
	30. San Pablo	1593	San Pablo	

Los asteriscos (*) señalan al año que fue erigido por José Dammert. Fuente: Directorio diocesano 1988.

Entre 1937 y 1941 la diócesis de Cajamarca estuvo a cargo del Administrador Apostólico Federico Pérez Silva. El cuarto obispo fue Teodosio Moreno (1941-47), huancaíno, se dedicó a dinamizar la vida eclesial, organizó el primer Congreso Eucarístico diocesano en 1942. Dejó la diócesis al ser trasladado a Huánuco y luego a Huaraz. El quinto obispo fue Pablo Ramírez Taboada (1947-60), limeño; en este tiempo se le asignó a la diócesis la provincias de Santa Cruz, Chota y Cutervo, de las que en 1963 las dos últimas forman parte de la Prelatura de Chota. El sexto obispo fue Nemesio Rivera Meza (1960-61), jaujino, renunció a su diócesis y fue trasladado a Huacho. El séptimo obispo fue José Dammert Bellido (1962-92), limeño y jurista.

Al final del periodo de Dammert la diócesis tenía 82 años. Durante este periodo dos obispos, el primero y el antepenúltimo, habían tenido 18 y 13 años de gobierno pastoral, respectivamente. Los otros obispos habían dirigido la diócesis en el lapso de 5 años como promedio. En cambio, el periodo de Dammert abarca treinta años de la vida diocesana, es decir el 36% del tiempo de existencia formal de la diócesis. El inicio del periodo de Dammert coincide con los cambios que la Iglesia universal realiza a partir del Concilio Vaticano II. Esto quiere decir que los obispos

anteriores estaban, fundamentalmente, marcados por las ideas y las prácticas pre-conciliares. El penúltimo Concilio de la Iglesia se había realizado en Trento entre 1545 y 1563 y el último en el Vaticano realizado en 1869 y 1870.

2.2. Los sacerdotes de la diócesis⁶.

En 1964 el obispado de Cajamarca tenía alrededor de 30 sacerdotes del clero secular y 7 sacerdotes del clero regular. El Anuario eclesiástico de 1974 consigna para la diócesis de Cajamarca 33 sacerdotes del clero secular y 5 del clero regular. En 1988 según el Directorio eclesiástico elaborado por Dammert se consignan 34 sacerdotes seculares y 4 sacerdotes religiosos. Al final del periodo de Dammert el obispado contaba con 40 sacerdotes. Dos de ellos habían sido formados y ordenados en tiempos de Mons. Federico Pérez. Dos sacerdotes fueron ordenados en tiempo de Mons. Teodosio Morales. Seis sacerdotes en tiempos de Mons. Pablo Ramírez. Dammert ordenó a 20 sacerdote en diversos años. Nueve sacerdotes ordenados prestaban sus servicios en la diócesis como misioneros o incardinados (Cuadro 3).

Cuadro 3

Número de sacerdotes y diáconos en la diócesis de Cajamarca entre 1960 - 1992.

	1960	1964	1969	1974	1984	1988 ^a	1992 ^b
1. Sac. Nacionales	28	28	29	24	26	25	33
2. Sac. Extranjeros	2	2	3	9	7	9	6
3. Sac. Religiosos*	7	7	10	5	3	4	-
4. Diáconos	-	-	-	-	-	3	1
Total Sacerdotes:	37	37	41	38	36	41	40

Elaborado en base a Anuarios eclesiásticos el Perú. No se contabiliza a los que no están en la diócesis.

* Los sacerdotes religiosos son también extranjeros.

a. 1988 en base al Directorio diocesano de Cajamarca.

b. 1992 en base el informe de JDB.

Como se puede observar en el cuadro anterior, la presencia de sacerdotes extranjeros aumentó por los años 70 y hacia el final del periodo de Dammert disminuye notablemente. Los sacerdotes extranjeros son de Alemania, Bélgica, España (Mallorca), Irlanda e Inglaterra. Buena parte de ellos han regresado a su lugar de origen.

El promedio de edad de los sacerdotes en 1964 era de 45 años, en 1974 sube a 51 años, al fin del periodo de Dammert era de 49 años. En 1964 el 70% de los sacerdotes tenía 50 años o menos; en cambio en 1992 aquel promedio baja a 55%, esto significa que el número de sacerdotes más jóvenes había disminuido en la diócesis. Entre 1964 y 1992 los sacerdotes mayores de 51 años

⁶ Los datos que manejamos en este estudio provienen de los Anuarios eclesiásticos y del Informe final de Dammert; para efectos de este estudio no se consideran a los sacerdotes ausentes de la diócesis o residentes en otras diócesis.

sube de 27% a 40%. En cambio en 1988 el 42% tenía menos de 50 años y el 58% tenía 51 o más años de edad (Cuadro 4).

Cuadro 4
Edad de sacerdotes de la diócesis de 1964 - 1992.

Rangos	1964		1974		1988		1992*	
	N	%	N	%	N	%	N	%
- 30	2	6.7	-	-	4	10.5	5	12.5
31-40	13	43.3	5	15.6	7	18.4	10	25.0
41-50	6	20.0	11	34.4	5	13.2	7	17.5
51-60	2	6.7	11	34.4	10	26.3	5	12.5
61-70	5	16.7	2	6.2	7	18.4	6	15.0
71 +	1	3.3	3	9.4	5	13.2	5	12.5
Sin datos	1	3.3	-	-	-	-	2	5.0
Total	30	100	32	100	38	100	40	100

Fuentes: Anuarios eclesiales del Episcopado. Los datos son exclusivamente de sacerdotes del clero secular.

* Datos en base informe de JDB.

Por otra parte, el origen de los sacerdotes es el siguiente. En 1964 86% de los sacerdotes eran cajamarquinos, nacidos en Chota, Cutervo, Cajamarca, Cajabamba. Esta cifra se reduce en 1974 y 1988 llegan hasta 52%. Al final del periodo de Dammert el porcentaje se eleva nuevamente hasta 80%. En este mismo periodo la presencia de sacerdotes nacidos fuera de Cajamarca crece. De 7% en 1964 sube en la década de los 80 hasta 34%. Es en este periodo que se nota muy fuerte la presencia de sacerdotes nacidos fuera de Cajamarca. Sin embargo, la presencia de sacerdotes nacidos en el Perú se mantiene relativamente estable a excepción de los 80 (ver Cuadro 5).

Finalmente, es difícil consignar el grado de formación de los sacerdotes por la información incompleta de los Anuarios. Sin embargo, podemos tener una idea de los cambios en la formación de los sacerdotes, aunque la valoración sobre este aspecto se desarrollará más extensamente en el capítulo de los agentes pastorales. Según el anuario de 1974, de los 32 sacerdotes que aparecen, sólo 9 tenían algún grado académico (1 doctor, 4 licenciados, 1 bachiller, 1 normalista, 2 otros estudios superiores). En el informe de Dammert en 1992 se consigna 14 sacerdotes con algún grado académico (2 doctores, 8 licenciados, 4 bachilleres) y 8 sacerdotes que aparecen como profesores (de religión).

Cuadro 5
Lugar de origen de sacerdotes de la diócesis de 1964 - 1992.

Origen	1964		1974		1988		1992*	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Cajamarca	26	86.6	22	68.8	20	52.6	32	80.0
Peruano	2	6.6	1	3.1	5	13.2	3	7.5
Extranjero	2	6.6	9	28.1	13	34.2	5	12.5
Total	30	99.8	32	100	38	100	40	100

Fuentes: Anuarios eclesiásticos del Episcopado. Los datos son exclusivamente de sacerdotes del clero secular.
* Datos en base informe de JDB.

3. Las instituciones diocesanas.

3.1. Institutos de vida consagrada.

En el periodo de Dammert 15 congregaciones femeninas han estado en la diócesis (ver cuadro 6). Cinco de ellas habían estado antes de su llegada. Once congregaciones, en cambio, llegaron a partir de 1966. Las religiosas de Maryknoll, por ejemplo, estuvieron a partir de 1969, pero tuvieron que retirarse seis años después, en 1975. No tenemos cifras sobre todas las religiosas que estuvieron durante los treinta años de episcopado de Dammert. Sin embargo, a modo de ejemplo, teniendo en cuenta el directorio eclesiástico de la diócesis de 1988, se puede decir que durante ese tiempo al menos habían 83 religiosas. De estas 51 eran de nacionalidad extranjera y 32 eran peruanas. Es decir de cada 10 religiosas solo 4 eran oriundas del Perú.

Por otra parte, sólo 3 instituciones de vida consagrada masculinas han estado en la diócesis además de un grupo de sacerdotes que pertenece a la diócesis de Mallorca, encargado de la zona de Contumazá y Cascas (ver Cuadro 7). Antes que llegara Dammert a Cajamarca, los Claretianos estuvieron en Cajabamba hasta 1952, y después de un breve interregno, en 1955 esta zona fue confiada a los Padres Maristas, durante la etapa pastoral de Pablo Ramírez Taboada. También los padres Vicentinos, que tenían a su cargo el Seminario, estuvieron hasta 1956. Del mismo modo, los Hermanos de las Escuelas Cristianas dejaron la dirección de la Escuela Normal en 1959, la que había sido confiada en 1954 a los Hermanos Maristas.

Durante el periodo de Dammert llega solo una institución, además de los sacerdotes de Mallorca. Los Redentoristas estuvieron en la zona de San Miguel pero al final del periodo de Dammert tuvieron que dejar la diócesis. En 1988 solo había 10 religiosos (sacerdotes y no sacerdotes).

CUADRO 6

Presencia de Institutos de vida consagrada femeninos hasta 1988.

	CONGREGACIÓN	Miembros	Nacion.	Extran.	Lugar de presencia	Actividades que realizan	Desde
1	Orden Inmaculada Concepción	18	17	1	Cajamarca	Contemplativas	1747
2	Compañía de las Hijas de Caridad de San Vicente de Paul	5	4	1	Cajamarca	Educación, Catequesis	1876
3	Hermanitas de los Ancianos Desamparados	13	9	4	Cajamarca	Asilo Ancianos	1931
4	Dominicas Misioneras del Rosario	3	1	2	Cajamarca	Educación	1934

53

5	Dominicas Docentes de la Inmaculada Concepción	5	5	-	Bambamarca, Cajabamba	Educación	1966
6	Agustinas de Nuestra Señora del Amparo	6	-	6	Cascas y Magdalena	Catequesis	1973
7	Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús	6	3	3	Tembladera y Bambamarca	Educación	1975
8	Franciscanas Hijas de la Misericordia	2	2	-	Caday	Formación	1978
9	Sociedad de las Hijas del Corazón de María	7	7	-	Cajamarca	Educación, Catequesis	1981
10.	Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul	3	-	3	Baños del Inca	Pastoral	1983
11	Carmelitas de la Caridad	5	1	4	Celendín	Educación, Salud	1983
12	Hermanas Doroteas	5	2	3	San Pablo	Educación, pastoral	1984
13	Misioneras de las Sociedad de María	3	-	3	Cajamarca	Educación	1984
14	Ursulinas de la Inmaculada Concepción	2	-	2	San Miguel, San Andrés	Catequesis	1986
TOTAL: 14		83	51	32			

Elaborado en base el Directorio diocesano de Cajamarca., 1988.

CUADRO 7

Presencia de Institutos de vida consagrada masculinos hasta 1988.

CONGREGACIÓN	Total	Miemb. Nacion.	Miemb. Extran.	Lugar	Actividad	Desde
1. Orden Franciscana	3	1	2	Cajamarca	Parroquia	1549
2. Hermanos Maristas	4	-	4	Cajamarca	Educación	1954
3. Redentoristas	3	-	3	San Miguel	Parroquia	1987
4. Sacerdotes de Mallorca*	4	-	4	Contumazá, Cascas	Parroquia	1969
Total	14	1	13			

* Es una institución diocesana.

Según los datos que encontramos en los Anuarios eclesiásticos se puede observar en el Cuadro 9 que el número de religiosas y religiosos aumentan de 64 a 89 personas, que estuvieron presentes durante el periodo de Dammert. Además se puede observar que el número total de institutos presentes en la diócesis crece de 7 a 18 en total; al final del periodo de Dammert el número de institutos de vida consagrada prácticamente se había triplicado, pero no así en número de religiosas que tan solo crecieron en un 20%.

Cuadro 9

Número de religiosas y religiosos, e instituciones 1960 - 1992

	1960	1964	1969	1974	1984	1987	1988 ^a	1992 ^b
1. Hnos. religiosos	13	10	-	12	5	-	5	6
2. Vida contemplativa	24	26	32	27	25	20	18	12
3. Vida activa	27	39	54	40	40	50	65	71
Total Religiosos-os	64	75	86	79	70	70	88	89
1. Masculinas	3	3	3	3	3	3	3	3
2. Femeninas	4	4	5	7	11	12	14	15

Total instituciones:	7	7	8	10	14	15	17	18
-----------------------------	----------	----------	----------	-----------	-----------	-----------	-----------	-----------

Elaborado en base a Anuarios eclesiásticos el Perú.

a. 1988 en base al Directorio diocesano de Cajamarca; b. 1992 en base el informe de JDB.

Cuadro 10

Relación agentes pastorales y población en la diócesis entre 1960 - 1992.

		1960	1964	1969	1974	1984	1988^a	1992^b
Población de la diócesis		429,649	419,834	519,664	485,811 (1972)	530,826 (1981)	600,000 Aprox.	624,511 (1993)
1. Sacerdotes		37	37	41	38	36	41	40
2. Religiosas		64	75	86	79	70	70	88
3. Diáconos		-	-	-	-	-	3	1
Total		101	112	127	117	106	114	129
Número de poblador por:	Un agente pastoral	4,253	3,748	4,091	4,152	5,007	5,263	4,841
	Un sacerdote	11,612	11,346	12,674	12,784	14,745	14,634	15,612

Ahora bien, la relación entre el *agente pastoral religioso* y la población es en 1960 de 6,700 a uno. En 1992 la cifra crece a 7,000 a uno (ver Cuadro 10). En cambio, en 1960 había más de 11,000 *fieles* por cada *sacerdote* y en 1992 la cifra había aumentado a 15,000 por cada sacerdote. Esto significa, suponiendo que toda la población es católica, que en 1960 cada sacerdote debería haber atendido a 31 personas diferentes cada día. En 1992 el sacerdote debería atender a 42 personas diferentes cada día. Es decir, si cada sacerdote tendría que atender a cada persona, esta solo tendría posibilidad de verse con él poco más de una hora y media al año. Además, hipotéticamente cada sacerdote debería atender un promedio de 400 Km², es decir, un radio de acción que cubra poco más de 20 Km a la redonda.

3.2. Comunidades cristianas en la diócesis.

El Directorio diocesano consigna la ubicación de los agentes pastorales y otras organizaciones en la diócesis (ver Cuadro 10). En primer lugar, 22 de las 28 parroquias estaban atendidas por algún sacerdote y 7 parroquias no tenía sacerdotes y eran consideradas parroquias con sede vacante. Solo en 12 parroquias estaba presente alguna congregación religiosa. De las 29 parroquias 8 estaban atendidas por sacerdotes y religiosas a la vez; pero habían 4 parroquias atendidas exclusivamente por una congregación religiosa.

CUADRO 10

Parroquias y presencia de comunidades cristiana y cultos (hasta 1988).

Nombre Parroquia	Sacerd. Secular	Cong. Mescu.	Cong. Femen.	Mov. Apost.	Hdad. Cofrad	Comunid Base.	Cultos
1. Santa Catalina o Sagrario	2	1	2	3	7	-	5
2. San Pedro	4	-	2	-	2	-	8

3. San Sebastián o Recoleta	1	-	-	-	5	-	15
4. Nuestra Señora de Guadalupe	1	-	-	-	-	-	9
5. Nuestra Señora de la Natividad	1	-	1	2	-	4	7
6. San Carlos	2	-	2	-	-	-	27
7. San Fernando	2	-	-	-	-	-	15
8. San Nicolás	3	-	1	1	3	2	49
9. La Virgen del Carmen	-	-	1	-	1	-	7
10. Dulce Nombre de Jesús	-	-	1	-	-	-	4
11. San Lorenzo	1	-	-	-	-	-	14
12. San Pedro	1	-	-	-	-	1	3
13. La Virgen de la Asunción	1	-	-	-	2	-	12
14. Santa María Magdalena	-	-	1	-	3	-	6
15. Nuestra Señora del Carmen	3	-	1	1	-	-	18
16. San Isidro	-*	-	-	-	-	1	9
17. La Inmaculada Concepción	1	-	-	-	3	-	9
18. Santa Rosa de Chumuch	-*	-	-	-	-	-	21
19. San Mateo	1	-	1	2	10	6	18
20. San Gabriel	2	-	1	1	2	-	19
21. Nuestra Señora del Carmen	2	-	-	-	5	-	12
22. Santa Teresita del Niño Jesús	-	-	-	-	-	-	-
23. La Santísima Trinidad	2	-	-	-	2	-	4
24. San Marcos	2	-	-	1	1	1	37
25. San Jerónimo	2	-	-	-	-	-	10
26. San Miguel Arcángel	-	1	1	1	-	1	16
27. San Andrés	-	-	-	1	-	-	11
28. San Pablo	-**	-	-	-	-	-	10

*Atiende el párroco de Celendín.; ** Atiende el párroco de San Miguel.

En este cuadro no se incluyen las Parroquias de Cristo Ramos y Santiago Apóstol.

Fuente: Directorio diocesano 1988.

En segundo lugar, en cada parroquia al menos había una organización cristiana bajo la modalidad de movimiento laico, hermandad, cofradía o comunidad de base. Entre los movimientos especializados laicos estaban la Juventud Agraria y Rural Católica (JARC), la Juventud de Estudiantes Cristiana (JEC), la Juventud Obrera Cristiana (JOC), la Unión Estudiantil Católica (UNEC), el Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC), el Equipos Docentes de Cajamarca (EDOC) y la Legión de María. Todos estos movimientos tenía como preocupación central la evangelización de su contexto inmediato, con el propósito de transformar la realidad social a partir de su compromiso cristiano. A excepción de la última agrupación todas las anteriores habían puesto su atención su tarea desde la perspectiva de la “opción preferencial por los pobres”,

Por otro lado, las parroquias urbanas tenían un número importante de agrupaciones que Barrantes-Urteaga (1994) presenta, por ejemplo, bajo el título de “agrupaciones religiosas”, que son fundamentalmente femeninas. Estas se caracterizan por estar formadas por mujeres de sectores altos, pues “los apellidos que figuran y que con frecuencia se repiten, especialmente entre las dirigentes, suelen formar parte del núcleo social dominante cajamarquino” (Ibid:104). La lista de agrupaciones suman una treintena entre la Tercera Orden de San Francisco,

Asociaciones, Pía Unión, Archicofradías, Cofradías, Ligas femeninas, Comités, etc. (cf. Centurión s/f).

No es posible tener cifras que den cuenta real de la existencia de formas de organización en la vida de la diócesis. Sería conveniente contar con un trabajo exhaustivo en cada parroquia, y en segundo lugar, confirmar la existencia de diversos grupos. Sin embargo, no existe parroquia que no tenga formas organizadas de personas por razones religiosas o sociales o ambas. Estas agrupaciones en general pueden ser denominadas como comunidades cristianas, en razón de su confesión y su proclamación en un ámbito ritual y un compromiso de carácter social.

3.3. Instituciones pastorales.

El obispado considera entre sus instituciones pastorales tanto a los centros educativos, que están a cargo de religiosas o religiosos, como las diversas obras de asistencia social o técnica que estaban al servicio de la población (ver Cuadro 11). Los Anuarios eclesiásticos consignan entre sus instituciones pastorales a colegios, centro de beneficencia social y otros bajo el rubro de “obras sociales”. Por ejemplo, en 1988 entre las instituciones pastorales estaban la Oficina departamental de Educación Católica (ODEC); el Departamento de Acción Social (DAS), el Departamento de Medios de Comunicación Social (DEMCOS) y Sono-Viso. Entre las obras de la Iglesia se nombra a CARITAS Diocesana, Hogar de Ancianos “Obispo Grozo”, Comedor de los Niños Escolares “San Vicente de Paul”, Fundación “Pablo Ramírez Taboada”. Entre los Centros Educativos están los colegios regentados por religiosos: Cristo Rey, Nuestra Señora de Lourdes, Nuestra Señora del Rosario y el Centro de Estudios Independientes “Alcides Vásquez” de Bambamarca.

CUADRO 11
Estadística según los Anuarios Eclesiásticos:

	1960	1964	1969	1974	1984	1987	1988a	1992b
Centros educativos	5	5	7	7	3	3	4	-
1. De la iglesia	1	2	2	2	3	3	4	-
2. Dirigidos por relig.	2	2	3	2	-	-	-	-
3. Beneficencia	-	1	-	1	-	-	-	-
4. Superior	2	-	2	2	-	-	-	-
Asistencia social	2	3	4	1	-	2	4	-
Obras sociales	-	1	1	2	3	3	3	-

a 1988 en base al Directorio diocesano de Cajamarca.

b 1992 en base el informe de JDB.

Tal como puede verse en el Cuadro 11 los Centros educativos atendidos por los religiosos aumenta en la década de los 80 pero luego disminuye a la mitad. Esto coincide con los cambios en la concepciones de la educación en la Iglesia y el abandono de los centros educativos en algunos casos.

3.4. Catequistas campesinos y misioneros extranjeros.

No ha sido posible lograr el número de “catequistas” nombrados para alguna función en todas las parroquias de la diócesis. Osorio (1998) recoge ordenadamente para el caso de la parroquia de Bambamarca a 102 catequistas en cuatro niveles según el tiempo de iniciación y de formación hasta 1993. En el primer nivel están los catequistas que tenían un cargo importante y podían bautizar (29 catequistas). Este tema será abordado en el capítulo 6.

Además de los sacerdotes extranjeros, en la diócesis hubo un grupo de laicos, es decir, de personas con alguna profesión afín a la medicina o a la educación. Estas personas estuvieron presentes en diversos lugares de la diócesis, pero sobre todo en la zona sur entre Cajabamba, San Marcos e Ichocán y en la zona norte de la diócesis, sobre todo en Bambamarca. El tema de los laicos será desarrollado en el capítulo 5.

CAPITULO 3

LA ORGANIZACIÓN PASTORAL DE LA DIOCESIS

La pastoral como una acción organizada de la Iglesia para cumplir sus “objetivos”, debe adaptarse en el medio, hacer frente a elementos de incertidumbre y controlar obstáculos reales que se presentan. Para esto la Iglesia se vale de una estructura, en la que hay una diferenciación interna y grupos o equipos con funciones específicas, que se desempeñan en contextos concretos. Dentro de la organización de la diócesis se puede distinguir, teniendo en cuenta lo dicho en el capítulo anterior, una estructura básica de acción pastoral en la que los actores tienen una posición y una forma particular de relación. En el caso de la diócesis de Cajamarca, la organización pastoral es única y con una estructura básica común a todas las parroquias.

1. Estructura básica de la pastoral en la diócesis.

La diócesis es una “porción del pueblo de Dios”, circunscrita dentro de un territorio determinado, de modo que comprende a todos los fieles que habitan en él (c. 372), y está dividida en parroquias (c. 374). Cada una de estas partes tienen autonomía en su organización y decisión, pero pueden unirse en grupos particulares (374). La diócesis de Cajamarca tenía un Cabildo diocesano conformado por 6 sacerdotes, una curia, un colegio de consultores, un consejo presbiterial y un consejo de asuntos económicos. Todas estas instancias son organismos que forman parte la estructura eclesial formal y que durante los 30 años han cumplido los requerimientos básicos, pero que no les demandó sino muy pocas veces ejercer sus funciones.

Por “razones pastorales”, siguiendo un patrón común, el territorio diocesano está dividido en 10 vicarías pastorales; una de ellas corresponde a la ciudad episcopal y las otras nueve al resto de la diócesis. Con esta división territorial se pretende que cada rincón de la diócesis sea atendido de algún modo; en la práctica esto no sucedió por diversas razones, fundamentalmente por la accidentada y extensa zona territorial que abarca la diócesis y la escasez de agentes pastorales, como reiteradas veces repetía el obispo.

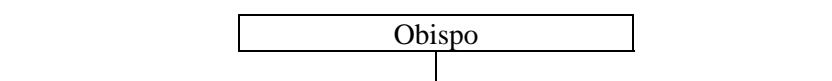
Al inicio de su periodo pastoral Dammert encontró la diócesis de Cajamarca con una estructura fundamentalmente tradicional, bajo el régimen del patronato, con un clero reducido y concentrado en la ciudad. Esto significaba que la mayor parte del territorio diocesano no había

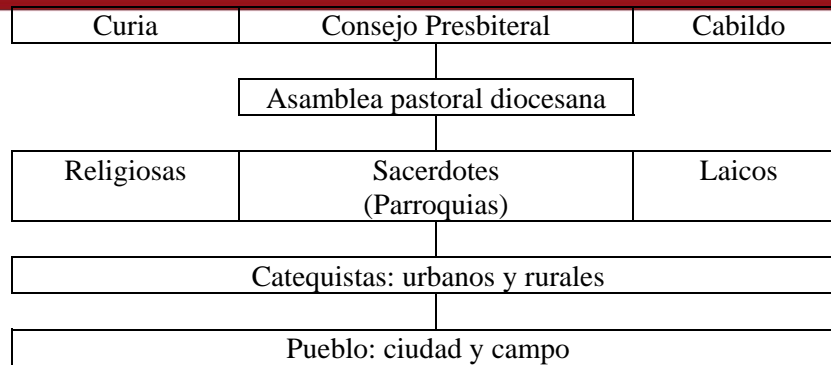
sido visitado recientemente o que las parroquias sólo eran atendidas en las festividades más importantes de cada zona. La estructura básica era fundamentalmente jerárquica donde la cabeza principal era el obispo, con una investidura especial y una serie de prerrogativas, y los miembros del clero en general, los que conformaban la curia, que según Dammert no funcionaba, y el cabildo diocesano. Las congregaciones religiosas de varones y mujeres eran 7 en total. Los laicos, entendidos como agentes activos de evangelización, en la práctica no existían o simplemente eran considerados como fieles con poca incidencia en la vida de la Iglesia.

En el transcurso del periodo de Dammert, aunque no varió la estructura eclesial según el Derecho Canónico, la percepción de la “iglesia cajamarquina” fue modificándose y llegó a tener ciertas características que lo iban diferenciando del periodo anterior, que trataremos de ir describiendo cómo fue conformándose hasta al término de su periodo. El Esquema 1 muestra, la estructura pastoral real y, de paso, la posición que los agentes pastorales en general ocupaban en el organigrama de la diócesis.

En primer lugar, el obispo es el personaje principal y el que está por “encima” o en el “centro” de todos; es considerado como el más importante punto de referencia y conector del plan de la diócesis. En segundo lugar, la Curia, el Consejo Presbiteral y el Cabildo, que sólo existían como parte del aparato burocrático, no tenían expresión pastoral concreta en la vida de la diócesis; cumplían funciones estrictamente administrativas y eventualmente lo estipulado por el Derecho Canónico (Directorio diocesano 1988). En tercer lugar, en la estructura real de la diócesis está la Asamblea Pastoral Diocesana, que es una instancia importante en la vida pastoral de la diócesis, en la medida en que anualmente convocaba el encuentro de las parroquias y miembros de movimientos apostólicos, donde participaban con sus delegados. Allí se “construía el plan” de manera permanente (aquel que nunca existió en forma escrita y de modo definitivo) y se tomaban algunas decisiones para el resto año. En cuarto lugar, los sacerdotes, las religiosas y los laicos se encontraban en el escalafón inferior después de la Asamblea Pastoral y se les reconocían funciones privilegiadas en la tarea pastoral. En quinto lugar, los catequistas son los que se ubicaban inmediatamente después de los agentes pastorales especializados; de éstos se tiene diversas percepciones según actúen en el campo o en la ciudad. Finalmente, el ámbito mayor donde se realizan las acciones y también se interactúa es el pueblo en su modalidad de campo y ciudad.

Esquema 1





Este esquema general, sin embargo, no corresponde a las formas de organización en las zonas pastorales de la diócesis. Aquí es necesario, entonces, señalar que las formas reales de estructuras pastorales que habrían ido configurándose en las diferentes zonas pastorales dependían de diferentes factores. Como hemos dicho, “zona pastoral” es un término que adoptamos aquí por fines metodológicos ya que no corresponde necesariamente a la distribución de las vicarías formalmente establecidas. Las zonas pastorales son un conjunto de localidades unidas por razones prácticas, como por las vías de comunicación, por una identidad local y por tener un centro de operaciones de referencia, que normalmente está constituido por la casa parroquial en un distrito. Siguiendo estos elementos distinguimos cinco zona pastorales. En cada zona se pueden encontrar varias estructuras pastorales. Para efectos de esta presentación, establezcamos que una estructura pastoral está constituida por los diversos actores y formas de jerarquización y relación que se establece para fines eclesiales.

2. Zonas pastorales: una referencia metodológica.

Según las facilidades de acceso a los lugares hemos dividido la diócesis en cinco zonas, con la finalidad de contar con una referencia de sub conjuntos funcionales (Cuadro 1). En el proceso de atención pastoral se pueden distinguir la zona Centro, que está conformada por la ciudad de Cajamarca y algunas parroquias urbano-rurales. La zona Norte está comprendida fundamentalmente por las parroquias de Hualgayoc y Bambamarca. La zona Sur empieza con Namora-Matara, Cauday, Ichocán, San Marcos y Cajabamba. La Zona este está conformada por dos realidades distintas que están en la misma ruta: primero, La Encañada y luego, Celendín que tiene una extensión que colinda con el río Marañón. La zona Oeste es mucho más dispersa y accidentada, empieza con San Juan y Magdalena, continúa hacia el norte con San Pablo y San Miguel, hacia el sur con Contumazá y Cascas, y más hacia el oeste, con Chilete y Tembladera.

Cuadro 1
División de las parroquias según zonas de acceso.

Zona	Nombre Parroquia	Distrito sede parroquial
CENTRO	1. Santa Catalina o Sagrario*	Cajamarca
	2. San Pedro	
	3. San Sebastián o Recoleta	
	4. Nuestra Señora de Guadalupe*	
	5. Nuestra Señora de la Natividad*	Baños del Inca
	6. De Jesús	Jesús
	7. La Virgen de la Asunción	Asunción
	8. Porcón*	Porcón
NORTE	1. San Carlos*	Bambamarca
	2. San Fernando*	Hualgayoc
SUR	3. San Lorenzo*	Matara-Namora
	4. La Virgen del Carmen*	Cauday
	5. San Marcos*	San Marcos
	6. San Jerónimo*	Ichocán,
	7. San Nicolás	Sayapullo
ESTE	1. San Pedro*	Encañada
	2. Nuestra Señora del Carmen*	Celendín
	3. San Isidro	Sucre
	4. La Inmaculada Concepción	Socochuco
	5. Santa Rosa de Chumuch	Miguel Iglesias
OESTE	1. Santa María Magdalena*	San Juan,
	2. San Mateo*	Contumazá
	3. San Gabriel*	Cascas
	4. Nuestra Señora del Carmen	Yonán
	5. Sta. Teresita del Niño Jesús*	Chilete
	6. La Santísima Trinidad	Cupisnique
	7. San Miguel Arcángel	San Miguel
	8. Santiago Apóstol	Niepos
	9 San Andrés	Llapa
	10. San Pablo	San Pablo

* Parroquias de las tenemos relativa información secundaria y en base a entrevistas.

2.1. Zona centro.

La zona pastoral del *centro* está conformada por la vicaría episcopal que corresponde a la ciudad de Cajamarca y donde hay 5 parroquias. Es la zona más densamente poblada y con mayor número de sacerdotes y cuenta con la casi permanente presencia del obispo. En esta zona está la sede de los movimientos apostólicos y organizaciones diversas de las parroquias con su dinámica particular, en muchos casos totalmente autónomas de la pastoral diocesana. Es también la sede de las instituciones pastorales de la diócesis. Su estructura es simple y general (ver Esquema 1).

2.2. Zona norte.

La zona pastoral del *norte* está conformada básicamente por dos parroquias que se encuentra una en Bambamarca y otra Hualgayoc. La parroquia de Bambamarca ha sido considerada como

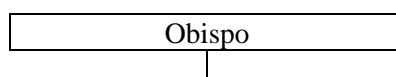
“la niña de los ojos” de Dammert. Es la que ha seguido un proceso en el que se plasmó, como dice Osorio (1998), una pastoral misionera entre 1963 y 1969, otra campesinista de 1970 a 1978 y finalmente la rondera desde 78 hasta 1993. En la primera parte han estado 3 sacerdotes y al menos 10 colaboradores laicos extranjeros y algunos peruanos. En la segunda etapa, estuvieron 6 sacerdotes con diversa dedicación y en forma escalonada. A partir de esta etapa se inserta un grupo importante de religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, formado por peruanas y extranjeras y un grupo muy pequeño de laicos extranjeros. La inquietud por buscar la formación y la participación efectiva -en especial campesina y femenina- de laicos en la marcha de la acción pastoral, estuvo presente desde la etapa misionera. Esto explica que los laicos nativos empezaran a formar parte del equipo pastoral. En la tercera etapa, 4 sacerdotes estuvieron en dos momentos diferentes, dos en cada uno de ellos; una pareja de laicos extranjeros y un grupo mayor de catequistas de la zona (Estela-Trabert-de Roubaix 1992). Un rasgo del grado de participación laical y campesina en esta zona puede ser -percibida a mitad de la tercera etapa- la formación de un cierto estereotipo que consistió en marcar sus diferencias con los sacerdotes. Los que no eran campesinos eran considerados como “los profesionales”, deslinde que en cierto modo “se veía reforzado por una relación directa de ellos (campesinos catequistas) con el Obispo, tanto que en algunos momentos, a los sacerdotes, nos juzgaron como intrusos e innecesarios” (Ibid:30). A continuación explico la razón de fondo de este comportamiento al describir las etapas.

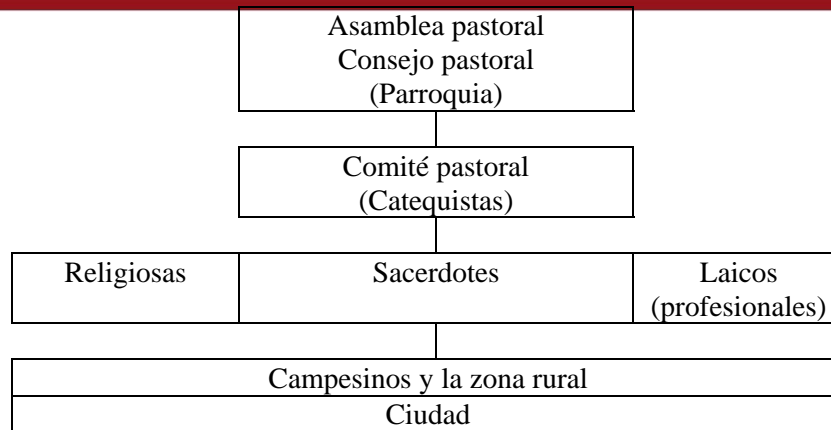
La pastoral *misionera* se distingue por “la labor parroquial que orientó su acción hacia el encuentro con las comunidades campesinas”, promoviendo la formación del laico mediante la educación, la promoción social y la práctica religiosa. Enfatiza la celebración y participación en la “misa campesina” antes que el bautismo y el matrimonio. En esta pastoral, los sacerdotes se propusieron, tanto convocar e insertar la población urbana y rural al quehacer pastoral, como dar origen a un nuevo modelo de acción pastoral. La pastoral *campesinista* es aquella en la que las acciones de los sacerdotes religiosos y catequistas estaban orientadas en favor del campesinado, teniendo en cuenta la dimensión política, la religiosa y la social. Tenía como objetivo ampliar sus fronteras y organizar mejor la acción a través de los catequistas, formando comunidades cristianas en el campo y subrayando la dimensión política de la evangelización, generando conflictos con algunos sectores de la sociedad. En esta, el clero se dedicó a profundizar, y en cierto modo a innovar, el modelo pastoral anteriormente creado. La pastoral *rondera* es la protagonizada por los catequistas y bautizadores apoyados por los sacerdotes, en la medida que aquellos estaban ligados a la organización rondera y a la parroquia. Tenía como objetivo insertar a los catequistas en la sociedad civil y revalorizar las rondas campesinas como factor de movilización social. En esta larga etapa de quince años, más que crear o innovar, lo que se proponen los sacerdotes es consolidar el modelo legitimándolo, y dando aparentemente la

imagen de sacerdotes disminuidos frente a catequistas dotados de un alto grado de autoestima. A fines de 1993, según Osorio (1998) en Bambamarca existían bautizadores y catequistas en diferente grado de formación. En el primer nivel son ubicados 30 bautizadores; luego, 23 catequistas en el segundo nivel, 25 en el tercer nivel y 25 en el cuarto nivel. De 103 catequistas solo habían 9 mujeres y se encontraban en el tercer y cuarto nivel.

De esta breve presentación de la actividad pastoral en la zona norte, podemos atisbar la manera como se percibía en esta zona la organización pastoral. En primer lugar, la figura del obispo es para todos los agentes pastorales un elemento muy importante en la vida pastoral, por sus visitas (al menos dos veces en el año) y el tipo de relaciones que establece con sus agentes pastorales, sobre todo con los campesinos en general y los catequistas campesinos en particular. En segundo lugar, los sacerdotes, religiosas y cooperantes extranjeros que llegan al lugar sienten que se insertan en una forma de organización que está “en marcha” y con una cierta estructura relativamente estable. Los laicos, además, tenían la certeza que se trataba de “injerirse” en el pueblo (Sevillano-Canals 1989). En tercer lugar, los catequistas en general y los bautizadores en particular, forman parte de un Consejo Pastoral Parroquial, que tiene una importancia central en la zona, en la medida que existe una Asamblea general parroquial que permite la participación de los campesinos y que la secretaría de la parroquia esté en manos de un bautizador. Por lo dicho anteriormente, los sacerdotes que iban se sentían muchas veces como meros funcionarios de la parroquia, con un poder muy delimitado, en la medida que sus acciones dependían del catequista, pues éste distribuía los horarios de las misas, la participación en las fiestas y administraba las cuentas de la parroquia, que incluía el pago de sueldos que los sacerdotes recibían. La mayoría de los sacerdotes que han pasado por la zona dicen que, en la práctica, durante la tercera etapa, su poder se limitaba fundamentalmente a dar charlas de formación, a celebrar misas y a confesar. Esto significaba que, durante la pastoral rondera, por una parte los sacerdotes no buscaron tener mucha incidencia sobre los catequistas nombrados por el obispo, con el riesgo de volver a un esquema clerical y, por otra parte, los catequistas, al tener autorización para bautizar y presidir celebraciones muchas veces podían prescindir del sacerdote y de la religiosa. Como ha sido explicado, la tarea de formar a los laicos, había sido ya fundamentalmente realizada durante las dos primeras etapas, y lo que correspondía hacer durante la tercera básicamente era proporcionar el aval y el respaldo canónico-institucional a las personas, a su quehacer y al modelo de acción pastoral que estaba en juego. (ver Esquema 2).

Esquema 2





En este esquema la Asamblea pastoral es la instancia máxima donde se reúnen anualmente representantes de diversas comunidades, agrupaciones y organismos dependientes del obispado, con la presencia del obispo. El Consejo pastoral es el espacio que congrega a representantes de las agrupaciones, comunidades que se reúnen mensualmente con la presencia del párroco⁷. El Comité pastoral está conformado por catequistas mayores de las comunidades, que se reúnen periódicamente. Por eso, Dammert en 1979, dice:

“Después de quince años de trabajo se contempla la maduración del campesinado bajo los aspectos social y religioso: los catequistas han asumido la responsabilidad de las comunidades y los delegados de las zonas constituyen el “Consejo Pastoral” que se reúnen alrededor del Párroco con el presbiterio de las Actas de los Apóstoles y de las epístolas paulinas. Son los adultos, no precisamente los viejos, porque ha sido elegido presidente del Comité de Coordinación: Edilberto Vásquez que tiene 24 años y dos hijos, y le acompañan Aleja Orrillo, la mujer de Segundo Leiva, y Segundo Ventura que están por los treinta años. Los ancianos son Candelario Cruzado y Asisclo Sánchez, secretario de las parroquias de Bambamarca y Hualgayoc, que están entre los 40 y 50 años. La mentalidad europea sobre jóvenes y adultos no rige”.

Los catequistas y el obispo, por lo general, tenían una relación directa y muchas veces se prescindía de mediaciones por algunas razones: a) el catequista tenían el nombramiento directo del obispo, b) los catequistas eran los administradores económicos de la parroquia, incluso pagaban los sueldos y distribuían los donativos, además, c) los sacerdotes, por lo general, estaban ausentes de la sede parroquial por razones pastorales y cuando el catequista tenía que resolver un problema acudían directamente al obispado y, finalmente, d) los agentes pastorales especializados permanecían relativamente poco tiempo y en conflicto con algunos miembros de la ciudad, por diversas razones.

⁷ “El consejo pastoral tenía unas normas muy completas, que se renovaban cada dos años. El Presidente tenía que hacer tal cosa y los bautizadores también. Había ya, un camino trazado. Dentro de esto existía mucha capacidad para la creatividad” (NRE5).

En la zona *norte*, el primer equipo estuvo en zona durante 6 años y el penúltimo equipo 8 años. El resto entre 1 y 4 años. Por otra parte, los agentes pastorales tenían la idea de que los catequistas deberían ser los que lleven adelante la vida religiosa de la zona, bajo el principio de formar una “iglesia campesina”, es decir, una estructura local con mayor participación de los campesinos. Esta idea se fortaleció en 1969 cuando el obispo decide autorizar a algunos catequistas administrar el bautismo, al tiempo que los sacerdotes se inhibían de hacerlo. Como dice Gitlitz

“en un esfuerzo por devolver aún más responsabilidades a los campesinos y hacerles participar cada vez más en la toma de decisiones, los sacerdotes diseñaron una estructura más formal a nivel de la parroquia. Crearon un Consejo Pastoral, con representantes de todas las estancias, que debía reunirse mensualmente para discutir problemas e imponer prioridades, y un Comité Pastoral, que incluía a los catequistas más comprometidos y activos, que se reuniría más frecuentemente y se haría cargo del manejo diario de la parroquia” (1996:33).

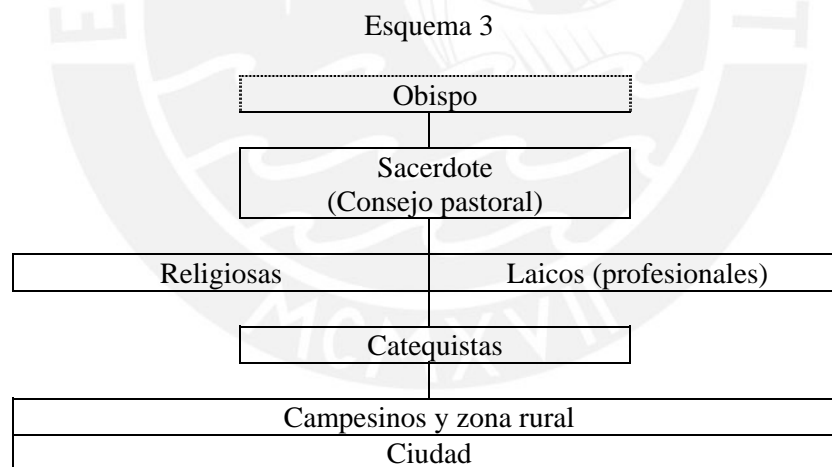
En esta estructura pastoral hay una suerte de división pastoral del trabajo donde el catequista tiene un rol preponderante, en la medida que está permanentemente en la parroquia asumiendo funciones burocráticas y pastorales. Los catequistas eran dirigentes en muchos niveles, incluido en el religioso, tenían legitimidad ante sus compañeros y además estaban de manera estable en la zona. Entre tanto, el sacerdote que se ausentaba de la sede para recorrer el campo y celebraba misas, cumplían funciones de legitimación de las acciones de los catequistas y sus organizaciones, por ejemplo no bautizaban sino asistían al bautismo que hacía el catequista y apoyaban la organización de las rondas. Las religiosas y los profesionales tenían, por lo general, funciones complementarias como asumir roles educativos, curativos y de asistencia técnica. En resumen, la estructura pastoral de la zona norte, por lo tanto, era *centralizada* en la parroquia de Bambamarca y las acciones no solo giraban en torno a los catequistas, sino que estos eran sus principales promotores. Según el lenguaje teológico pastoral se trataría de una acción pastoral *intensiva*.

2.3. Zona sur.

La zona *sur*, a diferencia de la zona norte, es una zona *policentrada* y conflictiva. La zona está compuesta por un conjunto de parroquias a lo largo de la carretera que une Cajamarca con Cajabamba. En esta zona, estuvieron al principio los padres maristas y luego sacerdotes extranjeros, sobre todo en Cajabamba, Cauday, San Marcos, Ichocán y más cerca a Cajamarca en los poblados de Namora y Matara. Estos centros poblados son pequeños a excepción de Cajabamba, que es la capital de la provincia, y muchos de ellos viven en relaciones de conflicto.

En noviembre de 1990 Dammert visita Cajabamba, Cauday a muchos caseríos. “*Los caminos son difíciles -donde no se calcula en kilómetros sino en horas de recorrido-, la variedad de climas desde calurosos valles hasta frías y lluviosas altura, la ansiedad de los fieles por escuchar la palabra de Dios y recibir el sacramento de la confirmación -pues la presencia de un sacerdote en los números caseríos, uno cien por parroquia, es de una o dos veces al año-, y a la brevedad del tiempo son obstáculos serios, compensados por la alegría de acoger al pastor para confiarle sus necesidades espirituales y materiales*” (1990, noviembre).

Para los catequistas el obispo es muy cercano y comprometido con sus necesidades y al mismo tiempo lejano por la distancia geográfica. Los laicos y religiosas extranjeros tienden a ser identificados como dependientes del clero. Las relaciones de los catequistas con los sacerdotes y agentes pastorales en general (identificados como los de la ciudad) son de dependencia o estratégicas, en la medida que se los busca para resolver algunos problemas (ver Esquema 3).



El esquema anterior refleja *grosso modo* la estructura de la pastoral en la zona sur de la diócesis, en la que el obispo, por sus visitas no permanentes, está considerado como importante pero sin guardar una relación directa y permanente con los catequistas, como ocurre en la zona norte. Las razones de esta débil relación residen, por una parte, en el mayor número de pequeños centros y caseríos y, por otra parte, las escasas Asambleas Pastorales locales y centralidad del Consejo Pastoral en Cajabamba. Además, los grupos de San Marcos e Ichocán y los de Namora-Matara tenían sus actividades con la presencia de varios agentes pastorales extranjeros y

nacionales. Sin embargo, una de las razones de la manera de estructurar dicha pastoral radica en la presencia destructiva y desarticuladora de grupos armados en la zona, que lograron minar la organización de catequistas terminando por dispersarlos. A esto contribuye la transitoriedad de muchos agentes pastorales laicos y extranjeros en la zona.

2.4. Zona oeste.

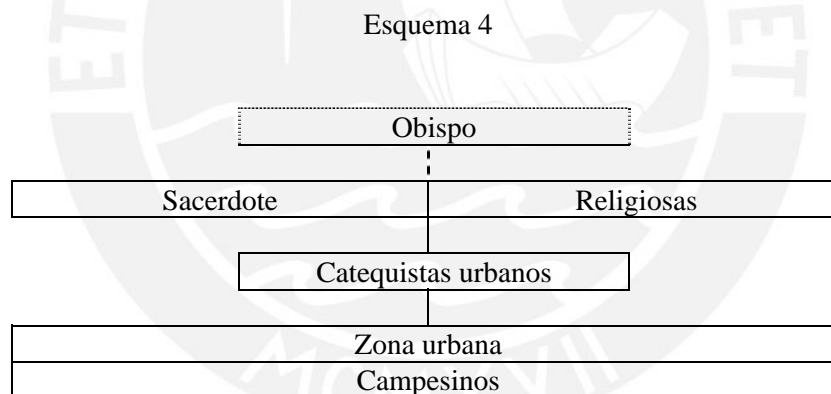
La zona *oeste* es la más compleja de la diócesis de Cajamarca. Compleja no por su estructura pastoral sino por la dispersión y el aislamiento de las parroquias. En la zona oeste incluso se puede dividir en tres sub zonas: a) el eje central unido por la carretera que viene de la costa, comienza con Tembladera hasta la ciudad de Cajamarca, pasando por Chilete, Magdalena y San Juan, b) el eje norte que va hasta San Miguel y comprende Niepos, Llapa y San Pedro, y c) el eje sur liga Cascas y Contumazá. El obispo, él mismo reconoce, nunca pudo visitar muchos lugares de esta zona, aunque frecuentó las partes de acceso más fácil.

Fue el obispo de Mallorca, Rafael Alvarez, a pedido de Dammert, quien dispuso en 1969 el envío de dos sacerdotes que estaban en Trujillo a las parroquias de Cascas y Contumazá porque estaban muy cerca a su sede central en el Perú y de esta manera podían mantener estrecha relación con su isla natal. Cascas estuvo a cargo de un sacerdote hasta la llegada de los mallorquines; estos permanecieron en la zona con cierta continuidad desarrollando los lineamientos pastorales de la diócesis de Cajamarca. En 25 años han mantenido equipos de al menos dos sacerdotes cada vez, con 5 años como promedio, pero siempre con la permanencia de uno de ellos, aunque por un periodo largo estuvo solo uno de ellos. En 1973 se suman las religiosas Agustinas pero ellas se hacen cargo además de lugares distantes como Magdalena, camino a Cajamarca. El otro equipo que estuvo muy poco tiempo fueron los redentoristas en la zona de San Miguel.

La zona oeste aparece como *fragmentada* por la dispersión de los lugares donde se hace pastoral y por los tipos de encargados parroquiales (sacerdotes o religiosas). La dispersión de los lugares de atención hace que cada parroquia desarrolle su vida de manera autónoma y casi sin coordinación. En este archipiélago, la figura del obispo es más lejano y poco asequible, aunque no desaparece del todo, porque es el que orienta la vida pastoral. Los que aparecen con mucha claridad son los sacerdotes y las religiosas, los que por la delegación de funciones pastorales desarrollan libremente sus actividades sin mayores interferencias. La figura de los catequistas es mucho más dispersa y sin atributos específicos que el de dar buen ejemplo y vivir cotidianamente su vida. Los catequistas son una serie de funcionarios parroquiales designados

para la enseñanza catequética y la preparación a algunos sacramentos y “acompañantes” de los sacerdote en sus actividades en zonas rurales.

No es posible hablar de una articulación de la pastoral. Cada parroquia en la práctica constituía un ámbito autónomo o aislado del conjunto de la pastoral. La presencia de los delegados en las asambleas pastorales diocesanas no eran garantía de una continuidad en la zona. De hecho, muchas veces los párrocos de estas zonas no acudieron a dichas asambleas. En la practica no existen Consejos Pastorales de coordinación pastoral. Las acciones pastorales son casi personales. A diferencia de la zona norteña, en la que al lado o detrás del catequista bautizador puede existir no sólo una red de comités pastorales zonales y su central distrital-provincial, sino además un campesinado organizado, con capacidad de gestión y de ser interlocutor para intereses sociales diversos, en las restantes zonas, el catequistas carece localmente de cuerpo y la población campesina no se encuentra necesariamente representada en el. (ver Esquema 4).



Las religiosas encargadas de algunas parroquias concentraban casi todas las funciones: “*la pastoral era todo: hacíamos participar, damos clases, hacíamos todo, participábamos de la vida de los colegios, las escuelas, en la parroquia misma la misma vida sacramental, casábamos, bautizábamos, hacíamos de todos, salíamos a los caseríos, es decir nosotros éramos la pastoral*” (ERE4). Es más, una de las religiosas era denominada como la “párroca”. En esta estructura los catequistas eran más bien colaboradores de los sacerdotes y religiosas.

En agosto de 1988 se informa sobre la pastoral de Parroquia de San Mateo (Contumazá) y San Gabriel (Cascas). En ese informe se dice que se han sucedido 8 sacerdotes de Mallorca.

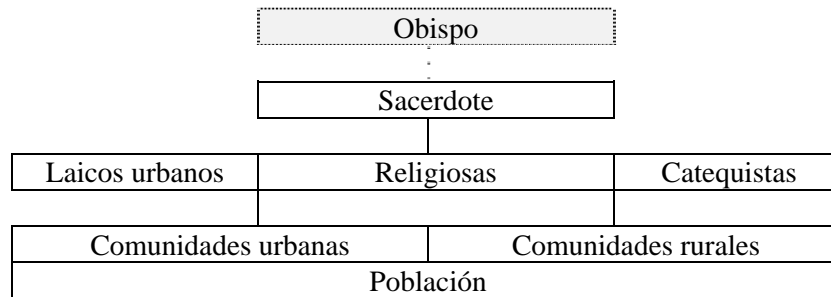
Permanecen 3 y trabajan 13 religiosas Agustinas en Cascas y Magdalena. Pastoralmente la zona se divide en tres sectores: Contumazá, Cascas y Cuenca de Chicama. En esos lugares se trabaja con Pastoral juvenil (alumnos del pedagógico, Jec), Derechos humanos, Pastoral sacramental: Evangelización y bautismal y matrimonial (cursillos con laicos, religiosa y sacerdote) y el Catecumenado.

Dammert visita en octubre y noviembre de 1990 las parroquias de Niepos y anexos, *“subiendo y bajando para entrar en cada uno de los valles; parte de ella se incorporará a la subregión de Lambayeque por facilidad de comunicación... En noviembre de Trujillo, al venir de Lima, pasé a Cascas, a la minas de Sayapullo (por primera vez), y después por Contumazá-Chilite a San Miguel y Llapa, para terminar en San Pablo y alrededores. / Los catequistas se han desarrollado en la provincia de Hualgayoc y algunos lugares de Cajabamba; en Cascas recién comienzan”* (1990, diciembre).

2.5. Zona este.

Finalmente, la zona *este* de la diócesis es la más alejada, con menos posibilidades de acceso y con una geografía compleja por abarcar la selva alta que colinda con el Marañón, cuyas visitas pastorales por parte de algún sacerdote le hacía recordar un verso de Atahualpa Yupanqui: “Vi tanta pobreza, que pensé, Dios por aquí, no pasó”. Se trataba de la zona de Cortegana, atendida eventualmente por los encargados de la zona norte. La zona este que corresponde fundamentalmente a Celendín, recibe en sus primeros años (1963) a misioneros de Valladolid, gracias a la visita que Dammert había hecho por España antes que tomara posesión de su diócesis. Después, llega un sacerdote en 1969 y se mantiene de manera permanente hasta el final del periodo de Dammert. Algunos sacerdotes acompañaron de manera eventual sin establecerse por mucho tiempo. También algunas religiosas estuvieron estables por mucho tiempo sin que sus miembros cambien seguido. Los catequistas que fueron formados en un primer momento decaen hacia adelante más rápido que en las otras zonas. Los catequistas tenían una importancia muy grande y no existían conflictos muy marcados entre la ciudad y el campo, como los había en las otras zonas (ERE6). En esta zona pastoral la presencia del obispo es más esporádica y los sacerdotes y las religiosas desarrollan actividades paralelas. Los sacerdotes atienden el campo y la ciudad a través de la formación de catequistas y las religiosas atienden más la ciudad y la educación. La presencia de los laicos profesionales es a través de grupos o comunidades cristianas. (Ver Esquema 5)

Esquema 5



Había una división del trabajo pastoral y ausencia de coordinación entre las partes. Esto hacía que cada una de las instancias de la pastoral en la zona ejercieran paralelamente. La figura del sacerdote, donde no existían un consejo pastoral, estaba por encima de todos y era el que tenía la última palabra.

En resumen: en general, como constante, en todas las zonas: a) la pastoral empezaba con el nuevo agente pastoral que llegaba al lugar, en razón del poder con que iba investido. A menudo el agente pastoral emitía un diagnóstico negativo de la anterior gestión o simplemente constataba que no “existía nada” en la zona y que había que “hacer todo de nuevo”; b) la pastoral se estructuraba según el interés y la especialidad del agente pastoral, dependiendo de diversos factores como formación recibida, lugar de nacimiento, es decir, si el agente pastoral era nativo o extranjero (costeño o de otro país).

En octubre de 1988 se informa en encuentro del presbiterio en Cajamarca que la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Celendín abarca 10 distritos con 300 caseríos y una población de 80,000, de los cuales 12,000 viven en la ciudad. Se cuenta con 80 catequistas rurales, un encuentro mensual y dos anuales. También tiene 60 promotores de salud y 25 botiquines. Una olla común y una hermandad.

De manera sintética: En la diócesis la pastoral se ha ido organizando de diversas maneras, donde hay algo en común. El obispo es el punto de referencia para la actividad pastoral, tiene presencia eventual en unas pero permanente en otras. Los sacerdotes ejercen en casi todas las zonas una pastoral autónoma, pero con el aval del obispo. En algunos lugares están presentes algunas religiosas, haciendo pastoral, también, de manera totalmente autónoma. Sin embargo, las relaciones jerárquicas se perciben de manera atípica en la zona norte, donde existe incluso una organización de catequistas con muchas atribuciones, en la medida que hay una relación directa con el obispo mediatizada por las asambleas y el consejo pastoral. Finalmente, no existe una

estructura estable ni permanente, porque a nivel diocesano y aún con la presencia del obispo Dammert, la pastoral depende del carisma de los principales agentes pastorales, que pueden ser sacerdotes, religiosas, laicos o catequistas.

CAPITULO 4

DIAGNOSTICO Y PLAN PASTORAL

*“Somos una diócesis rural. La gran mayoría de los cristianos somos campesinos... Nosotros tenemos una cultura que nos ayuda a ser humanos y cristianos. Nos damos cuenta de que nuestra cultura está en peligro. La Iglesia tiene que ser la primera en defendernos... Es todo un sistema injusto que nos desprecia y nos quiere aplastar. Pero A pesar de todos estos sufrimientos creemos que vale la pena vivir y luchar en el campo. La Iglesia tiene que seguir el camino de Cristo... Exigimos que nos respeten y que no nos quiten nuestra cultura y nuestros derechos... Nosotros queremos una Iglesia que viste poncho y sombrero”
(Aporte a Puebla: 1978, junio)⁸.*

El diagnóstico que hacen los agentes pastorales es un *conjunto de percepciones* sobre la condición humana, cultural, económica y política de la sociedad y la Iglesia local, que tiene por finalidad señalar aspectos considerados “contrarios” a los principios del Evangelio. Las percepciones son descripciones y análisis de una situación y búsquedas de solución de sus causas en la medida que “encierran problemas humanos y retos a la evangelización” (Gutiérrez 1986:91). Esto quiere decir que para el diagnóstico pastoral se requiere de diversos elementos

⁸ Ver la Revista Páginas 16-17 (1978) 39-42, bajo el título general “En el camino a Puebla”.

de las ciencias humanas, los que permiten construir “la realidad” que debe ser cambiada o transformada en tiempos diversos.

La visión que se hace de la realidad es ante todo con un sentido crítico y valorativo. Esto hace que en el diagnóstico se señale unos aspectos más que otros porque, primero, permite afirmar la identidad de los agentes y su acción en el marco de la sociedad; segundo, porque genera un grado de compromiso y expectativa entre los participantes; y, tercero, permite llamar la atención a un conjunto de interlocutores, los que responden de diversa manera. Por lo tanto, el diagnóstico pastoral es una descripción y el análisis del contexto humano y social que sus agentes realizan con el propósito de señalar los problemas más importantes y sus causas, y acondicionar un conjunto de respuestas dirigidas a lograr los principios religioso cristianos.

El diagnóstico pastoral se hace, en primer lugar, desde la condición de ser “expertos en humanidad” y no con miras a hacer un estudio técnico. En segundo lugar, realizar el diagnóstico supone una disposición de “saber escuchar, sentir las necesidades, ser insensible a la malicia humana”. En tercer lugar, el estudio de la realidad se hace con la finalidad de gobernar adecuadamente (1973, marzo)⁹. Por estas razones el diagnóstico no es una simple constatación de los hechos, sino una toma de postura que lleva consigo una denuncia implícita sobre un determinado problema, un reclamo sobre un derecho conculcado y una exhortación a los interlocutores, que pueden ser los simples fieles o la Iglesia como institución, los ciudadanos o el Estado con sus gobernantes locales y nacionales.

El diagnóstico pastoral, considera como instrumentos de estudio los aportes de las ciencias humanas y de la experiencia, que significa “escuchar atentamente” lo que dicen los agentes y los pobladores. Dammert decía, por ejemplo,

*“he aprendido en este cuarto de siglo de residencia cajamarquina que **primeramente debemos escuchar a las personas con quienes se trabaja, a conocer sus trabajos y experiencias, a acompañarlos y no imponer los modelos extraños, a no abandonarlos en su recorrido porque desde afuera se indica que el proyecto debe estar terminado o porque nos fatigamos al no saber caminar al ritmo de la paciencia campesina y de la evolución de la naturaleza; a apreciar sus cualidades de solidaridad, cortesía, acogida con esa hermosa frase ‘comparte de nuestra pobreza’, a descubrir bajo esa capa de pasividad y temor, impuesta por siglos de opresión, cualidades y capacidades, y la sana alegría al alcanzar sus objetivos. Evidente que hay defectos y vicios, comunes a todos los seres humanos...**”* (1987, junio; las negritas son mías).

⁹ En adelante una cita como (1973, marzo), corresponde a un documento escrito y difundido por Dammert sobre todo en la diócesis y se encuentra en su archivo personal. Preferimos usar la fecha original cuanto fue escrito y no la fecha de publicación que difiere en muchos casos.

La mirada de la realidad, entonces, no es sólo descriptiva sino sobre todo aleccionadora, en la medida que el observador encuentra puntos de referencia o puntos dispares en la interacción. Por lo tanto la mirada o el diagnóstico que se hace de la realidad es con el objetivo de dar alguna respuesta que aminore o elimine el problema.

“Es evidente que los grupos de Iglesia encarnados en los medios pobres miran, juzgan y analizan la realidad de diversa manera a los sectores que trabajan en ambientes medios y burgueses. Pero toda la Iglesia está preocupada por toda situación de violencia -por ejemplo-, y hay quienes rompiendo el simplismo de la mera condenación de la violencia, analizan ésta en todas sus causas antropológicas, económicas, político-sociales y religiosas, y hay quienes que no se quedan ahí sino que analizan la realidad de las fuerzas armadas o de los medios de comunicación, que silencian, tergiversan o manipulan la verdad con demasiada frecuencia” (1989, enero).

El diagnóstico pastoral implica, además, hacer inmediatamente un plan para desarrollarlo. Esto es lo que veremos en esta parte. En un primer momento veremos cuáles son los problemas que se detecta en la diócesis y en un segundo momento qué aspectos son considerados para afrontar dichos problemas.

1. Un mirada pastoral de Cajamarca¹⁰.

El diagnóstico en la pastoral en la diócesis de Cajamarca supuso un trabajo permanente y participativo de todos los agentes pastorales involucrados en la tarea eclesial de la zona¹¹. El producto final constituía un conjunto de representaciones sobre el hombre y la mujer, las condiciones sociales, económicas y culturales de la sociedad cajamarquina. Aunque el núcleo central de dichas representaciones se mantiene en el tiempo, el estudio y el conocimiento de los retos de la zona según avanzaba el tiempo requería de una revisión permanente en sus dimensiones estructurales y coyunturales. Desde esta perspectiva la mirada pastoral arroja un doble problema: 1) una abrupta geografía y un sistema injusto, 2) una deficiente formación en materia doctrinal de la población creyente y una escasez de agentes pastorales que impedía atender la diócesis.

1.1. Geografía y sistema injusto.

¹⁰ En esta parte retomamos y ampliamos algunas ideas desarrolladas en *“La pedagogía de la acción pastoral. La Iglesia de Cajamarca: 1962-1992”*, en 1999 preparada para una publicación en coedición con la Universidad de Würzburg, Bamberg (Alemania) y el Instituto Bartolomé de las Casas-Rimac (Perú).

¹¹ El espacio colectivo que permitía ver-juzgar-actuar la realidad era la Asamblea Diocesana de la Pastoral. Era un espacio anual donde participaban los delegados de todas las instancias y parroquias de la diócesis.

El diagnóstico pastoral que se hizo en la diócesis de Cajamarca tuvo en cuenta sus distintas dimensiones: la geográfica y la histórica, la económica y la política, la social y la cultural. Las apreciaciones que se tienen sobre estos puntos pretenden ser una suerte de sentencias que dan cuenta de la situación y que constituyen aspectos que deben considerarse, ya sea para adaptarse a ella, ya sea para superarlos; ya si se consideran obstáculo, o erradicarlos si se cree que son contrarios a la doctrina cristiana.

a) Geografía y campesinado:

En primer lugar, la diócesis es un mundo rural que se encuentra en dilatados territorios con valles y montes entre los dos y los cuatro mil metros de altura sobre el nivel del mar y caminos cuyas distancias se calculan en horas y no en kilómetros (Dammert 1986a:450)¹², y la mayoría de su gente es “campesina de raza mestiza”, además de ser parceleros y peones en los fundos y en la ganadería. La vida conyugal empieza demasiado temprano y por lo general “*es monógamo y con mucha fidelidad, pero sin legalidad*” (1963 s/m; Dammert 1980a). También se percibe la situación de la mujer muy dura, “*porque debe soportar la superioridad del hombre sea padre, marido o hijos y es una esclava de ellos; el complejo de inferioridad de la mujer campesina es muy fuerte; se le considera poco inteligente, inhábil para una serie de cosas, y sólo útil para procrear hijos, servir al marido en la casa y en el campo, hilar, y se procura que no se instruya*” (1976, s/m). Sin embargo, el campesino según Dammert aún sin poseer la cultura moderna poseía cualidades que el cristianismo había consolidado. Era hospitalario, practicaba la justicia, ayudaba a su prójimo en sus labores sin pedir jornal, los funerales no era asunto de una familia sino de la comunidad (1976, s/m). “*He podido admirar -dice Dammert- la capacidad que posee el campesino de superarse, de descubrir capacidades y cualidades ocultas, porque siglos de opresión y menosprecio no permitieron que salieran a luz. Al darles confianza y amistad han superado complejos tradicionales y puesto de manifiesto cualidades personales y comunitarias, en contra de la opinión común de que son incapaces de salir de su rutina*” (1987, junio).

Cajamarca, por otra parte, es una *ciudad tradicional*, con recuerdos históricos, pero *sin porvenir económico* (1963) y en 1975 continua con claros signos de “*deterioro*” que “*da la impresión de no existir remedio alguno*”, porque los proyectos de desarrollo no se realizan o los que se realizan no toman en cuenta a la sierra, salvo la utilización de sus recursos como el agua las tierras, la explotación de su mano de obra (Dammert 1976d). Esta visión de la situación se mantiene hasta el final del periodo de Dammert, quien dice que “*la gravísima crisis social,*

económica y política por la que atraviesa el Perú repercute fuertemente en nuestra zona aumentando la pobreza, el desempleo, sobretudo juvenil, y las posibilidades de auto financiación son cada vez más lejanas” (1991, noviembre). La ciudad sufre un cambio por la concentración de habitantes y la presencia de modelos foráneos que no responden necesariamente a la idiosincrasia andina norteña.

b) Pobreza y discriminación.

En segundo lugar, Cajamarca es pobre por causa de un excesivo centralismo económico-político, que se expresa en forma de olvido, discriminación y abuso con los más pobres y que se agudizó en los últimos años (Foncodes 1994). El desarrollo incipiente expulsa del campo a sus mejores elementos con consecuencias negativas y a la postre individualistas, porque

“la civilización occidental avanza sobre el ambiente andino y deteriora sus costumbres, extendiendo el egoísmo de las ciudades a la campiña...la civilización ha introducido su egoísmo y otros usos: no se condivide más la comida con el que pasa, no se participa más en la mingas o repúblicas que eran una ayuda benévola, no se da limosna a los desgraciados, no hay tiempo de dedicarse a los ancianos o a los enfermos no tampoco servicio gratuito a la comunidad no a las personas” (1976, s/m).

La pobreza tiene raigambre histórica y estructural. La pobreza de la sierra, en primer lugar, obedece históricamente a la escasez de las tierras de cultivo que se fueron aumentando mediante andenes, canales de irrigación, abonos, etc. pero no en gran cantidad por las condiciones climatológicas. En segundo lugar, a las migraciones no planificadas a la sierra y la costa por presión demográfica. En tercer lugar, por el fracaso de modelos de cría de ganado y de agricultura por estar a más de dos mil metros de altura. Esto demuestra que la pobreza no es un producto fortuito, sino que tiene raíces históricas y responsabilidades políticas y técnicas, pues todo programa requiere de una información adecuada.

“Para mejorar los cultivos o ganadería el campesino andino necesita asesoramiento de quienes sepan escuchar la sabiduría tradicional del campo y con consejos adecuado mejorar los cultivos, después de varios años de experiencia. Este tipo de asistencia técnica casi ha sido sostenido ni por las misiones extranjeras no por las oficinas gubernamentales”. (1976, octubre, las negritas sin más).

Por otra parte, la pobreza tiene también sus raíces en el asistencialismo impuesto por el gobierno norteamericano, que

“no solucionó nada, sino que sirvió solo a los indigentes y a muchos otros que se beneficiaron de repartos de víveres indiscriminados. Luego en una segunda etapa se trató de apoyar trabajos comunales (escuelas, cementerios, acequias, canales, caminos,

¹² En 1964 Dammert recogía el comentario de un misionero redentorista que decía que ‘arriba de los dos mil metros no rige el Derecho Canónico’ (Dammert 1964:21)

etc.) mediante la distribución de alimentos. Se ha hecho obras, pero se **han acostumbrado a la gente a solicitar ayuda**, para lo cual inventan obras que no son necesarias. En ambas etapas los problemas básicos no han sido atacados y algunos han empeorado, como la desnutrición y consiguiente tuberculización” (1976, octubre, las negritas son mías).

Estas experiencias, por tanto, no resolvieron los problemas reales, sólo permitieron modificar sus formas de atención con préstamos para pequeños proyectos, que permite atender a las necesidades primarias familiares, pero no mantener una economía a largo plazo (1976, octubre). Sin embargo, Dammert sabe que los programas de asistencia son urgentes para la asistencia permanente de los ancianos, los inválidos, los dementes, los niños abandonados, los encarcelados, etc. y que también son necesarios para remediar catástrofes, como la sequía, las inundaciones, los terremotos.

Dentro de estas situaciones existe la discriminación social que consiste en un mecanismo de exclusión social con raíces históricas y que tiene expresiones diversas. “Es todavía lamentable, dice Dammert, que el campesino sufra el menosprecio de la gente de la ciudad, pues ‘se le nota en el hablar’...” (1987, junio). En enero de 1989 el obispo vuelve a señalar que la *discriminación* y el *desprecio* de las personas continua por diversos motivos. Pero es un hecho que no se supera a través de la legalidad, pues es un problema histórico y cultural interiorizado. “El desprecio de clases sociales frente a los que son de otra condición por su raza, color, pobreza, vivir en el campo o en la barriada, existe a pesar de los instrumentos jurídicos, dado que estos no son suficientes para superar unos prejuicios y desconfianzas profundamente arraigados, ni para eliminar aquellos modos de pensar que inspiran acciones dirigidas contra miembros de grupos” (1989, enero).

c) Centralismo y caciquismo.

En tercer lugar, sin duda el centralismo gubernamental es parte del problema en el diagnóstico. “Advierto -dice con énfasis el obispo- que me refiero al ‘Gobierno Central’ esto es a la estructura estatal que desde Lima decide los asuntos públicos del país; no interesa quienes ejerzan el mando supremo, civiles o militares, políticos de este o aquel partido, técnicos o burócratas” (1970, mayo). Es decir son las actitudes del Gobierno Central las que dificultan el progreso de las provincias, que se traduce en la falta de comprensión de la realidad, malgasto de recursos nacionales en obras infecundas, un excesivo número de disposiciones legislativas y procesales, además de visitas de funcionarios sin contenido. Pero este centralismo además de ser inoperante se completa con un cierto “temor reverencial de que están poseídos los funcionarios

locales, frente a las manifestaciones del Gobierno Central” (1970, mayo). En una palabra, la zona se presenta convertida en la “cenicienta del país” (1972, febrero)¹³.

La observación sobre las autoridades es clara y sin cortapisas rayana en el atrevimiento.

“La decantada descentralización con la creación de Direcciones, Jefaturas, zonas, subzonas, etc. sólo es un entorpecimiento burocrático, por la que aumentan peligrosamente los funcionarios y empleados públicos “omniscientes” y se dificultan los menores trámites, pero que no conduce a mayor provecho, porque nadie sabe lo que tiene que hacer por la carencia de estudios de la realidad, y el deseo de aplicar normas generales, dictadas para otros medios y circunstancias, pero que no encuentra en estos lugares. Y cuando los funcionarios empiezan a conocer la zona son trasladados fuera de ella, y debe comenzarse de nuevo, con el magro resultado de que todo se reduce a consultas, visitas a aplicaciones de proyectos, que no adecuados a la realidad –porque fracasan total o parcialmente” (1972, febrero).

No se trata sólo de un centralismo burocrático, sino también de una intrincada demarcación que no corresponde administrativamente a las zonas agrarias, educativas, tributarias, policiales, que no hacen sino obstaculizar el desenvolvimiento de las actividades. En este sistema el “factor humano” juega un rol muy importante que debería ser considerado en sus diversas características o la similitud de sus ocupaciones, por eso sugiere “observar también que si los habitantes de la sierra norte son efectivamente ciudadanos en ejercicio o únicamente pobladores de la zona no integrado a la nación o sometidos a caprichosas normas legales que se imponen desde Lima y que no tienen aplicación en la sierra, o que el caciquismo centralista de la capital de departamento o provincia aplica indeterminadamente a la periferia, solo sirven para aumentar los abusos y la explotación” (1972, febrero).

El obispo observa con detenimiento el comportamiento político y sostiene que los ámbitos democráticos han sido convertidos en espacios en donde los caciquismos vuelven a la carga. “En realidad los concejos distritales se han convertido en los focos del caciquismo pueblerino que domina al campesinado, y lo menosprecia y explota al imponer abusivamente prestaciones cívicas que obligan solo a los campesinos, o no los atienden en sus funciones ediles en forma educada y correcta” (1973, julio). Sin embargo, el municipio como sociedad intermedia es plenamente urbana. Esto quiere decir que el campo estuvo al margen, porque la vida del campesino, en la práctica, dependía de la hacienda o de la comunidad indígena. Pero, en la actualidad los campesinos anhelan también “la creación de distritos para no depender de lugares alejados y en esa forma los servicios cívicos estarán más a la mano; pero

¹³ Ha sido en 1972 (febrero), en un artículo que fue muy difundido bajo el título “La sierra norte del Perú”, dice con meridiana claridad que “la experiencia de diez años de trabajo en la zona me impulsa a concluir que esta región es la cenicienta del país, y que siempre es dejada en el olvido. Ningún proyecto de desarrollo de la región fue incluido en el paquete presentado por el

desgraciadamente las cabeceras de distrito casi inmediatamente se convierten en sede de un nuevo centralismo local.” (1973, julio).

d) La violencia política y organización social.

En cuatro lugar, en enero de 1989 el obispo mira los problemas de la violencia política en el país y la situación concreta del terrorismo en su diócesis. Piensa que las organizaciones campesinas, especialmente las rondas, son las que “constituyen una buena defensa frente al terrorismo, porque son expresiones de la identidad campesina”, a pesar que en otras zonas de la diócesis Sendero Luminoso había obligado a disolver las rondas y se reprodujera el abigeato. La presencia de Sendero, además de desorganizar la vida campesina en Cajamarca, aumentaba desconfianza y sospecha de infiltración política o social en los diversos medios, incluido el religioso. Estas percepciones se han prestado para alguna información “ingenua o superficial” a servicios de inteligencia, produciendo la mentalidad de que *“gente de Iglesia es propicia a fomentar ideas subversivas, sin distinguir entre las acciones en favor de los pobres y oprimidos y la defensa de los derechos humanos, y actitudes no cristianas de violencia, poniendo en peligro la libertad de acción y aún la vida de agentes pastorales”* (1989, enero).

Frente a las eventuales dificultades Dammert propone actuar con prudencia, sin excederse en palabras ni en el hechos, pero asumiendo la defensa de las personas y cosas frente a agresiones y abusos que se cometan (cf. Dammert 1989d). Casi a finales de su gobierno pastoral Dammert sigue con atención la problemática social y política de Cajamarca. En diciembre de 1990 (diciembre) dice que *“las últimas semanas las pasé recorriendo la diócesis... estuve en Cajabamba y Cauday donde está presente SL que se pasea libremente en alguna zona e impone sus órdenes. Los campesinos están entre la espada y la pared porque las fuerza de orden no se portan bien sino que cometen muchos abusos”*.

La mirada de la realidad y la de los dirigentes políticos y sociales se hace también teniendo en cuenta la dimensión ética, la que requiere ser “enderezada” para “remediar la aflictiva situación”. Dammert como dirigente sostiene que son las clases dirigentes en lo político, en lo económico y en lo social *“quienes deben comenzar y demostrar fehacientemente su realización para devolver la confianza en el país, puesto que el pueblo se siente defraudado por la inercia y fracaso de los sucesivos regímenes que gobiernan, y no pueden reconocer que vivamos una auténtica democracia”* (1988, setiembre).

Ministro de Economía y Finanzas al Banco Internacional; y esta ausencia es solo el eslabón de

Muchos otros problemas están presentes en el diagnóstico que se fue realizando, como la crisis de autoridad que se expresa en la desobediencia de los jóvenes, pero también en la imposición de un sistema disciplinario que según Dammert, mina las relaciones en la sociedad y, desde su perspectiva particular, produce una relación no humana¹⁴. Como también se advierte sobre la vivienda como un *problema público* en Cajamarca, pone atención sobre la situación de los ancianos y enfermos¹⁵ y la conservación de la *ecología* y la reforestación¹⁶.

En síntesis: el diagnóstico pastoral de la sociedad cajamarquina arroja en conclusión la pobreza, el abandono, la violencia, la discriminación de los pobres y abuso por parte de los potentados y las autoridades centrales y locales. El punto es que hay pobres y pobreza por razones de injusticia con raigambre histórica, bajo formas estructurales y por voluntades humanas.

1.2. “Ignorancia religiosa”, debilidad institucional y escasez de agentes.

El diagnóstico pastoral considera sobre todo la situación religiosa, la escasez de los agentes para hacer frente los problemas pastorales y la fragilidad institucional.

a) Situación religiosa.

una larga cadena” (la cursiva es mía).

¹⁴ “Los jóvenes no obedecen a sus mayores, es el lamento universal...-dice Dammert. De otra parte los adultos se han limitado a pedir una disciplina puramente exterior, en la que se exige una clase de obediencia, que es simplemente sumisión natural, y en la que se obedece, al superior, como siervos, para complacerle por temor. Esto no es ni siquiera el principio de la obediencia. En este sentido la obediencia a una autoridad por si misma, simple y llanamente produce una sujeción que no es humana” (1968, setiembre). Sin embargo, la visión del obispo no sólo detecta lo perverso que podría ser la dominación, sino también señala el peligro de la obediencia ciega, acrítica y alienante. “Tampoco es legítima la obediencia que se basa únicamente en la estimación del superior, porque obedecer por fiarse exclusivamente de las cualidades del jefe es pervertir radicalmente la naturaleza de la obediencia: es hacerse esclavo de un hombre, base del caudillismo que tanto anhelan para dominar, o lo que es peor para someterse huyendo de la propia personalidad”. (1968, setiembre).

¹⁵ “Ahora que tengo dificultades para caminar, y lo hago con muletas, comprendo mejor las molestias que las gradas y escaleras causan a los ancianos, y nuestro viejo asilo está lleno de ellas. En otro es que debe pensarse seriamente en el sostenimiento futuro de los Ancianos, pues día y día es más difícil al renovarse la tenencia de la tierra en el valle”. Su preocupación por atender mejor a esta etapa de la vida hizo oponerse a la construcción de las torres de la catedral. “Estos graves problemas que tiene nuestra ciudad -sigue diciendo-, aparte de otras, me ratifica cada vez más en la oposición que sostuve hace cerca de un decenio a la construcción de las torres de la Catedral; por ello se me critica oralmente y también por escrito como una medida ‘bien intencionada’ pero desacertada pues no se ha dado a nuestra iglesia mayor realce que decía” (1973, junio).

¹⁶ En octubre de 1973 dijo: “El esfuerzo de todos y de cada uno acumula ingentes energías para resolver los graves problemas comunes; en nuestras provincias que son eminentemente rurales, la tarea urgente es evitar la erosión: entonces el deber de cada uno es procurar el cumplimiento de un amplio proyecto de reforestación mediante el cuidado de los árboles desde que son plantados hasta su conservación”.

A la pastoral de la diócesis le preocupa mirar prolijamente el contexto religioso de las personas y los pueblos. En *De catechesi adultis tradenda* el obispo dice que “*existe en la región andina una rica y profunda religiosidad popular, en estrecha ligazón con los fenómenos de la naturaleza, y que, a pesar de ciertas ambigüedades, constituye un elemento muy positivo para la catequesis*” (1977, octubre). El pueblo cajamarquino es religioso, ritualista y sensible a lo externo, es decir insiste en la religiosidad popular expresada en devociones externas, procesiones, credulidad en apariciones y en imágenes veneradas. “*El problema reside en despojar esa religiosidad popular de sus contenido pagano y mágico y darle alma y vivencia cristianas y no sólo experiencia católica*”, apunta Dammert. Además es providencialista y esto “*es inherente a un pueblo en extrema pobreza, porque tienen que hacerse la ilusión de liberarse de ella, mediante intervenciones divinas o debidas a la suerte, está dirigido a buscar intercesores ante la suprema Divinidad para atraer su misericordia y bondad*”. Las fiestas patronales son mantenidas y organizadas por la población, pero allí la actuación del sacerdote es marginal, es como “*un extraño que desempeña un papel preponderante pero que no se asimila al pueblo*” (1973, noviembre).

El problema de la religiosidad actual se explica por procesos en la evangelización; ésta ha tenido fallas, se “*predicaron verdades y principios católicos, pero la esencia del cristianismo, la adhesión a la persona de Cristo, quedó cubierta por el ropaje del catolicismo de la contrarreforma, y el Hijo de Dios no tiene el papel fundamental que le compete en la Iglesia*” (1973, noviembre). Las creencias pre-hispánicas se mantienen en la religiosidad actual y se expresan en el apego a los cerros, y en este sentido “*las supervivencias constituyen un desafío para las tareas evangelizadoras*”, así como las fiestas indígenas siguen siendo una “*necesidad*” para el hombre de festejar unos días en el año y se mantienen los motivos desde las eras más remotas, “*por lo que es antinatural y absurdo pensar en la supresión de las festividades*” (1973, diciembre).

Esto refleja una pastoral tradicional que “*se limita a conservar la cristiandad recibida e impedir que el pueblo sencillo sea atrapado por otras corrientes religiosas o ideológicas. La enseñanza se basó en una apologética sobre las excelencias del catolicismo*” (1974, junio). Esto significa que la actividad misionera se había concentrado sobre todo en obras materiales y la debilidad de la organización pastoral no le permitía hacer un plan definido. Entonces, para atender a la población se aceptó la ayuda de eclesiásticos foráneos, pero se adolecía de adecuación de los ministerios pastorales a las necesidades de la gente. Por lo tanto, el resultado de toda esta experiencia secular es “*una gran masa campesina, toda ella bautizada dentro del seno de la Iglesia Católica por tradición y costumbre social e ignorante en materia religiosa, que*

fácilmente acepta las prédicas de las sectas protestantes o al emigrar a la costa conserva una religiosidad exterior no apostólica” (1974, febrero).

En la conformación de la religiosidad popular se contó con el influjo español, por eso para el desarrollo de la pastoral contemporánea se debe tener en cuenta

*“la vigencia plurisecular de hábitos y mentalidades que fueron adquiridos por el influjo vivencial **de personas de escasa cultura religiosa**, pero que había durado más fuertemente que las sabias enseñanzas teológicas porque el pueblo hace lo que ve y no pone en práctica lo que se le predica conforme al viejo refrán ‘del dicho al hecho, hay mucho trecho’...De ahí la dificultad de la predicación llamada popular por las incomprendiones de los oyentes y la desadaptación del predicador por lo que para la reevangelización, los grandes principios desencarnados dada la vigencia de costumbres piadosas centenarias de escaso contenido doctrinal, es menester para renovarlas que los hechos de la vida de los agentes pastorales y de todo cristiano se fundamenten con hondura en el mensaje evangélico” (1974, febrero, las negritas son mías).*

b) “Ignorancia religiosa”.

Por otra parte la deficiencia y debilidad eclesial local no sólo se sustenta en factores organizativos y materiales, sino en los procesos de formación y adoctrinamiento de la población. Siguiendo los planteamientos del Concilio Vaticano II, el obispo percibe que la situación cajamarquina devino crítica y dicotómica, a tal punto que el *divorcio entre fe y vida* tenía su máxima expresión en el desconocimiento de la doctrina de la Iglesia y el incumplimiento de las obligaciones sociales que emanan de ella.

El divorcio que existe entre el conocimiento de los valores del evangelio y la vida de compromiso con la sociedad, en opinión del obispo, tiene sus raíces en los procesos de evangelización de América Latina. Esta acción habría consistido sobre todo en una actividad bautismal antes que en una catequesis verdadera que permitiera a los fieles tener una conciencia de sus derechos y de sus obligaciones. La actividad evangelizadora en todo caso habría insistido más en la formación de la dimensión afectiva y ritual que en la dimensión cognitiva y crítica. A este conjunto de elementos el obispo denomina “*ignorancia religiosa*”, que consiste en último término en una inadecuada o deficiente instrucción en la doctrina cristiana y social, carente de convicciones y de compromiso con la sociedad, pues “*se trata de un mal secular, la evangelización del siglo XVI, brillante y rápida, no fue profunda, los misioneros bautizaron y enseñaron el catecismo y los bautizados no recibieron nueva instrucción. Hábitos rituales se fueron entremezclando a las creencias pre-cristianas y se conservó un manto de cristiandad*

nada sólido" (1979, enero). Se había llegado incluso a "algunas situaciones alarmantes", que entre otras cosas le lleva a decir al obispo:

"falta instruir a los fieles sobre el verdadero sentido de la oración... hacer atractivo el culto litúrgico y lograr una participación activa...serias deficiencias en la caridad ... por un marcado individualismo, por falta de confianza entre todos los sectores sociales. ...personas que figuran como cristianas muchas veces limitan su caridad a los amigos personales... se observa una falta absoluta de piedad que vivifique todas sus obras...Tal vez se toma a la religión como un compromiso, carente de convicciones profundas y se considera uno católico cuando entra al templo; esto ocasiona la ausencia de criterios morales... también la ignorancia de la doctrina social de la Iglesia y el incumplimiento de las obligaciones sociales". (1963, mayo).

Los vacíos en la formación de los cristianos se deben fundamentalmente, en opinión del obispo, a los procesos de catequización; es decir, a la "falta de (una) evangelización a fondo" (1965, agosto). La limitada formación que la Iglesia debería realizar en torno a las materias doctrinales y sociales había sido limitada, y requería de un sentido crítico-reflexivo para poder enfrentar situaciones nuevas. La formación había insistido sobre todo en aspectos ligados a lo material y lo superfluo, olvidando lo esencial: la condición de la persona humana. Por eso en otra oportunidad el obispo dice: *"Es triste que se califiquen de muy católicos quienes solo tienen en mente dedicar sus esfuerzos a las paredes y torres de los templos, y desprecian a sus hermanos, a quienes también explotan: los reproches de Jesús todavía tienen vigencia"* (1973, octubre). Sin embargo,

"el trabajo de 10 años en mi diócesis con los campesinos -dice Dammert, dejando de lado por su incomprensión a los habitantes de los centros urbanos-, ha producido un despertar religioso en el campesinado, más abierto a las innovaciones del Vaticano II que el pequeño mundo urbano apegado a sus costumbres rutinarias. Pero la inquietud religiosa ha incluido sobre los abusos políticos y económicos de la zona, al organizarse los campesinos en cooperativas o al instruirse, han percibido su estado de opresión de parte de la ciudad. Esto ha originado la reacción de los dominadores de la ciudad, que motejan de comunistas y herejes indistintamente a los sacerdotes, peruanos y extranjeros, e inclusive al obispo, y a los catequistas laicos, porque sus ganancias disminuyeron al advertirse la explotación que hacían de los pobres campesinos". (1973, noviembre).

c) Debilidad estructural.

En este ambiente descrito desde una preocupación pastoral es que ubica la labor de la Iglesia y la que es considerada por el obispo como débil y que no responde a los planteamientos del Concilio Vaticano II y las reflexiones realizadas en las Conferencias episcopales de Medellín y Puebla. Sin embargo, los cambios que se dan en la sociedad en general no son óbice para el desarrollo de la Iglesia.

El obispo, conocedor y propiciador de las perspectivas de cambio de la Iglesia en la sociedad, evalúa la ubicación de aquella en la zona y dice que, en primer lugar, las estructuras eclesíásticas no responden a la realidad pastoral, pues las provincias eclesíásticas son puramente legalistas y no corresponden a zonas apostólicas y que la diócesis es una arisca geografía: *"Las estructuras eclesíásticas no responden a la realidad pastoral actual, y a mi parecer en América Latina nunca se adecuaron debidamente por haber sido simplemente transportadas y no arraigaron. Provincias eclesíásticas, diócesis y parroquias tienen arzones ficticios y los Obispos y sacerdotes nos sentimos enmarcados dentro de un sistema que no satisface absolutamente"*. (1971, octubre). En segundo lugar, la organización eclesial bajo el sistema de parroquias tampoco respondía a la realidad. Pero no es el concepto de parroquia el que está en cuestión sino la realidad lo que hace que ésta sea insuficiente para responder a contextos como el cajamarquino. Por esta razón evaluando la acción eclesial el obispo dice: *"Otra falla fue el excesivo 'parroquialismo', sin tener en consideración que en nuestro dilatado continente se llama parroquia a extensos territorios (300 a 400 Km²) con una población dispersa de 30, 40 o 50,000 habitantes, en los que es imposible formar comunidades eucarísticas como lo requiere la estructura parroquial europea o norteamericana"* (1965, agosto).

Esta condición geográfica y territorial de alguna manera explicaba la dificultad que la Iglesia había encontrado para atender de manera adecuada a la población. En un extenso artículo *"De recognitione curae pastoralis in paroeciis"* (1971, febrero), precisa que en las zonas rurales la institución parroquial es solo de nombre por su amplia extensión territorial y crecido número de habitantes, y piensa que deben clasificarse como *tierras de misión* y no deben someterse a las prescripciones del derecho común¹⁷. Siendo centros misionales la legislación debería ser muy amplia y benigna, los "curas de las doctrinas" deberían tener facultades y privilegios que la "Propaganda Fide" concedía a los misioneros, sería indispensable la colaboración de religiosas y laicos en la administración de los sacramentos y en la administración del archivo parroquial, y en la financiación de los gastos parroquiales, como en los servicios de asistencia social; además, debería coordinarse la pastoral entre las diócesis vecinas para atender a las poblaciones limítrofes. En síntesis, el obispo piensa que para esta clase de parroquias andinas rurales los principios jurídicos parroquiales deben reducirse a lo esencial y que se debía estudiar una legislación apropiada para ellas con fuerte carácter misional.

¹⁷ El obispo dice con precisión que "La realidad latino-americana es misional y preferible es aplicarle las prescripciones del "Ius misionale" de la S:C: de Propaganda Fide o crear fórmulas jurídicas nuevas, pues las vigentes del actual C.I.C. o las ideales del Concilio Vaticano II: "Communitas fidei - Communitas cultus - Communitas caritatis" o "cellula vivens et vivificens ipsam vitam totius diocesis, etc." (Folium ex officio p.5) no responden a las necesidades de la población rural.... El error fue aplicar a las antiguas "doctrinas de indios" las normas del derecho común...." (1971, febrero).

Pese a los esfuerzos realizados para evangelizar en Cajamarca, la estructura básica donde se sustenta la vida de fe y de compromiso cristiano es débil y funciona mal, porque la concepción de la estructura eclesial occidental no responde a las restricciones y a la realidad que presenta el contexto cajamarquino. Sin embargo, este funcionamiento deficiente de la institución eclesial local no consiste sino, sobre todo, en haber dejado de fomentar la formación de organizaciones cristianas que dinamicen la zona. Las parroquias atendían sobre todo las demandas relacionadas a la vida ritual centralizadas en un clero muy reducido. Tributaria de las prácticas coloniales y tridentinas la Iglesia se había convertido en una institución en la que los ricos de la zona se amparaban para mantener y conservar un orden y rechazar cualquier indicio de cambio. Al evaluar la situación eclesial en Cajamarca llega a decir al obispo que *"no es posible que después de 450 años de evangelización y de bautizo de la población, estemos en la condición de países de misión sin estructuras eclesiales autóctonas"* (1988, 5 setiembre).

d) Centralización y escasez de agentes pastorales.

Uno de los problemas más importantes que profundiza la debilidad institucional de la iglesia local es la escasez de agentes pastorales que el obispo señala repetidamente a lo largo de su periodo. Esta realidad generaba un problema de concentración del poder bajo la forma de "clericalismo", que se podría decir que era aceptado culturalmente incluso por la población. La vida de la comunidad de fieles estaba muy centrada en la iniciativa del sacerdote y muchas veces sus roles se habían reducido al servicio de las prácticas rituales populares. De ahí que el obispo piensa que *es necesario reducir las funciones sacerdotales a lo estrictamente esencial, desprendiéndose de tareas no "específicamente espirituales"* (1971, octubre). Incluso cuando se quiso descentrar y delegar las funciones,

"un fruto de la inexperiencia consistió en buscar a un catequista único para cada caserío, estimando que el más piadoso o el más despierto influiría sobre los otros; el resultado fue que fácilmente se clericalizó asumiendo actitudes autoritarias y considerándose pertenecer a una categoría superior por ser 'curita'. Actualmente se procura constituir 'comités pastorales de las capillas', integrados por ocho o diez personas, en lo posible de ambos sexos, pues el predominio varonil es fuerte. Las mujeres dependen totalmente, debido a la tradición de sujeción al padre o al marido y a la escasa educación que poseen, porque las escuelas son para los varones, mientras que las niñas ayudan en el hogar o en el pastoreo" (1978, Pastoral rural; Dammert 1979f).

La centralización bajo la forma de clericalismo y la escasez de sacerdotes y agentes de pastoral en general hizo que la pastoral de Cajamarca necesitara de un nuevo planteamiento de evangelización. No se trataba de eliminar el clero, sino la mentalidad "clerical" de muchos

sectores de la sociedad. De ahí que, formar a catequistas laicos para que asuman además o al lado de sus tareas humanas, varias funciones pastorales, sería una solución a muchos vacíos. El obispo muy consciente de estos problemas, sin embargo, comentando los textos de consulta para el encuentro de Medellín en 1968, decía:

"Frente a la situación de miseria: compromiso efectivo de pobreza. Los eclesiásticos debemos sobresalir por nuestra austeridad, debemos dar a la sociedad civil, ejemplo de realizaciones sin grandes gastos. Fácilmente queremos compararnos a las entidades estatales por la presentación (no por el tecnicismo) de ciertas oficinas, multiplicamos las reuniones y los viajes sin evaluar su importancia... aparentamos ser ricos... y en realidad somos pobres, porque confundimos la dignidad episcopal -somos sucesores de unos pobres pescadores de Galilea- con el prestigio social o el fausto exterior".

En resumen, la revisión de la realidad donde se evangelizaba llegaba a la constatación de una fragilidad institucional de la base local, porque no había una suficiente formación actualizada y por escasez de agentes pastorales que pudieran responder a los requerimientos de la pastoral. Con justa razón, esta realidad permanente hizo decir al obispo, que las estructuras eclesiásticas no respondieron a la realidad pastoral porque nunca se adecuaron debidamente en el suelo latinoamericano por haber sido simplemente transportadas y no lograron arraigar (1971, 24 octubre), y que incluso le hizo decir al obispo que aquella estructura era *"una arquitectura artificial que angustia[ba] al pastor"* (1973, 5 junio).

2. La planificación pastoral de la diócesis: una respuesta al diagnóstico.

Una vez visto el contexto social cambiante, pero al mismo tiempo con elementos estructurales permanentes, la pastoral de Cajamarca se propuso dar una respuesta racional. Pero el plan no pretendía iniciar tabula rasa, sino tomando en cuenta la experiencia vivida. *"No comenzamos de cero -dice Dammert- y no podemos ignorar lo realizado hasta ahora o condenarlo sin más como algo mal hecho"* (1973, octubre). Reconoce que ha habido errores por desconocimiento de la realidad, por aplicación de objetivos y métodos extraños. El deficiente funcionamiento de las estructuras eclesiásticas requería de un replanteamiento de sus prioridades pastorales, lo que implicaban a su vez superar, de alguna manera, la "ignorancia religiosa", para lo cual se procuró desarrollar un plan de "re-evangelización" y tratar de resolver la escasez de agentes pastorales a través de la formación de agentes laicos locales.

2.1. Comunidades eclesiales de base o estructuras eclesiales sociológicas.

La inoperancia de la estructura de la iglesia local se debía fundamentalmente a la incapacidad de esta misma para captar la necesidad de constituir comunidades cristianas. Al no ser ese, el objetivo de la estructura *"parroquialista"*, no podía ofrecer suficientes elementos para constituir

una comunidad de creyentes cristianos modernos acorde a los “signos de los tiempos”. Se requería crear nuevas relaciones en base a criterios que superen las formas adscriptivas tradicionales. *"El Concilio Vaticano II -decía Dammert- ha destacado de manera especial que los templos son lugares de reunión de la comunidad cristiana para participar activamente en las celebraciones litúrgicas, esto es casa de oración del pueblo de Dios. .. no es posible en el siglo XX imitar lo antiguo sin tomar en consideración el ideal comunitario tradicional que ha vuelto a ser puesto de relieve por el Vaticano II"* (1973, 25 diciembre). Y fue entonces que las conferencias de Medellín y Puebla y las conferencias del episcopado peruano mostraron vivo interés en promover y dinamizar la vida eclesial acorde a las tiempos modernos y en respuesta a los nuevos retos.

El plan pastoral trató de renovar y fortalecer lo que existía así como promover otras formas de vida comunitaria de acuerdo a los planteamientos y las exigencias modernas. En este proceso, en opinión del obispo, para que la comunidad eclesial fuese duradera debería tener base sociológica; es decir, las comunidades deberían erigirse como tales desde la vida cotidiana asumiendo sus implicancias y no idealizarla: *"Creo conveniente edificar la comunidad eclesial sobre la base sociológica para no organizar estructuras artificiales que no eche raíces. Estimo -dice Dammert- que en la evangelización de las Indias hubo una grave equivocación al transplantar, pura y simplemente, las estructuras eclesiásticas europeas, a pesar de los requerimientos papales"* (1976, octubre).

El principio de la organización fue no copiar o trasplantar otras experiencias en Cajamarca, sino "adaptar" la idea de comunidad cristiana a la realidad cajamarquina, es decir, formarla desde las necesidades y las capacidades de la gente del lugar. Esto significaba que no se debía identificar comunidad eclesial con parroquia. Pues dentro de ésta podrían existir muchas comunidades eclesiales de distinto orden. Una comunidad cristiana no está referida a un territorio, sino que está ordenada por una manera de vivir y organizada alrededor de una misión y de un conjunto de prácticas, donde se pueda leer y reflexionar en torno a la Biblia, compartir y discutir los problemas que afectan a sus miembros y a la colectividad y coordinar tareas en beneficio de otros. Lo más importante en la concepción de la comunidad cristiana es la participación en los diversos niveles de la vida social. Esto significaba que los miembros que participaban dejaban de lado el anonimato y el "ninguneo" (para usar una palabra de José María Arguedas), al que habían sido empujados por diversas razones, para pasar a ser sujetos capaces, no sólo de participar en la constitución de su comunidad sino ser agentes activos en la sociedad mayor.

Para estar seguro de que no se trataba de un proyecto diferente de la ortodoxia eclesial, Dammert se pregunta en una carta, si la comunidad está conformada por "el cura y un grupo de

privilegiados que han sentido la necesidad de renovarse o los agentes de pastoral extranjeros". La respuesta es obvia, se trata de una experiencia muy concreta que se está ensayando y que la comunidad eclesial no puede ser teledirigida por un obispo distante -como el mismo dice por estar fracturado de la pierna y lejos del lugar, "es un hecho anormal pero -dice Dammert- que debe hacernos percibir los matices existentes" (1973, 5 junio).

La formación de las comunidades eclesiales debe basarse en el principio de que nadie debe sentirse extraño (1965, noviembre). Las comunidades cristianas realmente existentes han ido constituyéndose con muchas limitaciones tanto en el campo como en la ciudad. En la ciudad, generalmente estaban conformadas por los movimientos apostólicos especializados de profesionales o estudiantes o por grupos adscritos a parroquias bajo la modalidad de cofradías u otras agrupaciones. En la zona rural, las comunidades por lo general estaban constituidas por pobladores que tenían como dirigentes religiosos a religiosas o catequistas nativos en las zonas más alejadas. La comunidad cristiana es, entonces, un concepto a-espacial y cualitativo en la medida en que está constituida por grupos humanos que se reúnen para evaluar la situación en que viven, confrontarla a la luz de la Biblia y trazar las tareas de compromiso en la localidad. El año 1975 Dammert, por esta razón, decía: *"Existe algunos núcleos en el campo que han aceptado fácilmente las reformas litúrgicas del Vaticano II, que en la lectura y comentario de las Sagradas Escrituras y en el servicio de los hermanos, han asimilado el mensaje evangélico y lo irradian a otros...."*. En todo caso, *"la evangelización debe ser total, debe transformar las Parroquias 'en verdaderas y auténticas comunidades eclesiales en las que nadie se sienta extraño y que vivan una íntegra vida litúrgica"* (1965, noviembre).

2.2. Re-evangelización.

El resultado de un periodo de evangelización era *"una gran masa campesina, toda ella bautizada dentro del seno de la Iglesia Católica por tradición y costumbre social e ignorante en materia religiosa, que fácilmente acepta las prédicas de las sectas protestantes o al emigrar a la costa conserva una religiosidad exterior no apostólica"* (1975, marzo). Por lo tanto requería de una re-educación en la fe y esta acción no debe repetir la anterior experiencia. Por esta razón el obispo dice que la *'catequesis'* no es sinónimo de *'catequesis para niños'* sino más bien, tiene el sentido amplio de *'formación cristiana'* para todas las personas (1965, diciembre). Esto significaba que la dimensión educativo-formativa de la evangelización era un aspecto predominante en el planteamiento de la pastoral en Cajamarca. La insuficiencia en la formación no se podía combatir sino a través de un programa múltiple y adecuado para re-formar el hábitus tradicional, complementarlo con información reciente y darle un nuevo sentido.

El objetivo de la re-evangelización pretendía cubrir un vacío y se orientaba a que las personas tomaran conciencia de su dignidad y de su participación sin subordinarse a nadie, pero sin dejar de estar abiertos a la animación por parte del clero. La re-evangelización debiera estar atenta a las necesidades de la gente y empezar por los más pobres. Este es un criterio importante, y se juzga que la catequesis se debería orientar *"a aquellos cuya pobreza (aún a pesar de ser portadores de una cultura profunda) llega al extremo de que, puesto en contacto con una civilización unas estructuras y unos valores extraños a una cosmovisión ancestral, difícilmente pueden captar por sí mismos (tomar conciencia de) la lamentable situación que padecen, y (de) sus verdaderas causas y las posibles soluciones"* (1977, octubre).

La re-evangelización debe *"ensayar alguna innovaciones y no imponer en forma general un sistema, que para probar su bondad debe desplegar sus cualidades en la vida y no en el papel o en expresiones meramente verbales. Urge colaborar en lo que pedía el Papa Juan XXIII, esto es, que el campesino sea el promotor de su propio desarrollo"* (1973, junio). El camino de la re-evangelización debe ser presidido por el obispo considerado por su propia vocación y misión como el maestro de la catequesis, es decir de la enseñanza de la palabra de Dios. Esta catequesis debe ser personal, total y actual.

"La catequesis debe ser personal, total, actual. Personal: no es suficiente una enseñanza racional limitada a explicar las verdades religiosas, sino llevar a un encuentro personal entre la palabra de Dios y la criatura humana, o sea que el anuncio de la buena nueva tiene por finalidad una 'conversión'. Total: porque la salvación no sigue solo el anuncio de la doctrina sino también la adhesión del corazón; entonces la catequesis debe presentar a Dios interesante y apasionante para que a los que la reciben despierte en ellos el hambre y la sed de Dios. Actual: lo que plantea un problema de vocabulario: las palabras deben tener sentido para los que escuchan, teniendo en cuenta las categorías intelectuales corrientes de los auditores, para evitar malentendidos y para abrirles a toda la plenitud de vida que nos trasmite la palabra de Dios, además supone la catequesis actual que sitúe y precise el valor de las realidades temporales; modernamente se tiene la impresión que el progreso del mundo no tiene algún sentido para la fe cristiana, y que la fe no tiene ningún interés por el progreso científico y técnico del mundo. La catequesis debe también adaptar el mensaje a las diferentes edades de la vida y a las diversas condiciones sociales e intelectuales" (1963, agosto).

La re-evangelización considera por eso, la posibilidad de entrar en diálogo con los otros. La formación de un *habitus* diferente no implica, entonces, una mera reproducción social o cultural, sino una posibilidad real de encontrar y construir caminos para el despliegue de sus capacidades. Consciente de esto la pastoral en Cajamarca considera que

"debe tener en cuenta la vigencia plurisecular de hábitos y mentalidades que fueron adquiridos por el influjo vivencial de personas de escasa cultura religiosa, pero que había durado más fuertemente que las sabias enseñanzas teológicas, porque el pueblo hace lo que ve y no pone en práctica lo que se le predica conforme al viejo refrán 'del

dicho al hecho, hay mucho trecho'. 'La mente popular y la de los simplificadores de la verdad se aferra a pocas palabras, a incisos sueltos, a frases desconexas. Se tuerce el sentido, se comenta lo oído, y se hincha artificialmente el volumen de los despropósitos. Nunca faltan sujetos interesados en recoger especies alarmistas' (Tellechea II 242)" (1974, febrero).

Solo tiempo después debe evaluarse los efectos de la nueva evangelización. En cierto sentido la prédica y la acción habían caído en un terreno apropiado y habían calado en el *despertar de la conciencia religiosa y social* del campesinado, con el consecuente rechazo de una situación de opresión, marginación y discriminación, y del descubrimiento de sus potencialidades y capacidades. El campesino re-descubre su "filiación divina" y su "fraternidad con los demás hombres" y esto le permite luchar en contra de la injusticia y las desigualdades existentes por diversas razones. Al decir del mismo obispo, levanta su dignidad de personas, semejante a la de los otros seres humanos, para hacer frente a las actitudes de desprecio y explotación. La re-evangelización, sin duda, quería encaminarse a "abrir los ojos" y hacerle saber de sus potencialidades, para poder corregir errores en unos casos, y crear espacios diferentes, en otros.

"Nuestra tarea evangelizadora se dirige al cajamarquino en concreto con todas sus virtudes y todos sus defectos. La gran mayoría de los habitantes de la diócesis son económicamente pobres...; social y políticamente están marginados...; religiosamente tienen algunos conocimientos de la doctrina cristiana, muy aferrados a ciertas formas de culto, y debido a su pobreza propenso a la pasividad y resignación, por no vislumbrar salida a su situación... Las cualidades son la resistencia para sobrellevar penalidades, deseo que los hijos mejoren de condición y dispuesto a todo sacrificio, laboriosidad, hospitalidad para que se comparta de su pobreza, confianza en quienes les sirven y ayudan. Sujeto a la explotación desde la época preinca tiene temor a ser engañado, lo que le hace desconfiado en sumo grado" (1976) (Las negritas son mías).

En otro lugar, Dammert dice que debe continuarse la re-evangelización mediante la formación de laicos tanto en el campo como en la ciudad, para la que se debe revisar los objetivos y métodos, siendo conscientes de la religiosidad popular. Puesto que *"las formas religiosas exteriores, impuestas tradicionalmente como católicas y que tienen aspectos cristianos innegables, pero que necesitan una reinterpretación para que puedan formar cristianos"* (1973, octubre).

2.3. La formación y el rol de los agentes pastorales.

El proyecto de crear comunidades eclesiales sociológicamente fuertes requería entonces de liderazgos locales igualmente fuertes. La presencia de agentes pastorales especializados por si misma resultaba insuficiente. Para esto la pastoral cajamarquina se propuso capacitar y especializar a los laicos para diversas funciones. Pero sobre todo capacitar al campesino en la enseñanza de la doctrina de la iglesia y la administración de algunos sacramentos. Era la única manera de enfrentar las restricciones geográficas y los condicionamientos culturales con

raigambre histórica. Requería preparar un grupo importante de personas para que pudieran hacerse cargo de las responsabilidades que provenían de las necesidades de la Iglesia y para participar creativamente en la construcción de la vida cotidiana. Desde esta perspectiva el obispo consideró que la formación, la educación y la capacitación en todos los niveles era una tarea prioritaria para lograr su cometido.

"Debemos cambiar nuestra visión de las cosas y también tenemos esas necesidades dentro de la misma iglesia: son 21 años que paso en Cajamarca... y encuentro también aquí que hay mucho que hacer. La escasez de sacerdotes, la necesidad de que haya religiosas; me piden las poblaciones: mándenos unas madrecitas, pero no tengo madrecitas para mandarles. Me dicen que les envíe sacerdotes, pero no tengo sacerdotes para enviarles, porque no puedo hacer como el comandante del Zepita mandar llevar a los muchachos y meterlos a seminario. Acepto a los que tienen vocación y la vocación se forja en la familia" (1983, 15 mayo).

La formación de agentes locales debería responder a dos aspectos: incrementar el número de dirigentes religiosos inmediatos y ampliar sus capacidades para incidir en el cambio de la sociedad cajamarquina, tratando de superar las concepciones jerárquicas excluyentes y promoviendo la participación en diferentes estamentos de la sociedad. Para afrontar la grave crisis, dice el obispo, aparte de la honda preocupación por las vocaciones sacerdotales y religiosas, "se requiere la formación esmerada y urgente de *militantes seculares que sean el fermento cristiano* en los diversos ambientes profanos...(y) también se necesita *militantes al servicio de la Iglesia* como sociedad para fomentar la oración en familia, la gran oración de la asamblea comunitaria, la comprensión de los sacramentos del bautismo y confirmación, de la primera comunión, novenarios, fiestas patronales, misas dominicales, velorios, utilizando para ello las actuales asociaciones de apostolado secolar (Acción Católica, Legión de María) y a las cofradías y hermandades" (1963, 21 marzo, las cursivas son mías).

Esta misma idea fue ratificada más tarde, porque el obispo pensaba que la renovación social, política y económica requería de la presencia activa de militantes cristianos en todos los niveles (1965, 22 agosto). La formación de los nuevos agentes debería superar la concepción dicotómica de la realidad y una mentalidad jerarquizada excluyente dentro de la iglesia. Los laicos eran considerados como entes pasivos y receptivos en la vida de la iglesia. ¿Qué y cómo hacer para lograr formar comunidades con basamento local que puedan adecuarse a los lineamientos del Concilio Vaticano II y de las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla?

"Se constata que tenemos pocos dirigentes laicos bien formados por la indiferencia general que origina la carencia de espíritu apostólico; por considerarse a la religión solamente bajo el aspecto de piedad; por no aprovechar a los elementos existentes que se pierden en la multiplicidad de pequeñas obras; porque los sacerdotes no han procurado o no han sabido descubrir a los líderes capaces de formación apostólica; por influencias externas contraria a la religión; por la desmesurada extensión de las

parroquias; por no poseer en la diócesis casas de ejercicios o escuela de dirigentes (1965, agosto).

Estos planteamientos significan que deberían superarse algunas deficiencias con tal de “despertar en los laicos la conciencia de su responsabilidad de la Iglesia”. Pensaba que un defecto había sido implantar movimientos centrados en la presencia sacerdotal y no otorgar responsabilidades a los seglares, “*que como miembros vivos de la Iglesia tienen un papel que desempeñar dentro de ella y de la sociedad, y por temor de posibles errores caer en un centralismo clerical inoperante*” (1965, 22 agosto).

Por otra parte, el obispo es consciente de la dificultad de vislumbrar nuevos ministerios que no desplacen a los sacerdotes y religiosas y que al mismo tiempo puedan cumplir roles y funciones complementarios en la marcha de las comunidades cristianas. La formación, sin embargo, debe ser en todos los niveles y grados, pero con un objetivo muy concreto: hacer que la gente pueda valerse por sí misma y pueda participar activamente de su organización y destino. Esto suponía entrar en un proceso de *concientización* como parte de los cambios que se vivían en América Latina. En 1977 José Dammert, reflexionando sobre este punto, decía que no existe el verbo transitivo concientizar, pero sí el verbo reflexivo concientizarse, por lo tanto *la concientización es una labor educativa* que propicia sistemáticamente la toma de conciencia que implica la captación e interpretación de la realidad concreta de la propia vida y del contexto y el descubrimiento o redescubrimiento de la Palabra revelada (cf. 1977, 17 octubre).

Esta formación debería abarcar a los tres tipos de agentes pastorales: al obispo, los sacerdotes y religiosas y a los laicos. Cada grupo asumiría un conjunto de roles y funciones que en su conjunto pudieran constituir un solo equipo con una división pastoral del trabajo. Antes de desarrollar los tres tipos de agentes pastorales es necesario subrayar la importancia que tenía la apuesta por la formación del laicado en general. Dammert piensa que la única manera de colaborar en la constitución de una iglesia con estructuras autóctonas es capacitando y formando adecuadamente a personas del lugar, es decir, en el caso cajamarquino, fundamentalmente campesinos.

En octubre de 1970 el obispo delega oficialmente a tres catequistas "ad experimentum" con la autorización verbal que el Papa Pablo VI le había concedido en audiencia del 14 de marzo de 1969. Los catequistas podían administrar el sacramento del bautismo en forma ordinaria, previa preparación de los padres y padrinos. Esa concesión fue renovada y extendida por el Rescripto de la Sagrada Congregación de Sacramentos a todo el Perú; la que también facultó al Episcopado Peruano para que los catequistas sirvieran como testigos calificados en la celebración sacramental del Matrimonio en ausencia del sacerdote. Esto significaba que los

roles asignados para los sacerdotes y religiosas deberían reducirse a "lo estrictamente esencial" desprendiéndose de tareas no "específicamente espirituales".

Por otra parte, los criterios que se subrayan para recibir ayuda de *misioneros extranjeros* son contruidos con mucha precisión a lo largo del periodo pastoral. La ayuda de los misioneros no era una solución definitiva para el problema de la evangelización en Cajamarca, sino sólo un *remedio transitorio* a corto plazo (1969, abril). No se trata de excluirlos definitivamente, sino que los misioneros o voluntarios para ir a Cajamarca deben tener experiencia previa, suficiente conocimiento de la situación y cuando estén en el lugar no deberían hacer grandes cambios. Puesto que la experiencia decía que en muchos casos estas personas trasplantaban sus modelos sin ninguna adaptación y lo más grave es que destruían lo bueno junto con lo malo de lo tradicional (1969, noviembre).

Además, se reconoce para el obispo roles que están estipulados en la enseñanza clásica de la iglesia. El obispo es considerado como *maestro y doctor en la fe* en la medida que enseña; es *pontífice* porque realiza los actos litúrgicos y multiplica centros de oración; es pastor porque confía y delega funciones; es *padre y siervo* -en caso de Dammert porque- "recorre las calles, como uno de la multitud, sin distancias, conversará con quien se acerque"; y como *humano* porque necesita descanso, estudio y criterios de gobierno (cf. 1963, julio). Esta tarea es ardua porque "*la soledad de quien gobierna rectamente es grande, lo mismo que la incomprensión de muchos de sus actos*" (1971, marzo).

En una palabra, el diagnóstico pastoral arroja una sociedad cajamarquina tradicional cuyas relaciones sociales siguen siendo tributarias del colonialismo, con una débil formación religiosa y escasez de sacerdotes. Esto requería, por tanto, de la construcción de estructuras autóctonas, de la realización de una re-evangelización y de la preparación de los laicos para hacer frente el problema de manera eficaz.

SEGUNDA PARTE

AGENTES PASTORALES

La acción pastoral requería de agentes movilizados y Dammert los tuvo en cuenta desde el comienzo de su gobierno. Los agentes pastorales son las personas que de manera individual u organizada, voluntaria o delegada participaban en los fines propuestos por la Iglesia diocesana. Los agentes pastorales son el obispo, los sacerdotes, las religiosas y los laicos. Sin embargo, por una parte, en la práctica pastoral de Cajamarca los catequistas, que son campesinos elegidos y nombrados por el obispo para cumplir funciones específicas, tienen una función muy importante. Aunque en general los agentes pastorales no aceptan para sí la nominación de líderes religiosos, en la práctica lo son, como veremos a lo largo de los capítulos, además de ser líderes sociales según las zonas pastorales. Por otra parte, los agentes pastorales cumplen funciones bajo el principio de división social del trabajo; es decir, los agentes tienen una misión que cumplir y un objetivo que lograr, siguiendo las normas eclesiológicas.

La misión consiste en ser y sentirse enviados como mediaciones e instrumentos a un campo determinado, por una institución que tiene el propósito de transmitir un conjunto de elementos culturales (religiosos, políticos, económicos, técnicos, etc.) y de propiciar el cambio y la modificación del contexto en el que se desenvuelven las personas. El objetivo consiste en tener un conjunto de metas más o menos fijas y requiere de la aplicación de determinados medios para lograr resultados apreciables, tangibles o mensurables; los medios pueden ser educativos, formativos, asistenciales y de cooperación, mediante los cuales las personas puedan resolver un problema inmediato o emprender una iniciativa en el desarrollo de sus capacidades; los logros se plasman en el campo productivo, en una conciencia más crítica y un tipo de organización funcional a los requerimientos del lugar.

La importancia de los agentes pastorales deriva del rol que se le dio en la diócesis. Los laicos en general eran los “fieles cristianos” que por “su condición y misión, les atañen particularmente ciertas cosas, cuyos fundamentos han de ser considerados con mayor cuidado a causa de las especiales circunstancias de nuestro tiempo” (LG 30), el “carácter secular es propio y peculiar” y atiende asuntos temporales” (LG 31). El catequista en cambio, en la práctica, es un fiel cristiano de la ciudad y del campo, pero sobre todo, es una persona campesina que cumple funciones religiosas en el campo. Las religiosas son mujeres dotadas de ciertas características, generalmente extranjeras, desarrollan funciones educativo-asistenciales y viven en pequeños grupos con un distintivo que las diferencia notablemente de los laicos. Los sacerdotes son los representantes de la Iglesia en los distintos ámbitos de la sociedad y los que poseen poderes

religiosos y cumplen funciones litúrgicas específicas y únicas. El obispo es el líder religioso máximo en la Iglesia local. Posee todas las prerrogativas en el campo jurisdiccional y es un interlocutor válido con el Estado y la sociedad civil.

Al terminar Dammert su período de servicio pastoral tuvo una preocupación particular en entender el proceso de los agentes pastorales en la diócesis y de manera particular la de los sacerdotes. En reiteradas ocasiones el obispo lamentó la escasez de los sacerdotes y la imposibilidad, por esta razón, de abarcar un territorio tan amplio y accidentado como era su diócesis. Había recibido la diócesis con cerca de 40 sacerdotes y la dejó con un número similar. Por lo tanto, creo que lo mejor que hizo para resolver el problema fue dedicarse a la formación de un laicado (en general), creyendo que en un principio podría ser la base a partir de la que podría invitar y escoger a los futuros diáconos y sacerdotes. Como la escasez sacerdotal constituía un problema real y urgente, Dammert dispuso que el laicado nativo y campesino tomara el rol de catequista y luego desempeñara funciones de administradores del bautismo para establecer de esta manera, la base de una iglesia sociológicamente fuerte o la estructura de una iglesia autóctona.

En los siguientes capítulos daremos cuenta de la importancia de los agentes pastorales. Empezamos a desarrollar el tema de los laicos (nacionales y extranjeros); luego, el de los laicos campesinos o catequistas; en el siguiente capítulo exponemos la problemática que presentaron los sacerdotes y el papel de las religiosas. El último capítulo de esta parte da cuenta del obispo. Para el desarrollo de los temas se tiene en cuenta sobre todo las concepciones que los agentes pastorales tienen sobre su misión y sus funciones ejercidas realmente en la vida de la pastoral diocesana; además de las formas de organización a las que habrían frecuentado y los límites de la presencia y acción de los mismos en la diócesis.

CAPITULO 5

LOS LAICOS: AGENTES DE CAMBIO.

“En el viejo mundo nace una flor,
crece cultivada por el creador.
En su juventud viaja al nuevo mundo,
con el interés de un amor profundo.
Llega al Perú con mucho fervor,
sufriendo miserias como el Redentor.
Vive en Cajamarca junto a monseñor,

lucha por los pobres sin ningún temor.
 Llega a Ichocán, en las reuniones
 alegrando siempre nuestros corazones.
 Feliz cumpleaños el 30 de mayo,
 porque trabajes sin ningún desmayo.
 Pedimos a Dios más años de vida,
 y que seas siempre más favorecida”.
 (Juan Sánchez, catequista).

Los laicos¹⁸ en la perspectiva pastoral de la diócesis de Cajamarca deberían ser el motor principal de cambio y de estructuración de una iglesia autóctona. La escasez de sacerdotes fue para Dammert el leitmotiv para repensar el sentido de una organización eclesial que tenga cierta base social que la haga estable y duradera.

Para el Derecho Canónico el laico es aquel que no es clérigo (207 &1) a quien se le atribuye una serie de derechos y deberes que se derivan de su ser bautizado (224-231). Los escritos de Dammert sobre el significado de los laicos en el trabajo eclesial, abundan y se sintetizan sobre todo en la ubicación que se les da a los fieles cristianos en el esquema teológico del Pueblo de Dios (Dammert 1984b), sobre la misión de los laicos en el nuevo derecho canónico (Dammert 1986b), sobre las organizaciones laicales en la Iglesia (Dammert 1986c) y la presencia del laico a partir del Vaticano II en el mundo andino (Dammert 1987b).

Sin embargo, para los fines de este estudio, en la diócesis de Cajamarca, el laico es identificado, en general, como la persona más preparada y que tiene alguna profesión y que no es campesino; la preparación puede ser en el campo teológico o técnico, por lo tanto suele tener mayor formación y conocimiento o estar mejor capacitado para resolver o proponer soluciones a determinados problemas. Son generalmente considerados “extranjeros”, originarios de la ciudad, de la costa o de otro país, dependiendo del lugar desde donde se hace la referencia. Su presencia en las diversas zonas es, por tanto, temporal y puntual, en la medida que están por un tiempo y cumplen determinados roles educativos (en diversos campos) y de asistencia técnica (agropecuaria, artesanal y cooperativa). Por último, el laico es la persona que pertenece a una organización y cuando interviene lo hace como parte de ella, pero no en términos individuales, aunque muchos de ellos no formen parte necesariamente de una comunidad cristiana.

¹⁸ En adelante se utilizarán códigos que corresponden a diversas personas entrevistadas. Ejemplo (CLN13): esto quiere decir que es un agente pastoral de C (zona centro), L (laico), N (nacional) 13 (número de informante). Por lo tanto tenemos cuatro zonas: **C**entro, **N**orte, **S**ur, **E**ste, **O**este ; 5 tipos de agentes: **S**acerdote, **R**eligiosa, **L**aico, **C**atequista, **P**rofesional; dos nacionalidad: **N**acional y **E**xtranjero.

Ahora bien, el término laico tenía connotaciones múltiples en la vida eclesial cajamarquina, que permitía señalar una función y una ubicación. Una función, en la medida que ejercía un conjunto de servicios mediatizados por alguna institución, y una ubicación, porque dotaba de un cierto prestigio y poder a los que se identificaban como tales. Muchas veces ser laico era equivalente a ser un cristiano con alguna profesión o perteneciente a una organización cristiana y político-gremial. Pero otras veces, ser laico equivalía a una escala inferior en el orden jerárquico y dependiente del obispo. Para el mundo campesino, por ejemplo, el término laico servía para denominar a las personas extranjeras o a las personas que iban de la ciudad al campo a prestar determinados servicios. Aunque en muchos casos se prestaba a la confusión, el término servía para designar a las personas que pertenecen al mundo externo del grupo. Un campesino, por lo general no se auto designaba como laico; dentro de la estructura eclesial, era catequista, y en el mejor de los casos, un bautizador. Solo algunos catequistas había logrado incorporar en su lenguaje el término laico para autoasignarse a sí mismos, pero sobre todo los que estaban en el mundo urbano.

Por lo tanto, el concepto de laico que utilizamos aquí, no es el normativo sino el descriptivo. Teniendo en cuenta este sentido, el laico es una personas nativa, nacional o extranjera que desarrolla alguna función, designada por el obispo¹⁹, en una institución u organización cristiana y un estado en el rango jerárquico eclesial. Aquí vamos a describir las funciones que desempeñan, las organizaciones a las que pertenecen y los límites que presenta su intervención en la pastoral.

1. La importancia de los laicos.

En respuesta a una serie de preguntas a la revista *Spiritus*, Dammert dice: *“Las estructuras eclesiásticas no responden a la realidad pastoral actual, y a mi parecer en América Latina nunca se adecuaron debidamente por haber sido simplemente transportadas y no arraigaron...(además) es necesario reducir las funciones sacerdotales a lo estrictamente esencial, desprendiéndose de tareas no específicamente espirituales; es imposible dar solución a todos los casos, pero tener un criterio de ‘no hacer lo que los laicos puedan realizar’.”* (1971, octubre). Bajo este enunciado general y tomando en cuenta el nuevo contexto social en general, el obispo emprende la tarea de la formación de los laicos en sentido amplio. Un signo de los tiempos fue la diversidad de tareas y la correspondiente especialización; es decir, debía pensarse

¹⁹ “Es una ventaja -decía un laico-, porque en primer lugar, va viendo quiénes somos la Iglesia; segundo, qué rol nos corresponde a cada uno y dentro de eso haber dado un espacio importante a los laicos para ir construyendo la Iglesia Pueblo de Dios” (CLN13).

seriamente en la diversificación de ministerios, para atender a las áreas pastorales y responder al desafío que presenta el proceso de secularización y la enseñanza científica cada vez más difundida.

1.1. La propuesta del obispo.

Esto significa que para entender la organización y la acción de la Iglesia latinoamericana es importante revisar si los cambios propuestos en Vaticano II fueron aplicables o no en una realidad como la cajamarquina. En la perspectiva de la Acción Católica, que Dammert conocía bien, se quiso desde un primer momento dar importancia plena a la participación del laicado para que no sea sólo un elemento de reemplazo o suplencia temporal. Pues, no sólo se trataba de “sustituir la escasez de sacerdotes” sino de buscar una realización plena en el proceso de constitución de la Iglesia y sembrar una base para formar las “*estructuras autóctonas*” de la iglesia local. Por esta razón, en términos amplios, Dammert establece que sus colaboradores en la tarea pastoral son los padres de familia, los sacerdotes, seculares y religiosos, las congregaciones religiosas, las monjas de clausura, las congregaciones caritativas, las congregaciones docentes y los *seglares*, que requieren de una sólida formación espiritual y doctrinal (1963, agosto). De esta manera “*los laicos que trabajan en mi diócesis de Cajamarca -dice el obispo- tienen diferentes funciones: a) catequistas dedicados a renovar la evangelización de bautizados que conservan una fe y un culto tradicionales, pero con escaso conocimiento religioso; b) trabajadores sociales que ayudan a la promoción humana y técnica de los campesinos; y c) responsables de Cáritas diocesana*” (1967, setiembre).

Las conclusiones de la primera Semana Pastoral dieron las primeras campanadas de alerta y la manera de abordar el tema crucial de la escasez de agentes pastorales:

“Se constata que tenemos pocos dirigentes laicos bien formados por la indiferencia general que origina la carencia de espíritu apostólico; por considerarse a la religión solamente bajo el aspecto de piedad; por no aprovechar a los elementos existentes que se pierden en la multiplicidad de pequeñas obras; porque los sacerdotes no han procurado o no han sabido descubrir a los líderes capaces de formación apostólica; por influencias externas contrarias a la religión; por la desmesurada extensión de las parroquias; por no poseer en la diócesis casas de ejercicios o escuela de dirigentes; por falta de continuidad en la formación de dirigentes” (1963, marzo).

Dammert a lo largo de su periodo se reafirma en la decisión de formar a los laicos, por ejemplo, en el contexto de muerte de dos obispos (Dalle y Vallejos) en 1973, dice: “esta situación me hace reflexionar sobre la *urgencia de formar* a laicos que puedan anunciar y mantener la Palabra de Dios en su ambiente. A este propósito la Sagrada Congregación para la Evangelización de los

Pueblos ha realizado un estudio sobre ‘catequesis en Africa, en Asia y en Oceanía’ en el que existen varios pensamientos que puedan aplicarse a nuestro medio”. Ciertamente que la alusión sobre los laicos es extensivo a los catequistas de las zonas rurales, pero lo que importa a Dammert es subrayar que hay además necesidad de formar comunidades cristianas, y que no deben estar aisladas sino integradas en su propio ambiente. Para esto señala las ventajas: “su formación le llevaría a ser consciente de su misión y fiel a la Iglesia; sale del medio del pueblo y vive en él mismo nivel social, conocimiento de la lengua local, de las costumbres, de su mentalidad y su manera de expresarse. Las comunidades cristianas deben colaborar con el desarrollo. Se toma importancia de la familia. Existen diferentes tipos de catequistas en el medio rural: animadores o líderes espirituales de la comunidad, los “animadores pastorales”, los auxiliares de parroquia, los profesores de religión, y el catequista de la ciudad”.

En junio de 1985, Dammert presenta una ponencia sobre “Las organizaciones laicales en la Iglesia” recogiendo lo que se dice en el Código de Derecho Canónico en continuidad con lo instaurado por Pío XI denominado como Acción Católica. De hecho el Vaticano II había restaurado el papel del laicado (LG 38) y el Código Canónico había asumido en forma de movimiento (c.215).

Por supuesto, el laico debe “adquirir conciencia de su dignidad y participación dentro del Pueblo de Dios, *con animación clerical pero sin subordinación*”. Dammert, sin embargo, constata que “*todavía se conserva la visión tradicional de la Iglesia identificada con la jerarquía, como algo sacral que por el hecho de la ordenación, constituye a los sacerdotes y obispos en seres superiores, dotado de poderes espirituales y santidad (aunque no corresponda a una vivencia personal)...*” (1973, junio). Esto quiere decir, que los laicos no escapaban al contexto religioso en el que se vivía y, por lo tanto, también necesitaban de un aggionamento en los lineamientos del Concilio Vaticano II y el mundo actual, pero en la búsqueda de una autonomía plena.

Los laicos realmente existentes en Cajamarca dicen haber tenido motivaciones diversas en el surgimiento de su vocación y su misión en la Iglesia. Los nacidos en el lugar son sobre todo de origen humilde y pobre, pero los hay también de clase media. Otros, en cambio, eran provenientes de países extranjeros con contratos temporales los que no eran renovados necesariamente. Todos los laicos coinciden que poco a poco “se vieron involucrados” en el trabajo, una veces por razones personales y otras por invitación personal del obispo, quien a menudo antes de confiarles una tarea específica le preguntaba qué le gustaría hacer por la Iglesia en la diócesis de Cajamarca, y luego les hacía propuestas de formación profesional en sociología, veterinaria, trabajo social, educación, etc. De hecho, los laicos a los que Dammert

invitó se fueron incorporando a trabajos en instituciones eclesiales o a establecer instancias de cooperación en diversos tópicos, según la profesión y el grado de compromiso con la sociedad.

1.2. La misión de los laicos: autopercepciones.

Como se ha dicho, canónicamente no hay diferencia entre laico y catequista. El segundo término designa una función, en cambio el primero una condición. Los laicos de zonas alejadas de la ciudad tienen menos claro el significado de laico y prefieren el de catequista. Incluso, como veremos en el siguiente capítulo, hay una clara delimitación entre lo que es ser catequista y laico, no sólo en término de jerarquización, sino también de función. *“Se dice que los laicos somos todos y el catequista se dice uno que sale de ciertas comunidades -dice uno de ellos-, pero en realidad creo que somos todos laicos a nivel de diócesis o a nivel de toda parroquia. Como laico o como catequista la misión es quien va a pensar a cómo ver con ejemplos, con la Biblia y con todo lo que se puede, demostrando que uno puede cambiar la vida en distintos aspectos”* (OLN10).

En efecto, la categoría laico en las relaciones eclesiales en Cajamarca entró en un proceso de construcción de una identidad, con mayor claridad dentro de la Iglesia y con menor claridad fuera de ella. Llegar a ser laico, demandaba de la personas una dedicación “a tiempo completo”, lo que implicaba dejar incluso otras ocupaciones y gustos personales, hipotecando su vida personal y familiar a “cosas más urgentes”. Han sido diversas las motivaciones que los laicos encontraron en el camino para verse involucrados en varias actividades en muchos casos de manera exclusiva, pero sabiendo que su misión o su tarea específica era complementaria a la tarea del clero: la evangelización, pero desde su condición particular.

Los entrevistados entienden su misión, en primer lugar, como un compromiso a *“participar y entregarme de pleno a mi comunidad... El objetivo es lograr integrar más a nuestra comunidad, realmente si se sienten verdaderos cristianos y lleven una vida cristiana”* (OLN14). En segundo lugar, en *“aportar lo poco que uno aprende al hermano que no sabe nada, que no recibe una frase de cariño y que no recibe la palabra de Dios”* (OLN22), es decir, *“ir a conversar con la gente, hablarles un poco lo que yo sabía, lo que mis padres, mi madre me enseñó y estar con ellos”* (OLN12). En tercer lugar, la misión era entendida como *“servir, con bastante cariño, con mucho acercamiento hacia la persona, de tal manera de ganarme un poco la confianza en el campo”* (CLN1). En cuarto lugar, *“ayudar a los grupos religiosos que estaban en la Iglesia y con ellos a la gente para que se organicen”* (NLN17), a *“trabajar con las comunidades, enseñarles a defenderse y a valorarse”* (NLN16).

Es decir, el laico cumplía funciones educativas, formativas, de servicio con fines organizativos y de cambio de condiciones sociales y culturales, pero también con un sentido de complementariedad de funciones. Sin embargo, la misión del laico no podía ser sino *“la misión que nos ha dado Jesús. Ir por el mundo, predicar, bautizar, en el nombre del Padre...”* (ELN18). En todo caso, la misión del laico cuenta con diversas facetas pero con un sólo punto de referencia, en este caso con la imagen de Jesús.

1.3. Los objetivos.

La misión a la que los laicos se sentían convocados tenían objetivos precisos que cumplir. Estos no eran necesariamente mensurables y tendían más a señalar grandes anhelos y aspiraciones que metas a lograrse en plazos perentorios. Señalemos algunos objetivos. Uno de ellos *“era trabajar en la parte social... Nosotros hemos dado un servicio de acuerdo a lo que hemos sido preparados, según las necesidades en el campo”* (CLN1), por esta razón se sentían con posibilidad de resolver problemas de padres con hijos, relaciones entre esposos, entre vecinos, cuestión de tierras o de abigeato. Otro objetivo era la de

“crear Iglesia, hacer Iglesia... pero una Iglesia viva donde haya igualdad, justicia y amor, cariño. Entonces para hacer esta igualdad tenía que trabajar desde los desiguales, que en este caso concreto eran los pobres y no es porque haya habido preferencias, sino que el plan pastoral quería responder a las necesidades de estos tiempos, lo que decía el Papa Juan XXIII, leyendo los signos de los tiempos. Mirando atrás esa pastoral era muy eficaz. Construir la Iglesia de Cristo, desde los más pobres, desde los que no lo conocían. Esa tarea se vuelve muy difícil” (CLN6).

Otro objetivo, paralelo a los anteriores, consistía en *“acercarse más al campesinado, contribuir a su desarrollo. Estos objetivos se hicieron realidad tanto en el trabajo pastoral de las hermanas como en el trabajo de los sacerdotes”* (NLN16). Por lo tanto, la función era ayudar a los campesinos a resolver los problemas, porque no tenían sus papeles, partidas, boletas para sus hijos menores de edad, incluso muchos trámites se los hacía gratuitamente (NLN17), entre otras cosas.

Sin embargo, como ya se señaló, el trabajo laical era considerado sobre todo como un trabajo técnico y de asistencia material. Esta asignación de funciones era complementaria a las funciones de otros agentes pastorales. *“Nosotros veíamos la parte complementaria a la iniciación a los sacramentos, era la parte de las necesidades de la gente. Veíamos la parte de la ganadería, la agricultura, la que es más sentida. A partir de un análisis muy concreto, veíamos esa parte y, por supuesto, las dos cosas iban conjugándose, no hacíamos las cosas sin palabras, bastante juntas las dos cosas”* (CLN13). Por esta razón, los laicos, tenían que desplazarse

necesariamente del centro hacia la periferia y cuando les invitaban, incluso si vivía en distritos más pequeños. En cada visita se generaba una serie de expectativas por parte de la población, pero tenía que hacerse según los lineamientos de la diócesis.

“Alguna gente esperaba que nosotros pudiéramos hacer muchas cosas, otra gente no - dice uno de los laicos. En otras solo bastaba con nuestra visita, consejo, asesoría técnica. Nosotros teníamos nuestra misión: si no había formación, no había capacitación, no había un entendimiento profundo de lo que se quería, no actuábamos haciendo cosas buenas, haciendo canales, poniendo agua potable o apoyando la parte productiva. Primero teníamos que estar convencidos plenamente que la gente siente, que eso es una necesidad real, sino no actuábamos, más era la información, el comienzo de formación que nosotros les dábamos, que nuestro trabajo de conciencia antes que de hacer cosas ahí” (CLN13).

Otro de los roles de los laicos consistía en orientar las soluciones que los campesinos tenía que dar a los problemas que aparecían a diversos niveles. Entre las tareas específica consistió, por ejemplo, dar asesoría en el caso de las rondas campesinas. Las rondas habían realizado una serie de acciones contra la ley en respuesta a la liberación injusta de muchos culpables cogidos in fraganti.

“El apoyo a las rondas se dio en la actuación, porque los campesinos en algunos lugares juzgaron al pecador, al abigeo, como cualquier cosa. Hemos tallado y decir... no podemos llegar a matar a nuestro propio hermano, no somos partícipes de la muerte, al contrario, somos gente que buscamos siempre la vida en base de cursos, de reuniones. Los ronderos han asistido, pues dentro de los ronderos estaban también los catequistas. Ahí se armaba un tejido, de tal manera que el juzgamiento a los abigeos era de otra forma... la ronda poco a poco va tomando conciencia de eso, lo hace suyo y también comienzan a actuar pero con Biblia en la mano. Siempre antes de empezar una reunión, una pequeña reflexión bíblica y luego comenzar a debatir sus puntos neurálgicos” (CLN1).

2. Las organizaciones y las comunidades.

No podemos decir mucho sobre la vida de las organizaciones y tampoco de la vida de las comunidades, al menos en este trabajo, primero porque supera nuestro propósito y segundo porque no tenemos información que pueda corroborar muchos elementos que están presentes en las entrevistas. Sin embargo, las diversas formas de organización entre los laicos han cumplido funciones específicas, sobre todo de estímulo, seguridad y compañía a nivel personal, pero también dando sentido y orientado las actividades que se realizaba.

Los laicos en general tienen presencia en todas las zonas pastorales de Cajamarca, básicamente en las zonas este y oeste. Es estas zonas son conocidos como catequistas, aunque saben que el término es muy genérico. Los laicos extranjeros han estado sobre todo en las zonas norte y sur,

y menor medida en la zona este de la diócesis. Es decir, estas zonas son las que han recibido mayor impacto por la presencia de estos laicos. Sin embargo una vez que se retiraron “la normalidad volvió” por la zona. Juan Sánchez (1993:113), catequista de la zona sur considera como “otros colaboradores” a personas nacionales o extranjeras que han pasado por un tiempo en la zona.

2.1. Voluntariado y sentido misionero.

El ingreso de los laicos a la vida activa eclesial tenían múltiples motivaciones, entre ello de servicio voluntario dentro de un clima cultural de búsqueda de cambio social en el que se trataba de “apurar la historia” (Echegaray s/f) y de entrega personal rayana en el ascetismo personal y, no pocas veces, implicaba un relativo abandono de la dimensión lúdica y del espacio familiar. Esta afirmación no es generalizable pero representa un sentido común y un hecho real entre muchos de los laicos.

Se debe distinguir los *laicos* (seglares nacionales o locales) de los *laicos voluntarios* o *misioneros*, que eran del extranjero. El voluntariado por definición es temporal y especializado. Los laicos “comprometidos”, por lo general, tenían un cargo y un sueldo, que recibían del obispado o del estado, cuando aquel había hecho algún convenio con alguna dependencia. Eran laicos a “tiempo completo”, estaban al servicio de la pastoral diocesana, pero no formaban necesariamente una comunidad cristiana. Los laicos extranjeros tenían por lo general su propia financiación y no era una carga económica para el obispado. A excepción de los que tenían un trabajo pagado en cuestiones relacionadas con la pastoral, los laicos por lo general tenían que vivir por sus propios medios, lo que mermaba la posibilidad de “participar comprometidamente” en la Iglesia. Es el caso de muchos jóvenes y profesionales, que tuvieron que abandonar el “trabajo de base” o el “compromiso” por tener que dejar el lugar y aceptar otros roles que no tenían una relación con la pastoral.

En el voluntariado laico hay un sentido de “entrega” personal a la “causa”, es decir de saberse mediadores o instrumentos de un cambio social y total, de la sociedad y de la Iglesia. Esa entrega suponía incluso un desprendimiento de bienes y de disponibilidad de tiempo para emprender cualquier tarea que sea necesaria, con tal de enfrentar algún tipo de obstáculo que se presentara. Algunos de esos testimonios dice, por ejemplo: “*Yo he trabajado muchos años sin que me paguen un solo centavo en la formación de estos jóvenes campesinos...*” (ELN20). En otros casos, la persona no lograba controlar el sentido de su “compromiso” llegando a la donación de su propia reserva de salud. “*Una amiga muy fiel a esto se enfermó, se volvió anémica, le dio depresiones y no pudo estar más en Cajamarca. También conocemos sacerdotes*

que han tenido que dejar la diócesis porque no se podía seguir así, sabían que humanamente era imposible. Sin embargo, ¿cuánta gente seguimos al lado del pobre, compartiendo su vida, su realidad y que tratamos de ayudarlo, de darle formación, de ser solidarios con ellos y de ayudarlos a salir, de acompañarlos en su proceso de formación, alfabetización?” (CLN21). No estaba ausente la idea de que el voluntariado podría suponer también una ruptura en la familia, con el lugar de origen, con la clase social; pero en la práctica se dieron muchos conflictos, sobre todo los de la identidad que afectó, en algunos casos, incluso la estabilidad emocional y psicológica de la persona²⁰. En otros casos, en nombre del voluntariado y el compromiso con los pobres, llevaban a cuestionarse y preguntarse sobre el sentido de sus vidas y su ubicación en la sociedad. Un ejemplo de esto es lo que un laico decía: “Yo vi a gente que iba de la ciudad o extranjeros a vivir al campo y se mentalizan, y hacen lo que el campesino, cuántas veces he visto quebrarse a la gente... ¿por qué hacemos lo que no somos? Yo creo que la opción por el pobre no quiere decir que nos volvamos pobres, sino que trabajemos y luchemos para que el pobre deje de ser pobre” (CLN21). Dammert sabía de la fragilidad del comportamiento humano y por esta razón dijo en el Congreso Internacional de derecho canónico sobre “El laico cristiano en Latinoamérica, que

“los laicos comprometidos en el mundo piden la asistencia espiritual de los hombres de Iglesia; no les interesa tanto que se confundan con ellos en las actividades profesionales cotidianas sino que los alienten en sus trabajos, los conforten en sus penalidades y llegado el caso arriesguen también su tranquilidad y hasta su vida por salvaguardar los derechos de la persona humana, tan fácilmente vilipendiados por la fuerza de represión” (1970, enero).

2.2. Organizaciones y movimientos.

Los laicos, por lo general, participaban de instituciones diocesanas o en movimientos apostólicos. Las instituciones de las que participaban eran el DAS, DEIS, ODEC, SONOVISO y CARITAS. En estos organismos los laicos cumplían funciones específicas y de carácter instrumental. En muchos casos utilizaban se valían del término catequista para ejercer sus funciones en las comunidades o poblados campesinos. Sin embargo, era el título profesional el que era utilizado para ser nombrados individualmente, ya sea como doctor, profesora o ingeniero. Muy pocas personas les decía laico. Los que pertenecían a movimientos apostólicos no cumplían necesariamente funciones específicas y menos tenían carácter instrumental. Los

²⁰ “Renunciaron a vivir así por la incompreensión entre los esposos, porque uno quería seguir así y la otra persona no quería porque ya no podía soportar más esa vida para ella y para sus hijos. Y hubo un rompimiento también de pareja, pero salieron...Ellos conversaron conmigo, me contaron y yo no intervine para decir que la pobreza es insoportable y el compromiso va más allá, que tenían derecho a buscar una mejor vida, un mejor vestido, una mejor alimentación porque ellos eran los primeros en estar desnutridos” (CLN6).

laicos eran “miembros” de grupos como EDOP, UNEC, JARC, JOC, Legión de María, San Vicente de Paul y muchas organizaciones parroquiales en forma de cofradías, los que se identificaban sobre todo como organizaciones cristianas²¹.

Además, entre los laicos existían, por su particular forma de comprender y actuar en la sociedad, unos que participaba de alguna organización gremial o política²² y otros que la rechazaban. Esto motivó a que muchos profesionales que trabajaban en instituciones eclesiales fueran identificados, cuando no involucrados en organizaciones políticas de izquierda o derecha. Sin embargo, no todos los laicos formaban de alguna organización gremial o militaban en algún partido político. En los tiempos de mayor efervescencia política el solo hecho de oponerse al gobierno era considerado como izquierdista y potencial enemigo del estado. Por esta razón existieron sospechas y encarcelamientos de algunas personas.

La agremiación de laicos muchas veces coincidía con la profesión que desempeñaba; sin embargo, no todos los profesionales tenían la posibilidad real de tener un grupo homogéneo para realizar reuniones de carácter reflexivo. Los profesores, los estudiantes y los jóvenes campesinos tenían mejores posibilidades de agremiarse incluso bajo la denominación “cristiana”. Por ejemplo, una maestra de Equipos Docentes decía:

“Formamos un grupo de maestros de reflexión cristiana y nos reunimos semanalmente a reflexionar sobre nuestra vida, nuestro quehacer en la escuela, en la familia, en el barrio, en el gremio. Nos interesaba todo eso y ver cómo estamos respondiendo y qué nos pedía el Señor hacer en un momento concreto. Teníamos acompañamiento de un sacerdote amigo o del mismo obispo.... Por él conocimos el movimiento de Equipos Docentes, que es un movimiento apostólico y que está formado por pequeños grupos de maestros que se reconocen Iglesia, que se reconocen cristianos y que quieren hacer la experiencia juntos, de vivir su fe en comunidad, de comprometerse seriamente para el anuncio del Evangelio en el mundo de la educación” (CLN21).

De igual manera opinaba el joven universitario de UNEC y el joven campesino de JARC. En estos espacios se combinaban con periodicidad el estudio de la realidad, la revisión de un trabajo pastoral de “compromiso” con las bases, la reflexión sobre diversos aspectos según las indicaciones de los dirigentes. El compromiso de los jóvenes consistía en realizar alguna acción en pro de los campesinos o de solidaridad con otros injustamente tratados. “Veíamos la práctica de Cristo, nuestra pastoral íbamos haciendo con estos campesinos, con estas madres”. En otros

²¹ Para el caso de asociaciones de mujeres cristianas se puede ver en Barrantes-Urteaga 1994:15-104.

²² *Ibid.* 288-295. Aunque muchas mujeres cristianas consideradas laicas estuvieran en el Frente, cada una de ellas estaba por decisión estrictamente personal.

casos se menciona que el compromiso surgía en el grupo y en el proceso llegaba a clarificar el sentido y el significado de lo que estaba haciendo.

“Ahí me fue naciendo la idea de seguir trabajando... yo tengo que agradecer mucho a este espacio de formación: gracias a Dios y a la Iglesia, que me ayudó a descubrir mi opción preferencial, en este caso, por los campesinos y me ayudó a entender desde mi profesión cómo voy a servir a ellos, y lo que siempre decíamos en ese tiempo, el poder siempre como servicio, o sea llegar al poder, no para servirse de él, sino para servir a los demás” (ELN9).

Uno de los laicos que había participado activamente años antes, alcalde de un distrito cerca de Cajamarca, decía: *“La Iglesia, la UNEC me ayudó a asumir mi opción y teníamos que internarnos en la vivencia campesina, aportar en mejorar las condiciones de vida y también lo espiritual. El Dios de la vida, ayudaba a mejorar la emoción social. Somos toda una cantidad de gente que con emoción social, fue cuajándose en ese nivel, a la luz de la experiencia, en la práctica de Cristo. Después mi opción profesional ya la he tenido que desarrollar siempre con los campesinos” (ELN9).* En proceso, los miembros de los grupos mejores formados y con mayor experiencia cumplían roles de asesores de los movimientos apostólicos. Otra profesora decía *“yo fui asesora de UNEC, JEC, Equipos Docentes, la JOC, también participamos en el Movimiento de Profesionales y luego hemos formado el equipo promotores de educación en derechos humanos desde ahí estamos trabajando actualmente” (CLN2).*

Pero, ¿en qué medida los movimientos eran comunidades cristianas? ¿Cuántas personas formaban parte de dichas comunidades? Al parecer, no se lograron formar nutridas comunidades, sino eran más bien grupos reducidos y activos, de tal modo que Dammert alguna vez les puso en alerta para que no confundieran la participación de algunas personas muy bien intencionadas y dinámicas -como laicos y sacerdotes de algunas comunidades- con la iglesia local. Es decir, que no había que sobredimensionar la existencia de las “iglesias locales”. Citando la existencia de algunas personas, Dammert se pregunta: *“¿quiénes las componen: el clero o el grupo de privilegiados que han sentido la necesidad de renovarse, o los agentes de pastoral foráneo? ¿esto es iglesia local?” (1973, junio).*

La formación de los miembros de los movimientos era una actividad muy importante, junto con las reuniones de celebración eucarística a las que participaban. Sin embargo, la asiduidad y la permanencia de los miembros en estas actividades eran muy irregulares. Muchos de los laicos recuerdan que encontraron espacios de información y conocimientos en los diversos cursos que se dieron en Cajamarca y en Lima, como las Jornadas de Reflexión Teológica de la Universidad Católica, donde habían escuchado a Gustavo Gutiérrez, Luis Fernando Crespo, Rolando Ames, Hugo Echegaray, entre otros. Pero muy pocas dan razón de la celebraciones religiosas que

tenían en sus comunidades. Para Dammert, que escribe desde Asunción mientras asistía en la reunión del Departamento de Laicos del Celam, que

“en las relaciones entre los movimientos y los obispos, puede -siempre- vislumbrarse que aquellas con la fuerza carismática que tal vez poseen, pretenden sea por los equipos nacionales o por los dirigentes locales, arrastrar o envolver al obispo dentro de sus finalidades. Debe verse a los movimientos como métodos parciales para la cristianización y no como fines en sí mismos. / En cambio el obispo debe contemplar la totalidad de sus Iglesia, y recordar que los movimientos son instrumentos apostólicos” (1972, julio).

3. Los límites de la acción de laico.

La presencia y la acción de los laicos en el espacio eclesial han sido limitadas, por razones de temporalidad de los servicios, de problemas de interculturalidad y de especialización de los agentes pastorales.

3.1. Temporalidad.

El obispo estaba enterado que construir las bases sociológicas de la Iglesia local era una tarea muy larga y dificultoso. Por esta razón aceptó la cooperación extranjera, pero bajo ciertas reglas. Sevillano y Canals (1989:83) sabían, por ejemplo, que el *“obispo no se entusiasma fácilmente con gente de fuera y -decían- anda con pies de plomo. No sólo por alguna experiencia amarga que tiene... sino porque tiene serias dudas sobre la eficacia del trabajo de los que venimos de fuera. Y más, si vienen por dos o tres años”*.

Por lo general los laicos extranjeros no se quedaron en Cajamarca más de nueve años, en el mejor de los casos. La mayoría estuvo entre tres años y otros seis años; unos tuvieron que regresar a su lugar de origen al poco tiempo de llegado. Y todos venían con contratos del gobierno de origen y por contactos hechos con uno de los sacerdotes extranjeros que vivían en Cajamarca o con el obispo, en uno de sus viajes por Europa.

En noviembre de 1973 el obispo deja constancia sobre la presencia de los misioneros extranjeros en general en el Perú. Los misioneros extranjeros, dice, *“no vienen a predicar el evangelio a paganos sino a robustecer una población bautizada dentro de la Iglesia Católica,*

que es generalmente ignorante de su religión". Los misioneros extranjeros incluso han sobrepasado en número a los nacionales, y eso *"impide el surgimiento de una pastoral autóctona y -permite que- la pastoral de conjunto aparezca como un mosaico... Los misioneros extranjeros gozan de una gran influencia por su número y por su preparación, que no es sino una demostración de la universalidad de la Iglesia, pero después de 4 siglos y medio es extraño que no haya personal nacional suficiente, no por incapacidad de éste, sino porque los modelos europeos no sirven para este país"* (1973, noviembre).

Sin embargo, no era la aversión a lo extranjero lo que a Dammert le hacía dudar sobre la ayuda que podrían brindar los misioneros o cooperantes extranjeros, sino los problemas de dependencia y frustración que se creaban por su presencia y la falta de continuidad en los trabajos. Dammert no tiene duda que algunos voluntarios a corto plazo puedan realizar buenas tareas, *"pero si nuestras alternativas son limitadas -vuelve a decir-, como lo son realmente, preferimos la cooperación de pocos colaboradores bien entrenados, muy hábiles, profunda e inteligentemente motivados y estratégicamente colocados, a un gran número de voluntarios a corto plazo aunque bien intencionados"* (1970, octubre).

3.2. Conflictos personales y de función.

La presencia y el contacto de los laicos con la población rural suscitaban conflictos a nivel personal y por sus funciones. En el nivel personal se presentaban generalmente dilemas sobre "coherencia", "testimonio de vida" y "solidaridad con los pobres", es decir cómo estar con los pobres sin ser diferente a los pobres. Esto obligó a muchos "adoptar" las costumbres de los pobres del campo en su modo de vestir, su patrones alimenticios, sueldos, etc. Estas preocupaciones las tenían sobre todo en los misioneros y voluntarios extranjeros, quienes querían "adaptarse" o "injertarse" a las condiciones de vida, pero solo por un tiempo. Estos ensayos de "adaptación cultural" no prosperaron del todo, antes bien generaron problemas de salud y de estabilidad emocional en algunos casos, y conflictos en la familia y en la pareja si eran casados.

Por otro lado, los laicos nacionales tenían una percepción sobre la presencia de los extranjeros. Los "gringos", como solía decirse, iban a "hacerse pobres" y en cambio los nacionales estaban para "no ser pobres". ¿Acaso se podría salir de la pobreza siendo pobre? Esta era la pregunta que muchos se hacían. Nadie, en realidad, quería ser pobre. La cuestión era resolver el problema de la pobreza. La estrategia personal del "hacerse pobre", evidentemente no resolvía los problemas de la pobreza. Se requería más de la simple buena voluntad personal y de buenos instrumentos que podrían permitir "levantar la cabeza de los pobres". Por lo tanto, no fue

suficiente “hacerse como pobre” para ayudar a salir de la pobreza, sino que complementariamente a esta actitud requería de mediaciones técnicas y educativas.

“He conocido gente que se vestía de pobre...-decía uno de los laicos nacionales- pero eso ese culto a la pobreza, eso no funciona. No hay que rendir culto a la pobreza, hay que luchar contra la pobreza y, por supuesto, cómo quisiéramos que todo el mundo fuera rico, y eso es lo que buscamos, por eso estamos aquí, ¿como hacer ricos a todos? Necesitamos de la tecnología, necesitamos que la política esté al servicio de los que la necesitan, que la justicia llegue a quienes la necesitan, a aquellos pueblos que tienen hambre y sed de justicia. Entonces, necesitamos espiritualidad y así nos vamos a ir construyendo” (ELN9).

“El asunto no es sólo vivir como pobres -decía otro-, claro que hubiera sido una contradicción que alguien que viene hablar de los pobres, vivía como rico. Había que adecuar la forma de vivir a la prédica. Pero no se trataba de dejar el auto y caminar a pie. Significaba hacer que el pobre se sintiera tan ser humano, ciudadano, persona con derechos iguales a otros” (NLN16). Muchos agentes pastorales vivieron en tensión el posible contrasentido que pudiera existir entre el discurso y el ejemplo de cada uno de ellos. En unos casos, para no herir las sensibilidades y además solidarizarse con los otros, algunos extranjeros dejaron sus sueldos en manos del obispo y recibían igual que los demás agentes pastorales. Una de las personas que estuvo muchos años en Cajamarca decía:

“Como veía que muchas veces el dinero era motivo de pelea o discordia (p.ej. sacerdotes extranjeros recibían un sueldo de Alemania y los sacerdotes peruanos tenían que vivir de clase de religión y sus servicios al pueblo) y con el deseo de insertarme más decidí no recibir un sueldo de Alemania sino que el obispo recibía la plata y él me dé igual como a los agentes pastorales peruanos. Igual con la comida, no quería tener extras cuando vivía con una familia cajamarquina. Pero en mi afán de adaptarme al ambiente exageré -como lo veo ahora- y por fin tuve cierto tipo de desnutrición y estuve agotada física y psíquicamente de tal manera que necesitaba terapia” (SLE).

La presión social estuvo siempre presente en la vida cotidiana de los laicos. Un laico nacional decía, por eso, *“otros que decían que estaban con los pobres pero vivían como ricos. Siempre un religioso dice que yo estoy con los más pobres y lucho y abogo para que a esa gente pobre no le falte nada, pero él quiere vivir como una persona acaudalada y encima que no le falte nada. Dentro de las formas pastorales, no hay nada en su contra, pero como persona sí porque si uno predica y hace otra cosa, entonces no se ve bien eso ya de persona” (OLN22)*

En el segundo nivel, los conflictos se daban en la función que tenían que desempeñar. Para Dammert, los laicos debían ser cristianos sin convertirse en clérigos y que no se debían clericalizar sus acciones y comportamientos. Vale decir, que debían estar muy bien formados profesionalmente y en la fe, para hacer frente a los problemas que presenta la sociedad en

cambio y la pobreza en general. Esto significaba que los laicos deberían tener su propia identidad y contar con el apoyo de los agentes pastorales y la población. Sin embargo, al decir de Dammert, *“por costumbre los fieles piden a los agentes pastorales no sacerdotes el ejercicio de las funciones desempeñadas por los clérigos, pues quienes reemplazan a éstos -según la mentalidad popular- están revestidos de las mismas atribuciones que ellos tenían. La petición de estos servicios rituales condiciona fuertemente la creación de formas ministeriales nuevas”* (1975, julio).

3.3. Relaciones de interculturalidad.

El celo pastoral de Dammert estaba encaminado a defender el desarrollo autónomo de los campesinos. Por esta razón no permitía que nadie se sobrepasara en funciones y menos los cooperantes extranjeros. Uno de los aspectos que Dammert evaluaba de los laicos era “su compenetración en la cultura” y no solo el sentido de generosidad, pues para trabajar en un país latinoamericano era necesario conocer también algo de su historia, geografía, política, costumbres, etc. porque el medio es diferente al europeo; porque *“en muchísimos casos los voluntarios foráneos, convencidos de la eficacia de sus labor vernácula, han transplantado sus modelos sin ninguna adaptación, y lo que es más grave destruyendo lo bueno y lo malo que había en el trabajo tradicional”*. Además Dammert dice que *“soy de opinión que para iniciar la promoción se necesita del empuje que preste un aporte exterior, dentro de las condiciones indicadas; aporte tanto más valioso cuanto mas compenetrado esté de la problemática latinoamericana, que es expresión de una tierra de angustia y de esperanza”* (1969, noviembre).

La idea era que los laicos no deberían generar ningún tipo de dependencia. Muchos de los laicos sabían que el “meollo” de la pastoral consistía en que el campesino pudiera “coger las riendas en sus manos”. Dammert tuvo que tomar una determinación sobre muchos laicos, sobre todo extranjeros, cuando lo que estaban haciendo opacaba la acción de los campesinos y de los nacionales o el proyecto que se pretendía realizar o los servicios que brindaban no estaban en relación directa con los planteamientos de la diócesis. Para que un agente pastoral extranjero pudiera ser renovado en sus servicios se requería, en algunas zonas de la diócesis, el aval del catequista. Es cierto que los cooperantes extranjeros, con escaso y ningún conocimiento de la realidad, idealizaban en muchos el mundo campesino y terminaban diciendo a priori en qué consistían sus necesidades. Por ello, todo laico nacional y extranjero debía saber que actúa a tres niveles: como profesional posee conocimientos específicos, como persona tiene cualidades propias que puede compartir y como extranjero es también aprendiz de la cultura del lugar (Cf. Estela-Trabert-de Roubaix 1992).

Para terminar esta parte, transcribimos aquí una cita larga que Inge Wasser publicó en un boletín zonal en 1976. El boletín se titulaba: *¿Qué Pasa? Intercambio entre grupos pastorales de la diócesis de Cajamarca*. La importancia de los conflictos de los laicos, en general, con la cultura donde va, se presenta no solo con los que vienen del extranjero sino también, como dice Dammert, con los que vienen de la costa.

“Para poder enseñar uno tiene que renovarse permanentemente, tienen que conservar el contacto con la base (con la praxis). No se trata únicamente de verificar sus conocimientos en la praxis más bien la praxis puede enriquecerlos. Por eso -como mucho de mis colegas- en los últimos años no solamente he enseñado sino también trabajado como agente de pastoral y asistente social. Pero he notado de que eso no me satisfacía. Entonces me decidí de pronto abandonar por completo la enseñanza y dedicar todas mis fuerzas al trabajo en la base, sea en Alemania o sea en el extranjero. Trabajo en la base para mí no significa un activismo ciego o un perderse en un montón de pequeñeces. Más bien entiendo eso como un planificar a partir de la realidad acompañado por una reflexión permanente, evaluaciones junto con colaboradores y también teniendo tiempo para estudios intensivos de problemas específicos.... Varias razones...tengo en favor de un trabajo en la base, especialmente del trabajo aquí en el Perú: Quisiera conocer personalmente los problemas de los campesinos y no por medio de otras personas./ Se ha comprobado ampliamente de que cambios ordenados desde arriba no resultan. El pueblo tiene que llevar a cabo la revolución, si quiere ser verdadera. Estoy convencida: una sociedad más justa y más humana solamente se puede construir desde la base. En esta tarea quisiera colaborar. / Según mi opinión tengo que insertarme en el mundo campesino y compartir su vida. Yo como extranjera cuento con limitaciones en esta inserción. Un “experto” con exigencias europeas (vivienda, comida, etc.) nunca va a superar la desconfianza, indiferencia y distancia de los campesinos. / El Perú al igual que otros países del “tercer mundo” dispone una estructura centralizada, es decir, el poder político, la cultura, el capital, programas de salud, etc. todo eso se concentra en la capital Lima y en las ciudades de una importancia tradicional como Arequipa y Trujillo. Eso quiere decir que hombre con estudios especialidades tienden llegar a esos centros para hacer carrera. Una de las consecuencias es que se margina más y más el resto del país. Además, no existen leyes sociales eficaces que podrían parar o eliminar este proceso. Ninguna de las reformas bien concebidas llegan hasta las zonas más alejadas del país y cambia radicalmente la situación de miseria de esta gente. Al contrario -como se puede probar- los programas del gobierno favorecen principalmente la costa norte y proyectos industriales no tanto proyectos rurales. Esto es el transfondo de mi decisión para colaborar con la población que vive en zona marginadas. Esta opinión comparten también los responsables de la pastoral de Cajamarca, que me invitaron al servicio de esta diócesis. / Trabajando en la base los peruanos, es este caso los campesinos, tienen más posibilidad para participar. Ahí existe más el intercambio en el mismo nivel y así los campesinos estarán menos en el peligro de hacerse alienar por el extraño con su mundo. El extranjero al tener que insertarse en la vida de los campesinos aprende de ellos, porque ellos son los autores de su destino. / En Alemania he estudiado un poco la Teología de la liberación. Quería conocer algo más de teología y sus representantes. Ya ahora puedo decir que me siento comprometida con esta línea y quisiera tomar como guía de mi vida y trabajo los puntos básicos de esta teología. De ahí resulta una opción por los oprimidos y marginados. / Para mí personalmente esta decisión ofrece una ocasión única para sacar nuevas experiencias. En Alemania he recibido un sueldo alto que me permitía vivir también con lujo. He podido ser generosa sin hacerme sufrir, porque he dado de lo que me sobraba. Al buscar una financiación para mi trabajo aquí en el Perú he

tenido una experiencia dolorosa y valiosa: yo he tenido que ser la solicitante y así ser la receptora de la generosidad de otros (en gran parte de gente desconocida)./ Ichocán, 10 de junio de 1976, Inge Wasser. (Fuente: ¿Qué Pasa? No.. 2, julio 1976).

En suma: la presencia y la acción de los laicos nacionales o extranjeros en las diversas zonas de la diócesis han generado pequeños cambios y expectativas entre los pobladores. Las acciones eran sobre todo a nivel educativo y técnico. Sin embargo, factores ideológicos, la falta de conocimiento del lugar y la temporalidad de los servicios generaba tensiones a niveles personales y por las funciones entre las poblaciones.



CAPITULO 6

LOS CATEQUISTAS: AGENTES DE ORGANIZACION

Ahora hay mucho menos sacerdotes,
pero hay grupos de cristianos que se unen en la fe,
que quieren poner en práctica la palabra de Dios.
Que quieren conocer mejor esta Palabra y quieren,
también, celebrar su fe.
(Celebraciones. Pastoral Rural.)

En la pastoral diocesana los *catequistas* son aquellas personas que tienen como función enseñar la doctrina cristiana a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos, y prepararlos a la recepción de tres sacramentos: el bautismo, la confirmación y el matrimonio. Sin embargo, *catequista* es un término amplio con el que también se designaba a los agentes pastorales laicos que formaban parte del DAS, de la ODEC y de los promotores de salud. Aunque la nominación de catequistas es general para las funciones indicadas, en la práctica se distinguen los catequistas que operan en el campo de los de la ciudad. En efecto, el catequista es una personas que se percibe a sí misma como un líder en su comunidad, que está en proceso de formación y capacitación, y que tiene alguna responsabilidad en su comunidad. De hecho, un catequista (varón o mujer) era un líder religioso y social de la “comunidad” o caserío, con una información mayor que el promedio del campesinado, con cierto poder en la comunidad y era a la vez un símbolo de prestigio de la localidad.

Algunos catequistas se diferenciaban del laico y establecía una distinción en la medida que aquel tenía más preparación teológica. Además, porque *“el catequista [era] el que estaba empezando a conocer y a reunirse con la gente. Otros dicen, que el Catequista es un laico. Los profesionales creyentes también son laicos. A nosotros no nos importaba quién es laico y quién no, el hecho era anunciar la palabra de Dios y seguir adelante. Claro que los más preparados, los profesionales, fueron los que nos formaron”* (NC3). En cambio un catequista *“como lo consideramos, de la sierra, es una mujer o un hombre de una determinada edad, que es un*

ejemplo religioso dentro de su comunidad y que se dedica a hacer reuniones, a hacer celebraciones dentro de su comunidad, pero netamente celebraciones litúrgicas” (ELN20).

Los catequistas *rurales* era campesinos y más tarde hijos de campesinos, que habían sido escogidos y nombrados por el obispo o el sacerdote, previa elección de sus comunidades, para ejercer funciones específicas en sus localidades, estancias, caseríos o parroquias. Las funciones principales eran enseñar la doctrina cristiana, presidir celebraciones y administrar el sacramento del bautismo. Para ejercer esta última función se requería el nombramiento del obispo como *bautizador*.

Aunque no se tiene una contabilidad general de los catequistas que se formaron en la diócesis, los testimonios afirman que fueron entre 8,000 a 10,000 en las diferentes zonas²³. Osorio (1998), por ejemplo, logra hacer una clasificación para el caso de la zona norte de la diócesis. Considera a los catequistas en cuatro niveles por el tipo de formación y tiempo de permanencia en la labor eclesial. Cerca de treinta campesinos son considerados bautizadores y el resto catequistas. Esta zona ha sido la más prolífica en catequistas, pero sobre todo la más organizada y la que más se conoce. La zona sur de la diócesis también puso énfasis en la formación de catequista; algunos de los sacerdotes que estuvieron en la zona norte, al ser trasladados de parroquia, iniciaron el proceso de formación, pero en el camino encontraron serias dificultades. En primer lugar, la presencia de Sendero Luminoso, que hizo que las organizaciones de campesinos en general y la de los catequistas en particular se vieran amenazadas. En segundo lugar, la presencia de la policía, que estaba luchando contra sendero, incrementó la inseguridad en la zona y desarticuló las organizaciones existentes. En la zona *este*, es decir por Celendín, durante la primera década vio crecer a los catequistas campesinos con el estímulo y la asistencia del párroco, que había estado antes la zona norte. Durante las dos décadas siguientes los catequistas prácticamente no incrementaron y las religiosas que estuvieron en la zona se dedicaron más a la zona urbana y a la educación escolarizada de manera particular. La zona oeste, en cambio, a diferencia de las anteriores no contó con el impulso necesario para el nacimiento y el ejercicio de catequistas según los parámetros seguidos en la zona norte y el sur. Los sacerdotes mallorquines, de manera permanente, trataron de responder con todas sus energías para cubrir las demandas de la zona.

En la zonas *urbanas* los catequistas son las personas, jóvenes o adultos, que tenían la función de impartir las charlas de catequesis a los niños y los padres. Acompañar o asistir en las celebraciones y participar del canto del coro. Estos catequistas eran elegidos por el sacerdote de

²³ Información oral transmitida por R. Estela.

la parroquia y no requerían ninguna confirmación por parte del obispo. En este ámbito el ser catequista constituye un rol específico que no implica necesariamente participar de dimensiones organizativas de la comunidad, no ejercían protagonismo ni liderazgo en las comunidades y fungían sobre todo roles instrumentales educativos y asistenciales.

1. Origen y identidad de catequistas y bautizadores.

1.1. La base: los rosarieros.

En las comunidades del campo los servidores religiosos eran los “rosarieros”²⁴; estos eran personas por lo general ancianas que conocían de memoria las estaciones del Santo Rosario y algunas oraciones, que se utilizaba en las velaciones de los muertos o en alguna actividad religiosa de la comunidad. El párroco de Bambamarca, a los inicios del periodo de Dammert, descubre a estos cuasi líderes religiosos que le servirá como una idea base sobre la cual desarrollar la acción de los agentes pastorales laicos.

“Hay un acontecimiento en la visita pastoral en el campo -dice Bartolini- que me da luces para el trabajo pastoral y en la formación de líderes. Mientras regresaba de hacer una visita a una comunidad -ya de noche-, a caballo, por supuesto, encuentro que están en una casa haciendo un rezo a un difunto y descubrí a unos que dirigían el rezo. Al terminar el rezo los invito para que me visiten al día siguiente en la casa parroquial y ellos aceptaron. Yo me despedí. Mi sorpresa fue que al día siguiente, a las seis de la mañana, ya estaban ellos tocando las puertas de la casa parroquial. Tuve una entrevista con ellos y me contaron que se dedicaba mucha gente así a hacer sus rezos, a dirigir sus oraciones en las comunidades, sobre todo en difuntos... De ahí surgió la idea de poder invitar a una próxima reunión a más dirigentes de estos rezos y con ellos tuve un primer encuentro en el mes de marzo del 63” (Las negritas son mías).

Allí nace la idea de organizar mejor ese trabajo. Reunió a una treintena de dirigentes, ellos se llamaban rosarieros²⁵, y se hizo el primer curso en el mes de junio. Para el curso de catequesis

²⁴ “Antes del comienzo de la pastoral del obispo José Dammert, la población tenía funcionarios y especialistas propios: curanderos, rosarieros, síndicos de capillas y panteones, comités profiesta... A partir de 1963, el liderazgo del sacerdote no disminuye, pero gradualmente va reduciendo su protagonismo para dar paso a la formación del líder catequista campesino; la Parroquia deja de situarse exclusivamente en la ciudad y es representada por medio de distintos organismos en cada una de las doce zonas”... y los rosarieros “son individuos varones adultos, de entre 20 a 60 años de edad, que heredaban por vía familiar un manuscrito, en el que estaban recopiladas antiguas oraciones en verso. Este volumen era empleado especialmente para los ritos funerarios, a los cuales el campesino les dedica un particular cuidado” (Osorio 1998:64).

²⁵ “Los ‘rosarieros’ son las personas que conocen una serie de rezos y oraciones que acostumbran realizar en determinadas ocasiones: funerales, bautizos, matrimonios, etc. El origen está en la práctica del rezo del rosario católico acompañado de una serie de cantos que según la tradición local debe rezarse entre cada misterio. Los rosarieros son los líderes católicos de cada estancia, generalmente son los más ancianos y ostenta un liderazgo tradicional en la estancia” (nota pie de página) (Padrón-Piqueras 1969).

se invitó a profesores de la ciudad. Además, se hizo una encuesta entre los participantes sobre qué es lo que desearían conocer; ellos pidieron horas de matemáticas, geografía e historia: “Quería matemáticas para no dejarse engañar en las cuentas. La historia porque querían conocer un poco, geografía para conocer un poco el mundo... lógicamente, la base era la cuestión religiosa. En este aspecto la Biblia y la misa, querían conocer realmente la palabra de Dios, porque se había iniciado entre ellos una fuerte división con las sectas protestantes que usaban la Biblia y los católicos no tenían”, dice Bartolini. *“Se llamaba líder a todos los que tenían alguna responsabilidad en la comunidad. El principal era el que tenía cursos de un año o dos años, tenía más conocimiento, hablaba, leía la biblia, ese era líder. La gente lo apoyaba, porque rapidito se había superado en conocimientos”* (NC3).

En el primer año se hizo dos cursos y se comunicó a Dammert del entusiasmo de la gente y él apoyó desde entonces. Aquellos cursos se hicieron en la casa de una de las haciendas que habían en Bambamarca y que era administrada por un familiar del párroco anterior. No había un programa específico, se fue haciendo en el camino y fue “la participación de los mismos campesinos líderes que nos dio luz para organizar el programa. Ellos estuvieron presentes en cuanto que expusieron sus necesidades”.

1.2. El campo para Cristo.

El descubrimiento de los rosarieros sería una forma de resolver el problema real que Dammert había diagnosticada desde el comienzo de su periodo pastoral: la escasez de sacerdotes. En marzo de 1963 Dammert escribe una carta recordando la semana Pastoral y dice que “la población ha aumentado en más de 50% en medio siglo, el número de sacerdotes seculares es en cambio igual y los religiosos han notablemente disminuido” (1963, marzo). Dammert considera esta situación como grave y afirma que

“se requiere la formación esmerada y urgente de militantes seculares que sean el fermento cristiano en los diversos ambientes profanos... y también se necesita militantes al servicio de la Iglesia como sociedad para fomentar la oración en familia de la gran oración de la asamblea comunitaria, la comprensión de los sacramentos del bautismo y confirmación, de la primera comunión, novenarios, fiestas patronales, misas dominicales, velorios, utilizando para ello las actuales asociaciones de apostolado secolar (Acción Católica, Legión de María) y a las cofradías y hermandades” (1963, marzo, las negritas son mías).

Sin embargo, fueron las conclusiones de la comisión del “mundo rural” la que “expresó que era conveniente y oportuna la especial formación: 1) de los comentaristas, lectores, acólitos, elegidos entre cantores y miembros del coro; 3) de los antiguos acólitos y sacristanes; 4) de los

hermanos de las antiguas cofradías y mayordomos de las fiestas patronales; 5) del sacristán y su familia.”(1963, marzo). Dammert menciona que “tenemos pocos dirigentes laicos bien formados” en un contexto donde la religión se considera bajo el aspecto de piedad y porque los sacerdotes no han procurado o no han sabido descubrir a los líderes capaces de formación apostólica y por no poseer en la diócesis casas de ejercicios o escuela de dirigentes. Se sugieren entonces que se deben trazar programas adecuados para “despertar en los laicos la conciencia de su responsabilidad en la Iglesia” (1963, marzo). En agosto de 1963 se pone en marcha, según los acuerdos de la Jornadas de Pastoral de enero, la formación de “Misioneros Católicos del Campo” y “tener más amor por nuestros campesinos, dejando la vida -a veces muelle- de las ciudades y aprender a sacrificarse por ello, que también son hijos de Dios y en consecuencia nuestros hermanos” (1963, agosto). Esta acción se organiza bajo el lema de “También el campo para Cristo”.

Pero, la iniciativa de Dammert no era solo formar catequistas para la enseñanza de la doctrina cristiana, sino también para la administración de los sacramentos y para que sean líderes de la comunidades de base. En julio de 1971, en un curso para obispos en Medellín²⁶, Dammert hace una consulta a Carlos Braga, perito del “Consilium Liturgium”, sobre la administración sacramentos por laicos. Las respuesta fue que “no era un problema litúrgico, pero que si no habían sacerdotes se tendría que buscar otras soluciones; a lo que le respondí que ya había facultado a algunos laicos para administrar el bautismo. Dijo que no veía otra solución y que continuase haciéndolo”. En esta misma reunión recoge la idea en el intercambio de experiencia con Bernardo Schierhaff, obispo auxiliar de La Paz, que le dice que tiene como mil líderes, casados de 30 ó 40 años. No se paga a ninguno de los catequistas (como ocurrió en Juli).

“Este intercambio de experiencias me reafirma -dice Dammert- en la urgente necesidad de la formación de líderes catequistas y en la bondad de los trabajos iniciados por Alfonso y Alois en la Diócesis, y por Bartolini en Bambamarca y Vicente Aragón en Celendín, y continuadas en forma mejor por Hans en Bambamarca. Debemos proseguir a pesar de las incompreensiones de muchos vecinos de las poblaciones y no dejarnos amilanar por las contradicciones aunque vengan de otros sacerdotes o aun de Roma, pues en el camino uno corre el peligro de caer, de rodar, etc. sólo los cadáveres no se mueven y no molestan. Toda experiencia llevará a cometer errores, porque es imposible hacer todo en plena seguridad, pues sino queremos equivocarnos no realizaremos nada. Debemos acostumbrarnos a vivir en la inseguridad y que ya pasó la época de la inmutabilidad” (1971, julio).

En junio de 1972 se reúne por primera vez la Sección Rural del Consejo de Pastoral Diocesano. Los delegados de cada uno de las zonas elegidos por los equipos apostólicos: Manuel Cotrina

²⁶ El curso contaba con las ponencias de B. Klopenburg, C. Bravo, G. Gutiérrez, Juan L. Segundo, Alessandri y A. Gregory.

(Ichocán-San Marcos), Rosendo Briceño (Cajabamba), Neptalí Vásquez (Bambamarca), Matías Huamán (Valle de Cajamarca), Celvia Rodas (Niepos), Faltan de Celendín, Contumazá y San Miguel. La organización tiene carácter provisional provisorio y la experiencia indicará las modificaciones que sea conveniente efectuar. El consejo de pastoral rural acordó dirigir el siguiente mensaje: “Los habitantes del campo constituimos el 90% de la población de la diócesis, que vivimos dispersos en la sierra, en si gran mayoría accesible solo por caminos de herradura; un promedio del 10% está ubicado en los pueblos (en San Miguel sólo el 3%).

1.3. Una solución para la pastoral.

En mayo de 1973, Dammert vuelve a insistir que la tarea del catequista consiste en conducir a sus oyentes a dar una respuesta personal al mensaje de Dios y que debe haber una unidad en el nivel del testimonio (razón y práctica). *“El trabajo del catequista es una vocación y no un oficio. Requiere de un trabajo artesanal para preservarlos de las tentaciones de la ociosidad”*. Trece años más tarde confiesa que el proyecto de restauración del diaconado era innecesario, porque las funciones diaconales pueden desempeñarlas los laicos, había el peligro del clericalismo que convertiría a los diáconos en miembros dominadores al estilo de los viejos curas y existía una tendencia a la profesionalización que los hubiera llevado a vivir de los aranceles conforme a la imagen sacerdotal que se tiene. *“En cambio -dice Dammert- he concedido, con aprobación de la Santa Sede, fundaciones diaconales a catequistas laicos y a religiosas, dándoles facultad para administrar la comunión y el bautismo en forma ordinaria. Desde 1969 algunos catequistas preparan a los padres y padrinos y administran el bautismo sin ninguna dificultad entre los campesinos; de parte de los habitantes de las pequeñas villas surgió alguna dificultad no por su condición laical, sino porque los campesinos, a sus ojos, pertenecen a una categoría social inferior”* (1973, noviembre). En efecto, Dammert dice *“considero que es la única solución para la evangelización de nuestro pueblo”*. (1973, noviembre). La preparación se hace en jornadas y cursos de una o dos semanas, teniendo en cuenta el ciclo de la agricultura y porque no soportan trabajos intelectuales de duración larga. Se hace 2 ó 3 veces al año.

La formación y el reconocimiento de los catequistas dentro de los nuevos ministerios se hace en primer lugar, para respetar el desarrollo de la religiosidad rural y, en segundo lugar, para mantener una continuidad en la atención de las necesidades religiosas de la población. Estos agentes pastorales no sacerdotes ejercen las funciones desempeñadas por los clérigos, y para la mentalidad popular están revestidos de las mismas atribuciones que ellos tenían. Por lo general los fieles piden el bautizo de los niños, responsos por los difuntos, bendición de objetos, bendición de personas con fines curativos, rezos de rosario ante imágenes o cadáveres, misas de

fiestas, de sufragio o de rogativas por sequía o plagas, presidencia de procesiones, etc. (1975, julio).

La estructura de la práctica religiosa católica en una comunidad estaba conformado por a) los rezadores y rosarieros, b) el síndico que cuida los templos, capillas, ornamentos y vasos sagrados y era propuesto por la comunidad y el párroco lo aprobaba, c) los mayordomos eran los que se encargan de las alhajas, vestidos de imágenes y en general la propiedad de bienes del santo y no rinden cuentas, d) los músicos y rezadores que son designados por el pueblo debido a sus cualidades o condiciones, e) los prosecretarios parroquiales que son designados por la autoridad eclesiástica y f) los catequistas que vienen a ser los “nuevos ministros” designados por el sacerdote después de una formación adecuada²⁷.

En octubre de 1977, en *De catechesi adultis tradenda*, que es la intervención de Dammert en el Sínodo expresa claramente la realidad de sus catequistas:

“En la diócesis de Cajamarca hace 15 años que se trabaja en la formación de catequistas para adultos, que además de anunciar la Palabra del Señor asumen las tareas rituales que no sean específicas del sacerdote (éste solo visita las aldeas una vez al año), preparan a los padres y padrinos de los candidatos al bautismo y confirmación, administran el bautismo, rezan en los funerales, y últimamente tratan de suplir la catequesis infantil, cuando el maestro no enseña bien. Esta labor que comenzó en una parroquia se ha extendido a otras y ha producido la publicación de un libro de reflexión cristiana destinado a ser usado en los grupos que dirigen el catequista. Escrito por un equipo pastoral, fue consultado con los mismos catequistas que hicieron modificar palabras, frases o ejemplos que no comprendían. Ese libro ha querido reflejar la exhortación del profeta Miqueas: ‘Hombre, se te ha enseñado lo que es bueno, lo que el Señor reclama de ti: simplemente que hagas la justicia, que ames con ternura y que camines con tu Dios dispuesto a lo que sea’ (68)” (1977, octubre).

Es decir, para Dammert los catequistas eran colaboradores imprescindibles de su labor pastoral (1987, junio) y que está reconocido por el Derecho Canónico. Es esto lo que vuelve a escribir a Eduardo Martínez Somalo, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Sacramentos, en octubre de 1988, recordando que la concesión oral de Pablo VI para autorizar a catequistas campesinos administrar ordinariamente el sacramento del bautismo se encuentra en el canon 230 & 3: *“Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho”*.

²⁷ Cf. Coombs (1987), que recoge la autoridad religiosa en una comunidad y que están conformado por el párroco, como principal autoridad, luego siguen los catequistas, como trabajador laico que tiene

2. La misión de los catequistas.

2.1. Líderes cristianos.

¿Cómo entendieron los catequistas su misión en la diócesis? Los catequistas, sobre todo rurales, en la zona *norte* de la diócesis, se concebían así mismos como *líderes cristianos*, con responsabilidades de carácter social y religiosa a la vez. En primer lugar, como líderes en la medida que tenían conciencia de “autoorganizarse” en forma de comunidades cristianas y orientar la vida de la organización. Estas ideas se repiten reiteradas veces en los testimonios recogidos, uno de ellos, por ejemplo, dice que su misión es “*formar grupos pastorales en las comunidades y compartir lo que teníamos*” haciendo celebraciones en la comunidad, reuniéndose con familias y evitando que la gente se fuera a las sectas (NC4). En segundo lugar, son líderes cristianos, en la medida que su misión es “*ser misionero, crear en cada una de las comunidades comités pastorales y que estos tuvieran su capilla o saloncito de reuniones*” para hacer celebraciones (NC3) y de manera explícita “*llevar el mensaje de Cristo a los demás*” mediante la enseñanza (NC7) o “*anunciar la buena nueva de Dios, administrar el bautismo, orientar a los campesinos que no sabían leer ni escribir... porque el monseñor le daba más importancia a los que nos sabían leer ni escribir*” (NC5). Finalmente, en el último testimonio se percibe claramente que la misión del catequista no sólo es religiosa sin social, y por esto también debería apoyar a las rondas campesinas, por supuesto, sin descuidar la administración de los sacramentos.

En la zona *sur* los catequistas de origen campesino entendían también su misión como una acción formativa y la de “adoctrinar a los campos”, para esto “iba con los agentes pastorales (que son de ciudad)” (SC8), como también un trabajo de “liberación de la pobreza” de la comunidad, “*porque a veces el campesino no conoce qué cosa es pobreza*” (SC6). En cambio los catequistas de la ciudad, siempre de la zona sur, hacían consistir su misión en “*llevar la palabra de Cristo, la buena nueva a todos los hermanos, especialmente a los más marginados; tenía -dice la catequista- un carisma especial por los campesinos, a quienes quiero bastante, tal vez porque había mucha ignorancia*” (SLN4). Otro añade en la misma dirección: “*llevar la palabra de Dios a veces a los enfermos, sobre todo a los niños, así con los jóvenes también, con las personas que más lo necesitaban*” (SLN15). En ambos casos, los catequistas no requieren organización y no tienen necesariamente una referencia a una comunidad.

autorización para catequizar y bautizar en ausencia del párroco, pero no puede celebrar misa; sigue el

En la zona *oeste* los catequistas de la zona urbana hacían consistir su misión en “*conseguir amistad, confianza para compartir momentos que nos podía suceder cualquier cosa, hablar con los que yo tenía confianza para que me auxilien en el momento de algo, apuros, enfermedades cualquier cosa*” (OLN5); o en dar ejemplos y que uno puede cambiar la vida en distintos aspectos: “*Mi situación era demostrar y comportarme de la mejor manera, que pudiera con mis vecinos, con mi pueblo... predicar la palabra del Señor, modificar muchas cosas, pensar, actuar, llegar sencillo a la comunidad*” (OLN10). Otro decía que su misión era “*llevar lo poco que uno aprende al hermano que no sabe nada, que no recibe una frase de cariño y que no recibe la palabra de Dios, porque hay mucha gente necesitada de la palabra de Dios, entonces uno va de visitas a una casa y conversa de cosas de la vida*” (OLN22). Para otro en cambio, su misión era “*conversar con la gente, hablarles un poco lo que yo sabía... compartir de repente hasta sus pobrezas con ellos*” (OLN12).

No tenemos información de los catequistas rurales de la zona *este*. En cambio algunos laicos locales de la zona urbana que fungían roles de catequistas pensaban que su misión consistía en formar jóvenes y que estos se integren a la iglesia y ayudar a que los grupos religiosos se organicen. Eventualmente también ayudar a resolver a los campesinos que tenían problemas con sus papeles, documentos o trabajar con las comunidades campesinas, enseñarles a defenderse y a valorarse más a través de la enseñanza.

Los catequistas en las zonas rurales cumplían funciones educativa-catequéticas, de representación y liderazgo, y litúrgico-sacramentales. La función educativa-catequética era una responsabilidad central del catequista, consistía en impartir la enseñanza de la doctrina cristiana que la aprendía sistemáticamente en cursos organizados ad hoc, en su localidad, o en otros ámbitos durante varios años en lugares diferentes, como Cajamarca y Lima. Por general el catequista recibía un paquete relativamente completo pero limitado de información sobre a) el contexto social, económico, político y cultural del país y el mundo, b) sobre aspectos fundamentales de la fe cristiana basados en el estudio de la Biblia (antiguo y nuevo testamento) y los documentos eclesiales actuales y más importantes. A esto se incluía c) información pedagógica y metodológica para el tratamiento de los temas.

La función de representación y liderazgo era un aspecto importante en algunas zonas pastorales, pero en general tenía el objetivo de hacer presente a las comunidades más alejadas y de esta manera establecer relaciones con otras comunidades, instancias e instituciones. En esta función el catequista era una suerte de pionero y voz de las comunidades para ponerse en relación con el

síndico, el tesorero, el procurador, el portero y el altarero (218-219).

mundo externo y lograr algunos objetivos que proviene de las necesidades que se presentaban en las comunidades. Un dirigente, por eso, era un líder social porque tenía “*responsabilidades y conocimientos, sabe hablar y leer*” (NC3) y en la zona norte, naturalmente el catequista formaba parte de las rondas con muchas ventajas para sí, para su familia y su comunidad.

Finalmente, la función litúrgico-sacramental le llevaba al catequista a realizar diversas actividades dentro de la comunidad o zona, como la de presidir celebraciones religiosas, tales como oraciones, bendiciones, atención a los enfermos y, sobre todo, administrar el sacramento del bautismo. Por esta razón muchos catequistas fueron considerados como *bautizadores*. El número de bautizadores era reducido y se requería de un permiso especial del obispo. La casi totalidad de bautizadores eran varones, se reconoce que habían unas cuantas mujeres, sobre todo en la zona norte de la diócesis.

En 1970, en una de sus visitas pastorales en la zona norte de la diócesis, Dammert por primera vez encomendó al primer catequista la función de bautizar. El Obispo conserva la fórmula que leyó en la ceremonia, y dice:

“Por indulto del Santo Padre Palo VI y disposición del Concilio Vaticano II , yo José Dammert Bellido, obispo de la diócesis de Cajamarca, encomiendo a nuestro hermano Candelario Cruzado, el importante ministerio de administrar el sacramento del bautismo en caso de urgencia.

Tu hermano has sido designado para este importante oficio, procura distinguirte entre todos por tu vida cristiana, por tu fe tus costumbres, y vivir más íntimamente al misterio de la eucaristía.

Todos sabemos que el Señor Jesucristo, antes de subir a los cielos, ordenó a sus discípulos: ‘Id y enseñad el Evangelio y bautizad a toda criatura en todo el mundo’ y que por el bautismo el ser humano debe renacer a la vida divina.

¿Quieres recibir el oficio que se te encomienda de administrar el sacramento del bautismo en caso de urgencia, para servicio y edificación de la Iglesia? (“Quiero”).

¿Quieres vivir más íntimamente tu fe cristiana para que con el testimonio de tu vida abras las puertas de la Iglesia a los que solicitan el bautismo? (“Quiero”).

¿Quieres poner toda diligencia y reverencia en la preparación y administración del sacramento del bautismo? (“Quiero”).

Dios Todopoderoso, fuente de toda gracia y bendición, se digne bendecirte para el oficio de administrar el sacramento del Bautismo, para que los niños por tí bautizados ingresen a la Iglesia, Por Cristo, nuestro Señor. Amén”.

A modo de ejemplo, transcribimos el informe pastoral de Bambamarca del año 1979 (Cuadro 1) donde se indica la zona, el responsable, las estancias y los bautizadores autorizados para ese año. La planificación se hizo con la presencia de 110 delegados.

Cuadro 1.

Planificación de Bautismos- 1979

Zona	Responsable	Estancias	Bautizadores autorizados
------	-------------	-----------	--------------------------

Frutillo	Tomás Manosalva Alejandrina Orrillo	Frutillo: Apan; Cumbre: Lucma, Chilcapampa	Segundo Leiva Concepción Silva Samuel Vásquez
Lacamaca	Abelino Edquen Teófilo Bueno	San Antonio: San Juan; Lucmacucho: Maygasbamba; Ahijadero	Abelino Edquen Froilán Marín Víctor Caruajulca Salatiel Vásquez
Tallamac	Edilberto Vásquez Augusto Saucedo	Tallamac: Púsoc; Romero	Darío Vásquez Delfín Pósito Isabel Idrogo
Chala	Ventura Salazar Isabel Huamán	Chala: Tuco, Santa Rosa; Chalapampa: Huangamarca; Huilcate.	Ventura Salazar Isabel Huamán Santiago Silva
Llaucán	Juan López Armado Llamoctanta	Enterador: Vizcacha, Colpa; Tambo: Macopata; Atoshaico; Chicolón: Quilimshacucho.	Armando Llamoctanta Eloy Medina Asunción Escobar
Morán	Nicanor Bardales Esteban Cruzado	Morán Lirio: Auque; Morán Pata: Ojos Corral; Muya.	Nicanor Bardales Esteban Cruzado
Cortegana	Raymundo Silva Juan López		Raymundo Silva Juan López
Jerez	Alejandro Chávez	Jerez	Samuel Vásquez
Chugur	Germán Cubas		Nicolás Vásquez Nazario Vásquez
Hualgayoc	Asisclo Sánchez	Ciudad	Asisclo Sánchez
Bambamarca	Elena Cerdan	Ciudad	Candelario Cruzado

2.2. Selección de catequistas: criterios.

Los criterios que estuvieron presentes en la selección de los catequistas se puede resumir en los siguientes puntos: para ser catequista, el candidato a) debía serlo por *libre decisión*, b) debía mostrar suficientes *habilidades* para desempeñarse bien, c) debía ser *elegido* por su comunidad de origen y d) debía contar con la *aprobación* de su cónyuge.

En primer lugar, por lo general había una *invitación* abierta a todos los campesinos, en reuniones que se hacían en diversas zonas. Los que entraban en el proceso recibían elementos que les permitía una mejor comprensión de su identidad personal así como el logro de un cambio personal; éste cambio consistía en adquirir una nueva red de relaciones y una manera nueva de percibir su contexto y su cosmovisión. Un catequista vio así su participación:

“Un vez tuve un sueño y no podía interpretarlo... Soñaba que estaba en el campo, trabajaba con mis padres, cantaban y veía un cerro. Un niño me guiaba, me decía: por acá, por acá y cuando me fui a sentar... me desperté, casi me caigo. Me puse a pensar que Dios estaba en los más humildes, en los pobres y no en los poderosos. En los angelitos mayorcitos ahí está Dios y se presentaba con una ropita, ahí estaba. Desde ese momento comencé a leer, conocer más la Biblia, ir a los cursillos de Cajamarca y Lima. Ahí me comenzó a gustar el trabajo, en todos sus aspectos” (NC5).

Por supuesto eran muchos los campesinos que querían participar en la medida que iban conociendo las ventajas y las limitaciones de asumir un compromiso de esa envergadura. Luego el sacerdote se fijaba en la *buena voluntad, honorabilidad y disponibilidad* del candidato. Esto

significaba que el campesino debería mostrar cierto interés por ser catequista, el que se mostraba en los procesos preparatorios. La constancia, la puntualidad, la actitud y el comportamiento eran algunos indicadores externos de esa buena voluntad. La decisión final dependía del mismo campesino. *“Para ser catequista debería pelear su honestidad y reputación tratando de comportarse de manera diferente a los otros las autoridades u otras personas y ejerciendo funciones de orientadores pero sin cobrar, y esto constituía una ventaja como parte de una institución mayor como la Iglesia: esta es una de las ventajas, que tuve al ser parte de la Iglesia”* (NC3).

En segundo lugar, el candidato debería mostrar ciertas *capacidades* y *habilidades*, las que se potenciaban en los procesos preparatorios. Las capacidades se mostraban en el aprendizaje casi acelerado acerca de la situación social, política y económica de la sociedad. Las habilidades se mostraban en una actitud *activa* y *dinámica*, es decir, en los distintos espacios y roles de los líderes religiosos de la parroquia. En la zona norte se implementó el colegio “Alcides Vásquez” (un catequista muerto tempranamente) para promover la formación de los líderes de las comunidades campesinas, aunque básicamente para nivelar el grado educativo de los catequistas. El futuro catequista debería saber leer, escribir, hablar bien. Los problemas no se resolvieron inmediatamente, pues persistían. *“Entre otros problemas los catequistas señalan que como bautizadores no tenían buena ortografía en la redacción de los documentos y para esto se tomaran cursos y los que sabían que ayudasen a los otros que no lo sabían”* (NC3).

En tercer lugar, el catequista iniciaba su proceso real cuando era presentado formalmente por la comunidad. Esto significaba que el candidato a catequista era elegido como el representante en su comunidad. En algunas zonas, tener catequista era signo de prestigio y mejores posibilidades de lograr ciertos beneficios. Los representantes tenían que mostrar ciertas condiciones, además de ser jóvenes casados deberían tener cierta disponibilidad de tiempo para ausentarse de su comunidad por varios días, que es lo que demandaba, algunas veces, participar de los procesos de formación. Como regla general no se admitían jóvenes solteros, porque tenían mas posibilidad y facilidad de migrar a otras zonas y no regresar.

En cuarto lugar, para ser admitidos como catequistas se requería el permiso o el consentimiento del cónyuge. En las primera épocas no había catequistas mujeres y eran las que más sufrían con el alejamiento de sus maridos, que salían por varios días abandonando las labores agrícolas y otras responsabilidades. Este hecho suscitó conflictos muy grandes entre las parejas, que puso en peligro la estabilidad de las parejas, pero además permitió ampliar horizontes y abrir las puertas a la participación de la mujer.

2.3. Organización de catequistas.

Un elemento importante en el proceso de formación de la identidad de los catequistas es la constitución de un espacio de participación. En los lugares donde se estableció un consejo pastoral había mayor posibilidad que el campesino, en tanto catequista y su comunidad representada, pudiera expresarse más regularmente. En otras zonas como el este o el oeste de la diócesis, el catequista tenía funciones dependientes del sacerdote o la religiosa, y con menos posibilidad de expresar sus inquietudes reales.

En cierta oportunidad el mismo obispo se encarga de reconocer que el consejo pastoral cumple una función muy importante en la formación de una identidad eclesial local. Entre sus planes, Dammert, quería emular las formas organizativas alemanas que conocía bien. En estos lugares la marcha de la parroquia estaba en manos de una administración burocrática, donde el sacerdote no era sino un ave de paso.

“Después de quince años de trabajo -dice orgulloso Dammert- se contempla la maduración del campesinado bajo los aspectos social y religioso: los catequistas han asumido la responsabilidad de las comunidades y los delegados de las zonas constituyen el ‘Consejo Pastoral’ que se reúnen alrededor del Párroco como el presbiterio de las Actas de los Apóstoles y de las epístolas paulinas. Son los adultos, no precisamente los viejos, porque ha sido elegido presidente del Comité de Coordinación: Edilberto Vásquez que tiene 24 años y dos hijos, y le acompañan Aleja Orrillo, la mujer de Segundo Leiva, y Segundo Ventura que están por los treinta años. Los ancianos son Candelario Cruzado y Asisclo Sánchez, secretario de las parroquias de Bambamarca y Hualgayoc, que están entre los 40 y 50 años. La mentalidad europea sobre jóvenes y adultos no rige” (1979).

Pero junto a esta forma dinámica de propiciar la participación del catequista campesino en la vida de la iglesia local, el catequista motu proprio- y de manera especial durante los últimos 15 años- participaba también, en las zonas norte y sur de diócesis, en las rondas campesinas, no solo con el aval de los párrocos, sino con la presencia permanente de estos (cf. Estela 1987) y la del obispo (Dammert 1988a; 1989d). El catequista, por lo tanto, se sentía seguro de que lo que hacía estaba bien y tenía la certeza que su acción tenía sentido. Veamos lo que dice un catequista que recoge con suficiente claridad su percepción sobre su rol en la vida cotidiana. El trabajo pastoral era muy importante para los catequistas y desarrollar estas funciones les

“sirvieron para que el espíritu de la gente pueda desarrollarse, capacitarse y estar en un nivel superior al de antes. Lo veo en mí mismo; si no me hubiera capacitado, trabajado y visto la realidad de nuestro pueblo y nuestros hermanos, no se en qué situación me encontraría. Porque yo he sido hijo de padres humildes, que me abandonaron tal vez a la prepo, por ahí, me acuerdo que dormía en los montes y los caminos, porque vivía desamparado... A lo que hoy soy, para mí es un sueño; que todavía no puedo entender. Pero agradezco a Dios que me sacó y salvo para poder

estar aquí colaborando y haciendo algo por la vida de los seres humano. Ahora nuestra Iglesia es tan amplia y grande. Y las dificultades que hay son enormes, los abusos...no se hasta qué punto podemos tomar una posición frente a ellos y que nuestras fuerzas alcance para ponerles solución. Hay mucha gente que sufre, pasa hambre, es destrozada, descuartizada, son huérfanos, como yo lo fui, y no hay quién responda por ellos. Pero, creo que Dios es tan grande y poderoso, que les da fuerzas” (NC5).

3. Limitaciones y problemas.

El que se hayan formado y nombrado un número importante de catequistas en todo la diócesis no significaba que el problema de la atención pastoral por la escasez de sacerdotes se hubiera solucionado automáticamente. Antes bien, la puesta en marcha de la experiencia trajo consigo algunos imponderables en el nivel económico-familiar, en el nivel cultural y en el nivel de roles y funciones.

3.1. Nivel económico y familiar.

A pesar que Dammert pensaba que ser catequista o bautizador no era una “profesión”, en la práctica no se cumplía en muchos casos. Las actividades que realizaban los catequistas, en general, no eran ventajosas en términos económicos. Muchos catequistas empezaron a participar en la formación con la expectativa de tener acceso a algún tipo de bienes para cubrir sus necesidades materiales y también tener un prestigio y poder en la zona o parcialidad, pero no todos prosperaron porque el discurso general estaba orientado al “servicio” o al “compromiso” del catequista con su comunidad. Ser catequista tenía sus ventajas, como tener acceso a mayor información, más experiencia, posibilidad de conocer otros lugares y a más gente. A nivel individual podía ser más consciente, tener mejor preparación y posibilidad de desenvolverse por si mismo en diferentes escenarios sociales y políticos. En una palabra, llegar a ser catequista significó tener más prestigio y un relativo poder dentro de su organización y en la zona.

Sin embargo, también existían desventajas, éstas consistían en descuidar, primer lugar, la salud personal que incluso significaba “dejar todo por el bien de la pastoral”, esto equivalía a descuidar en la alimentación y las horas de sueño; en segundo lugar, abandonar las responsabilidades maritales y paternas dentro de la familia, lo que provocaba grandes tensiones entre muchos catequistas. Por ello, el entusiasmo inicial de los catequistas descendía en la medida que no podían realmente cubrir los requerimientos de la canasta familiar. Ser catequista significaba entre otras cosas, abandonar el cultivo de su parcela o dejar sus trabajos artesanales y la atención a los miembros de la familia para ir a recibir cursos o participar de reuniones. De hecho, el sostenimiento familiar dependía del trabajo de agricultura, crianza de

animales domésticos o de manualidades como la confección de sombreros u otros tipos de artesanías. La ausencia por periodos largos minaban la estabilidad familiar y la seguridad económica.

“El nombramiento como bautizadores no se aceptaba muy fácil... El monseñor nos apoyaba en las autorizaciones, porque teníamos la intención de frenar nuestras fallas, asumir las responsabilidades y mantenernos firmes en las ideas. Otra cuestión era que la capacitación fuera de un mes. Un mes significaba estar fuera de casa, lejos de los hijos, era un problema. La idea del sacerdote era buena, pero él era europeo, y como sacerdote vivía otra realidad” (NC3).

Estos factores generaron diversos comportamientos entre los catequistas. Unos tuvieron que abandonar la formación antes de terminar el proceso; otros continuaron hasta al final pero, al no encontrar seguridad económica, abandonaron la organización o se pasaron a otros grupos religiosos de la zona, donde -según refieren otros catequistas- lograban tener mejores ingresos económicos por diversos motivos. Los que se quedaban como catequistas lo hacían, en la medida que tenía alguna forma de apoyo por parte del obispado y de los sacerdotes o tenía otro tipo de ingresos que complementara el presupuesto familiar. La ayuda que eventualmente recibían algunos catequistas eran en bienes, alimentos, ropas y también dinero, pero en menor medida.

Los problemas a los que acabamos de referirnos eran comunes entre casi todos los catequistas rurales, pero sobre todo en la zona norte y sur de los diócesis, donde los catequistas tenían mayores compromisos en sus organizaciones. Dammert llamó muchas veces la atención sobre este aspecto, tratando de resolver el conflicto, pero sólo parcialmente, haciendo que el nombramiento del catequista tuviera que hacerse con el permiso y el consentimiento del cónyuge. Esto suponía una formación adecuada a la pareja y no sólo a una de las partes. Para esto se creó espacios importantes de formación y se indagaron temas sobre el sentido y el significado de la familia (Torres-Hillebrand 1978; Sevillano-Canals 1980).

3.2. A nivel de funciones.

La acción de los catequistas rurales generó conflictos a varios niveles, con los pobladores de la ciudad, con algunos de sus propios paisanos y con algunos sacerdotes. En general la población urbana no aceptó totalmente el rol del catequista, sobre todo el del bautizador. Los “de la ciudad” basaban su apreciación en una concepción antropológica negativa, que descalificaba al campesino como ignorante e inferior, por lo tanto no estaba preparado para enseñar y menos para desempeñarse en cuestiones sagradas. Sus paisanos observaba a los catequistas como “pequeños curas”, como los que de alguna manera reproducían los comportamientos del clero,

en cuanto a cobros por sus servicios y atribución de algunas roles reñidos con sus funciones. Este comportamiento fue denominado muchas veces por Dammert como de clericalismo tradicional que no se podía superar a corto plazo. Estas acciones provocaron reacciones entre algunos sacerdotes, fundamentalmente por cuestiones económicas. Los catequistas en muchos lugares eran vistos como competidores de los sacerdotes. Por su manera particular de atender en las celebraciones recibían solicitudes que terminaron por crear cierto celo no solo profesional sino que impedían al sacerdote (nacional) tener un mejor ingreso económico. Por supuesto, el catequista también solía recibir “la voluntad” de las personas que para cubrir sus viáticos habían solicitado sus servicios.

“Por ser catequistas, se sentían superiores al resto de la comunidad -decía un bautizador-. Nosotros decíamos que no estaba bien y que tenían que estar en todas las actividades como cualquiera”, por supuesto, su fundamento es que Jesús también tuvo que trabajar y “trabajó como cualquiera, eso era lo que valorábamos”. En el campo los cambios han sido recibidos a gusto a pesar de “que hubo una época en que nosotros hacíamos todo; éramos como el sachacura, o sea el cura pequeño. Después les hicimos ver que mejor era distribuir las tareas. Así participaba el grupo y no solo el Catequista” (NC3).

A pesar de los cuidados que se tenían para que el catequista asumiera con ética su responsabilidad incurría en anomalías. No pocas veces el catequista recibía alguna “propina por sus servicios prestados”, incluso, en muchos casos, se prefería a sus servicios en la medida que tenía una relativa ventaja económica y de valor del ritual para la personas que le pedía el servicio religioso. Sin embargo, los catequistas en la zona norte y la zona sur, presentaban problemas de compatibilidad de funciones. Algunos cuestionaban ser al mismo tiempo catequista y rondero, pues algunos de ellos no querían ser ronderos y para eso pedían permiso al Consejo Pastoral para dejar la Ronda.

3.3. A nivel cultural.

Sin embargo, estos conflictos funcionales terminaron por hacer tomar conciencia de otros conflictos.

“Cuando fuimos catequistas estudiábamos, hacíamos las celebraciones y las canciones. Salíamos a las comunidades y les proponíamos una celebración y canciones. No nos dábamos cuenta que, les dábamos la contra a los hermanos que rezaban los Santos Rosarios. Ellos lo hacían al revés, mirando a la imagen, no les importaba la gente, sólo que rezaran. Nosotros las celebraciones las hacíamos al contrario; mirando a toda la gente, leyendo la Biblia, cantando, participando y conversando. No nos dimos cuenta que habíamos hecho distinto a la comunidad” (NC3).

Esto significaba que por muchos años los catequistas tampoco eran aceptados dentro de su comunidad, preferían a sus rosarieros. Sin embargo, la imposición del nuevo modelo de celebración terminó por

“dar la contra a una de las costumbres que eran buenas. El Santo Rosario lo realizaban en una hora, la celebración era menos tiempo. A veces poníamos rápido una idea, haciendo la celebración con teatro. El teatro la gente lo tomaba como un chiste y nosotros actuábamos salga bien o mal, nos dimos cuenta recién cuando la gente se comenzaba a ir. Es porque dábamos la contra a las costumbres. La gente quería que la celebración fuese completamente seria, a veces, la hacíamos más abierta y alegre pensando que estaba bien, a la gente mayor y a otros no les gustaba” (NC3).

Ser catequista también llevaba consigo ventajas en el orden jerárquico de la zona. En unas zonas más que en otras había también problemas con los laicos. *“Era más fácil criticar que aceptar las críticas, si nos criticaban y no estábamos maduros, nos molestábamos rápido y se excitaba a los golpes. Con algunos logramos ser críticos y autocríticos”* dice uno de ellos.

“Otro problema era cuando alguno de los catequistas, no quería ser ronderos, pedían permiso al Consejo Pastoral, para dejar la Ronda. Por ser catequistas, se sentían superiores al resto de la comunidad. Nosotros decíamos que no estaba bien y que tenían que estar en todas las actividades como cualquiera. Jesús, por ejemplo, por el hecho de ser hijo de Dios, no dijo ya no voy a trabajar, ustedes tienen que mantenerme, no. El trabajó como cualquiera, eso era lo que valorábamos. Otro problema se presentaba, al momento de administrar los sacramentos porque teníamos algunas fallas. Discutíamos y reflexionábamos que teníamos que ser ejemplo; haciendo bien los sacramentos. Y al mismo tiempo comportarnos como personas, mirarnos más y que nos mirasen los demás” (NC3).

Por regla general el catequista-rondero prefería no usar la violencia cuando por ejercer la justicia en las rondas se debía sancionar un delito. Antes de aplicar un castigo se tendía a que la persona capturada “reflexionara” sobre su comportamiento y porque “no convenía castigarla, porque hacíamos daño y habían más problemas”, se trataba de delimitar si había sido “por necesidad o por vicio”. *“Si fuese por necesidad, era descuido nuestro. Si era por vicio, lo castigaba un familiar, el papá si era joven y si era adulto alguien lo corregía.... A veces los jóvenes se portaban mal, y nosotros no nos acordábamos, y les dábamos sanciones a todos. Pero no nos acordábamos que cuando habíamos sido jóvenes, teníamos fallas también. Para orientarlos y aconsejarles teníamos que estar capacitados” (NC3).*



CAPITULO 7

LOS SACERDOTES Y LAS RELIGIOSAS: AGENTES DE SOLIDARIDAD

Al final de su periodo pastoral Dammert dice: “A mi llegada a Cajamarca encontré 10 sacerdotes religiosos españoles y unos 30 diocesanos peruanos, salvo un español, o sea 40. Después de 30 años tengo un poco más. Los religiosos se han reducido a la mitad, pero en cambio trabajaban 5 diocesanos extranjeros. Gracias a Dios en ese lapso de tiempo he

130

ordenado a 22 sacerdotes, de los cuales 18 oriundos de la diócesis y 4 extra diocesanos, que han reemplazado a los fallecidos (7), retirados del ejercicio de las funciones sacerdotales con dispensa de la Santa Sede (5), o pasado a otras diócesis por motivo de enfermedad u otra causa con licencia del Ordinario (4) y quedando un ligero aumento” (1992, agosto). ¿Qué razones hubieron para que el número de sacerdotes no aumentara sustancialmente en la diócesis? Dammert hubiera querido tener al menos unos 200 sacerdotes, como muchas veces repetía, para hacerse cargo de tan vasto y accidentado territorio. Este fue quizás uno de los puntos que más preocupaciones le dio en su periodo pastoral: la reproducción institucional.

La necesidad de adecuarse a los nuevos tiempos, responder a las prioridades pastorales -en la perspectiva de la opción por los pobres-, abarcar la extensión territorial con un pequeño grupo de agentes le llevó a Dammert pensar en un plan a corto y mediano plazo. En el plazo inmediato había que echar mano de lo que había y solicitar misioneros nacionales y extranjeros, para cubrir espacios urgentes, además de buscar el concurso de comunidades de religiosas que quisieran hacerse cargo de zonas donde nunca habían llegado los sacerdotes. En el mediano plazo la formación de sacerdotes, a través del seminario, era una prioridad, pero más importante que estos era la formación de agentes laicos en general y la formación de catequistas para atender el campo. En este capítulo presentamos sobre todo a) los planteamientos generales sobre el sacerdote, b) los problemas que presentaban la acción de los sacerdotes en la diócesis y c) la acción complementaria de las religiosas en la pastoral.

1. Planteamientos generales.

El pensamiento de Dammert sobre las funciones del clero en la diócesis ha evolucionado según iba pasando el periodo de su gobierno. La influencia de la Acción Católica y los cambios del Vaticano II le dieron ciertos elementos para responder a la escasez de sacerdotes. Para el obispo el clero seguía siendo uno de los colaboradores más importante en la tarea de la evangelización, pero no necesariamente el único. Su percepción de la problemática sobre el sacerdocio se plasma cuando en 1971 tiene que ir al Sínodo en Roma para tratar el tema. Tenía una expectativa personal y esperaba cambios importantes en el terreno del sacerdocio; hubiera esperado mayor apertura entre los obispos que acudían a dicho Sínodo, pero no fue así. Hizo saber los resultados de dicho Sínodo y no volvió a tocar el tema.

1.1. Perspectivas sobre el sacerdocio.

En marzo de 1963, después de la primera Semana Pastoral realizada en enero, Dammert señala que la población ha crecido en un 50% y el número de sacerdotes seculares se mantiene en años

y los religiosos han notablemente disminuido. En julio de 1967 a través de una carta pastoral el obispo, previa consulta a los sacerdotes diocesanos, establece el Consejo Presbiteral constituido por sacerdotes, diocesanos y religiosos, representantes del presbiterio, con el propósito de ayudar eficazmente al Obispo en el gobierno de la Diócesis.

En este consejo el obispo escuchará, consultará y tratará con ellos lo referente a las necesidades del trabajo pastoral y al bien de la diócesis: Progreso de la reforma litúrgica; aplicaciones concretas del Concilio; enseñanza religiosa; pastoral sacramental; división, unión y agrupación de parroquias; redistribución de los decanatos o vicarias foráneas; reflexión sobre la responsabilidad del presbiterio en relación a los religiosos, religiosas y al apostolado de los laicos; necesidades actuales del clero; estilo de las visitas pastorales; y otros que considere oportuno el Obispo. Además se norma los roles del consejo presbiteral y el número de integrantes: El obispo; tres sacerdotes diocesanos en la siguiente forma: a) Uno por sacerdotes residentes en las Vicarías Foráneas de Bambamarca, Celendín y San Miguel; b) Uno de los sacerdotes residentes en la Vicaría foránea de Contumazá y distritos rurales de Cajamarca; c) Uno por los sacerdotes en la sede episcopal; uno por los sacerdotes religiosos.

Sin embargo, Dammert ve en el sacerdote en abril de 1971 un “actor de ritos externos” en las observaciones al esquema *De sacerdotio ministeriali* enviado por la secretaría del Sínodo de los obispos. Dammert expresa, además que no funciona el Consejo Presbiteral y que la realidad de la escasez de sacerdotes y su “ritualismo” tiene poca posibilidad que cambie en años. En el mes de octubre se realiza el Sínodo sobre el sacerdocio. Desde Roma escribe dando cuenta de la inclinación por el celibato sacerdotal y menciona lo que el superior general de los Misioneros de Africa había dicho sobre el punto: “*que no se entiende el celibato clerical al lado de una latente ambición de honores, aunque sean eclesiásticos, y de la adhesión a los bienes materiales, pues al resaltar el desprendimiento de los afectos familiares debe igualmente existir una renuncia al excesivo bienestar y a los signos exteriores de autoridad humana*” (1971, octubre).

En la ponencia presentada en la Asamblea Episcopal en agosto de 1971, Dammert describe la realidad sacerdotal en el Perú. En esta presentación se pregunta por el sacerdocio ministerial actual y los ministerios pastorales en el futuro. Dammert piensa, en primer lugar, “*la llamada crisis sacerdotal no se debe única y exclusivamente a la situación actual del estado sacerdotal, sino en parte a la gran transformación por la que atraviesa el mundo de hoy y por circunstancias históricas heredadas del pasado*”, las estructuras eclesiásticas no responden a la realidad pastoral actual porque han sido transportadas y no arraigaron. La estructura diocesana, parroquial tienen armazones ficticios. En segundo lugar, se debe superar la figura de sacerdotes dedicados a los ritos, ligado a problemas económicos, y ensayar otras imágenes

“La figura autoritaria y venerable del señor Cura o del Reverendo Padre (que) no encaja con la madurez de los cristianos. Muchos cristianos todavía poseen la imagen tradicional del sacerdote como dispensador de ritos y sacramentos, y esto agrada a muchos, sin fijarse en la inconsistencia de su actitud que -a corto o menos breve plazo- terminará por desaparecer. En cambio choca mucho al sacerdote que el laico no se fije tanto en su autoridad sacral, sino en la deriva de su persona, lo que es común en el mundo moderno” (1971, agosto).

En todo caso el sacerdote actual debe tener cuatro características: espiritual (contemplativo y célibe), apóstol (promotor), liturgo (funciones sagradas) y administrador (responsable de las estructuras). *“Lo que es cierto y evidente es que siempre debemos optar por los oprimidos en cualesquier circunstancia histórica o contingencia política, y esto hasta el extremo de nuestra vida, y siempre lo actuado tendrá circunstancias políticas” (1971, agosto).*

Dammert piensa que las nuevas formas de ministerio sacerdotal en el futuro se deben reducir a funciones estrictamente esenciales, es decir “no hacer lo que los laicos pueden realizar” (economía, administración, enseñanza, etc). Disminuir las misas no necesarias y pensar en la diversificación de ministerios para atender a las áreas pastorales. También pensar en el diaconado y esto como paso para la ordenación de casados, “personalmente no tengo objeción teológica, dice Dammert, pero sería prematuro dar el paso en este sentido sin una previa educación al respecto, pues fácilmente tendríamos solo ritualistas externos...”. Y esta ponencia concluye presentando dos cuestiones centrales: *“Un aspecto importante es que todos los laicos encargados de algún ministerio pastoral, lo mismo que las religiosas y sacerdotes, en el futuro vivan del ejercicio de un oficio o profesión” y “tengo la convicción -dice el obispo- que continuará habiendo candidatos para el sacerdocio célibe, que generalmente serán mayores de 25 años y serían ordenados después de los 30. El apostolado de esta categoría de presbíteros sería modelado según el ejemplo personal de San Pablo, esto es itinerante, para fundar comunidades eucarísticas, fortalecerlas, reprenderlas sea personalmente, sea por cartas; en suma que atiendan en conjunto realidades pastorales más amplias que las actuales” (1971, agosto).*

En 1990 vuelve a retomar sus principales puntos y escribe comentando las “lineamenta” enviadas para la preparación del Sínodo de obispos en Roma (cf. Dammert 1990 b). Considera en este escrito final sobre los candidatos que llegan al seminario con una preparación académica, cristiana, moral y de disciplina muy baja, además proceden de un contexto cultural donde sus coetáneos tienen vida conyugal, la negativa imagen de los sacerdotes no se puede generalizar, los diversos problemas que un sacerdote tiene que afrontar por problemas económicos y políticos. Finaliza el texto haciendo notar que *“humanamente no enviarlos sino -*

a la misión parroquial- siempre en equipo y que ellos puedan visitar a sus compañeros y superiores, al mismo tiempo que visitarlos y acogerlos con toda comprensión, simpatía y amistad según su índole y caracteres personales” (Ibid, 260)

1.2. El seminario.

Cuando asumió la diócesis, Dammert encontró cerrado el Seminario San José, por el retiro de la Congregación de la Misión y por falta de personal que lo llevara adelante. Los seminarista cajamarquinos iban a estudiar a Trujillo, Lima o Europa. La reapertura implicaba dotar de rentas para la mantención y el acondicionamiento de un local adecuado. Hasta 1962, de las 5 provincias que componen el obispado sólo habían salido 20 sacerdotes oriundos.

“El seminario debe conducir a los futuros Presbíteros, Pastores del pueblo de Dios, hacia aquel grado de madurez integral que el ejercicio de su misión específica en la Iglesia requiere”, decía Dammert. En 1968 escribe en “De seminariis” que los jóvenes y los seminaristas pertenecen a su generación y tienen cualidades como la sinceridad y la franqueza, lo que produce choques con las normas tradicionales; son además herederos del racionalismo científico y por esto quieren conocer los motivos para obedecer sin encontrar una fórmula para el equilibrio entre autoridad y la libertad. Esto significaba que tenía que adecuar el seminario a los nuevos tiempos y dotarlo de un personal idóneo. Sin embargo, Dammert, *“al principio no pensaba en seminario, sino que vio clara que en el campo tendría que entregar funciones sacerdotales con el tiempo a los ‘viri probati’.* A los primeros seminaristas se les invitó de tener y seguir su profesión civil y no pensar en vivir de estipendios de sacramentos” (NSE16). Esta idea se abandonó hacia los ochenta, pero se mantuvo el que el sacerdote tenga la profesión de profesor de religión, para sustento personal.

Los seminaristas eran sobre todo jóvenes provenientes de las zonas rurales de la diócesis. Por lo general eran de familia de precarios recursos económicos; de padres campesinos (algunos catequistas), con una formación escolar muy pobre y con sentido de “superación” muy grande. Durante el periodo de Dammert el número de seminaristas fue variando (ver Cuadro 1).

Cuadro 1
Seminaristas según Anuarios eclesiásticos.

Año	1960	1964	1969	1974	1984	1987	1988 ^a	1992 ^b
Número	29	17	8	-	25	33	22	36

a. Directorio diocesano de Cajamarca. / b. Informe de J. Dammert.

Los seminaristas contaban al lo menos con dos sacerdotes que los asistían y acompañaban en su proceso de formación. Recibían clases de propedéutica, antes de recibir los cursos propiamente dichos, que formaban parte de la Ratio Studiorum para seminaristas. El mismo obispo era profesor de varios cursos y vivía en el seminario, compartiendo los quehaceres cotidianos, cuando estaba en Cajamarca. Miguel Garnett, Jorge López y Diarmund Byrne, entre otros, estuvieron a cargo de la formación de los seminaristas.

En época de semana santa y otras oportunidades, los seminaristas salían de dos en dos a diversas parroquias para ayudar en las celebraciones litúrgicas. Dammert pensaba que de esta manera los jóvenes no perdían contacto con su realidad y al mismo tiempo tenían la oportunidad de practicar en los actos religiosos. Sin embargo, en zonas donde había una organización de catequistas surgían pequeños conflictos, porque algunos seminaristas “se creían ya curas” y tendían a reemplazarlos.

Los agentes pastorales en general afirman estar de acuerdo con el seminario y algunos dicen no conocer acerca del Seminario Interdiocesano, que funcionaba en Lima, para los seminaristas de algunas diócesis del Perú, entre ellos los de Cajamarca, que buscaban una alternativa de formación a la que se impartía en el Seminario diocesano Santo Toribio de Mogrovejo, de Lima y la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima.

1.3. Misión y función de los sacerdotes.

Por lo general el sacerdote²⁸ es considerado como una persona “elegida” por el obispo, después de un largo proceso de formación, para ejercer funciones específicas dentro de la Iglesia y tiene a su cargo una parroquia o trabaja en una institución pastoral. El sacerdote tiene funciones específicas, como celebrar la misa, confesar a los fieles, presidir celebraciones; y también otras como la de ayudar a los necesitados, defender los intereses de los indefensos, colaborar o legitimar diversas organizaciones sociales.

En la diócesis algunas parroquias tenían un solo sacerdote y en otras contaba con un equipo. En la práctica sólo algunas parroquias tenían por lo menos dos sacerdotes y durante algún tiempo. En la zona norte, se sucedieron varios equipos de sacerdotes durante los treinta años. En la zona sur, solo Cajabamba, contaba con dos sacerdotes más o menos de manera permanente. En la zona este, sólo en la última década la parroquia de Celendín contaba con la colaboración de un

²⁸ En el Derecho Canónico (232 y siguientes) el sacerdote o cura de la parroquia tiene la denominación de clérigo. Para fines de nuestro estudio usaremos el término *sacerdote*, aunque este término es una función específica dentro de la perspectiva teológica, para nombrar los diversos roles que desempeña.

sacerdote más joven; la muerte de uno de ellos en un accidente truncó el desarrollo de la parroquia. En la zona oeste, al menos dos sacerdotes mallorquines estuvieron casi permanentemente en Cascas y Contumazá; algunos lugares tenían un sacerdote, en otros lugares estuvieron temporalmente un grupo de sacerdotes, como en la zona de San Miguel.

Por lo general, los sacerdotes tendían a permanecer estables en una parroquia y en las ciudades. Sin embargo, dentro de la perspectiva pastoral, sobre todo los del área rural, los sacerdotes se movilizaban visitando, siguiendo un patrón *paolino*, de comunidad en comunidad, llegando y quedándose por muy poco tiempo y en muchos casos por única vez. Uno de los sacerdotes dijo que aunque el obispo había pensado que por su edad podría dedicarse a la pastoral juvenil, su presencia en Cajamarca tenía la *“intención de trabajar en el campo y así lo hice todo el tiempo con muchísimas caminatas”* (NSE16). Lo cierto, como decía otro sacerdote local, los años juveniles eran tiempos de entusiasmo que les permitía con mayor facilidad tener más salidas al campo y lograr visitar lugares apartados. En la medida que la edad aumentaba el sacerdote tendía a establecerse en una zona y tenía menos salidas al campo.

Por otra parte, la mayoría de los sacerdotes en la diócesis eran nacionales y muy pocos extranjeros y éstos eran de origen alemán, español (mallorquines), inglés, irlandés y estadounidense. Estos sacerdotes estuvieron entre 2 ó 3 años en las parroquias donde estaban designados y después de un periodo más o menos largo han regresado a su lugar de origen, a excepción de algunos casos que se nacionalizaron peruanos y se quedaron. Algunos sacerdotes siendo miembros de algunas congregaciones, movidos por una opción de la diócesis, se hicieron diocesanos.

Por lo general los sacerdotes tenían una formación superior, sobre todo los más jóvenes. Algunos tenían el grado académico de doctor y otros bachilleres o licenciados en teología o educación. Los sacerdotes extranjeros, al llegar a Cajamarca, tenían mejor formación en alguna disciplina humanística. En cambio, el clero nacional tenía un nivel educativo variado, alguno de ellos había sido formado en Europa. El obispo tenía un cuidado especial por la formación de su personal e implemento una biblioteca, que además puso al servicio de los universitarios de Cajamarca.

Ahora bien, los sacerdotes tenían una serie de motivaciones personales y religiosas para estar presente en la diócesis y también objetivos que lograr en su proceso de inserción o trabajo en cada parroquia. Generalmente los sacerdotes se perciben como los portadores de un mensaje y los enviados a transformar el espacio social donde se instalaban y en diversos niveles. El mensaje consistía en la transmisión de un conjunto de principios y valores que debía tener una

repercusión en la relación directa de las personas y que deberían expresarse en cambios tangibles en la zona. Por eso, el mensaje necesitaba de la palabra y que se concretara en obras. Sin embargo, no todos los sacerdotes tenían conciencia de los dos niveles y en otros estaba presente en forma de conflicto.

Veamos ahora cómo los sacerdotes percibían su misión en Cajamarca. Unos tenía la conciencia que su misión estaba orientada a trabajar en la zona rural. Esto obedecía a un principio rector, que fue desarrollándose paulatinamente, y que se formuló, primero, como “opción por el pobre” y, después, como “opción preferencial por el pobre”. “Optar por el pobre” en Cajamarca era desarrollar acciones sobre todo entre los campesinos. Por ello, para algunos sacerdote su misión consistía en *“organizar el campo para la Iglesia católica”* (NSE16) y crear a la vez consejos pastorales de campesinos, comités en el campo y bautizadores, las zonas pastorales dentro de la provincia, incluso imprimiendo sus propios libros, o como decía otro, su misión consistía en *“acompañar y apoyar”* a los campesinos en su vida integral. En cambio para otros sacerdotes su misión consistía en *“ser testigo de la resurrección”* (SSN1), *“que Cristo sea conocido, amado, servido”* (CSN15) o *“evangelizar y formar catequistas, con unidad, en torno al catequista”* (SSN7). En estas últimas formulaciones algunos sacerdotes prefieren hacer hincapié sobre la dimensión del mensaje, otros en cambio prefieren mencionar la dimensión operativa, de tal manera que otros sacerdotes hacían consistía su misión en *“dinamizar la vida de la gente y atender a todas las necesidades de ser humano, entender que el ser humano es una gama infinita de necesidades”* (SSN8) o *“acompañar y hacer el bien y que la gente vea fe a través de las obras... es estar al servicio de y no para servirse de”* (OSE12).

Estas motivaciones iniciales se expresaban en objetivos concretos como “formar comunidad”, *“acompañar al pueblo y que los sacerdotes que fueran encarnados en su diócesis”* (NSN9), *“transformación y el cambio de las condiciones de la gente, es decir a realizar el cambio en el nivel humano, moral y material”* (OSE12). Evidentemente no todos los sacerdotes tenían objetivos claros en su misión. En primer lugar, porque no existía un plan de pastoral de conjunto, al menos de manera escrita y, en segundo lugar, porque cada uno tenía la prerrogativa de organizar su parroquia siguiendo sus propias intuiciones y capacidades, pero sin salirse del marco general que las Asambleas Pastorales Diocesanas proponía.

2. Cuestiones y problemas.

La acción de los sacerdotes presentaba también ciertas cuestiones en la pastoral. No todos, ni en todos los aspectos, los sacerdotes estaban de acuerdo con el obispo. Había una serie de discrepancias que formaban parte del desarrollo pastoral. Entre las cuestiones que se

presentaban y no tenían una solución inmediata estaban a) la percepción y el sentido de la pastoral diocesana, b) la tensión entre pastoral y medio de subsistencia.

2.1. Perspectivas de trabajo pastoral.

Simbólicamente en 1973, con la muerte de Eulogio Torres, párroco de Hualgayoc, en la zona norte se cierra un ciclo de vida pastoral y se abre otra. Según Dammert, *“él representaba (al) antiguo cura estable de un alejado pueblo durante larguísimos años, sin ninguna de las comunidades a las que el mundo moderno es tan sensible... Al morir don Eulogio desaparece una característica figura del clero cajamarquino, difícil de sustituir, porque tal vez es el último de esos abnegados párrocos que transcurrieron y agotaron su vida en las lejanas y rudas poblaciones de los andes norteños”* (1973, noviembre). Entonces, ¿qué tipo sacerdote debería regir el trabajo pastoral en la diócesis? En todas las zonas pastorales de la diócesis, a excepción de la zona pastoral del norte, el sacerdote seguía siendo considerado como el agente pastoral “más importante”, es decir aquel que concentraba todos los poderes no solo en materia religiosa, sino también en otras dimensiones.

De ahí que, la figura del sacerdote seguía siendo el eje rector de la vida cristiana en las comunidades o parroquias. Los sacerdotes, en general, que no encontraban en el obispo obstáculo alguno para desarrollar su pastoral ni desarrollarse personalmente, simbolizaban modelos pastorales realmente existentes en tensión. Estos modelos pastorales fueron perfilándose según el lugar donde frecuentaban los sacerdotes; habían sacerdotes “campesinistas” y sacerdotes “espiritualistas”²⁹. Los primeros eran los sacerdotes que orientaban sus actividades entre los campesinos y sus diversas formas de organización. En cierto sentido, los “campesinistas” estaban inspirado en la línea de la teología de la liberación. En esta perspectiva la evangelización tenía dos dimensiones, la social y la religiosa. Aunque se desarrollaran ambas dimensiones de modo complementario, era la dimensión social la que sobresalía. En la zona oeste, por ejemplo, los mallorquines tenían ambas dimensiones, pero al menos para un sacerdote que estuvo más tiempo en la zona, vio que la implantación de formas de producción y procesamiento de la vid era un elemento importante, no sólo de modernización del campesinado sino de humanización de los pobres. En otras zonas, estar con el campesino consistía sobre todo en promover, fortalecer y defender sus formas de organización social y económica. En cambio, los sacerdotes que vivían en la ciudad, por lo general, estaban sujetos a la demanda sacramental por parte de los fieles y a impartir clases de religión en algunos centros educativos del lugar. Por lo general, estos sacerdotes hacían consistir su misión en atender de

manera prioritaria la dimensión “espiritual” de los fieles, lo que no significa que no tenían también centros de asistencia de ayuda alimentaria y de capacitación. Una de las religiosas describía el conflicto de su equipo pastoral con los sacerdotes extranjeros *“por el complejo de inferioridad de nuestros curas nacionales; y porque los extranjeros no tenían a su cargo una parroquia; eran curas volantes en el trabajo con el campesinado”* (ERN7).

Las reuniones del presbiterio no lograban unificar ciertos criterios en la pastoral. Muchos sacerdotes no encontraban soluciones a sus problemas y por lo tanto preferían no acudir, aduciendo a un exceso de trabajo y distancia. En 1988 hubo reuniones de presbiterio. El cuadro que presentamos -a modo de ejemplo- muestra la secuencia de asistencia de los sacerdotes a dicha reunión. Las reuniones se realizaron entre julio y diciembre (ver Cuadro 2).

La asistencia de los sacerdotes a las reuniones de presbiterio, previstas con antelación, sólo llegan alrededor del 50%. Ahora, los que más veces asistieron (entre 7 y 5 veces) a la reunión fueron 8 personas, es decir sólo la tercera parte del total de los sacerdotes. En cambio, entre 3 ó 4 veces asistieron 13 personas, lo que equivale al 43%. El resto, entre 1 ó 2 sesiones, sólo asistieron 8 personas, es decir el 27% de los sacerdotes. Ahora bien, los que más asistieron son los sacerdotes que vivían en o cerca a la ciudad. ¿Por qué no fueron los sacerdotes a las reuniones consideradas importantes? La hipótesis que se podría lanzar toma en cuenta los comentarios de muchos de ellos: la cuestión económica, por una parte, y, por otra parte, las reuniones no cubrían expectativas a intereses de diverso tipo.

Junto a estas cuestiones, se mantenía la imagen de los sacerdotes ligados al poder tradicional, tributaria de los antiguos curas que estaban ligados a familias de hacendados o estaban solos ejerciendo sus funciones con relativa libertad *“al servicio de los demás”* (Cedrón 1993)³⁰. Esto significaba que se mantenía un relativo “caciquismo” en el sacerdote. En carta a un sacerdote Dammert comenta que *“el innato caciquismo, que tenemos los clérigos, aparezca actualmente bajo la forma de liderancia social o política, por la manida afirmación ‘los laicos no están todavía preparados’, que en el terreno político se traduce ‘el pueblo peruano no está todavía preparado para la democracia y por eso los dictadores debemos ayudarlos’. Esto se repite desde 1821 y nunca adelantamos porque no queremos dar la confianza para que asuman sus propias tareas y exponerse a los inevitables fracasos”* (1968, octubre). Este relativo caciquismo persiste en la medida que los sacerdotes mantengan ciertas prerrogativas para constituirse en la

²⁹ Una de las religiosas prefiere denominarlos como “de avanzada” (campesinistas) y “conservadores” (espiritualistas). Otra agente pastoral distinguía entre “abiertos” y “fundamentalistas”.

³⁰ Cedrón escribe una semblanza del Padre Luis Rebaza, para muchos un hombre ejemplar, había trabajado muchos años en Contumazá y fue trasladado a Cajamarca por monseñor Dammert.

referencia de la vida de la comunidad. Esto se expresa, por ejemplo, en el dominio exclusivo de la parroquia y de los servicios que en ella se dan.



Cuadro 2:

Frecuencia de asistencia del presbiterio, 1988.

Sacerdote	Jun	Jul	Ago	Set	Oct	Nov	Dic	Total
1. AB	x	-	x	-	x	-	x	4
2. DB	x	-	-	-	-	-	-	1
3. FC	x	x	x	x	x	-	x	6
4. JD	x	-	-	-	-	x	-	2
5. JL	x	x	x	-	-	-	-	3
6. JP	x	-	x	-	x	-	-	3
7. LU	x	x	x	x	-	x	x	6
8. LV	x	x	x	x	-	x	x	6
9. MA	x	x	x	x	-	-	-	4
10. MG	x	x	x	x	x	x	x	7
11. PP	x	-	x	-	x	x	x	5
12. RP	x	-	-	-	-	-	-	1
13. VT	x	-	x	-	-	-	x	3
14. VG	x	-	x	x	x	-	x	5
15. JDa	-	x	x	x	x	-	x	5
16. AE	-	x	-	-	-	x	x	3
17. MK	-	x	x	-	x	x	-	4
18. NL	-	x	-	-	x	x	-	3
19. CM	-	x	x	x	x	x	x	6
20. JO	-	x	-	-	x	x	x	4
21. AO	-	x	x	-	-	-	-	2
22. WP	-	x	x	x	x	x	x	6
23. WB	-	-	x	-	-	x	x	3
24. MC	-	-	x	x	-	x	-	3
25. AM	-	-	x	x	x	-	x	4
26. LR	-	-	x	-	-	x	x	3
27. EC	-	-	-	x	-	-	-	1
28. CS	-	-	-	-	-	x	-	1
29. JG	-	-	-	-	-	x	x	2
30. AM	-	-	-	-	-	x	-	1
	14	14	20	12	13	17	17	-

2.2. Pastoral, medio de subsistencia y familia.

Por otra parte, una tensión particular se libraba en el ámbito de los sacerdotes. Cómo hacer una pastoral sin convertir el servicio religioso en un medio lucrativo y al mismo tiempo tener mantener una vida sin premuras económicas. Para algunos sacerdotes, sobre todo extranjeros, el problema se resolvía de modo sencillo: no cobrar por los servicios, por una parte y, por otra parte, vivir como todos los demás sacerdotes. Esta solución fue eficaz en el corto tiempo, pero también trajo consigo consecuencias a nivel personal de alguno de ellos. Otros sacerdotes en cambio, resolvieron el problema dedicando parte de su tiempo a la educación en los colegios y adicionalmente de proyectos que se hacían y se enviaban fundamentalmente a Alemania mediante la Partnerschaft.

Entonces, generalmente, el sacerdote tenía que distribuir su tiempo en atender dos ámbitos y diversificar su competencia según sus inclinaciones y demandas concretas de parte de los fieles. Los dos ámbitos, la ciudad y el campo, tenían sus propios ritmos y exigencias. La salida al campo demandaba más tiempo y menos posibilidades de atención masiva a las personas o

atención esporádica. En cambio en la ciudad, en menos tiempo podía realizar diversas funciones y tener contacto con más grupos. Las demandas de las gente se orientaban por el lado religioso, asistencial y reivindicativo.

Entonces, el sacerdote en la práctica, aún sin proponérselo, se encontraba ejerciendo roles educativos, litúrgicos y asistenciales, es decir enseñando como educador en general o como profesor en particular, presidiendo o acompañando actividades religiosas sacramentales, y ayudando a las personas a resolver diversos problemas que la gente cree que el sacerdote puede hacer o contribuir a resolver. De hecho, las actividades que realizan los sacerdotes tenían una relación directa con el trabajo para su subsistencia personal.

Al obispo le parecía mejor que el sacerdote debería mantenerse por su propios medios, es decir ejerciendo una profesión³¹. Sin embargo, este aspecto resultó problemático para muchos sacerdotes nacionales, sobre todo cajamarquinos, que no tenían los recursos suficientes para subsistir y ayudar a sus parientes pobres. Los sacerdotes nacionales recibían ingresos de varias fuentes. En primer lugar, recibían un modesto sueldo cercano al sueldo mínimo legal que recibía de la diócesis y como profesores del Estado; en segundo lugar, sus ingresos dependían, en el caso de las parroquias urbanas, de los aranceles por cobro de misas u otros servicios parroquiales; y en tercer lugar, también recibía donaciones de organismos internacionales. En el caso de los sacerdotes extranjeros, su subsistencia dependía de sus diócesis de origen, que generalmente era muy superior a cualquier sueldo mediano de un profesional peruano. Este aspecto fue uno de los puntos de conflictos entre los sacerdotes nacionales y extranjeros. Estos, siguiendo algunos criterios comprensibles, incluso no recibían los estipendios por misas y bautizos. Una actitud loable que, sin embargo, generaba celos y problemas entre sacerdotes de otras parroquias, por estar “mal acostumbrando a los fieles”. De hecho, los magros ingresos de los párrocos nacionales se veía en peligro, al grado de verse obligados a incrementar más funciones rituales. Los problemas económicos se expresaban en la formas de pastoral.

Un sacerdote nacional, por lo tanto, requería de mayor tiempo para trabajar para generar sus ingresos mermando su dedicación en las cuestiones religiosas. En cambio el sacerdote extranjero por lo general, no tenía premuras económicas y estaba más preocupado por la dimensión formativa de las personas y menos dedicado a la atención religiosa pagada. De esa

³¹ “Sería conveniente -dice Dammert- que los agentes pastorales pudieran ayudarse con el ejercicio de algún oficio o profesión, aunque sea a medio tiempo. El modo paulino de vivir del trabajo de sus manos es un testimonio necesario en el mundo presente, pues no es evidencia la pobreza consagrada de quienes viven en amable comodidad y confort. Existe la tendencia a vivir de la ayuda provenietne del extranjero para dedicarse exclusivamente a la pastoral, lo que da la impresión de vivir con holgura y non sujetarse a los horarios de trabajo a los que debe ceñirse todo trabajador” (1999b:258).

manera, los sacerdotes extranjeros tenía “más tiempo” para evangelizar y los sacerdotes nacionales menos tiempo para lo social.

Un aspecto a considerarse en la vida de los sacerdotes es el celibato. Algunos lo vivían en tensión y tuvieron que dejar el sacerdocio por esta razón. Sin embargo, en términos generales, muchos sectores de la sociedad cajamarquina admitían que los sacerdotes también pudieran tener su familia. Tal vez de esta manera, por una parte, se aminoraría la tensión de vivir en soledad y, por otra parte, tendrían una vida más diáfana y pública. El obispo, como dijimos más arriba, trató de debatir el problema en el Sínodo de Roma, pero no fue posible, porque la opinión de los obispos en general tendía a mantener las normas de la Iglesia. Entonces trató de resolver la cuestión enviando equipos de sacerdotes, hasta donde podía, a las parroquias, o que los sacerdotes estuvieran acompañados de seminaristas por un tiempo necesario.

3. Las religiosas: agentes complementarios.

Aunque las religiosas canónicamente son fieles (c. 573) que viven de manera particular en institutos, en la práctica eran consideradas en Cajamarca como parte de la jerarquía eclesial y en algunos casos como “párrocas”, allí donde no habían sacerdotes. “...*Ahí yo era párroco de la parroquia, era muy lindo y dábamos un mensaje liberador, pero respetando mucho al pueblo; ellos muy cariñosos, nos acogieron muy bien a pesar de que el párroco era muy querido, que unas monjitas sean párrocos pero muy bien la gente; para nosotros muy enriquecedor, aprendimos mucho, mucho y claro de vez en cuando íbamos a Cajamarca; cuando había reunión y los sacerdotes amigos que pasaban siempre entraban al pueblo, eran nuestras conexiones*” (ERE4). El obispo las asignaban como “encargadas” de las parroquias.

Catorce congregaciones estuvieron presentes en el tiempo de Dammert, cuatro de ellas antes de su llegada a Cajamarca, bajo un solo criterio: debían vivir en las zonas alejadas y preferiblemente donde no habían sacerdotes. Dammert consideraba que eran las colaboradoras importantes en la medida que tenían gran influencia en los medios populares y transitoriamente podrían ayudar en tareas no específicamente sacerdotales, además de formar comunidades de base mediante el anuncio de la palabra y el testimonio de vida (1968).

3.1. La comunidades y su misión.

Las catorce congregaciones sumaban más de 80 religiosas, es decir duplicaba el número de sacerdotes, aunque la mayoría de ellas eran extranjeras (ver capítulo 2). Alguna de las congregaciones después de un tiempo de estadía tuvieron que retirarse de la diócesis por

diversos motivos; entre ellos la escasez de personal en sus congregaciones, por la violencia política en la zona sur de la diócesis y por no adaptarse en y a las zonas de trabajo. Por lo general, las congregaciones tenían vida autónoma y en muchos casos débil coordinación con los sacerdotes en las parroquias. En todo caso, la mejor relación que se alcanzó fue en la zona norte. Después de un tiempo de permanencia una de las congregaciones empezó a dedicarse a formar jóvenes nativas, considerando las costumbres locales.

La religiosas concebían su misión como una función específica a nivel personal y de relación con la población. A nivel personal querían

“ser testimonio de la Iglesia. Ello implicaba un compromiso muy serio, no podía predicar una cosa y vivir en contra a lo que predicaba. Entonces, si había optado preferentemente por los pobres, mi rol no era sólo hablar de esta opción, sino ser pobres entre los pobres desde los pobres. Que sintiera lo que ellos sentían, Desde los anhelos de pobre, empezamos a caminar por su liberación. Esto era lo esencial, a partir de ahí, podíamos promover la iglesia local, con una fuerte influencia del laicado campesino” (NRN1).

Otra religiosa decía que su misión era *“el trabajo con los jóvenes”* (CRN3), y otras dos dicen que *“servir con gratuidad en los aspectos pastoral, salud y educación a nuestras parroquianos e ir trabajando para organizar pequeñas comunidades de auténtico amor fraterno y solidario con el fin de defender la vida y demás derechos humanos de los más pobres, tanto en el ámbito rural como urbano”* (ERN7). En todo caso, la tarea principal consistía en *“ plasmar la opción por los pobres, específicamente en la formación de la madres de familia, creación del centro de educación inicial y de un pequeño comedor de desayuno para los niños que no tenían posibilidades económicas”* (CRN3).

Las religiosas, en general, contaban con el aval del obispo, no conocían el plan pastoral pero sí la perspectiva del pastor, respecto a que la evangelización no consistía *“en repartir sacramentos, sino con ellos (pobres y jóvenes) formar a la persona”* (CRN3). Además, las comunidades religiosas tenían un espacio de reflexión y formación permanente organizado por la Conferencias de Religiosos (CONFER) de Cajamarca. No todos los miembros de las congregaciones tenían la oportunidad de verse, limitados por la distancia, las ocupaciones en ritmos distintos e por intereses no necesariamente comunes.

3.2. Líneas de acción.

Una cita recoge muy bien las distintas acciones que realizaban, en general, las religiosas en las diversas zonas:

*“Yo tenía consciencia que mi función no era **simplemente bautizar, realizar matrimonios y hacer celebraciones**. Se trataba de generar una Iglesia viva, para que fuera así, **debían crearse las comunidades eclesiales y cristianas. Potenciar o sembrar organizaciones populares**. Era la única forma de que el pobre tomase consciencia que sí tenía un rol en la Iglesia. Pero debía haber un trabajo paralelo de conscientización, educación, organización y con sus propios recursos, generar mejores condiciones de vida. Por eso llegamos a organizar: Comité de Productores, Centros Artesanales y Comité de Mujeres. Nos preocupábamos para que los campesinos mejorasen sus niveles de vida, sin que fueran dependientes; sólo con sus recursos y haciendo tomar consciencia a las autoridades estatales, la importancia del aporte de los campesinos, y que las organizaciones populares debían sus avances, al trabajo de los campesinos” (NRN1). (Las negritas son mías).*

De hecho, en las zonas donde no llegaban los sacerdotes las religiosas se sentían las principales agentes, porque el sacerdote *“venía a celebrar la fiesta del Santo Patrón San Isidro, sus tareas era celebración de misas y confesiones, que era lo único que no podíamos hacer por ‘no ser sacerdotes’”* (ERN7), entonces, hacían celebraciones en los pueblos y caseríos. No solo eso, sino que cumplían roles de educadoras, asesoras, promotoras, organizadoras e incluso interlocutoras con autoridades de las zonas donde estaban. Equipaban botiquines parroquiales, organizaban y llevaban cooperativas de consumo, elaboraban textos adecuados para la formación, ayudaban en su organización a los campesinos, en fin, asesoraban a gremios de profesionales según los casos.

Por lo tanto, sus acciones las realizaban en el nivel rural y urbano. Sin embargo, había una cierta preferencia por el mundo rural y por los catequistas en particular. El objetivo era *“educar para la justicia de la fe, darle ese contenido liberador de lo que vamos haciendo, que la gente misma pudieran actuar como catequistas, gente que trabajara y se sintieran poco ajenos en su propia fe”* (ERE4). Había, por lo general, un tiempo dedicado a la formación de los laicos, profesores, catequistas del sector y promotores de salud, tomando en cuenta el ciclo estudiantil, climático y agrícola de cada zona (SER2). En una palabra, las acciones de las religiosas en muchas zonas de la diócesis significan la presencia de formas distintas de mirar el mundo, de relacionarse entre personas y expresarse ante la sociedad.

La financiación para estas actividades y el sostenimiento de las religiosas no dependía del obispado. Cada comunidad religiosa, por lo general, tenía que solventar sus gastos. En algunos casos en el proceso de inserción de las religiosas en una zona, el obispado hacía llegar ayuda económica hasta que lograran tener sus propios recursos.

3.3. Algunas cuestiones sobre la acción.

Muchas de las religiosas que iban a la diócesis tenían conciencia que su presencia tenía un carácter temporal y didáctico. En primer lugar, como dice una de ellas, *“en los tres años se trató de implementar una orientación, no podía hablar de grandes cambios -dice una de ellas-. Nosotros no llegamos a cambiar nada, sino a trabajar dentro de la línea de la Pastoral de Cajamarca. Los cambios del Vaticano II ya se habían iniciado sobre todo en atención a los pobres un servicio sencillo para ellos”* (ERE4). En efecto, aunque discursivamente las religiosas no tenían intención de cambio, en la práctica introducían patrones de comportamientos diferentes y en muchos casos motivaban y creaban expectativas entre los pobladores. La presencia temporal de las religiosas estaba normada por el principio misionero de la congregación y por esta razón habían menos posibilidades de constituir una coordinación con otras agrupaciones o con la parroquia. De hecho, el tiempo relativamente corto era un estímulo para la misma congregación a no “perder el tiempo” en cosas que no estaban dentro de su misión.

En segundo lugar, la presencia en los lugares de modo temporal obedecía a motivaciones personales y grupales, en la medida que ese tiempo constituía un periodo de experiencias y aprendizajes en función de la formación de la vida religiosa. En efecto, la estadía temporal se convertía en “una experiencia maravillosa”: *“Tres años que los considero positivo para todo el grupo que estuvo viviendo la experiencia. Tratamos de vivir el evangelio con la gente. No sabemos qué se logro pero sí sentimos la participación del pueblo y nosotras mismas tuvimos la experiencia de fraternidad y de que participábamos de un plan más grande de pastoral de la diócesis, muy abierto, muy al servicio de lo pobres. La congregación se enriqueció bastante con esta experiencia”* (ERE4).

Entonces, Dammert conocía las limitaciones de los misioneros sean laicos y religiosas. En 1977 (noviembre) dice que la ayuda es una colaboración, limitada pero nunca una solución. *“Si, por ejemplo, el obispo de Mallorca puede enviarme media docena de sacerdotes será motivo de agradecimiento cordial por la ayuda, pero para hacer frente a las necesidades pastorales de mi diócesis deberían ir alrededor de cien, lo que no es posible. Por esto, la ayuda se debe orientar a la formación del personal autóctono, lo que significa “apreciar los valores nativos, asumir lo que no es contrario al evangelio, aunque sea opuesto al ambiente cultural de proveniencia del colaborador”* (1977, noviembre).

Por eso en el proceso de colaboración, dice Dammert *“se debe evitar el envío de personal inmaduro (a varios niveles), que vaya por poco tiempo, que no sea una forma de escapar de su propio país o de buscar aventuras, que deje la superioridad cultural, racial o religiosa, que deriva en menosprecio: Este sentimiento trajo consecuencias desagradables como la opinión*

generalizada que los habitantes eran inhábiles para el sacerdocio o la vida religiosa, o una desmedida actitud paternalista que no permite la menor iniciativa o imponer moldes que no responden al medio”. Además “debe tener cuidado en las actitudes socio-políticas, no convertirse en capellanes ni en dirigentes políticos, preocuparse en la formación de nativos, no imponer modelos, excelentes en su país pero inadecuados en otro, ellos tienen la creencia de que los hispanoamericanos por comunidad de idioma, historia, religión y raza podemos comprendernos fácilmente, pero las divergencias son mayores que entre catalanes y castellanos, vascos y andaluces, navarros y mallorquines. El Conde de Superunda advertía: “la abadesa criolla no manda, sino ruega, y si no la obedecen, disimula” (1977, noviembre).



CAPITULO 8

EL OBISPO: AGENTE DE CONTINUIDAD

“Para mi Dammert ha sido uno de los Obispos del Perú que ha estado encarnado en el pobre.

Por eso le decían el *Obispo de las alturas*.
Yo creo que el monseñor es muy valioso por su trato,
apoyo, publicaciones de libros y testimonios.
Se enfrentaba con las autoridades,
incluso con el Presidente de la República y con todos.
El hizo muchas cosas buenas, para su diócesis...
aplicó toda la pastoral social".
(Un catequista).

José Antonio Dammert Bellido nació en Lima en 1917. Se graduó en Jurisprudencia civil en Pavia (Italia), en 1937³². A su regreso a Lima, se incorporó como profesor de derecho romano y eclesiástico en la Pontificia Universidad Católica del Perú, desde 1939 hasta 1957, donde fue además sub-secretario general. En diciembre 1946 fue ordenado sacerdote en Lima y en 1958, el 15 de abril, fue consagrado obispo titular de Amatunte en Palestina y obispo auxiliar de Lima, donde estuvo hasta 1962, cuando el 19 de marzo fue nombrado obispo de Cajamarca. Tomó el primer contacto en el mes de junio y en octubre comienza a participar de las sesiones del Concilio Vaticano II hasta 1965.

Entre 1957 y 1962 también estuvo a cargo de la Secretaría del Episcopado. Organizó las semanas sociales de Lima (1959), sobre “exigencias sociales del catolicismo en el Perú”, y de Arequipa (1961) sobre “la propiedad”. Entre 1960 y 1969 fue delegado del episcopado en el CELAM. Luego participó en las Conferencias Episcopales de América Latina en 1968 y 1992.

Fue nombrado como presidente del departamento de laicos del Celam entre 1963 y 1969. Desde 1965 fue consultor de la Pontificia Comisión para la renovación del Código de Derecho Canónico. Fue nombrado además como delegado a los Sínodos Romanos en 1967, 1971 y 1980. Desde 1974 también ocupó el cargo de Vice-presidente de la Conferencia Episcopal del Perú y desde 199... hasta 1992, finalmente, fue nombrado como su Presidente.

En octubre de 1982 es nombrado como Profesor Honorario de la Universidad de Cajamarca, donde había contribuido a su formación y marcha. En diciembre de 1983 recibió el Diploma y medalla del Centro de Estudios Históricos Militares, por el libro “Cajamarca durante la guerra del Pacífico”. Fue también reconocido como “ciudadano honorario de Cajamarca”. Sufró tres veces fractura de fémur en 1973, 1986 y 1988, que le alejó temporalmente de su diócesis.

En junio de 1969 forma parte de la Comisión reorganizadora de la Cooperación de Fomento y Desarrollo del Departamento de Cajamarca, con el objetivo de actuar en la promoción humana,

³² Laesio enormis. Tesi di Laurea in Diritto Romano. Università di Pavia. Facoltà di Giurisprudenza. Anno accademico 1936 - 37 XV°.

teniendo en cuenta el contexto social y político, en especial frente a las reformas agraria, industrial, minera, etc. que realiza el gobierno.

Este breve perfil permite ubicar la trayectoria del obispo en quien se puede reconocer al *pastor*, al *escritor* y al *pedagogo*. Para presentar estos aspectos tendremos en cuenta sus propios escritos³³, lo que dicen los agentes pastorales de su obispo y la opinión de otros en Cajamarca.

1. El obispo como pastor.

El Código de Derecho Canónico fija con claridad las funciones de los obispos diocesanos; desde el canon 381 hasta el 402. Aquí, sin embargo, presentamos las concepciones que estuvieron presente en torno al obispo. Dammert desde un primer momento quería que los obispos estuvieran “al servicio de una comunidad nueva, no siendo meros administradores de estructura envejecidas y apolilladas, o que fueron impuestas como copia de modelos extraños no adaptados a la realidad; sin olvidar la tradición secular sociológica en este país de participación del obispo en el servicio de la sociedad civil, la que debe desaparecer bajo el aspecto de servilismo político que reviste, pero mantener su vigencia en cuanto “hablar por los que no tienen voz”. Ser orientadores de la renovación de no destruir al mismo tiempo a quienes fueron formados para otras épocas que han caducado” (1973, junio). La pretensión de no ser un mero administrador, el hablar por otros y ser un orientador parece ser, desde el inicio de su mandato, el que da sentido a su responsabilidad y misión como obispo, para no tener que repetir otras experiencias episcopales y ser un “*solitario en su diócesis*”. Por eso, al asumir el cargo, escribe una carta a Antonio Samoré, donde menciona la precaria situación de los obispos que no conocen su diócesis y además sugiere que se nombren a sujetos que conozcan y tengan experiencia previa como Administradores Apostólicos (1962, noviembre).

1.1. Misión y función del obispo.

En julio de 1963, Dammert en “*De pastoralis episcoporum munere*” fija los roles que el obispo debe asumir: a) ser *maestro y doctor de la fe* que consiste en enseñar la doctrina de la Iglesia, aprovechando la colaboración de personas informadas y servirse de los medios necesarios y a través de cartas pastorales; b) ser *pontífice*, en la medida que realiza actos litúrgicos, multiplicando centros de oración en pequeñas comunidades dirigidas por laicos previamente

³³ La mayoría de los escritos de José Dammert se encuentra en su archivo personal, coleccionados aproximadamente por años. En adelante las citas, por ejemplo, (1987, noviembre), que aparecerán después de algún texto indica el año y el mes de su creación, y que no ha sido publicado necesariamente.

preparados; c) ser *pastor de la iglesia particular* asumiendo el papel de vigilar, felicitar y reprender, pero no asumir el trabajo del subordinado; debe entrar en contacto con la realidad, realizar visitas pastorales y entrar en contacto permanente con sacerdotes y dirigentes laicos; religiosos (as) e integrar el Consejo Pastoral, a la vez que el obispo debe conocer sus limitaciones; d) ser *padre y siervo* que debe recorrer las calles, como uno de la multitud, sin distancias, conversar con quien se acerque y no debe bendecir; e) ser *sponsor* (garante) de la iglesia universal y por eso colaborador con el papa, para que sus acciones repercuten; y f) y considerar *algunas opciones prácticas* que como cabeza requiere, como tener tiempo de descanso y estudio, una casa modesta y cuidar que “*en una diócesis muy pequeña el Obispo carece de muchas ocupaciones, entonces se inclina a asumir todo y a controlar todo con prejuicio de las funciones de sus colaboradores inmediatos y subordinados. Dado que se acostumbra los ‘ascensos’ de una diócesis pequeña a otra más grande, el Obispo acostumbrado a hacerlo todo continúa igual ritmo en la segunda con grave prejuicio de la nueva diócesis pues impide el trabajo normal de sus colaboradores*” (1963, julio).

En cierto sentido la misión del obispo no es diferente a la de los cristianos comunes y por ello “*la acción de los católicos debe ser abiertamente demostrar que nada es extraño a una conciencia católica de lo que interesa a toda la humanidad, de lo que junta a hombres competentes, para empresas comunes, generosas y fecundas, como es precisamente la que se propone: la elevación del nivel de vida de los países subdesarrollados todavía esencialmente rurales*” (1964, noviembre).

Para su misión el obispo creyó oportuno seguir el consejo de Landázuri que le había dicho que cuando vaya a otro lugar primero “*ve, escucha y reflexiona, y solo después de seis meses haz algún cambio*”. Estas palabras se plasmarían en estudios serios y luego en intervenciones concretas y cortas, sabiendo que “*el problema de los hombres es fundamental*”, una “*prioridad*” que debía concretarse en Cajamarca siguiendo lo dicho por Juan XXIII en la inauguración del Concilio en 1962: “*la Iglesia se presenta y ella quiere ser la Iglesia de todos y particularmente la Iglesia de los pobres*”. Esta misión tuvo repercusión a lo largo de sus treinta años, aunque la palabra y la acción de Dammert fueron percibidas de modo contradictorio, en la medida que el obispo era visto como una *autoridad* y un *benefactor*.

Sin embargo, Dammert sabe que posee “*una fuerte personalidad para un medio pequeño... (y) todo gira demasiado alrededor de mi persona*” (1985, mayo). Esto significa que su palabra y su acción podían tener repercusiones e implicancias sociales y políticas. Esto le obligó no sólo

En cambio cuando se cita (Dammert 1968c:34) se refiere a los textos publicados y se puede consultar en

elegir una estrategia pastoral sino también decidir sobre las mediaciones adecuadas para intervenir como Iglesia en la sociedad cajamarquina, es decir evangelizar de modo integral con la participación de todos los creyentes de la misma zona.

1.2. El obispo como autoridad.

Dammert era aceptado como *autoridad* en muchos campos, pero sobre todo lo era en la medida que tenía poder de *aconsejar, guiar, garantizar y dar*. En 1973 el mismo escribe que para esto es necesario tener confianza en las personas y por supuesto

*“esto requiere una gran dosis de paciencia y de comprensión de las diversas situaciones y de las diferentes manera de ser de la personalidad humana; y simultáneamente discernir las fallas y abuso que se cometen en el trabajo por indolencia, por rutina y aun por malicia, e intervenir en el momento oportuno para que no causen daño al trabajo general...[Por lo tanto] **Saber escuchar, sentir las necesidades, ser insensible a la malicia humana, es parte del arte de gobierno, pero sobre todo estar en paz con su propia conciencia y con Dios, sabiendo que se ha querido hacer el bien a sus hermanos**”.* (Las negritas son mías).

De hecho, la base de su autoridad, como muchos lo indican de algún modo, está formada por la confianza depositada en las personas y la que normalmente se extiende en tareas y responsabilidades que requiere de una postura deontológica de las partes.

La autonomía de las parroquias corresponde a esta iniciativa. *“El **obispo más que proponer respaldaba aquello que hacíamos**. Nosotros llegamos con todo nuestro entusiasmo, muchachos recién salidos de la universidad y comenzamos a hacer las cosas como nosotros lo veíamos y, en la mayor parte de las cosas, monseñor apoyaba, pero también proponía las advertencias y decía cuidado con esto, mira que los catequistas se están quejando de esto, algo debe estar mal, hay que revisar esto, hay que revisar aquello”* (SSN8, las negritas son mías). En el camino algunos de los sacerdotes iban descubriendo al obispo como aquel que entendía las cosas, en la medida que advertía basado en su experiencia. “incluso cuando nos ponía los peros sabíamos que nos respalda”, concluye otro sacerdote. La confianza, entonces, era un aspecto importante de su autoridad. Esto no solo lo practicó, sino que lo difundió en setiembre de 1967, cuando fue entrevistado como Presidente del Departamento de Apostolado de los Laicos del CELAM. En esa oportunidad dijo: *“Es primordial para el obispo que confíe plenamente en sus colaboradores o subordinados, en su competencia y actitud, sin interferir continuamente en sus trabajos (aunque a veces no coincidan con sus puntos de vista personales), pues una excesiva*

el Anexo 1.

intervención en el desenvolvimiento de las labores de los inferiores impide su eficiente y normal desarrollo”.

Ha sido en los espacios de las asambleas pastorales diocesanas donde Dammert reflexionaba sobre sus funciones episcopales y de manera particular

“acerca de la imagen tradicional que se tiene en el Perú del obispo como cabeza de la diócesis. Generalmente se le considera como una venerada autoridad que preside ceremonias, participa pasivamente en actuaciones cívicas y escolares, realiza arriesgadas visitas pastorales, es administrador de normas canónicas, etc... / No es fácil emprender ahora la función episcopal porque los modelos anteriores han caducado (aunque a veces parezca que son respetados, pero ese respeto está envuelto en una suave ironía que los hace ineficaces) y porque la simple lectura de los cánones relativos al obispo y a la diócesis no permiten vislumbrar las líneas de una amplia acción pastoral. / No se trata del cambio por el cambio sino de la evaluación de estructuras importadas que nunca se adecuaron a la realidad y que su rutinaria ejecución confirma ampliamente el dicho evangélico ‘que la letra mata’” (1976, diciembre).

En esta larga cita se puede encontrar algunos aspectos que Dammert consideraba que formaba parte de su propia concepción y práctica de autoridad. En primer lugar, el obispo tiene un ámbito jurídico formal por el que debiera aceptar participar en diversos actos culturales y sociales. En segundo lugar, para ser autoridad no tiene que esperar que la gente llegue hacia él sino debe salir al encuentro de la población y de sus necesidades. Finalmente, ser autoridad no significa exclusivamente ejercer funciones punitivas pues “la letra mata”, sino todo lo contrario, estar dispuesto a proponer formas que dinamicen la vida social y eclesial.

A través de una Carta pastoral en julio de 1967 se establece en la diócesis el Consejo Presbiteral constituido por sacerdotes, diocesanos y religiosos, representantes del presbiterio para ayudar eficazmente al Obispo con sus consejos en el gobierno de la Diócesis. El obispo, en este consejo, quiere escuchar, consultar y tratar lo referente a las necesidades del trabajo pastoral y al bien de la diócesis, como cuestiones litúrgicas, la enseñanza religiosa, la pastoral sacramental, la división de las parroquias, la reflexión sobre la responsabilidad del presbiterio y al apostolado de los laicos, entre otros. Un obispo no podría tener autoridad si no estructura bien sus relaciones, tenía que garantizar la continuidad de la diócesis y por ende de la Iglesia. *“Un obispo solo no configura la diócesis ni puede renovar todo si no cuenta con un presbiterio en torno suyo que lo asista y acompañe, y con religiosos y laicos que estrechamente cooperen con él. La Iglesia local presidida por el obispo está constituida por todos los bautizados que moran en ella. Ha sido una falacia considerar que el obispo solo es la diócesis o que por ser un varón superdotado pueda realizarlo todo, cuando es un cristiano, limitado como todo ser humano”*

(1972, noviembre). Escribe a propósito de la consagración de Mons. Calderón como obispo de Puno y por ser cajamarquino.

La autoridad de Dammert era reconocida no solo en el ámbito diocesano, también era considerado por algunas parroquias alemanas, que conformaban la Partnerschaft, como “nuestro Obispo, trabaja en Cajamarca pero es nuestro”. Las razones de esta relación reside en la amistad que fueron construyendo a lo largo de las visitas establecidas y los formas de cooperación entre las partes. Dammert en esta relación era más un *nexo*, un *facilitador* y un *promotor* de las relaciones de cooperación y de construcción de una iglesia diferente que el mismo intuía.

En el cumplimiento de su rol como autoridad tuvo que tomar muchas decisiones que no necesariamente satisfacía a la partes, pero la mayoría de sus colaboradores sabían *que* “Dammert decía las cosas de tal manera que uno sabía a qué atenerse” (CSN6). Por ello, “Dammert nunca obligó a nadie: ‘usted venga para acá y si no está conmigo... no’. Nunca fue un hombre que impuso las cosas, sino era quien te daba autoridad para realizar las cosas”. (CLN1). Dammert “*me apoyaba mucho. Me daba autorizaciones. Cuando me llamaba la policía y me preguntaba: ¿Con qué tipo de autorización te reúnes en la Iglesia?, yo le respondía que el monseñor me había autorizado. A pesar que no tenía nada por escrito. Desde ahí, el monseñor me dio un documento para que se lo enseñase a la policía... cuando sacaba la placa y se la mostraba a la policía, era como si fuese de la "PIP" (NC5).*

1.3. Como defensor y benefactor.

La autoridad de Dammert se explicitaba en sus actitudes y en las maneras de relacionarse con la gente común y con la autoridades civiles y militares. Su poder buscaba defender a los que eran tratados con desprecio e injustamente, al mismo tiempo que denunciar al sistema y a las personas que hacían o permitían el mal. “*Monseñor nos apoyaba bastante, especialmente con sus propuestas, ejemplos y consejos; pero también nos defendió, desde sus inicios en las rondas campesinas, porque hubieron fuertes choques con las autoridades con la policía, luego hubieron desaparecidos y muertes*” (NC7), dice un catequista.

“El era así, era un tipo muy sencillo, sabía llegar al campo y sabía tratar. Cuando surgió un problema en la Colpa (1978), fue asumido por monseñor Dammert, defendió a los campesinos; juntó a las autoridades a todas las autoridades, los convocó en su obispado, llamó a los campesinos un poco para ver el problema y darle solución... Hizo pasar a todos campesinos primero y después al último a las autoridades; un gesto que otro obispo no lo hace... hay que ser valiente para -como decía Isaías- anunciar y denunciar” (CLN1).

En el proceso Dammert se caracterizó por oponerse a muchas obras y favorecer otras, y todas bajo un solo criterio: defender o favorecer a la gente que más necesitaba. Al comienzo de su gestión pidió que un presupuesto de la república destinado a la reparación de las torres de la catedral se transfiera a la implementación de un hospital, el arreglo de la cárcel y la canalización de un río que ponía en peligro a los moradores adyacentes. En otra oportunidad, en semana santa, llenó primeros asientos destinados a las autoridades con campesinos, ante el asombro y la irritación de los principales de Cajamarca; hacía esperar en cola a los importantes en el patio del obispado hasta terminar de atender a la persona (campesino o cualquier de sea) con la cual estaba; escuchaba atentamente las intervenciones de los catequistas en las asambleas y comía y hacía las cosas domésticas en el seminario. Es decir, su poder se difundía en el tipo de trato que daba a las personas. No siempre sus colaboradores estaban de acuerdo con su carácter; duro para muchos y suave para otros. *“Y fue el hombre también que sin miedo le decía a quien tenía que decirle en su cara, en público, creo que las autoridades, de nadie ha recibido reproches tan duros y tan francos y verdaderos como de monseñor, en su cara, el 28 de Julio...”* (ESN11).

Las religiosas, por ejemplo, han expresado su satisfacción por la presencia de Dammert en muchas ocasiones, a menudo dicen que el obispo era “amigo de la casa”, se comportaba “como nuestro padre”. *“Nos prestaba dinero con mucha facilidad, para que nosotras podamos ir comprando las cosas para el tejido. Después he tenido más concesiones”* (NRE5). Otra religiosa decía que monseñor era detallista, *“las ayudas no eran sólo a nivel de charlas o materiales. Se preocupaba si comías, tenías dónde dormir, qué ponerte y cuidar tu salud. El Monseñor no te decía cuídate, sino vas al médico tal”* (NRN1).

El obispo sabía que la pastoral no se podía hacer sin medios económicos y sin contar con un ambiente donde se pudiera estar dignamente. *“Iba a la casa y decía, esta casa es muy reducida, haber E. si te venden un trozo más de terreno por acá y pueden construir un centro pastoral. Los ingenieros del DAS nos ayudaban y Monseñor conseguía dinero o donaciones para terminar la obra”* (NRN1). No era solo cuestión de percepción, sino de una relación concreta, el obispo pasaba por muchos lugares preguntando y atendiendo necesidades esenciales, *“nunca nos dejó en desamparo. También se preocupaba muchísimo de nuestra formación, me veía leer y me decía: mira estos libros, para que estudie y me prepare bien. En los cursos de las jóvenes que se estaban formando el Monseñor venía con cajas de libros y decía esta caja es para Cauday y la otra para Llacanora para las hermanas y catequistas”* (ibid). Dicho de otra manera, el obispo daba *“apoyo en todo, en el aspecto pastoral, moral, que siguiéramos con la experiencia y también en el aspecto económico. Nos ayudaron con víveres de Cáritas...”* (NSN2).

Pero también tuvo un particular cuidado en mandar implementar el hospital “Obispo Grozo”, bajo la atención de los Hermanitas de los Ancianos Desamparados, para velar por la tercera edad del clero cajamarquino. Estuvo presente, según el testimonio de alguna persona, en la agonía de un sacerdote a quien el dio la unción de los enfermos y permitió que su compañera estuviera a su lado, después de agradecerle por haberse preocupado y cuidada a su sacerdote por muchos años. Estas ayudas, sin embargo, causaba cierta suspicacia y envidias entre otras personas. Muchas personas se quejaban, por ejemplo, de cierto favoritismo al clero extranjero y sobre todo a los campesinos. De hecho, entre los catequistas el obispo era visto como aquel que estaba preocupado por

*“la capacitación integral... No sólo en el aspecto religioso, sino en todo lo que la persona necesitaba. En lo económico, social hasta político...Tres o cuatro jóvenes éramos los consentidos del monseñor; él nos tenía mucho cariño y nos daba facilidades. Después que estudiamos en forma libre, me dio la opción de ser chofer de la camioneta de la pastoral, pero fracasé porque se volcó la camioneta...todos los gastos los cubrió monseñor. Pero no perdimos la confianza, seguimos de diferentes formas el trabajo. **Una de las cosas en la que no estábamos de acuerdo era el cambio de sacerdotes.** A pesar que mandábamos un memorial, petición para que continuase, nada. Se daba la orden de comandante, se cambiaba, se cambió!. No había opinión que valga” (NC3, las negritas son mías).*

En efecto, todas las personas entrevistadas firmaron que Dammert al fin a la cabo tenía una particular dedicación por “los pobres” para tratar de cambiar las condiciones de los pobre a través de los mismos pobres. Esto hizo que llamara e invitara a muchos laicos a prepararse e incluso apoyarles económicamente para solventar sus estudios, pues *“las personas conscientes y Dios, lo ha valorado mucho. Para mi tiene mucho valor, porque él se ha dedicado abiertamente al campo, pueblo, sectas, chico, grande y todos” (NC4).*

2. El obispo como escritor.

“La historia ha sido mi amor permanente. Una de las cosas que hice es el anuario eclesiástico del Perú. Además participé de un estudio socio-religioso sin ser científico social, he sido el primero en hacer el estudio sociológico sobre la Iglesia en el Perú”, decía Dammert (cf. Alonso 1961), pero no sólo eso, sino que, como lo muestran su archivo personal, ha sido un lector voraz y un escritor puntual y mordaz, que usaba su vieja máquina de escribir Remington para redactar cartas, denuncias, artículos, relaciones, etc. Dammert se comunicaba escribiendo. Es un escritor conciso y a menudo gran citador de textos. Su trabajo de investigador lo llevaba a escribir fichas las que se plasmaba por lo general en un artículo no muy extenso, en la mayoría de la veces no superaban las tres carillas escritas a máquina. Mantuvo un archivo de las copias de sus artículos, pues todas, sin excepción, fueron escritas con copia a carbón. Gran parte de este material se

encuentra en el Instituto Bartolomé de Las Casas-Rimac, donde siguió trabajando como obispo emérito. Miguel Garnett, sacerdote y muy cercano al obispo por muchos años escribe:

“Si uno lee lo que don Pepe ha escrito, ve una expresión lúcida de sus ideas y convicciones. Es de sospechar que mucha gente que lo ha criticado duramente, nunca se ha dado el trabajo de leer estos escritos, desparramados es verdad, en publicaciones diversas. El estilo de los escritos, como su autor, es parco y va siempre al grano, sin rodeos... El efecto de esta manera de hablar ha sido que, para mucha gente, don Pepe no estaba dispuesto a explicar sus ideas sino que las imponía. Una pena porque no ha sido su intención. Lo que don Pepe nunca ha aguantado son las discusiones inútiles y estériles” (Homenaje 1994:18).

Lo cierto es que el obispo de Cajamarca antes que orador era un escritor y un narrador. Y para dirigir su diócesis se valió sobre todo de sus escritos; incluso cuando estaba ausente no dejaba de escribir y a menudo en forma de crónicas, descripciones de experiencias o conversaciones con personas, etc. En todos sus artículos, implícita o explícitamente, su honda preocupación por su diócesis está presente y se trasluce en las comparaciones que hace con otros lugares o experiencias. Los escritos, como se encuentran en su archivo personal, se pueden clasificar por el año en que los escribe, por el género literario y por los temas que desarrolla. Los destinatarios son generalmente los fieles de la diócesis de Cajamarca. Los documentos se encuentran en hojas mimeografiadas o en copia con papel carbón, o en forma de borrador, muchas de las páginas usadas son el reverso de algún oficio que recibió y no las desperdiciaba. En el Cuadro 1 consignamos un primer trabajo, casi exhaustivo, de los escritos que se ha encontrado en su archivo personal. Hago notar, que estos escritos son los materiales que generalmente han sido preparados para difundirse. Muchos materiales de carácter privado se mantienen aún en total reserva.

El Cuadro 1 merece una explicación. El número de artículos escritos por Dammert está bajo el rubro “Archivo”. En cambio bajo el rubro “Publicado” se consignan los artículos, prescindiendo de su extensión, que aparecen en alguna revista local o del extranjero, o han sido publicados bajo un título compilando un grupo de artículos que incluso, en algunos casos, ya se había publicado. Para mayores detalles sobre los artículos publicados, ver el Anexo 1 correspondiente a los Escritos de Dammert. Los escritos de Dammert podemos clasificarlos por el género en el que escribe y por los temas a los que se dedica en sus escritos.

Cuadro 1
Cartas y artículos escritos por años. Fuente: Archivo JDB.

Año	Archivo	Publicado*	Total
62-63	16	6	22
64-65	25	3	28
66-67	10	-	10

68-69	16	2	18
70-71	9	4	13
72-73	56	6	62
74-75	27	10	37
76-77	24	5	29
78-79	12	10	22
80-81	9	5	14
82-83	9	16	25
84-85	7	4	11
86-87	37	12	49
88-89	26	11	37
90-92	24	12	36
	307	106	413

* Muchos de los artículos se encuentra en los archivos de JDB; aquí no se incluyen después de 1992.

2.1. Género y temas.

Entre los géneros³⁴ que más resaltan están los siguientes:

- *Decreto*, que es un escrito breve a modo de ordenanza de carácter administrativo que regula las actividades y los comportamientos litúrgicos, documentarios y financieros de la diócesis.
- *Exhortación pastoral*, se trata de una carta “para ser leída el domingo siguiente a su recepción”, dirigida a todos los miembros de la diócesis, donde se incluye una reflexión bíblica, un comentario de las enseñanzas de la iglesia y una invitación al cambio o profundización del comportamiento de la vida cristiana.
- *Homilía*, es un discurso catequético en torno una fiesta religiosa o una efeméride con notas críticas teniendo como base la doctrina social de la Iglesia.
- *Epístolas*, son crónicas de experiencias, lecturas y reflexiones personales y propuestas de solución acerca de un tema relacionado con sus actividades y preocupaciones pastorales. Los destinatarios en general son los fieles cristianos, pero también lo son las autoridades eclesiásticas y civiles.
- *Ensayo*: es un artículo generalmente breve sobre un aspecto histórico, dimensión religiosa, reflexión teológico-pastoral, con referencia a la problemática de pastoral de la diócesis. Se incluye en este género algunas “ponencias” o comentarios en torno a diversos temas.

Los principales temas³⁵ pastorales que el obispo ha desarrollado en sus diversos escritos, se pueden clasificar según los *énfasis puestos* en la dimensión social o religiosa, aunque los dos

³⁴ En una primera clasificación que pude hacer hasta mayo de 1999 había encontrado lo que sigue: Decretos (06), Epistolar (20), Homilía (24), Ensayos (57) y Exhortación (72).

están presentes de manera permanente en el contenido de los textos. Para esta clasificación se enfatizan los principales temas que aparecen en el texto.

Según el énfasis puesto en la *dimensión social*, encontramos temas que abordan sobre:

- *Derechos humanos*: es todo discurso orientado a expresar su preocupación por la dignidad de las personas, la defensa y la promoción de sus derechos, con particular énfasis por los más pobres, como los indios, campesinos, enfermos, encarcelado, etc.
- *Educación*: es el discurso que reclama la defensa y el derecho a la formación adecuada, de un programa coherente y una buena pedagogía en todos los niveles del desarrollo de la persona.
- *Realidad social y civil*: son temas relacionados a la marcha de la estructura de la sociedad civil y donde hay un reclamo permanente y crítico sobre el centralismo, el burocratismo y ceguera de los funcionarios públicos y gubernamentales.
- *Desarrollo integral*: aspectos relacionado a la atención de la persona, el equilibrio del ecosistema, la defensa de la cultura y las necesidades infraestructurales de los diversos lugares de Cajamarca.

Según el énfasis puesto en la *dimensión religiosa*, se encuentran temas desarrollado acerca de:

- *La vida cristiana y eclesial*: muestra las preocupaciones del desarrollo de la Iglesia a nivel mundial, latinoamericano y local, sus relaciones con el mundo, la modernidad y la sociedad.
- *La vida litúrgica y espiritual*: expresa normas y reflexiones que ayudan en el ordenamiento de la vida litúrgica y las exigencias de la participación en los sacramentos.
- *La evangelización y la catequesis*: son sobre todo reflexiones del sentido y la implicancia del anuncio de la Buena Nueva en una sociedad marcadamente rural en diálogo con los cambios en la sociedad. Énfasis en la adecuada formación para superar la “ignorancia religiosa”.
- *La doctrina social de la Iglesia*: reflexiona sobre las enseñanzas de la Iglesia sobre la base de los documentos oficiales o textos del Papa.
- *Los ministerios y los laicos*: insiste en el diagnóstico de la situación, en la desatención pastoral por la escasez de sacerdotes y la necesidad de formar y promover laicos en diversos niveles. Hace mención crítica sobre la acción de los misioneros extranjeros.

³⁵ Hasta mayo de 1999 había logrado clasificar los textos según los temas siguientes: Doctrina social de la Iglesia (09), Evangelización y Catequesis (14), Vida litúrgica y espiritual (16), Ordenamiento y organización (23), Ministerios y laicos (35), Vida cristiana y eclesial (41) y otros (41).

- *El ordenamiento y organización de la diócesis*: dimensión que atiende a la necesidad de un aggiornamento de la mentalidad de los agentes y la estructura de la diócesis.

El trabajo intelectual de Dammert consistía en dar respuestas a una serie de preguntas que venían del mundo exterior a su diócesis o para dar razón de las cosas que encontraba en el proceso. Al poco tiempo de llegar a Cajamarca se pregunta si es aplicable el derecho canónico en América Latina (Dammert 1964)³⁶, recogiendo la reflexión de un redentorista que decía que el derecho canónico no funciona por encima de los dos mil metros. Además decía que existen una serie de disposiciones canónicas que no son inaplicables, como aquel que el párroco debe visitar a las familias con frecuencia pero que no tienen en cuenta la extensión de la diócesis.

Por otra parte, respondía a un sociólogo del Vaticano que preguntaba por qué no había una relación entre la cantidad de bautismo y número de matrimonios, diciendo que en los andes peruanos el *“matrimonio (es) estable pero no indisoluble”* (Dammert 1980b). A Morandé que dijo que los indígenas no tenían teología y que eran como una tabla rasa y que no entendía nada, Dammert comentó que *“nunca habían conversado o dialogado con los indígenas, ni se enteraron de las creencias... decían que eran idólatras y animistas... porque para nuestros andinos todas las cosas tienen un alma, un duende, un apu, como dicen en el sur. También tienen una mentalidad diferentes. La mentalidad occidental tiende a distinguir y separar, en cambio nuestros andinos tienen una mentalidad global, todo lo toman al mismo tiempo. Es también otra manera de pensar que hay que tener en cuenta para poder llegar”*.

En marzo de 1977 dando respuesta a un “reportaje latinoamericano” Dammert decía que *“la experiencia de quince años en una apartada diócesis andina me ha enseñado a desconfiar de planificaciones y prioridades: es necesario afrontar la realidad con los agentes pastorales, pocos en número, y escasos recursos, y con mucha creatividad, para que en cada momento se coloque a cada uno en el sitio que corresponde a su vocación y cualidades, y no sacrificar vidas a la sujeción de un plan estrictamente preconcebido”*. Una condición fundamental para el ejercicio pastoral era conocer dónde y con quiénes iba a interactuar durante treinta años. Esto le llevó a estudiar la realidad cajamarquina en sus diversas dimensiones y crear el DEIS como un instrumento que respondiera a esos requerimientos. Dammert lanzaba a grupos para estudiar la

³⁶ “Mi traslado a Cajamarca coincidió con la primera etapa del Vaticano II, y la transformación de una vida universitaria a una pastoral rural. Sin embargo la inquietud litúrgica y social de los jóvenes de Acción Católica me habían ampliado el horizonte a todo el país, además de mis aficiones históricas; la Secretaría del Episcopado (1957-1962) me permitió vincularme con sacerdotes de todo el Perú y conocer sus tareas y proyectos. Esto último originó mi artículo “¿es aplicable la legislación canónica en América latina?”, redactado a los pocos días de llegar a Cajamarca pero reflexionado anteriormente” (1985, mayo).

realidad, tanto para dar respuesta a las requerimiento de Roma o el Celam, como para conocer mejor su propia diócesis (CSN15).

2.2. Un instrumento pastoral: la historia.

“Dammert fue un hombre encarnado en su diócesis, decía un sacerdote, fue un hombre intelectual, profesor de derecho romano católico, obispo, párroco campesino. El empezó por conocer la gente empezó por querer leer la historia de Cajamarca que no existía... Habló en sencillo, empezó a mandar sacerdotes a las parroquias... fue un hombre encarnado que no se anduvo con fantasmas, no perdió tiempo ni dinero en cosas externas ni superfluas que lo importante era la formación de la gente, por eso llegó a un conocimiento pleno del campesinado y el campesinado lo conocía a él personalmente, lo quería... en el obispado está todavía la banca donde él se sentaba y recibía a todo el mundo, algunas veces recibía en su cuarto... al lado estaba su cama nada especial, su escritorio y ahí recibía lo mismo al Prefecto, al Gobernador, a quien sea. (NSN9).

Para estar seguro, el adagio latino “Verba volant, scripta manent”, se aplicaba para el trabajo intelectual en el campo de la historia. El interés por estos temas, antes que por la formación académica, fue por una necesidad de entender la vida de la gente en el presente. Para lograr esto, en primer lugar, organizó el archivo del obispado; en segundo lugar, tomó contacto con los intelectuales de Cajamarca, quienes en el proceso supieron comprender y reconocer el aporte de Dammert a la historiografía cajamarquina. Su interés etnohistórico le llevó a explorar la vida del siglo XVI, abordando diversos tópicos, pero sin descuidar el presente. Uno de sus primeros fascículos es el que está dedicado al estudio de una comunidad quechua muy cerca de Cajamarca: Chetilla (Dammert 1983f).

Un aspecto importante de sus escritos históricos es el relacionado con el mundo religioso. Explora diversas dimensiones de la religiosidad popular (Dammert 1974 b,d,e,f,g) y el proceso de la Iglesia desde el siglo XVI (Dammert 1974h; 1978a, 1979c,d), entre estos la importancia del Tercer Concilio Limense (Dammert 1976c; 1982b) y el Arzobispo Mogrovejo y Loayza (Dammert 1972b; 1980c; 1976a,b); la presencia de Las Casas en la emancipación (Dammert 1977); sobre Luna Pizarro (Dammert 1981a, 1982a, 1983a, b); en torno a la guerra con Chile (Dammert 1983e), sobre el clero diocesano en siglo XVI (Dammert 1996a) y sobre Cajamarca (Dammert 1997a,b), entre otros.

El sentido del estudio de la historia consiste en buscar consistencia a la práctica del presente y orientar las acciones para que no se repitan los errores que se cometen a menudo. Dammert, utiliza citas de la historia para describir lo que acontece en la actualidad y denunciar con firmeza la ignorancia, la desidia y la injusticia en las relaciones humanas.

3. Un paradigma: relaciones y pedagogía.

“Me decían ‘shucsho’³⁷, por ser delgado y flaco entre los campesinos”, recordaba Dammert en una entrevista. Su organismo era considerado frágil, pero no así su carácter y su manera de relacionarse con los demás. La imagen del obispo se presentaba como un paradigma en la medida que se le consideraba como una persona *libre, pobre y tolerante*.

3.1. La libertad y la autonomía.

Los sacerdotes por lo general reconocían en Dammert a

“un hombre –con una personalidad- muy libre, que no la tiene cualquier obispo, ni cualquier cura. Por lo general los curas y los obispos somos muy miedosos a la jerarquía y entonces creemos que si nosotros fallamos en ese aspecto, estamos fallando en lo esencial. Dammert nunca fue un hombre desobediente a la jerarquía, nunca se salió de la comunión de la Iglesia, fue un hombre muy inteligente para actuar en ese nivel; pero su libertad hizo que asumiera uno de los roles protagónicos dentro de la Iglesia universal, como decir que el derecho canónico a los dos mil metros de altura era muy relativo. Era muy valiente decirlo, peligroso, pero muy real. Es muy diferente la vida de un curita que vive en Roma, en una mansión de primera, con un servicio de primera, que un curita como nosotros que vivimos en pocilgas, y que tenemos lo mínimo para subsistir. Dammert fue un hombre que supo comprender a cada persona, por su libertad que él tenía, supo dejar libres a mucha gente; ese era para mí el gran valor y que supo captar, tener una capacidad intuitiva muy grande para poder aplicar ciertas cosas vertidas por el Vaticano” (SSN1).

Es evidente que este testimonio señala muchos elementos de la libertad, como la de enfrentar a una estructura sin ser anárquico ni anómico, el ser un protagonista en diversos ámbitos poniendo en cuestión puntos que podrían ser razonables, y libre frente a las libertades de las mismas personas.

Este último aspecto era un valor que se traducía en el respeto irrestricto de los derechos de las personas, pues consideraba que la autonomía y la libertad eran elementos que debían cultivarse en las relaciones, no solo en el campo interpersonal sino también en el campo pastoral. Dammert no dudaba de las personas, confiaba en ellas, creía en ellas y asumía el reto de formarlas bajo entera libertad y responsabilidad de ellas mismas. De esta manera no solo incentivó la formación y ordenación de sacerdotes “muchachos sencillos del pueblo del campo”, sino también la formación y capacitación de laicos y catequistas, quienes le acompañarían a lo largo de su periodo pastoral.

³⁷ Touzett (1989:450) del quechua shukshu, varilla delgada de más o menos 40 centímetros de largo en el caul se coloca el piruro tortero, para dar fuerza al movimiento de rotación para poder torcer el hilo proveniente del guango en el quehacer de hilar.

Su sentido de libertad está en los atrevimientos que se permitió en el Sínodo Desde Roma, en octubre de 1971, cuando intervino de una manera como nadie todavía se había atrevido. En la sala Sinodal, saltándose el protocolo hizo su discurso en italiano, provocando reacciones en el Papa, los participantes y la prensa en general. El texto de su intervención fue literalmente el siguiente:

“Beatísimo Padre, permítame expresar algunas observaciones acerca de los trabajos sinodales en lengua vulgar por haber escrito estas notas esta mañana y no haber tenido tiempo de traducirlas: a) en las sesiones plenarias todos quieren hablar, pero todos nos aburrimos por las intervenciones; se necesita cambiar el sistema, porque, en cambio, en las mesas redondas falta tiempo para examinar todos los temas como fue expuesto por los Relatores de las cuestiones prácticas sobre el sacerdocio ministerial; b) para nosotros obispos rurales el uso del idioma latín es una dificultad, dado que debemos encontrar a algún amigo sacerdote para la traducción del vulgar; se necesita tener libertad de usar una de las lenguas escritas sobre aquella pizarra, aunque ‘de pequeñeces no cuida el pretor’; c) un problema mucho más grave es la angustia que tenemos diversos obispos de que el Sínodo constituya una frustración para nuestros sacerdotes, basados sobre las esperanzas despertadas. Urge que el documento final sea sencillo, claro y preciso. Agradezco al Santo Padre por la libertad concedida de expresar mi pensamiento” (1971, octubre).

3.2. La pobreza y los pobres.

Dammert es considerado como “el hombre de los pobres” y también como “un pobre”, en la medida que no usaba elementos distintivos “tradicionales” y no tenía comodidades. Era “un hombre sencillo, no obstante pertenecer a una de las altas... de Lima. El era un obispo que vivía en la pobreza, sin nada. Es un obispo que de verdad le ha entregado su vida a la Iglesia de Dios. Sus bienes, no lo sabemos, porque el jamás lo pregonaba” (ESN11). Un aspecto que llamará la atención a propios y extraños es el “despojo” que hizo permanentemente de indumentarias y rituales que consideraba “pequeñeces”, como el solideo, la mitra en muchas actividades litúrgicas, modos de relacionarse y la apertura del obispado a todas las personas sin excepción. Un sacerdote añade diciendo que “Dammert ha tenido una opción por los pobres, porque vivía como pobre. El se iba llevando su bolsa de ropa, siendo presidente de la asamblea de obispos del Perú y él no exigía nada” (CSN3).

El modo de vivir del obispo tiene su fundamento en Charles de Foucauld, en quien encontró un ejemplo que había que emular “sobre todo en la abnegación y su entrega en tal forma que él mismo siempre pedía que le cedieran el último lugar porque sería el único que nunca le sería arrebatado. En el caso de don Pepe este ejemplo le llevó a vivir sencillamente en un rincón del Obispado y a comer en la misma mesa que los seminaristas...También prescindía de auto,

chofer y secretario” (Homenaje 1994:19). De hecho Dammert frecuentaba a los Hermanitos y Hermanitas de Jesús como otros 20 obispos amigos que llegaron a formar “*Los Pequeños Obispos de Jesús*”. En el viaje a Roma en 1988 Dammert vuelve a establecer relación con un grupo de padres conciliares de varios lugares como Philippe Nguyen-Kim-dien de Hanoi; Jean-Baptiste Gahamanyi de Butare, Rwanda; Antonio Fragoso de Crateús, Estado de Ceará, Brasil; Rafael González-Moralejo de Huelva, España; Julius Angerhausen de Essen, Alemania; Marcelo Mendiharat de Volta Redonda, RJ, Brasil; Georges Mercier de Fayance, Francia; Juan José Iriarte de Residencia, Argentina; Yves Ramousse de Bangkok, Tailandia; Marcos McGrath de Panamá; Luigi Bettazzo de Ivrea, Italia; André Makarikiza de Burundi, Africa Central y Laurent Satoshi Nagae de Japón. Después de las sesiones del Concilio habían decidido escribirse dos veces al año (pero en realidad cuando tuvieran darse un tiempo) para intercambiar experiencias y reflexiones sobre cuestiones de la realidad social del lugar, problemas y cuestiones de pastoral local, bajo una sola perspectiva: apostar por “una Iglesia pobre y para los pobres”³⁸.

La sensibilidad por los pobres, le viene -como el mismo decía- del ejemplo de su madre y la opción nace por conocer más de cerca a Charles de Foucauld. Había leído su vida escrita por René Bojín cuando tenía 15 años. Su personalidad, entonces, influyó de algún modo en la pretensión de una iglesia que no solo debe identificarse con los pobres sino ella misma debiera ser pobre. Para esto, Dammert, hacía todo lo posible. En efecto, el obispo debería mostrar su intencón a través de su forma de vivir. Desde su perspectiva sin un aparato que le haga aparecer distante o lejano, antes bien cercano y accesible en todos los momentos. De hecho sacerdotes, laicos y personas que lo han visto actuar veían en él al obispo “cartero”, “bibliotecario”, “vestido de poncho y sombrero”, para finalmente ser nombrado como “obispo de los campesinos”.

En la despedida como obispo de Cajamarca, el 10 de diciembre de 1992, simbólicamente quedó grabado el sentido de su presencia en la diócesis. En la misa, durante el ofertorio, Elsa Escalante, una de sus laicas comprometidas en el trabajo diocesano desde Cáritas, puso en el altar cuatro objetos: *un sombrero, un poncho, un bastón y una alforja*. Sólo al final de sus

³⁸ Fr. Yohanan Elihai, Hermanito de Jesús, escribe desde Ramat-Gan (Israel) Dammert el 10 de noviembre de 1992, donde, entre otras cosas, le dice: “Je vous écris por vous parler de la pauvreté dan l’Eglise, et si je m’adresse a vous c’est à cause de vos paroles à la Semaine Sociale de Lima sur le scandale de la richesse. Tout ce que je vais écrire, vous le savez sans doute, mais je veux vous apporter un témoignage supplémentaire; et si vous devez prendre la parole à ce sujet au Concile, ce sera pour vous un encouragement et un ensemble de témoignages concrets en ce sens.”...“J’écris tout cela sans passion vilente, aven tout non amour de l’Eglise, ma foi et ma confiance en elle, et en sachant que beaucoup de prêtres, de religieux, d’évêques vivent simplement et dans l’sprit de l’Evangile; mais extérieurement il y a

funciones los miembros de las comunidades cristianas construían simbólicamente el escudo episcopal que Dammert había rehusado durante todo su periodo pastoral. Es probable que nadie lo pensó, pero la mitra, la casulla, el báculo y un maletín hayan sido reemplazados con esos elementos, pero sin eliminar el significado de los elementos.

La imagen de pobre que Dammert translucía, entonces, tenía base real y testimonial, pero sobre todo era pobre en la medida que *“él acompañaba personalmente a los pobres -dice un sacerdote mayor-. Un pastor cien por ciento, tenía su preferencia de alma, vida y corazón por los pobres. Ningún obispo, ha hablado tanto de los campesinos, ni se ha preocupado tanto de los campesinos como él”* (ESN11).

3.3. La tolerancia.

La tolerancia de Dammert se basaba en su concepción antropológica positiva de la gente, es decir pensaba que las personas no solo tenían capacidades sino también el “derecho a equivocarse”. *“Creía que teníamos madurez, responsabilidad. Si se puede llamar desaciertos, uno de ellos ha sido el haber creído mucho en nosotros, el haber esperado mucho de nosotros. Porque si ha habido un equívoco, pienso que sería ese, pero él quería formarnos en responsabilidad. El no mandaba, no quería constituirse en autoridad”* (CLN6), sin embargo y paradójicamente, en esto consistía su poder: Dammert sabía mandar y ser obedecido por todos.

La tolerancia se podía percibir de muchas maneras, pero también estaba presente en su discurso. En la homilía de sus 25 años de obispo de Cajamarca recordó a los asistentes un punto que mantuvo como derrotero a lo largo de su mandato: “Busquemos lo que nos une y no los que nos separa” y añadió que, lo que le preocupaba eran las tensiones existentes entre el campo y la ciudad, las discrepancias por muchos motivos,

“pero creemos en un solo Señor; eso lo dijimos claramente en el Concilio Vaticano II... Puede haber diferencias también en la aceptación de las normas, puede haber diferencias sobre todo en las cuestiones que tratan de este mundo, porque eso ya es ajeno a la Iglesia... No digamos que hay divisiones entre los cristianos, hay divisiones entre los seres humanos por egoísmo, por amor al dinero; y cuando se nos tacha muchas veces de que somos comunistas o terroristas como se está haciendo a cada momento y que nos están investigando por esto, no es por la fe cristiana, sino porque nos estamos oponiendo quizás a abusos que se han cometido a maltratos y que ha habido violación de los derechos humanos...” (1983, mayo).

encore un spectacle de richesse, de luxe, de cérémonies d’une autre époque, qui repoussent bien des gens. Si vous le jugez utile, vous pouvez parler de cette lettre avec d’autres Pères du Concile...”

El obispo respetaba la visión de los jóvenes, él se colocaba como un guía, reunía, conversaba el plan de trabajo que ellos. *“El tenía otra visión de la Iglesia, un poco más encarnada en el pueblo y no una Iglesia clericalista. Era diferente, por eso es que en Cajamarca incluso la gente tradicional teníamos problemas; ellos no descubrían la situación social que nosotros como jóvenes, pero yo estaba totalmente de acuerdo con los lineamientos que monseñor nos había dado”* (ELN20). En este sentido Dammert era abierto para todos, *“conversaba con el que estaba avanzado y con el que estaba atrasado, con todos conversaba, dentro de un aspecto de fraternidad, mucho le gustaba escuchar...”* (CLN6).

Su capacidad de escucha le hizo ganar muchos amigos, uno de sus sacerdotes decía, por ejemplo, *“con Dammert tenía facilidad, me decidí a conversar en forma amigable, presentar mis puntos de vista, mis razones...le dije, el obispo para que conozca bien a sus sacerdotes, las dificultades que tiene y hasta se dé cuenta de muchas acusaciones que le hacen, es bueno que se vaya a vivir unos días”* (CSN6). El respeto de Dammert por la persona era intachable, no importaba su grado o su lugar de procedencia, sabía ubicarse según la cultura de su interlocutor, pues *“no podemos exigir más de lo que no se puede... algunos vinieron con sotana, otros sin sotana, como se le daba la gana. Dammert fue tolerante... Viajaba con nosotros, conversaba, inclusive celebraba en el campo después de terminar un curso...Alguna vez le preguntaron: ¿pero usted es el obispo? Si claro, soy el obispo; si ustedes quieren negarlo pues yo vestido o calato, soy el obispo”* (CLN1).

En fin, el obispo daba su lugar a las personas de otras iglesias, decía que se debe tratar de buscar lo que une y no lo que separa, propiciaba el diálogo antes que el enfrentamiento (NRN1). El dialogo lo establecía allí *“en el sitio donde lo encontraban, no era de hacerlos pasar a los salones y hacerle la venia a las autoridades. Sus gestos manifestaban todo lo que el quería. A nosotros, no nos daba lecciones, sino que se ponía así porque compartía, esta noción. Esta forma de acercamiento a la población podíamos llamarla una metodología”* (CLN6). *“Dammert trataba de acercarse tal vez al campesino, no sé si se sentía muy obispo porque su manera era muy sencilla. Nosotros nos copiamos prácticamente de el, no sentirte el más-más, sino uno más de ellos”* (CLN1).

A modo de conclusión: Joe Broderick (1976) escribía refiriéndose a Dammert que *“no está sentado arriba, dirigiendo operaciones”*, es más bien un hombre que hace de todo, no tiene lema ni escudo, es un ilustrado.

“Los escasos recursos de personal de la Iglesia, se ponen al servicio del pueblo por medio del programa de acción social, orientados principalmente a ayudar a los pobres. Contando con la ayuda de la iglesia alemana y la colaboración de voluntarios de ese país, ha funcionado durante los últimos siete años un centro de educación rural... Esta actividad está relacionada con la de los catequistas. En los pueblos no está completa ni es comprensible una ceremonia religiosa sin que se manifieste en alguna forma el interés activo en los problemas sociales” (Broderick 1976).

El balance final que diversas personas hacen de él reconocen su aporte en diversas dimensiones. Dammert es un aporte y en muchos aspectos. En primer lugar, desde el punto de vista eclesial, ha sido un Obispo, un pastor que ha cambiado la fisionomía de la Iglesia en Cajamarca, al abrir la Iglesia hacia el campesinado. En segundo lugar, ha iniciado una dinámica eclesial, donde el campesinado ha ganado su sitio más a nivel ciudadano y también a nivel de Iglesia, el campesino se siente miembro activo de la Iglesia. En tercer lugar, en términos de desarrollo ha promovido muchos proyectos de desarrollo, ha canalizado profesionales que han aportado al beneficio de las comunidades campesinas de la diócesis, en el campo de la salud y la educación. En cuarto lugar, en el nivel intelectual, ha sido una referencia para la cultura cajamarquina, pues *“Los pensadores cajamarquinos han estado muy ligados y muy impulsados y estimulados por la presencia de un obispo como Dammert, al ver que era solamente un eclesiástico modelo sino una persona muy culta, muy capaz de aportar, desempeñarse con la misma altura en este campo de la sociedad... Monseñor ha escrito cantidades de cartas... ahí él va respirando un poco lo que él entendía por la sociedad peruana, por la Iglesia”*(SSN8) . En quinto lugar, por su manera de ser ha impulsado otros *“estilos de ser Iglesia, en los sacerdotes, en las religiosas, como ejemplo de sencillez que impactaba. Además de una preocupación, un esfuerzo grande por estar al día, sobre todo en lo que es medios de comunicación social, impulsando, organizando la librería del obispado, la biblioteca del seminario, la organización de Sonoviso, instituciones, centro Martínez de Compañón y apoyando otras como las bibliotecas rurales”* (SSN8).

Un catequista recuerda con claridad la actitud con la que se presentó ante ellos *“en esa época querían adorar los pies al monseñor Dammert y él dijo: ‘No, yo soy un hombre como cualquiera de ustedes, no necesito que me adoren los pies. Lo que quiero es conversar con ustedes un poco’. Para mí era una buena revelación. Su mensaje siempre que llegaba a una comunidad era: que los padres de familia se porten bien con los hijos, que cuando sean señoritas o jóvenes los traten como personas, no como niños o como cualquier cosa...”* (NC7).

Finalmente, el aporte personal de Dammert consiste en tratar de haber organizado la diócesis, haber intentado

“hacer una Iglesia más fortalecida desde los laicos, el haber entregado a Cajamarca un modelo diferente de administrar la fe. Ha entregado a Cajamarca muchos laicos comprometidos, ha entregado sacerdotes, y ha entregado...yo creo que la fe... Ha llegado donde siempre se demandaba, a esos grupos sociales que siempre la veían a la fe muy lejana, como que solamente tiene derecho a hablar de ella otros y no yo... han marcado espiritualidad, han marcado compromiso. Y que estemos o no vinculados a la parte jerárquica de la Iglesia, seguimos haciendo, como mi caso, hay un montón, hay campesinos, estudiantes, profesionales que nos marcó la Iglesia y a veces nos encontramos y decimos: "Sí, pues, ¿te acuerdas de toda esa experiencia?" (ELN9).

Es decir, Dammert en Cajamarca trató de dar sentido al mensaje del Vaticano II, Medellín y Puebla y hacerlos realidad en la diócesis. Es decir *“que la gente entendiera qué era ser cristiano y ser católico. Que católico no era regalarle una capa a la Virgen, cuando ya tenía cien o ciento cincuenta capas, darle dinero al sacerdote, no. Sino que ese dinero se compartiera con la gente. Además, creo que el aporte más importante fue, organizar a la población, que aprenda a caminar sola y se diera cuenta. También, como escritor tiene varios libros sobre la historia de Cajamarca y la organización” (NLN11).*

El aporte de monseñor Dammert a la sociedad ha sido en el aspecto histórico, en el aspecto cultural. El ha sido un estudioso, uno que ha conversado sobre la historia de los pueblos, ha aportado a la Universidad de Cajamarca. Contribuyó mucho a la formación de la universidad, contribuyó también al funcionamiento y construcción del hospital de Cajamarca, contribuyó con todos los estudiantes, puso una biblioteca al servicio de los estudiantes, una biblioteca que tiene libros que no tiene la universidad, contribuyó con su visión de la historia de la iglesia, de la sociedad. El es muy letrado, pero concretamente hizo un instituto de la cultura cajamarquina. (CLN6). Además como “abogado” de profesión y como obispo “cantaba sus verdades en la Plaza de Armas, no quería dar comunión a empleados de la burocracia porque maltrataban a la gente, no servían bien en el hospital”

En una palabra, el obispo *“conversaba como cualquiera de nosotros no había eso de que llegó un campesino que se limpie los pies, que deje el poncho, que deje la alforja porque va a ensuciar esto. Al contrario, creo que esa casa se convirtió en la casa de todo el pueblo y de repente mal usada en algunos términos una casa pública, la gente entraba y salía a cada rato había todo un movimiento” (CLN2).*

TERCERA PARTE

LOS DESTINATARIOS, LAS ACCIONES Y LOS MEDIOS

Para la acción pastoral era muy importante definir hacia quienes estaban orientadas las actividades y cuáles eran los medios más importantes para lograr el acometido. Los principios rectores de cambios establecidos en el Vaticano II conducían a humanizar al “hombre”. La conferencia de Medellín había establecido que la Iglesia no ofrecía soluciones técnicas ni remedios infalibles a los problemas bajo el “signo trágico del subdesarrollo, que no sólo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de la misma realización humana” (Medellín, Introducción); “lo que buscaba era entrar en el proceso con el propósito de alentar los esfuerzos, acelerar las realizaciones, ahondar el contenido de ellas, penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos” (Ibid.). La conferencia de Puebla termina por definir que la misión de la Iglesia es penetrar la culturas con valores del Evangelio, buscar “la conversión de los hombres que viven según esos valores y el cambio que, para ser más plenamente humanas, requiere las estructuras en que aquellas viven y se expresan” (Puebla 395). Esta convicción lleva a afirmar “la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral” (Puebla 1134).

Por lo tanto, la acción pastoral en Cajamarca dirige su mirada y su atención hacia los pobres, establece relaciones con el mundo de éstos a través de los medios más importantes y provocando reacciones en diversos niveles. Para nuestro caso, la acción pastoral es una postura estratégica que implica la elección de los medios más adecuados para lograr un objetivo o acercarse a una finalidad, a través del contacto con la población. En primer lugar, afirmar que la acción pastoral estaba orientada a buscar el beneficio de los pobres, suponía una elección sustentada en algún principio legítimo que constituye el factor utópico y político a la vez; esa elección ha sido denominada como “opción” (elección libre), a la que se le añade tautológicamente “preferencial”. En segundo lugar, el espacio o ámbito, grupo o individuo, al que se prefiere atender y con el que se quiere establecer relaciones son “los pobres”; estos son fundamentalmente personas o grupos sociales que viven una condición de escasez, aislamiento, marginación, discriminación y explotación. En tercer lugar, la atención y acción, es decir una intervención controlada, entre los pobres tiene la finalidad de provocar un cambio, en la medida que los medios de los que se valen son pacíficos e ino cuos.

Por lo tanto, los pobres es el lugar social donde se interviene con la enseñanza y la cooperación, con la expectativa de, en primer lugar, constituirlos en sujetos de su propio desarrollo y, en segundo lugar, puedan ser los destinatarios prioritarios de los diversos recursos donados por organismos internacionales y también del tiempo y las capacidades de los agentes pastorales. La expectativa de que los pobres se constituyan en agentes se cumple cuando aquellos manifiestan tener conciencia y decisión propia. Estos elementos se expresan en la adopción de nuevos elementos que los integra a la sociedad civil y a las reglas de un sistema político deseado.

Para fines de nuestro estudio son considerados como pobres los campesinos en general, en la medida que son parceleros, no tienen recursos económicos adecuados, son discriminados por su bajo nivel educativo y sometidos a las reglas del mercado; las mujeres de las zonas urbano-marginales y los niños en actividades de sobrevivencia, generalmente en las ciudades; por lo tanto, la condición de escasez, desprotección y dependencia son tres de las características comunes a los pobres. Estos a su vez, por lo general, viven aislados y pueden estar organizados bajo diversas modalidades.

Los medios de los que se valen los agentes son la propia persona, diversas organizaciones y recursos técnicos y materiales. La propia persona es un medio en la medida que se presenta como un “testimonio” (modo de vida) para transmitir un “mensaje” a los otros. Los agentes, además, consideran la organización como un medio importante para lograr algo y al mismo tiempo como expresión de algo logrado. Finalmente, los recursos “humanos” y los “materiales”

son los profesionales y técnicos, y todos los elementos audiovisuales que se usan para la transmisión de conocimientos. En esta parte, a) analizamos el sentido que se daba a los destinatarios en la acción pastoral, b) las instituciones que se crearon para la acción y c) un balance general de la acción pastoral en los treinta años.



CAPITULO 9

LOS DESTINATARIOS: OPCION Y CONSECUENCIAS

“El objetivo era el Reino de Dios al frente.
Si el oprimido se expresaba cada vez más,
se estaba implantando el reino.
Cuando las oprimidas podían ganar un poquito más,
por sus artesanías,
también se estaba implantando el reino”.
(Una religiosa).

El punto de partida y de llegada en la pastoral cajamarquina eran los *pobres*. Los que iban desde fuera de Cajamarca iban por los pobres y los que estaban en Cajamarca iban al campo por los pobres. La diócesis de Cajamarca tenía *“una pastoral llena de fe y abierta a los más necesitados y que acogía a laicos, sacerdotes, religiosas que quisieran estar al servicio de la gente de la zona. El pueblo donde estábamos -decía una religiosa- veíamos pasar gente para servir por tiempo, gente de otros países y peruanos que venían a colaborar”* (ERE4).

El trabajo pastoral en el medio rural y urbano marginal se había convertido, poco a poco, en la señal más clara de que la Iglesia cajamarquina estaba cambiando. La presencia de muchos agentes pastorales en el campo no sólo llamó la atención y despertó sospechas, sino provocó reacciones dentro y fuera de la Iglesia. Por eso, en este capítulo es importante dilucidar, a) las concepciones que los agentes tenían sobre los pobres y el sentido y significado que le daban a la “opción por los pobres”, b) las consecuencias de las acciones en la sociedad, y c) los tipos de acciones en los que se desarrollaron y los medios más importantes de los que se valieron para hacer frente a los problemas.

1. La opción y los pobres.

En la pastoral de Cajamarca los destinatarios prioritarios fueron considerados los pobres. Los campesinos a todas luces eran pobres. Por lo tanto, los destinatarios de la pastoral eran fundamentalmente los campesinos. Habían razones suficientes para considerar a los campesinos como los principales beneficiarios de la acción pastoral. Ahí estaban las razones históricas (Dammert 1982b), económicas, sociales y teológico-religiosas.

1.1. La elección por los pobres.

De hecho, una realidad que se presentaba como irrefutable era, en primer lugar, el desprecio del que eran objeto los habitantes de las zonas rurales a quienes se trataba de *indios*, al menos hasta mediados de la década de los setenta. En segundo lugar, el abuso de los indios se había “naturalizado” por parte de los hacendados, los decentes de la ciudad y las autoridades en general. En tercer lugar, la marginación de este sector social de todos los niveles sociales y por diversas razones era evidente. Y, finalmente, la explotación de la que eran objeto los campesinos por parte de los comerciantes y las empresas. Esta manera de estructurar la sociedad había generado una capa “natural” que concebía a los campesinos como incapaces, ignorantes, indolentes e inmorales, de los de que uno podría “aprovecharse” o prescindir.

Sin embargo, para muchos agentes pastorales, los pobres eran relativamente “buenos” y potencialmente salvables de la situación en la que se encontraban y que se la juzgaba como no humana. Eran pobres en recursos de subsistencia pero eran ricos en capacidades, las que se podrían estimular y hacer que ellos puedan salir adelante por sí mismos. No todos los agentes pastorales compartían esta manera de ver a los pobres. Estos también eran egoístas, interesados y orgullosos, que no querían cambiar o renovarse o aceptar innovaciones en sus sistema de producción y en su *modus vivendi*.

Dammert había considerado dos diferentes sectores para su tarea de evangelización (1968): el rural y las poblaciones urbanas. Y a pesar de las consideraciones anteriores la pastoral diocesana había tomado una determinación: favorecer a los pobres y sobre todo al campesinado, que era el sector social más abandonado y despreciado de la sociedad cajamarquina. Esto no podía significar, de ninguna manera, abandonar la ciudad. En efecto, el alto porcentaje de sacerdotes estaba concentrado en la ciudad de Cajamarca atendiendo a las parroquias de la vicaría diocesana.

¿Qué significaba, entonces, la opción por los pobres en la diócesis de Cajamarca? Para esto revisemos lo que dicen los diferentes agentes pastorales. La opción tenía una dimensión cognitiva y afectiva, y otra dimensión social-política. De la primera dimensión formaban parte las diferentes motivaciones para el encuentro de los agentes pastorales con las poblaciones. De la segunda dimensión formaban parte las diversas maneras de establecer relaciones de cooperación y conflicto con y en la población.

Para los agentes pastorales extranjeros y nacionales “optar” significaba haber tomado la decisión personal de salir de su “cultura” para ir a experimentar y colaborar con los pobres en otra cultura. Es decir, escoger libremente los riesgos de la novedad, dejando las condiciones de vida relativamente cómoda para desempeñarse sin obstáculos, era una “opción por la sencillez”. Unos cambiaron abruptamente su modo de vivir adoptando las costumbres del lugar, casa, comida y hasta vestido. Es decir, algunos “*bajaron tan abajo que saborearon el sufrimiento del poder, durmieron en la cama del pobre y comieron lo más útil. Al menos se enteraron como vivían*” (NC7). Pero, “*yo creo que por más que la persona esté descalza y sufriendo nuestra realidad, sus conocimientos y cabeza son completamente diferentes... Pies de pobre y cabeza de rico*” (NC3). De hecho varios extranjeros no pudieron soportar el nuevo régimen de vida que se habían impuesto desde el comienzo.

“Yo vi a gente -dice una profesional- que iba de la ciudad o extranjeros a vivir al campo; y se mentalizan y hacen lo que el campesino. Cuántas veces he visto quebrarse a la gente... ¿por qué hacemos lo que no somos? Yo creo que la opción por el pobre no quiere decir que nos volvamos pobres, sino que trabajemos y luchemos para que el pobre deje de ser pobre. Lo importante de la opción por el pobre es ayudar al pobre, compartir con el pobre pero para que él salga de esa situación de miseria que vive. La miseria no es un bien... Una amiga muy fiel a esto (opción) se enfermó, se volvió anémica, le dio depresiones y no pudo estar más en Cajamarca. También conocemos sacerdotes que han tenido que dejar la diócesis porque no se podía seguir así, sabían que humanamente era imposible” (CLN21).

Lo que pasaba con los agentes pastorales extranjeros en Cajamarca ocurría lo mismo con unas personas cajamarquinas que habían ido a la selva. Por eso decía con claridad que “*en 68 a 70 tuvimos la idea de que la opción por los pobres era vivir como pobres. Incluso dejamos nuestra casa... Cuando me fui a trabajar a la selva y la entendí la opción es así: de identificarnos exactamente como vive el pobre con todas sus privaciones económicas, sociales, etc. Pero nos dimos cuenta que no era exactamente la respuesta, porque tuvimos muchísimos problemas; problemas de salud, crisis como profesionales, etc. y que tuvimos que regresar necesariamente a nuestro mundo, con nuestras propias necesidades, sociales, económicas, etc.*” (CLN2).

Las motivaciones y los fundamentos de la elección para vivir en medio de los pobres estaba sobre todo en la creencia que estos eran los privilegiados de Dios. “*Lo que tenía claro era que los pobres eran los predilectos. Que la Iglesia se debía a los pobres. Pero, no tenía claro cómo hacer el trabajo pastoral y cómo entablar la relación con los campesinos pobres*” (NRN1). En todos los casos, sin embargo, “*la importancia de la opción por el pobre es ayudar al pobre, compartir con él una expectativa. Por lo tanto, no era necesario hacerse pobre para trabajar con los pobres*” (CLN21).

El fundamento teológico de la opción por los pobres pasaba por identificar a los pobres con Cristo, por lo tanto, al servir al prójimo “estamos sirviendo a Dios”. Esa era la opción por el pobre, servir a los demás dando “lo que se tiene”. *“Si tenemos un conocimiento, démoslo; si tenemos un pan, partámoslo entre todos ellos, y servir a los demás en nombre de Cristo. Pero no de manera asistencialista, porque eso está matando a la gente, el asistencialismo está creando parásitos. Nuestra labor por los pobres debe ser promocionarlos hacia una mejor vida”* (ELN18). Esta última perspectiva era compartida por algunos sectores sociales de Cajamarca. El mayor daño que se podía hacer al pobre es darle cosas sin que le cueste nada. Había que darles siempre que se lo ganen con su trabajo.

Solo un sector de los agentes tenía la idea de que la opción por los pobres *“no significa excluir a los ricos. No es un culto a la pobreza, no. Eso no lo hemos dicho, ni nunca lo hemos practicado”* (ELN9). Pues no se trata de separarlos del beneficio de la salvación, sino que la opción significaba cierta “emoción social” que la proporciona la Iglesia. *“La Iglesia nos entregó en nuestro proyecto de vida, la necesidad de ver en el pobre, el rostro de Cristo. En ver en aquel disminuido y, en este caso a mí, mi opción es por ellos, pero hay otros amigos, compañeros que están trabajando por otros grupos sociales”* (ELN9).

1.2. Los pobres como sujetos:

Aquella emoción social basada con motivaciones y fundamentos diversos se basa en la concepción que el pobre posee un capital social que requiere ser desarrollado. Por lo tanto, la opción implicaba desplegar una serie de iniciativas con el propósito de a) solidarizarse con los pobres, b) contribuir a la transformación de su habitat y c) establecer relaciones de interlocución con ellos.

En primer lugar, la solidaridad implicaba asumir la defensa de algunos valores modernos, relacionados con los derechos humanos. Esta defensa se expresaba en

“ser voz de los que no tienen voz” para defender los derechos sobre tierras, cuando eran conculcados o se violaban los derechos humanos por parte de elementos que utilizaban la violencia y las autoridades. La solidaridad, además, se expresaba en la donación de dinero, víveres, productos, semillas, etc, bajo el principio de subsidiaridad. El estado ausente no conocía en muchos lugares las reales necesidades de la gente. Por último, la solidaridad tenía su real expresión en las formas de asistencia social que pasaba en asesoría jurídica, asistencia en salud, formación y capacitación de las personas, etc. Todo esto porque optar por el pobre es “estar de su lado, y no puedo estar viviendo cerca sin estar de su lado” (ERE4).

En segundo lugar, la opción por los pobres implicaba, por un lado, transformar la condición de los pobres, proponiendo el horizonte del desarrollo y de la liberación integral y, por otro lado, hacer que se transformen ellos mismos mediante la educación y la capacitación. Transformar significa influir en las personas a cambiar la manera de conocer y pensar, de relacionarse con las personas y transformarse implicaba adoptar determinados comportamientos esperados por los agentes promotores. Los pobres daban señal de cambio cuando dejaban, sobre todo, de hablar de manera similar a lo difundido. Por ello el desarrollo y la liberación suponía la formación de un *habitus*, según los parámetros de los agentes. Formar un *habitus*, no solo significa cambiar de condiciones de vida, sino haber interiorizado patrones de relaciones sociales diferentes a los anteriores.

En tercer lugar, la opción por los pobres conducía a que los mismos destinatarios demuestren que son auténticos interlocutores, promuevan la interculturalidad, la que se expresa en la decisión y la acción. La prueba definitiva de los pobres era que ellos mismo podrían valerse y decidir sobre su destino. Optar por lo pobres trataba de generar dependencia y que no sean “huanchacos”. *“Los huanchacos cuando son muy chiquitos abren el pico sólo para comer. Entonces, no hay que dar el pescado, como dicen los chinos, sino enseñar a pescar. Es necesario que la gente aprenda a trabajar, no abandone sus chacritas y haya qué comer... esa opción por los pobres se ve muy bien, pero el pobre no debe ser una persona que sólo sea receptora sino también productora”* (ELN18). En último término la opción por los pobres tendía a juntar la cuestión religiosa con la social: *“Hacer que la persona sea persona y que se valiera por ella misma”* (NLN11).

¿Por qué era importante que la gente se valiese de sí misma? *“Porque vivimos en una sociedad que nos han enseñado a mendigar, a estirar la mano. Veo a profesores que cuando viene el gobierno corren a formar su cola y a prenderse por un kilo de arroz, esto es indignante. Yo pienso que debemos crear y ver cómo salimos de la crisis. Aprender a valernos de nosotros mismos y no estirar la mano para pedir”* (NLN11). Dammert sabía que los alimentos que se repartía podrían producir conflictos entre las personas y los grupos.

1.3. Conciencia y organización.

Finalmente la opción por los pobres empujó a promover un cambio en la mentalidad del campesino simbólicamente mediante la lectura de la Biblia. El cambio de condiciones era un

camino, tortuoso e improductivo, era insuficiente, se requería el cambio en las maneras de percibir su fe y de esta manera garantizar la continuidad de una iglesia sustentada en estructuras autóctonas. *“Podríamos señalar que ha habido un despertar en el campesino, -dice un laico- no está tan humillado ni tan agachado, sino que ya sabe defenderse. Otro logro ha sido que dentro de las mismas comunidades o caseríos existan organizaciones que atienden a su propia comunidad. Otro logro sería que hay otro tipo de autogestión por ellos mismos... Tal vez otro logro ha sido aumentar la vivencia de una realidad concreta; es decir, aceptar lo que yo soy, no aceptar lo que otros quieren que yo sea”* (CLN1).

Las evidencias de esta pretensión se pueden percibir en un número importante de “líderes sociales” que han ido tomando, por libre decisión, derroteros incluso diferentes a los deseados por los agentes. Los laicos y los catequistas que, por ejemplo, han respondido para este estudio son el mejor indicador del relativo logro que la acción pastoral cajamarquina se propuso hace 30 años. *“El rol de los catequistas y laicos era trascendental, buena parte de lo que se ha gestado tiene que ver las rondas. En el norte han sido los catequistas los que han encabezado todo ese movimiento, se las han jugado hasta el final. La gente estaba allí en los momentos más difíciles, los catequistas, los animadores, hombres y mujeres. Ellos se convierten en unos líderes naturales de los caseríos”* (CLN13). Lo mismo se puede decir de muchos universitarios quienes lograron romper el temor de mostrarse como creyente en un ámbito más difícil. *“Yo era un dirigente universitario donde todos me conocían mis creencias y mi opción preferencial por los campesinos y mi opción por Cristo, -dice un laico-. Incluso teníamos nuestras propias pizarras, sacábamos los mensajes cristianos. Fue un testimonio importante dentro de la Universidad, no ocultábamos nuestra creencia ante ellos”* (ELN9).

Quizás el paradigma de conciencia y organización mejor logrado haya sido todo el movimiento de las rondas campesinas, donde la iglesia local en sus diversos niveles apoyó, defendió y promovió expresamente. *“Ya no puede afirmarse, como hace unos quinientos años, que a una procesión acudían centenares de gente y millares de indios: los ronderos han comprobado que ejercen la ciudadanía peruana con todos sus derechos y obligaciones”* (Dammert 1989d: 27). Esta conciencia llevó a muchos campesinos, por ejemplo participar activamente a escribir sobre su organización (cf. Degregori 1989).

En síntesis, optar por el pobre significaba conocer su historia, su modo de pensar, su lógica de organización, sus costumbres religiosas y culturales, pero sobre todo cooperar con el cambio que se creía que el más adecuado para el mundo del pobre: *“era tomar las cosas con mucho ánimo, con optimismo y no dejarse alienar por lo que serían los bienes o las cosas de gran valor, sino vivir... es decir, amarse a uno mismo y amar a los demás”* (CLN1).

2. Consecuencias de la opción: los conflictos.

La “opción por el pobre” que se concretaba en la opción por el mundo rural y, por lo tanto, por el campesino, generó confusión y celos en diversos medios de la sociedad. La voz de la Iglesia (Cortázar 1989) en los diversos momentos del desarrollo de la vida política y social del Perú no estaba ausente y menos la de Cajamarca. Dammert sostuvo a través de sus homilías, sobre todo cada 28 de julio, una posición siempre crítica a todos los gobiernos de turno y los diversos estamentos locales (ejemplo: Dammert 1983c) o en Semana Santa (Dammert 1989b). En el desarrollo de los acontecimientos ha existido una serie de conflictos que no se derivan exclusivamente de la “opción” por el pobre, sino también de las maneras de poner en marcha el proyecto del Concilio Vaticano II en cada zona. En esta parte apuntamos dos niveles de conflictos más comunes en la práctica de la acción pastoral.

2.1. Con el Estado y en la sociedad civil.

Las reacciones por parte de las organismos gubernamentales a la acción pastoral de la Iglesia han sido diversas. A las autoridades les molestaba mucho que los sacerdotes dejaran o “abandonaran” la ciudad para dedicarse a los “indios” y que muchos laicos estuvieran ligados a movimientos de izquierda. Incluso, en tiempos de la revolución militar, se llegó a realizar una en el Obispado para explicar a las autoridades sobre las actividades de la Iglesia y que los militares llegaron a entender la problemática rural, pero “el Prefecto y otros estaban en contra” (CLE7). En la segunda fase del gobierno militar muchas personas del obispado fueron tomados presos, acusados de agitadores políticos en contra del gobierno. En tiempos del gobierno aprista la Iglesia cajamarquina en cambio era buscada como aliada. Alan García visitó varias veces al Obispo con este propósito, pero no logró su propósito, porque “*en el fondo había una discrepancia entre el populismo del APRA y la línea pastoral de la Iglesia*” (CLE7). Con su poder, el APRA en el campo fue tan manipulador, autoritario y prepotente con la población campesina.

En las zonas norte y sur de la diócesis existieron diversos conflictos de diverso grado con autoridades y por diversas causa. Gitlitz (1996) da cuenta por ejemplo del reclamo de los campesino con la participación activa de muchos catequistas por el problema de la siza en Bambamarca; la protesta contra las acusaciones a la Iglesia en Tembladera (Páginas 44, 1982, p.38), por la detención de campesinos, dirigentes, catequistas y una laica francesa en San Marcos. Un ejemplo de los Pronunciamientos de la Diócesis de Cajamarca, que puede verse en el siguiente texto, resume el sentido diocesano a través de la Asamblea Pastoral:

“En la Asamblea Pastoral realizada del 6 al 10 de marzo (1978) los sacerdotes, religiosos y laicos de la Diócesis de Cajamarca, junto con el Señor Obispo, analizamos la realidad de nuestra zona para responder mejor, como Iglesia, a las necesidades de nuestro pueblo.

En vísperas de Semana Santa, sentimos que Cristo sigue sufriendo y muriendo en los campesinos y trabajadores pobres, quienes soportan el peso de un sistema económico que favorece a una pequeña minoría y que además sufren los efectos de una grave sequía que ahondará su hambre y su miseria.

Los sucesos del 28 de diciembre en Huacataz dejaron un saldo de cuatro muertos y dieciséis heridos. Hasta el día de hoy continúan presos en la Cárcel Pública de esta ciudad seis campesinos (cuatro hombres y dos mujeres). El temor ocasionado por el enfrentamiento impide que los familiares visiten a sus presos. A esta situación se suma la condición de abandono, pobreza y orfandad que afrontan las familias de esta comunidad campesina.

Durante nuestra Asamblea un campesino expresó lo siguiente: ‘Cristo está preso en la cárcel de Cajamarca y a nosotros nos toca sacarlo’ (ver Mateo, 25).

Como cristianos preguntamos: ¿se puede encarcelar sólo por vagas presunciones en nombre de la Justicia?

No podemos celebrar la Semana Santa este año en Cajamarca sin identificarnos con el sufrimiento y muerte de Jesucristo en nuestros hermanos: por lo tanto exigimos la libertad de los presos de Huacataz y nos solidarizamos con toda clase trabajadora del Perú y que sufre en carne propia la violación de sus Derechos Humanos.

Animados por la esperanza de Cristo Resucitado, los participantes delgados que representamos a los diferentes sectores de nuestra Diócesis, aprobamos por unanimidad emitir el presente comunicado.

Firman: José Dammert, Mensegal Gonzalo, Conrado Mundaca, Víctor Marit, Mónica Buse de Avila, Marcial Blanco, Alois Eichenlaub, Rudi Eichenlaub, Juan Medcalf, Juana H. de Blanco, Jaime Pons, Nora Céspedes, Lorenzo Vigo, José Ramiro Huamán, Inge Wasser, Carmen Castillo, Isabel Lara, Baldomero Correa, Hans Hillenbrand, Enna Santillán, Isabel Abanto, Alsina Zegarra, Santiago Leiva, Walter Perales, Segunda de Hillenbrand, Antonio Gonzáles, Wili Knecht, Pedro Cáceda, Vicente Tur, Juan Camacho, Rosalía Machayava, María Rosa, Julia Sánchez, Santos Vásquez, Antero Mundaca, Consuelo Mercado, Telesvina Alva, Violeta Mego, Miguel Garnett, Víctor Santos, Luis Rebaza, Ana María Serra, Manuel Sevillano”.

De estos participantes 1 es obispo, 13 sacerdotes, 7 profesora, 7 campesinos, 7 estudiantes, 6 religiosas, 2 teólogos. Muchos de los agentes pastorales y el obispo por estas y otras razones fueron motejados de “rojos”, “comunistas”, “izquierdistas” y “terroristas”, según el desarrollo del tiempo, por trabajar entre los campesinos y sectores pobres y por predicar la igualdad y la justicia.

El otro nivel de conflicto se dio en el campo social con diversos grupos e individuos por razones culturales, sociales y perspectiva política. Las razones de conflicto provenía de los ciudadanos al verse agredidos en sus costumbres, prestigio y algunas prerrogativas que creían tener. Por ejemplo, los catequistas difícilmente eran aceptados por sus paisanos y por los “de la ciudad”: *“Los de la ciudad se burlaban, lo trataban en términos despectivos, decían ‘ahora los indios les han dado mucha sogá para que hagan todas estas cosas, por qué no lo hace el cura’.” (CLN1).* Aunque el campesinado aceptaba a monseñor Dammert, no significa que “los de la ciudad”

estuvieron de acuerdo con sus acciones y actitudes. Uno de los laicos recuerda con claridad uno de esos hechos que significó el inicio de los conflictos.

“... al comienzo se ponían unas sillas rojas muy decoradas para las autoridades, el prefecto, el alcalde, etc. adelante las principales, para la fiesta del Corpus Christi, que es la fiesta principal de Cajamarca. Eran las once y las autoridades no llegaban y la gente estaba repleta en la catedral, entonces monseñor Dammert invitó a que la gente que estaba de pie ocupe esos sitios. Al comienzo hubo un rechazo y monseñor insistió, “por favor ocupen esos sitios, las autoridades no han llegado, los que están de pie sírvanse ocupar esos sitios”. La gente muy cómodamente se sentó. A mitad de la misa entraron las autoridades muy formales, con todo su rango llegaron adelante y encontraron sus sitios ocupados. Para ellos fue muy humillante. Ellos quisieron hacerlos desocupar, pero la gente no se movió y ellos más bien tuvieron que sentarse o ponerse a los alrededores. Por supuesto fue un choque terrible, sintieron que el Obispo estaba en contra de las autoridades, pero nosotros todos entendimos que era un gesto de evangelización lindo, muy significativo” (CLN2)

Los reclamos del obispo a las autoridades, sin embargo, se dirigían generalmente en términos reflexivos, con propuestas y pedidos expresos. Los temas han sido muchos, como los ecológicos, económicos, educativos, salud, legales, etc.

2.2. Dentro de la Iglesia local.

Los conflictos y los desacuerdos eran parte de la acción pastoral. Se puede decir, que los conflictos dentro de la Iglesia se dieron a varios niveles; en el nivel religioso-cultural, en el de intereses y en el de las proposiciones.

En primer lugar, al comienzo de la acción pastoral la religiosidad popular no fue tomada en cuenta debidamente en Bambamarca y Contumazá. En los procesos de limpieza y arreglo de los templos los sacerdotes dejaron de lado las imágenes, tratando de ceñirse a la nueva corriente cristocéntrica que provenía del Vaticano II. Estos hechos fueron interpretados por los fieles como un atentado contra su fe, sus costumbres y la vida del pueblo. *“En Bambamarca se ‘expatrió’ -recuerda un laico- a todos los Santos de la Iglesia y solamente se dejó un crucifijo encima del altar; era la línea teológica del Vaticano II, la línea cristocéntrica... Pero la Iglesia cajamarquina y el obispo comenzaron de aprender”. “Los cambios iniciados por el Vaticano II generó acciones por parte de los sacerdotes. Dos personas me contaron de enfrentamientos; uno era el Mons. apagando velas y diciéndole a la gente que no prenda velas y el otro era ya un sacerdote votando a la gente de la Iglesia porque el quería dar el sermón y no que estuvieran haciendo rezos a la imagen de la Virgen” (CLE7)*. Habían sacerdotes que apagaban las velas y no bendecían el agua para el 2 de Noviembre.

En el segundo nivel, los conflictos se daban fundamentalmente por razones económicas y de prestigio, sobre todo por parte de algunos sacerdotes con los catequistas o bautizadores, y también entre algunos catequistas. Estos conflictos se resolvían, en el caso de los catequistas, cuando abandonaban la organización para participar activamente en las filas de otros grupos religiosos o sectas de la zona. En el caso del conflicto entre los sacerdotes y los catequistas, los primeros solían quedarse con los atributos o controlar las acciones de los catequistas.

En el tercer nivel, los conflictos se daba por problemas de “línea”. Muchos cristianos no estaban de acuerdo con la forma de proceder en el obispado. *“Al interior de la Iglesia ya organizada han habido dos grupos tradicionales que nos creaban conflictos a los que estábamos en esta línea de hacer una opción de Iglesia desde el pobre”* (CLN6) y del mismo modo se decía que los que estaban en ésta línea, al “exagerar” la dimensión social, atentaban contra el sentido cristiano. Por supuesto las divisiones y contradicciones dentro de la Iglesia formaban parte del proceso de cambios. *“Había al principio un sector del clero que no quería aceptar el Vaticano II y el esquema de Pueblo de Dios. El clericalismo fue una reacción dentro de la perspectiva conservadora que “también surgió en los catequistas, porque han imitado a los curas”* (CLE7).

3. Líneas e instrumentos de pastoral.

Las líneas pastorales son ámbitos en los que los agentes desarrollaban sus actividades a través de las instituciones propias, en coordinación con otras y produciendo medios específicos para ello. Los ámbitos o campos son el educativo, asistencial y de solidaridad. Estos no son excluyentes, son más bien expresiones de la acción pastoral en conjunto. Los objetivos de estos ámbitos apuntan a una sola dirección: hacer más humanas a las personas.

3.1. Educación y catequesis.

Para superar la “ignorancia religiosa”, planteada desde el principio, no había mejor modo que fomentar la formación y la educación en sus diversos niveles. Para la tarea pastoral, la evangelización era todo proceso que ayudara a que el destinatario tenga los medios para verse liberado de condiciones consideradas no-humanas y pueda por sí mismo emprender y desarrollar sus capacidades. La catequesis era una forma concreta de enseñanza de la doctrina. De hecho, la catequesis, que tradicionalmente era ligada a la enseñanza de los niños, en la práctica cajamarquina también fue ante todo una actividad para adultos y para campesinos.

Dammert en “*De Catechesi adultis tradenda*” (1977, octubre), que constituye una de sus intervenciones en el Sínodo, decía que en el Perú siempre hubo educación religiosa en las escuelas, de modo oficial y con profesorado subvencionado por el Estado, y al mismo tiempo existían sectores poco evangelizados, debió a la dispersión de los habitantes y al desconocimiento de las lenguas autóctonas por parte de los agentes de evangelización. También recuerda que la ausencia de la catequesis infantil hace de la población que mantenga una “ignorancia religiosa” a pesar que *“la cultura andina posea valores sociales de raigambre pre-cristiana como: fraternidad, sentido comunitario, hospitalidad, solidaridad, austeridad, sobriedad y laboriosidad”*. Esta cultura se caracteriza por un peculiar sentido religioso y una inclinación a la celebración de momentos y acontecimientos más significativos de su vida. Además, dice Dammert *“en la diócesis de Cajamarca hace 15 años que se trabaja en la formación de catequistas para adultos, que además de anunciar la Palabra del Señor asume las tareas rituales que no sean específicas del sacerdote”*. En el mismo texto añade que *“urge, y es solicitud oficial de la Conferencia Episcopal del Perú, ‘una acción litúrgica-catequética que supla el catecumenado en los países cristianos’. Los antiguos modelos de la catequesis apostólica y de los padres, y para América India de algunos misioneros del siglo XVII (que compusieron himnos religiosos en la lengua ‘inca’ con sabiduría catequética y poética que nos puede ser mayor’ según un experto conocedor de ese antiguo idioma, que además no era creyente), abren caminos para catequesis de adultos”*.

En este mismo Sínodo Dammert sienta su posición sobre el problema de la educación en términos de concientización. La concientización ocupa un puesto importante en la labor catequética... *“una catequesis dinámica, vital, adecuada a las necesidades, a las aspiraciones y a la mentalidad de los hombres de nuestro tiempo debe ser una catequesis concientizadora”*. La concientización no es equivalente a indoctrinación o una transmisión de conceptos intelectuales; una imposición o una introyección subrepticia o subliminal de la ideología, de los criterios personales o las opciones personales del catequista.

“Concientización no viene de concientizar sino de tomar conciencia. Para nosotros no existe el verbo (transitivo) concientizar, sino el verbo (reflexivo) concientizarse. Nadie concientiza a nadie. Cada uno se concientiza a sí mismo, toma conciencia él mismo”. Por lo tanto el catequista ayuda a tomar conciencia de dos elementos inseparables simultáneos: a) la captación e interpretación de la realidad concreta de la propia vida y del contexto histórico social en que se desarrolla, b) el descubrimiento o redescubrimiento de la Palabra revelada, leída y meditada con espíritu de fe en el contexto existencial de los catequizandos. La concientización tiene validez universal para una catequesis que responde a las expectativas del hombre contemporáneo. “Pero es particularmente necesario en la catequesis dirigida a los más pobres, a los más marginados y oprimidos: a aquellos cuya pobreza (aún a pesar de ser portadores de una cultura profunda) llega al extremo de que, puestos en contacto con una

civilización, unas estructuras y unos valores extraños a su cosmovisión ancestral, difícilmente pueden captar por sí mismos (tomar conciencia de) la lamentable e injusta situación que padecen, y (de) sus verdaderas causas y las posibles soluciones. Pienso concretamente en la gran mayoría del campesinado de mi diócesis y de mi país. Pienso también en las grandes mayorías de nuestros pueblos latinoamericanos”. Cita el texto de los obispos de 1973 de la XLII Asamblea general. Además incluye que una catequesis concientizadora requiere de una metodología adecuada: a) activa, iniciativa y participación constante del catequizando, b) atenta a la realidad, el cristiano se educa en la fe en la medida en que descubre el plan de Dios sobre la persona humana y sobre la historia, c) estimulante, conduce a comprometerse en la tarea de eliminar o disminuir lo contrario a al plan de Dios” (1977, octubre).

Por lo tanto, la entrega de una formación no debe estar desvinculada de la realidad. En la elección de los participantes en los procesos de formación se tenía en cuenta el deber de un compromiso con la comunidad, que sean elegidos por el grupo y los agentes pastorales de cada zona, que no sea uno sino varios de la zona, que la ayuda económica sea para cubrir los gastos necesarios y no un sueldo, que la formación sea de acuerdo a las necesidades presentados en el trabajo.

La finalidad del curso era que el catequista entienda y cumpla su compromiso bautismal, sea cristiano en la realidad de opresión e injusticia, se conozcan las experiencias mutuamente, aprender más para poder dar más a otros, y trabajar juntos entre adultos y jóvenes. El Cuadro 1 es un ejemplo de la planificación de los cursos de formación. Los materiales de formación en la diócesis están conformados por diversos elementos. En primer lugar, las cartas pastorales del obispo y diversos escritos (ver capítulo del obispo). En segundo lugar, las diversas publicaciones y medio de información periódica y ocasionales editadas en Cajamarca y fuera de ella (ver Anexo 2). En tercer lugar, el libro Vamos Caminando presentado como el mejor instrumento en diversos niveles, junto con “Caminando juntos”. Aquí comentamos brevemente los dos últimos puntos.

CUADRO 1:

PARTICIPANTES	TEMAS	FECHAS	LUGAR
Jóvenes de la ciudad	Formación cristiana	Todos los miércoles y jueves. 7-9 p.m. a partir de julio	Obispado
Docentes y otros adultos	Círculo de Estudios y reflexión cristiana	Todos los viernes, 7-9 p.m. a partir del 2 de julio	Obispado
Agentes de pastoral de la diócesis	- Cristo liberador - Historia de Cajamarca - Religiosidad popular	3 al 6 de agosto (intensivo)	San Luis (antiguo seminario a 5 km. De Cajamarca)
Líderes campesinos de toda la diócesis	Cristo libertado en la realidad cajamarquina	9 al 13 de agosto (intensivo)	San Luis
Campesinos	El grupo cristiano frente a	10 al 12 de setiembre	Baños del Inca

participantes de Campiña de Cajamarca	nuestra realidad	(intensivo)	
Campesino de la zona	La organización de los grupos campesinos	2 al 5 de setiembre (intensivo)	Cajabamba
Parejas campesinas	Preparación matrimonial	29 y 30 de julio	Ichocán

Fuente ¿Que pasa? N.2 1970

En la diócesis durante el periodo de Dammert se han editado diversas publicaciones periódicas: “Comunidades en Marcha” en Cajamarca (1971); “El Despertar” en Bambamarca, “Voz de las Comunidades de San Marcos-Ichocán” (1970), “Adelante Juventud” de Cascas, un “Boletín Informativo del grupo de reflexión Cristiana de Tembladera” (1972). Una edición restringida de ¿Qué Pasa? Intercambio entre grupos pastorales de la diócesis de Cajamarca (1976).

“*Comunidades en Marcha*” es un Boletín Diocesano orientado a la pastoral rural. Es un medio de “intercomunicación entre los pueblos y comunidades sin sacerdote”. Nace después de La Voz de las Comunidades en San Marcos e Ichocán. La presentación dice que se quiere publicar lo que “están haciendo ustedes en cada lugar para así estar al día todos y animarnos en nuestros grupos. En este primer número dice también que los “catequistas rurales” tienen servicios pastorales como en San Marcos, Celendín, Cajabamba, Niepos, Bambamarca y la campiña de Cajamarca. Además señalan que en la formación y animación se hace en comunidades que no tienen sacerdote. “*El Despertar*” era un semanario que editaba la parroquia de Bambamarca por muchos años, que incluso fue clausurado una vez en tiempo del gobierno militar. Constituía un medio importante de información y reflexión local. Contaba con la colaboración de un grupo de catequistas y sacerdotes muy preocupados por orientar la vida de los cristianos en la zona y reflexionar sobre los principales problemas que interesaban a los pobladores de la zona norte de la diócesis. Creo que este semanario bambamarquino amerita un estudio exhaustivo, porque representa un ejemplo de periodismo local, que trata de articular la vida de fe con el compromiso social en la localidad.

Ahora una nota sobre “Vamos caminando”. Se trata de libro, que constituye también un ejemplo de producción compartida. Su elaboración estuvo a cargo del equipo pastoral del norte y supuso la participación de muchos agentes pastorales locales y nacionales, y su edición pasó por un tamiz para “conservar el principio de partir de la vida y vincularla con las Escrituras”. En octubre de 1979 una copia del libro fue entregada por Dammert a la Pontificia Comisión para la Familia.

El libro consta de 179 temas agrupados en 15 unidades de trabajo; incluye un cancionero y un índice. Cada tema contiene tres partes: un caso de la vida cotidiana, un conjunto de preguntas

precedidas por “vamos conversando”, unos textos bíblicos y una canción. El esquema sigue el método *ver-juzgar-orar* que invita a una acción concreta. La primera parte recoge los diversos problemas que se plantean en la vida cotidiana en las diversas ocasiones. Las preguntas de la segunda parte tienen la finalidad de orientar a los participantes a reflexionar sobre lo que se presenta y buscar las causas y las soluciones.

Ahora bien, el libro tuvo en el Perú siete ediciones con un total de 10 mil ejemplares. Se tradujo al inglés, alemán y el francés. Sin embargo, el libro solo tuvo relativa acogida en los demás zonas que no sea Bambamarca. La razón es simple: “los ejemplos son localistas”, al decir de muchos entrevistados. De hecho, en las zonas pastorales de la diócesis fue empleado relativamente poco y hacia finales del periodo de Dammert casi ya no lo usaban. Una nota adicional. El otro libro con relativo éxito en la diócesis fue “Caminando Juntos”. Se trata de un texto para la preparación a la confirmación. Tuvo 3 ediciones con un total de 8 mil ejemplares. Solo dos mil menos que el *Vamos Caminando*. Este libro fue elaborado por el equipo de la zona sur de la diócesis.

Finalmente, la acción pastoral también contaba con elementos considerados complementarios y que Dammert los promovía en coordinación con la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, a partir de 1971, conducido por ASPADERUC (Asociación para el desarrollo rural de Cajamarca), que operaba en las provincias de Cajamarca, Hualgayoc, Contumazá, Celendín, Cajabamba, San Marcos, San Miguel y San Pedro; además algunas comunidades de Chota y La Libertad³⁹. Tenía como objetivo eliminar el analfabetismo mediante la asistencia de materiales adecuados, tocando distintos aspectos: el de educación y cultura, la tecnología y la formación personal (UNESCO-ITACAB 1987). La primera Biblioteca Rural fue creada por Juan Medcalf y Miguel Garnett en Bambamarca en 1971, inspirados en Paulo Freire e Iván Illich. Fue Alfredo Mires el que acompañó la experiencia casi en su totalidad. Según el informe el equipo consta de un coordinador general, 3 coordinadores centrales, 29 coordinadores zonales, 337 bibliotecarios rurales. La labor de este equipo habría alcanzado a 12,694 usuarios o lectores anualmente. Los bibliotecarios manejaban los libros en sus casas, se hacía el préstamo por un mes. Se formó los coordinadores bibliotecarios que al inicio fueron jóvenes campesinos relacionados con la parroquia que recorrieron los pueblos para interesar en la lectura y encontrar a nuevos promotores. El paquete de la biblioteca constaba de 20 libros que abarcaban temas diversos sobre agricultura, vivienda, catequesis, salud, etc. En 1974 se estableció un convenio con INC de Cajamarca y se creó la Red de Bibliotecas Rurales y se amplió el servicio a Hualgayoc, San Pablo, Cajabamba y Contumazá. En 1983 llegó hasta Cajamarca, Celendín, San Marcos y San

Miguel. En 1984 se llegó a contar con 465 puntos de servicio pero disminuyó por razones migratorias. En 1987 la Red tenía 337 bibliotecas. La dimensión religiosa en los bibliotecarios se sintetizaba en “El Credo de Bibliotecarios”:

*Creemos en el Dios vivo
en la marcha y el camino,
en nuestros santos patronos
en nuestras propias canciones.
Creemos en nuestro hijos
en la papa y la cebada
en los maizales y el trigo
en mi hermano y en mi amigo.
Creemos en los capulíes
en los pájaros del monte
en el fogón y en el barro
pero sobre todo en el hombre.
Creemos en nuestro libros
el pasado y el futuro
el presente, nuestros cerros
todo el tiempo, nuestro ríos.
Creemos en nuestras pampas
en sombreros y en polleras
en la bendición del día
y en el Dios de nuestra vida.
Fuga: Porque yo creo y soy creador,
labro mi tierra, letra y sudor,
mi biblioteca, mi tradición
son el camino, avancemos.
Cantaremos a todos pulmón
brazos en alto viva la unión.*
A.M.O. (Unesco-Itacab 1987, 137).

3.2. Salud y asistencia social.

La segunda línea pastoral importante fue la atención a la salud y la asistencia técnica. En el primer caso, la salud fue considerada un campo sumamente importante, por la precariedad de la zona y la ausencia real de los medios de sanidad. La solución en este terreno consistía en la formación de promotores de salud y la creación de botiquines comunales. No tenemos una estadística de la atención en esta campo, pero la existencia de un promotor de salud en las caseríos es un indicador real de la importancia de esta línea diocesana de trabajo pastoral.

En 1977 se elabora un “Manual para promotores de salud. Zona rural. Area Hospitalaria No. 7 Cajamarca”. Es un texto del Ministerio de Salud donde aparece como colaboradores el obispo

³⁹ Dammert colaboró directamente en la edición de los dos primeros libros. La colección consta de 20 volúmenes, que toca los diversos tópicos de la vida campesina. (Ver anexo 2).

de Cajamarca y la Hna. Mensegal Gonzalo García, como Enfermera Coordinadora del Programa de Promotores de Salud-Obispado. En la introducción se dice que el manual es un documento básico elaborado por la dirección del área hospitalaria en coordinación con un grupo de profesionales voluntarios del Obispado de Cajamarca.

“Es justo reconocer, que los primeros Promotores de Salud, y los que actualmente se encuentran prestando servicios en las Zonas Rurales de San Marcos, Ichocán, Cajabamba, Celendín, San Miguel, Hualgayoc y Bambamarca, fueron capacitados inicialmente por los Profesionales Voluntarios que trabajaron en el Instituto de Educación Rural (IER), organismo también del Obispado de Cajamarca. Es a ellos a quienes reconocemos el derecho y el privilegio de haber sido desde 1967 hasta 1974 los verdaderos precursores de la formación y capacitación de este nuevo tipo de recursos humanos, y lo que es más, haber puesto en marcha, el funcionamiento de 14 Botiquines Comunes, hasta que el 1975 se cristaliza el gran objetivo de firmar entre el Obispado y el Área Hospitalaria un Convenio mediante el cual se establece, que el Área Hospitalaria, se encargue de la capacitación Teórica-Práctica y el Obispado de la captación, selección y aún supervisión momentánea de los Promotores, hasta que el Sector Salud asuma totalmente esta responsabilidad”.

El promotor de salud es el líder natural de la comunidad elegido por la mayoría de los pobladores, que recibe adiestramiento elemental en su Área Hospitalaria para cumplir acciones mínimas de prevención promoción y recuperación de la salud; debiendo ejercer sus actividades bajo la supervisión del personal profesional que integra el convenio entre el Área Hospitalaria y el Obispado. El promotor de salud tiene la responsabilidad de ejecutar las actividades mínimas de promoción, protección y recuperación de la salud en una comunidad carecen de servicios de salud. Los requisitos son tener tercero de primaria, entre 18 y 40 años de edad, buena salud y con cualidades de líder. Ser natural y residir en la comunidad, tener una ocupación para mantener a su familia, ser propuesto por la comunidad. Entre las tareas concretas se les designaba, atender el Botiquín Comunal, realizar la limpieza y el mantenimiento del botiquín, proporcionar primeros auxilios, realizar vacunaciones, administra medicamentos, participar en reuniones del comité de salud, remitir informes cada 3 meses sobre sus actividades realizadas. Basados en una experiencia en San Marcos, Ichocán y en Bambamarca, se siguió la línea de capacitación de promotores de salud con la pretensión de fortalecer su organización. Se mantuvieron la línea formativa y se dieron cursos sobre anatomía, fisiología, patología y prevención. En la línea organizativa se propició la formación de una red de botiquines, el mantenimiento del promotor de salud por parte de la comunidad y la creación de una asociación de promotores de salud.

En el proceso se construyó un perfil del promotor de salud, a modo de tipo ideal, con los siguientes rasgos: es elegido por la comunidad, mayor de edad y casado, un tercio son mujeres, tiene un mayor nivel de conciencia política y participa de las rondas campesinas, por lo general

es catequista pero también es de otro grupo religioso, no es alfabeto necesariamente. Es captado a través de la sensibilización y el compromiso cristiano. El promotor no tenía remuneración, para no convertir el “servicio” en “negocio” y no crear dependencia y paternalismo, antes bien contribuían a un fondo común, se le vendía libros subsidiados; se prefería en fin que fuera voluntario. (Estela-Trabert-de Roubaix 1992),

Sin embargo, este tipo de promotor de salud presentaba problemas y de manera permanente. Había un alto porcentaje de deserción, no se tomaba en cuenta el tiempo que los promotores invertían y la situación muchas veces crítica por las que atravesaban, porque no podía sustentar la carga familiar. La “compensación” que recibían por el servicio prestado se expresaba a través de pago de consultas, exoneración de trabajos comunales y con donativos en especies. (Estela-Trabert-de Roubaix 1992),

En el trabajo con los promotores se logró aprender racionalizar la relación entre medio y fin en la comunidad, la práctica de la medicina tradicional, el requerimiento de un trabajo pluridisciplinario, la necesidad de ligar el trabajo práctico con la dimensión social y política, y una mejor fundamentación religiosa y teológica del trabajo. Al mismo tiempo, se dejó de lado un trabajo con los esposos, con los profesores y con elementos del Ministerio de Salud, con los niños y adolescentes de cada zona.

3.3. Promoción y solidaridad social.

La tercera línea de pastoral muy importante fue la prestación de asistencia técnica y cooperación en el campo de la economía, producción, jurídico, asesoría ética y la cultura. En primer lugar, en el campo económico durante la primera década se ayudó a formar y mantener experiencias de cooperativas en las zona norte, sur y este de la diócesis. En la zona oeste, por decisión personal del párroco se promueve el cultivo y el procesamiento de la uva.

En segundo lugar, en el campo jurídico se montó una pequeña oficina que se preocupaba por atender las violaciones de derechos humanos y asesorar a los campesinos a resolver problemas de documentos. Por ejemplo, en tiempos de las reformas agrarias Dammert invitó a un grupo de estudiantes a contribuir en llenar fichas para beneficiar a los campesinos analfabetos. En febrero de 1978, dice: *“Se acusa a los campesinos andinos de ‘ignorancia’ sin reconocer los valores de una sabiduría ancestral que ciertamente no responde a los artificios provenientes de otros medios. Se les denuncia de estar apartados de los problemas nacionales, cuando del Estado solo conocen las obligaciones que se les imponen y los atropellos que soportan de sus representantes”*.

En tercer lugar, bajo muchas formas, los diversos miembros de la Iglesia apoyaron las organizaciones campesinas, como las rondas, que es lo más conocido. Pero también desde esa perspectiva, Dammert intentó el diálogo con otras iglesias, pero no con las sectas, en la medida que no podía existir diálogo alguno. En 1978 (setiembre), en base a los dicho en el Vaticano, dice: “En nuestro país la mayoría de sus habitantes profesan la religión católica, hecho social que debe ser considerado a la luz de la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo.... que precisa: ‘La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con tanto mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas, habida cuenta de la circunstancia de lugar y tiempo’ (GS 76)”.

Finalmente, en el campo de la promoción social y la solidaridad, patrocinó, motivó, participó en el cuidado no solo del ambiente ecológico, sino de la conservación de las zonas históricas y arqueológicas de Cajamarca, empezando por los templos, y siguiendo por la producción literaria nunca antes realizada.

CAPITULO 10

INSTITUCIONES PASTORALES

La pastoral cajamarquina implementó un conjunto de organismos para cubrir sus planteamientos y los más importantes, son el IER y el DAS, el ODEC, SONO-VISO, luego CARITAS y la Vicaría de la Solidaridad⁴⁰. A esto se debe añadir la Partnerschaft creada como una institución

⁴⁰ La Vicaría de Solidaridad de la Diócesis estuvo presente en los momentos más difíciles del accionar de Sendero Luminoso al sur de la diócesis: Cajabamba, San Marcos y Celendín, en

de cooperación recíproca entre parroquias, primero, y luego entre diócesis. Las instituciones creadas por el obispo cumplen funciones de subsidiariedad y en la medida que el Estado cumpla con sus obligaciones se dará por disuelto el servicio. En la perspectiva pastoral de Dammert una institución se mantiene sólo porque *“me mueve la superación del campesino andino del norte para que salga de su condición de peruano explotado y deprimido en que ha vivido hasta ahora, como lo he denunciado pública y explícitamente en otras oportunidades”* (1971, enero).

1. El Instituto de Educación Rural (IER).

El instituto fue creado en 1962 en Cajamarca y otro en Bambamarca en 1963. El objetivo principal fue contribuir “en la autoformación del campesinado de manera integral y colectiva para que en forma consciente -el campesino- sea autor de su propia superación y agente del desarrollo del país”. Este objetivo toma en cuenta tres elementos: a) se concibe que el campesino tiene una relativa autonomía, b) que le permite ser autor consciente de su propia cambio y c) ser agente de su desarrollo (cf. Alba s/f)⁴¹. Estos objetivos se ajustan a las orientaciones pontificias expresadas en la Encíclica “Mater et magistra” de Juan XXIII y que más tarde pasará a manos de los campesinos, pues *“los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de los ambientes agrícola-rurales, deben ser los mismos interesados, es decir los trabajadores de la tierra”*. Pero también Dammert había mantenido su propuesta bajo el **principio de subsidiariedad** y que el IER será disuelto si el Estado cubre esas funciones (1971, enero).

La formación abarcaba diversos aspectos procurando la formación humana, técnica y económica. Por una parte, en el aspecto *humano-social* se buscaba que el campesino sea consciente de sus deberes y derechos, como persona, integrante de su familia, comunidad y país, mediante los cursillos de alfabetización y educación de base; en el aspecto *técnico-productivo*, se pretendía que el campesino tuviese elementos teórico-prácticos para desarrollar actividades de cultivo y crianza de animales. Por otra parte, el IER buscaba propiciar obras de *infraestructura*, como canales de riego, caminos, locales escolares, instalación de agua potable, construcción y mejoramiento de vivienda en coordinación y participación de comunidades interesadas; además, contribuía en el aspecto *sanitario*, en coordinación con el Centro de Salud

menor medida, desde 1982. En 1987 es asesinado el alcalde de Shirac. No desarrollaremos esta institución porque carecemos de información.

⁴¹ Cf. ALBA, Julia y otros. La evaluación del IER estuvo a cargo del Equipo de Desco conformado además por José Luis Bazo, Denise Menard, Rosa Luz Barak y Manuela de la Peña. La evaluación fue hecha a pedido de la XXXVI Asamblea Episcopal Peruana, en base al material de estudio recogido sobre el IER de Cajamarca entre 1970 y 1971. La evaluación considera los fines, los medios y los resultados de la institución.

de Cajamarca, a la formación y capacitación de varones y mujeres para prestar servicio en primeros auxilios y medicina preventiva. Finalmente, en el aspecto *organizativo* se motivó la formación de cooperativas de servicios, integración parcelaria, producción ganadera y artesanal.

Para lograr sus objetivos el IER eligió formas directas de relacionarse con la población beneficiaria. Las formas directas se hicieron a través de las actividades en los *locales* y en el *campo*. Las actividades desarrolladas en los *locales* eran: carpintería, enfermería, cursos técnicos en horticultura y ganadería, alfabetización, aprestamiento de grupos en tejido, en desarrollo personal, recreación con niños, pre-cooperativa de juguetería y jornadas de formación humana. Las actividades desarrolladas en el *campo* eran: jornadas y charlas sobre formación humana, técnicas, salud, reforma agraria, asesoría en talleres de carpintería, cooperativa de consumo y problemas agrícolas, actividades de forestación, atención sanitaria, tejidos, huertos familiares, clubes juveniles y consejos comunales.

El IER tenía una estructura de funcionamiento donde la Junta general (el grupo de asociados) tenían la función de orientar el organización, la de aprobar y modificar los estatutos, admitir a nuevos asociados y elegir al presidente y el coordinador general. Además contaba con un Comité ejecutivo, compuesto por el presidente, el coordinador general, coordinadores zonales, 2 delegados (campesino y profesional) y un secretario, tenía como funciones, la planificación general, supervisión y evaluación de las actividades, la formación del personal y la búsqueda de financiación. El Coordinador general y los coordinadores zonales intervenían en el Comité ejecutivo y en la programación de acciones. Los Equipos zonales estaban integrados por todos los empleados excepto el coordinador general. Hasta 1971 en el IER trabajan 1 sacerdote, 4 ingenieros agrónomos, 2 técnicos agropecuarios, 3 asistentes sociales, 1 sociólogo, 1 normalista, 3 maestros de costura y tejido. Colaboraban 2 asistentes sociales alemanas, dos enfermeras y una alfabetizadora (religiosas).

La financiación provenía del gobierno de la República Federal Alemana, de la obra episcopal "Misereor" del mismo país, a través de Caritas, y contaba con 5 plazas sostenidas por el ministerio de Educación. Sin embargo, en este proyecto se contaba también con la cooperación del campesinado de la zona (1971, enero).

El IER se cerró en 1972 después de una evaluación. Dammert consideró que el instituto había cumplido su ciclo porque otros organismos estatales cumplían el mismo objetivo y había interferencias e interpretaciones ambiguas sobre su funcionamiento y la acción de su personal. En enero de 1971, en una carta dirigida al ministro de agricultura decía: "*Si se considera necesario el cese de las actividades del IER continuaré con mis colaboradores en el ministerio*"

pastoral de evangelización y catequesis, en la misma forma que lo he desarrollado hasta ahora, incluyendo la denuncia de los abusos que hubiere, pues como sacerdote de Cristo, que ‘anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo’... cumpliré con mi deber de estar del lado de ellos” (1971, enero)

Una mirada final sobre los objetivos del IER permitió concluir a que estos estaban orientados al “desarrollo comunal tradicional” (Cf. Alba s/f), en la medida que se mantenía una visión acrítica y legitimadora de la situación y su perspectiva era de alcance local; pero también estaban orientados a “modernizar” la zona en la medida que se transmitía conocimientos y habilidades, en el aspecto humano técnico, para la solución de problemas y el desarrollo de las personas que participaban. Aunque en Cajamarca las actividades tendían más bien a la personalización y a la modernización de los participantes, porque las actividades no siempre estaban articuladas a las comunidades, como sí ocurría en Bambamarca.

Sin embargo, uno de los logros más importantes fue la “*personalización del campesino*” (Escalante 1974), que consistió, por un lado, en la adquisición de conocimientos, mayor seguridad psicológica y emocional, y espíritu de superación; pero también de toma de conciencia de sí mismo y de sus derechos, capacidad de reflexión, autonomía personal y capacitación individual. Por otro lado, también se logró en algún grado el aprendizaje de manualidades, iniciación en diversos oficios teniendo en cuenta los insumos en la zonas. “*La personalización y la modernización tal como se presentan en Cajamarca, se agotan en el individuo, no lo trascienden, no llegan al nivel de efectos que atañen a la colectividad aunque esa colectividad esté también encerradas en los estrechos márgenes de una comunidad. En Bambamarca, por el contrario, orientación y actividades se encuentra en la categoría Desarrollo Comunal y si aparecen las categorías auxiliares, están orientadas a apoyar el nivel de Desarrollo Comunal*” (Alba s/f: 73).

Las actividades del IER se realizan con madres y padres de familia, jóvenes y en general, a los que se da cursillos cortos de alimentación infantil, higiene, cocina; promueve la organización de clubes juveniles mediante el deporte, charlas de orientación sexual pre-matrimoniales y de cultura general; formación de organizaciones campesinas en cada estancia, después las cooperativas; reuniones para asuntos comunales (cf. Padrón-Piqueras 1969). Entre otras actividades se realizan visitas, reuniones con catequistas y esposas de los catequistas. Por ejemplo entre 1964-69 el IER Bambamarca realizó las siguientes reuniones:

	Madres	Jóvenes	Jefes	Otros	Todos	Total
Reuniones	110	55	38	30	20	253
%	43	21	15	13	8	100

Fuente: Padrón-Piqueras 1969.

En Bambamarca, además, se logró poner en funcionamiento cinco Cooperativas: El Salvador, creado en 1964 y en 1971 contaba con 79 socios, y las de La Colpa, Frutillo, Romero y Llaucán. La única finalidad de las cooperativas era permitir la colaboración entre los campesinos, aunque la población beneficiaria la convirtió para obtener ventajas económicas, tratando de evitar los intermediarios.

2. El Departamento de Acción Social (DAS).

La acción del DAS, según Hillebrand (cf. Salazar-Fernández 1989, 205-212), se priorizó en dos provincias consideradas las más pobres de la diócesis: Cajabamba y Hualgayoc, con la finalidad de contribuir a “mejorar el nivel de vida del campesino, haciéndolo más humano y tratando de eliminar la vida de subsistencia, pobreza y marginación actual”. Además señala que el problema del campesino era el minifundio, en la medida en que la tierra era insuficiente y que el campesino tenía que buscar medios complementarios para la sobrevivencia, por razones de baja productividad y escasa rentabilidad, por la red de intermediarios. Por otra parte, por el bajo nivel organizativo de las comunidades o lo funcional que resultan estos alrededor de “obras de desarrollo” promovidos por diversas entidades. A esto se suma el incentivo cultural educativo que tiende a “mirar hacia afuera” de la comunidad. En diciembre de 1989 el DAS publica un texto “El obispo nos habla”, donde se define la finalidad de la institución:

“El DAS como organismo de la Iglesia, debe estar en servicio de la Comunidad; está y tiene que estar formado por técnicos y profesionales de servicio social y de desarrollo en el campo. No es un departamento burocrático, sino un equipo de ejecución de proyecto con una gran responsabilidad ante las financiadoras, respondiendo sobre el dinero que debe estar totalmente empleado en favor de las comunidades campesinas. Debe estar de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia. El trabajo es: 1) Con el testimonio fuerte y concorde personal y comunitario, como camino directo de Evangelización, sin imposición, sin autoritarismo, sino de solidaridad con los beneficiarios y con los del mismo equipo. 2) Con exigencia de amor. El DAS debe ser más que hacer. 3) Debe actuar con claridad (cita un texto de Isaías, pero sin referencia)” (1989, diciembre).

El DAS consideró algunos criterios para su trabajo. En primer lugar, el mismo campesino debe ser el que formule sus alternativas de trabajo después de ver y juzgar sus problemas. En segundo

lugar, ha de tenerse en cuenta los conocimientos y la sabiduría populares y ver la posibilidad de fortalecerlos. En tercer lugar, evitar el “desarrollismo”, el “asistencialismo” y el “conformismo” en la mentalidad de los campesinos, que significa mirar sólo el presente y sin atender el porvenir. El DAS contaba con diversas *áreas* de atención, conformadas con profesionales considerados como laicos comprometidos. Las principales áreas de atención fueron la agricultura, la ganadería, construcción de infraestructura, apicultura, salud y formación social.

El área de *agricultura* se proponía desarrollar actividades en conservación de suelos, formación de banco de semillas, introducción en la producción de árboles frutales y la promoción y difusión de forestales. Estas actividades se implementaron, en unos casos, para resolver problemas causados por impactos climatológicos como la sequía y, en otros casos, para prevenir en la línea de conservación del ecosistema. Se llegaron por esta razón a formar alrededor de 30 bancos de semillas que llegaron a almacenar entre 300 a 1,200 arrobas de semillas, como también propiciar el cultivo de frutas para mejorar la dieta alimenticia.

En el área de *ganadería* las actividades del DAS se orientaba a la crianza de animales domésticos, apoyando granjas familiares o reimplantando alpacas en las alturas de la provincia de Hualgayoc. Los promotores pecuarios tuvieron que batallar para dar soluciones a las plagas y enfermedades que causaban estragos en la economía campesina. El apoyo se daba en la donación de, por ejemplo, cuyes y alpacas. Se hacía entrega de estos animales a la comunidad que había cubierto el 50% del costo.

Los trabajos de *infraestructura* se realizaban para captar y canalizar agua natural de puquios, tanto para el regadío como para el consumo humano. De esta manera se atendía la demanda de agua en los huertos familiares en el cultivo de hortalizas. Los trabajos se realizan con la participación directa de los beneficiarios, que contribuían con mano de obra, con materiales de la zona y, según los casos, con alimento para los trabajadores. Cada obra requería de un balance general para aclarar el aporte de las partes, es decir el DAS y la comunidad benefactora.

La *apicultura* fue una actividad fundamentalmente de difusión de colmenares a nivel familiar y de mejorar de la dieta familiar. A esta actividad se puede añadir lo relacionado con el rescate del valor de las plantas medicinales naturales, para una mejor utilización en la prevención y curación de enfermedades. En esta línea además se instalaron *Botiquines Comunes*, y se editó el libro *Medicina en el campo*.⁴²

⁴² En 1994 se publicó el libro “La medicina tradicional en el norte del Perú”, producto del IV Encuentro Nor Andino de Medicina Tradicional-Etnomedicina, organizado y auspiciado por el Departamento de Acción Social de Cajamarca, siguiendo una línea importante de sus actividades. Los objetivos del

En resumen, la acción del DAS era educativa y orientadora en los diversos campos que reseñamos, a través de cursos, charlas dictados por profesionales en su campo. En este sentido, las actividades se convertían en “elementos activos de transformación social”, que permitía conocer mejor los derechos de los campesinos.

En un ejemplo de los proyectos comunales en ingeniería civil de “Abastecimiento de agua, catastro, construcciones y otros”, Martín Mori (s/f) presenta un informe técnico en el que dice que los trabajos del DAS se hacen a nivel departamental. Apoya a las provincias de Bambamarca, Celendín y Cajabamba (San Marcos e Ichocán), en el sector campesino. El objetivo es concientizar y coordinar acciones con las comunidades campesinas tratando de mejorar su condición de vida, tanto cultural, social y económica. En el campo de la construcción civil se apoya a pequeños proyectos de reservorios, represas, tomas de agua, captaciones, canalizaciones, nivelaciones para el tendido de tubería y otros.

Por ejemplo en la comunidad de Mumunpampa (Pama colorada), la gente se ha beneficiado con “abastecimiento de agua doméstica, habiendo puesto la mano de obra de la comunidad. El presupuesto solo consideraba los servicios de un maestro de obra. Las comunidades en conjunto solicitaron ayuda porque tenían sequía y no tenían agua, beneficiando cerca de mil familias. En el informe sobre Zootecnia se dice que tiene como proyecto continuar con la Asociación Granja “El Cedro” con gallinas de postura, el mejoramiento de animales menores como aves, cuyes y conejos, elaboración de sub-productos de la carne del porcino y otros. Además se habla de un programa cultural cuyo objetivo es consolidar y fortalecer una verdadera cultura andina para poder partir de allí hacia una verdadera educación y organización, difundiendo y revalorizando la cultura de la zona. Para eso se crean las bibliotecas rurales con 20 libros mínimos que contienen manualidades, cultivos de la zona, enfermedades, legislación, carpintería, corte y confección.

3. La Oficina Departamental de Educación Católica (ODEC).

Entre los años 1972 a 74 se inicia un trabajo de elaboración de audiovisuales cuyo destino inmediato eran las charlas que se daban en la cárcel. Era un grupo de 40 jóvenes que se reunían los jueves para reflexionar y practicar en la materia. Los temas que se trataban tanto en la

Encuentro fueron: propiciar instancias de reflexión para una mejor comprensión de la medicina tradicional; conocer, promover e intercambiar experiencia de medicina tradicional; reconocer y promover la participación directa de los agentes de la medicina tradicional; y generar canales de coordinación e intercambio de experiencias de salud.

reflexión como en la elaboración de dichos materiales, estaban orientados con la pretensión de eslabonar la Fe con la Vida, es decir, relacionar la experiencia de fe con la vida cotidiana y sus implicancias sociales. Julia Sánchez es la que se encargó de organizar la ODEC.

Entre los años 1979 y 1981 Flor Amorós es nombrada como animadora de la fe y el director de ODEC es Felipe Cogorno. Aun si no había una clara determinación por el destino de ODEC, desde esa instancia se organizan jornadas teológicas, denominadas “descentralizadas”, en Cajamarca, a las participaban personas venidas de muchas zonas de la diócesis; las jornadas se realizaron durante 2 años.

El objetivo central de ODEC fue contribuir en la formación de los educadores de la fe, es decir, formar a los profesores de religión de los colegios, primaria y secundaria, y a fortalecer la formación de los agentes pastorales especializados de la diócesis. De esta manera, se podría incidir en la capacitación del laicado para que su presencia sea más eficiente en el medio que le tocaba desarrollar su profesión. Poco después, la ODEC crea la Escuela Superior de Educación Religiosa (ESER), con la finalidad de seguir en la formación de los diversos agentes y “llenar vacíos en teología y biblia”, de los que adolecían generalmente los profesores y la mayoría de los agentes pastorales. A estos cursos se añaden temas sobre realidad social y se insiste en la formación de actitudes y comportamientos con una perspectiva ética. Sin duda, ODEC pretendía reforzar la corriente iniciada con el Vaticano II.

Un trabajo complementario consistía en acompañar a los profesores en sus trabajos y también a los catequistas en el campo. En ODEC trabajaban en 1983 sólo 3 personas y se crearon coordinadores de educación religiosa con plaza del Estado. En 1986 cuatro personas son las que permanecen en la oficina. En el camino se modificó la curricula educativa. La financiación lograba cubrir 14 plazas por parte del estado, pero también tenían el apoyo de Adveniat tanto para la Escuela como para los gastos de materiales del año. Se logró adquirir una casa para ejercer un mejor servicio. Una de las coordinadoras decía: “Teníamos en cada provincia un coordinador de educación religiosa, que era un sacerdote o un laico o una religiosa... esta coordinación asumía el reto de evangelizar en el medio educativo a todo ese sector, ellos eran los responsables de convocar, organizar cursos” (CLN2).

4. Sono-Viso e imprenta.

Dos de los medios más importante para el trabajo pastoral ha sido la creación y la puesta en marcha de SONO-VISO y el de la imprenta “Obispo Martínez Compañón”. En primer término, SONO-VISO es una organización autónoma de derecho privado constituida como “Asociación

Cultural Cajamarca” y tenía como objetivos rescatar las expresiones culturales de la zona y apoya el desarrollo integral de Cajamarca en los niveles pastorales, educativos y sociales. Estos objetivos eran satisfechos con la producción de una serie de materiales audio visuales, los que eran utilizados por los profesores, agentes pastorales y sociales de la diócesis y de otros lugares. SONO VISO fue creado en 1965, con la activa participación de Alois Eichenlaub, sacerdote alemán, y la colaboración de otras personas.

La Asociación Cultural Cajamarca SONO-VISO, estaba dirigida por una junta directiva presidido por monseñor Dammert, y además contaba con 24 asociados entre religiosas, sacerdotes y laicos de la zona. Frente a la necesidad de difundir más fácilmente los diversos materiales entre los campesinos se implementó una pequeña imprenta. Cajamarca, entonces, no contaba con una verdadera imprenta. Para estos servicios se tenía que ir hasta Lima. En el camino la Asociación recibió impresoras offset, máquinas de imprenta, materiales diversos para operar como una imprenta real. La Asociación tomó en nombre del Obispo Martínez Compañón en recuerdo por su dedicación en recoger información sobre la vida de los andes norteños a través de imágenes y escritos

“Nos dimos cuenta -decía Alois Eichenlaub-, que nuestros sermones académicos, catequesis y liturgias no significaban casi nada a los campesinos. Notábamos que su mundo no era nuestro mundo. Ellos vivían en una cultura diferente. Ellos nos soportaban con paciencia porque nos necesitaban para ‘comprar’ a través de nosotros los sacramentos que les parecían mágicos y por eso indispensables” (1999, 9). Por esta razón se vio la posibilidad de pensar en establecer una comunicación más fluida utilizando los medios que sean realmente válidos. El tema de fondo y el propósito era la vida misma de la gente de Cajamarca y su dignidad. Esto permitió movilizarse en los diversos ámbitos de la diócesis y también fuera de ella. La difusión de los materiales se hizo mediante el uso de la técnica de recargado de batería con energía solar, en los lugares donde no existían corriente eléctrica. El soporte económico provenía fundamentalmente de Misereor, Adveniat y de grupos de amigos, que querían colaborar con la obra. La producción ha sido vasta, y a modo de ejemplo presentamos en el Cuadro 1 un resumen sucinto en base a una información parcial a que hemos tenido acceso. Sin embargo, se habrían producido cerca de mil videos y unas 850 series de imágenes fijas con sonido. También cerca de mil series de comedias radiofónicas.

En segundo término, la Imprenta fue creada en 1988 mediante *la Asociación Civil “Obispo Martínez Compañón”*, tenía como objetivo prestar servicios de edición e impresión de textos producidos en la zona y aquello que era pertinente para los fines de formación, capacitación de la población cajamarquina. Sin embargo, los inicios de la imprenta están por el año 1980 que

prestaba servicios de impresión a mimeógrafo en un cuartito del obispado y muy cerca de la habitación y la atenta mirada editorial de monseñor Dammert (Quiroz 2000). Desde el comienzo la imprenta a brindado sus servicios en la edición de materiales educativos y de difusión. Hasta 1992 se había editado 55 títulos, divididos en serie pastoral, historia, novela y cuento, y varios; parte de este material editado se puede encontrar en el Anexo 2.

Cuadro 1: Audiovisuales.

Tema	Montajes Audiovisuales	Capítulos Audiocassetts	Programas Videocassetts	Total
Religioso-pastoral	177	272	56	505
Social	102	108	63	273
Salud-educación	85	165	73	323
Cultura-historia	96	130	171	397
Ciencias naturales	58	-	101	159
Total	518	675	464	1657

Fuente: Catálogos de SONO-VISO.

5. Cáritas-Cajamarca.

Cáritas Internacional se fundó en 1954; al año siguiente se crea la Cáritas del Perú y en Cajamarca en 1958-9. Cáritas es una institución que había nacido para dar ayuda a los más necesitados por parte de 22 países más ricos del mundo. Cáritas⁴³ en Cajamarca es un organismo promovido por el obispado para hacer frente a la pobreza. Su implementación se enmarca en la concepción, por una parte, de que “la población de la Diócesis es pobre, padece de un hambre crónico, hay familias enteras que no tienen qué echar a la olla, cuya situación es de negación de su *derecho a la vida*” y, por otra parte, que a los campesinos se les desprecia y son vistos como cholos o indios, y no son tratados como personas. A estos dos elementos se suma la falta de conciencia política y que la población no se está educando para la responsabilidad, sino para someterse ciegamente a la voluntad de otros, dominados por el miedo y no correr riesgos. La pobreza material, por tanto, produce ausencia de solidaridad, falta de apertura, la orientación a la agresividad y es impedimento a lo trascendente y a la realización como persona humana.

Parte del diagnóstico que hace Cáritas para ejercer su actividad, concibe la situación religiosa como aquella que se basa en devociones, limosnas, fiestas, procesiones, en una palabra es una religión sacramentalista, que promueve la práctica de salvación individual, la paz y la tranquilidad de conciencia. Además, existe un infantilismo religioso con un concepto de Dios

⁴³ Esta parte esta redactada en base a diversos informes encontrados en los Archivos personales de Mons. Dammert y referencias de algunas personas.

falsificado, la búsqueda de refugio en lo religioso, con un sentido errado de la salvación y la falta de sentido comunitario. Sin embargo, la gente tienen valores como la solidaridad, el trabajo colectivo y la lucha cotidiana por la vida. Se considera, además, como un problema permanente la invasión de los protestantes, divididos en sectas, que incluso tienen intenciones políticas. Estas agrupaciones dividen a las comunidades campesinas y pobladores e impiden la participación en la tareas de transformación.

La Cáritas Diocesana de Cajamarca pretende la “presentación del Evangelio en su dimensión completa”, a través de un servicio y compromiso con el prójimo como signo de autenticidad. Según los planteamientos de Cáritas la Iglesia no puede realizarse si no existen condiciones mínimas y necesarias para la convivencia humana. Por ello, la tarea desde la perspectiva evangélica no sólo busca la transformación económica sino también la creación integral de una nueva sociedad.

Los *objetivos* que se propuso la institución fueron: a) Elevar la producción y la productividad itioagropecuaria, en el sector más deprimido de la zona rural. b) Elevar los niveles nutricionales en el sector rural y urbano marginal. c) Promover la capacidad adquisitiva de la población rural y urbano-marginal. d) Promover y/o reforzar la organización comunal. Considera además que “para no caer en asistencialismo se propone acompañar con actividades conscientizadoras, para que las personas conozcan y comprendan su propia dignidad, sus derechos, sus valores, capacidades y potencialidades humanas, individual y colectivamente”.

El plan está compuesto por metas a largo y mediano plazo. Las metas de largo plazo buscan la *promoción y desarrollo integral* de las personas y comunidades elevando el nivel de vida de la población, objeto y sujeto del quehacer, evitando el paternalismo y la dependencia. Las metas a mediano plazo se propone *elevar la producción y la productividad* ictioagropecuaria en la zona rural, elevar el nivel nutricional la adquisición de capacidad adquisitiva de la población rural y urbano marginal, y promover y reforzar la organización comunal.

Sin embargo, Cáritas considera como metas permanentes: a) Fomentar la responsabilidad que tienen los hombres y mujeres de ser agentes de su propia vida. b) Adquirir conciencia de su dignidad humana y de ser hijos de Dios. c) Propiciar la apertura a los valores de participación, organización y solidaridad para la construcción de una nueva sociedad. d) Difundir los Derechos humanos, hacerlos conocer a nivel de las bases para que los pongan en ejercicio. e) Proporcionar una educación permanente, gradual y progresiva de las personas de los grupos, sin imposición y verticalismos.

Para cumplir con sus objetivos se pensó que la estrategia más adecuada consistía en: a) el mejoramiento, la construcción y la conservación de la infraestructura menor de riego y racionalización del agua; b) el mejoramiento y la conservación de suelos; c) el uso de tecnología apropiada; d) el fomento de la producción y consumo de hortalizas y de productos locales nutritivos en los centros materno infantil; e) la educación nutricional y práctica y f) la promoción integral de la mujer campesina y del sector marginal.

Un ejemplo de esta estrategia fue aquella que se estableció como metas para 1986-97, que consistía en construir 41 Km de canal en 3 comunidades, construir en 45 hectáreas de terrazas y sembrar árboles apropiados en 5 comunidades, construir acequias de infiltración en 30 hectáreas en 3 comunidades, atender a 76 refectorios comunales con dietas económicas y balanceadas y desarrollar los huertos comunales y familiares, desarrollar la producción agropecuaria en 16 hectáreas en 2 comunidades, sembrar huertos familiares en 2 hectáreas en 2 comunidades, realizar la forestación de 33 hectáreas en una comunidad, propiciar la crianza de animales menores en una comunidad, elevar el nivel nutricional de los niños de 3 a 5 años en 9 centros de alimentación en la ciudad de Cajamarca y dar capacitación en técnicas agropecuarias en 9 centros de la diócesis. La población beneficiada en el rubro de alimentación fueron 2,413 familias en 75 poblados. En el rubro de desarrollo 323 familias de 16 comunidades. Además se apoyó la alimentación de 1611 familias en 26 centros de parroquias y la capacitación integral de 662 familias en 9 centros.

El Equipo de Cáritas diocesana estaba generalmente compuesto por 7 personas, además 2 ingenieros y 2 líderes campesinos capacitados, responsables y promotores y el DAS. Han sido sobre todo José Dávila y Elsa Escalante las personas que llevaron la organización y dinamizaron el trabajo. Los programas de Cáritas eran quinquenales. El Cuadro 2 es uno de sus ejemplos, y corresponde al quinquenio de 1985-90.

6. Departamento de Estudios e Investigación Social (DEIS).

El DEIS es un organismo creado por Dammert en 1969 que dependía directamente de él y tenía por finalidad estudiar y dar a conocer la realidad de la región en sus diversos aspectos humano, social, económico, religioso, etc. Según sus documentos, el DEIS tenía como objetivo principal “proporcionar a los diferentes equipos que trabajan en la diócesis en la promoción del campesinado, de elementos teóricos y/o empíricos, que se puedan requerir para un mejor desempeño de sus funciones” (Documentos de Estudio e Investigación Social. DEIS 1-4, 1969).

CUADRO 2

Proyecto	Número proyectos	Ubicación	Población	Duración	Actividades
Producción	40	Contumazá, Hualgayoc, San Pablo, Celendín, San Marcos y Cajamarca	8,000 familias: comunidades, minifundios y pequeños propietarios.	5 años	Canales, represas, acequias de infiltración, andenes, reforestación, compost, crianza de animales menores, crianza de peces, construcción de establos, siembra de hortalizas, cultivos de pan llevar.
Nutricional y salud en zona rural	70 refectorios materno infantil	Hualgayoc (2), Celendín (1), Contumazá (5), Cajamarca (62)	9,000 personas: madres gestantes y lactantes y niños entre 0 y 5 años	5 años	Refectorios comunales (padres de familia, 3 promotores y 1 alfabetizador).
Capacidad nutricional y adquisitiva	25 grupos de madres	Urbano-marginal de Cajamarca	2,000 madres de familia, migrantes e informales.	5 años	Organización de grupos, capacitación, enseñanza de cocina, repostería tejido, lavado, planchado, zurcido, alfabetización, revalorización del papel de la mujer, formación cristiana,.

Fuente: Informe de Cáritas.

En este proyecto participaron científicos sociales provenientes de la Pontificia Universidad Católica, solicitados por Dammert, entre ellos Mario Padrón, Manuel Piqueras, Javier Diez Canseco y otros. Sin embargo, Dammert pensaba que los intelectuales locales tenían también las ventajas necesarias para emprender el levantamiento de diagnósticos. Por esta razón motivó a jóvenes como Víctor Bazán, Salvador Díaz, Telmo Rojas a realizar estudios monográficos.

Los trabajos del DEIS se realizaron entre 1969 y 1983, suspendiéndose por falta de financiación, puesto que dependía directamente de donaciones de amigos del obispo. Los trabajos se orientaban a evaluar y programar las actividades del IER de Bambamarca, describir algunas características del campesinado de Cajamarca, la educación en Chinchimarca, las características socio-económicas del Santa Bárbara, elaborar un estudio monográfico de San Marcos, investigar sobre la estructura económica e ideología del minifundismo en Chota y Bambamarca, sobre la estratificación social y sistemas productivos en Cajamarca, los problemas migratorios en la región norte, el subdesarrollo y estratificación de Cajamarca en su contexto regional, entre otros. Para un recuento de algunas de los trabajos, ver anexo 2, parte II.

7. Partnerschaft.

Los inicios de la Partnerschaft se remonta a 1962 con la visita ocasional del Padre Bartolini a la parroquia de San Martín de Dormunt. La amistad que se inició en aquella oportunidad continuó más tarde con la ayuda económica que el párroco alemán le hiciera a Bartolini para cubrir gastos

de carácter pastoral (NSN9). Fue Fritz Hermann, párroco de San Martín de Dortmund, el que finalmente inició la relaciones de ayuda a la parroquia de Bambamarca en 1963, en coordinación con Pedro Pablo Bartolini. La ayuda consistía en un aporte económico y eventualmente con misioneros.

La Partnerschaft es un término alemán que significa “fraternidad”, “alianza” o “solidaridad”⁴⁴. La solidaridad consistía fundamentalmente en un intercambio recíproco de bienes y servicios entre parroquias alemanas y peruanas, o entre un “grupo de amigos” que tenían la voluntad de colaborar o apoyar diversos proyectos en Cajamarca presentados por las instituciones, sacerdotes y el obispo Dammert de la diócesis. Formalmente la Partnerschaft se establecía entre la diócesis de Cajamarca y la de Freiburg, como entre parroquias de manera independiente con el consentimiento del obispo de Cajamarca o de instituciones pastorales o religiosas con las contrapartes alemanas. Esto significa que no se conocía realmente los formas de relación entre las partes. Desde la perspectiva peruana, muy pocos conocen que había una relación de solidaridad con parroquias o amigos alemanes y menos todavía se tenía información acerca de la forma de esa colaboración. Entre los catequistas en general no se tiene conocimiento, salvo excepciones y sobre todo en la zona norte. Los párrocos o las religiosas eran los que administraban el dinero que recibían muchas veces regularmente. “En mis tiempos en Bambamarca -decía un sacerdote- se hacía un presupuesto de tantas salidas, tantos cursos, tanta cosa, incluso construir un cuarto más o una cocina o darle un toro a un catequista. Todo se presupuestaba y Dortmund lo aprobaba y mandaba cada mes una parte a través del obispo” (NSN9).

“La colaboración de hecho era un apoyo mutuo. La diócesis del Perú, como no tienen recursos, es un apoyo espiritual, es una hermandad, y los países ricos como tienen más economía nos apoyan, pero los de afuera valoran mucho nuestro aporte espiritual”... “Era una hermandad donde se da una especie de participación de bienes, si es un compromiso será para nosotros rezar por la gente de Europa, ellos no necesitaban económicamente sino de esas oraciones...” (CSN6).

La Partnerschaft es, en primer lugar, vista como una colaboración mutua inter-parroquial que consiste en intercambiar o “compartir experiencias” y, en segundo lugar, es considerada también como una manera de intercambio de bienes materiales y espirituales (ESN11). En concreto el “intercambio” consiste en que las parroquias alemanas dan ayuda económica y personal técnico y las cajamarquinas la reciben y devuelven con el “compromiso con los pobres”. “Nosotros hemos recibido de Alemania y Alemania de nosotros. Los Alemanes dicen que cuando vienen aquí se van con calor humano. Esto lo transmiten en su país. Lo que hay es un **intercambio**

entre las diócesis y las personas que compartimos esta experiencia de vida” (NRN1, la negrita es mía).

“La Iglesia Alemana colabora con la diócesis y el pueblo de Cajamarca. No sólo para darnos algo, sino para compartir. Acá venían sacerdotes y laicos de Alemania, nos daban un ejemplo bárbaro. Al verlos cómo se moldeaban a la vida de los campesinos y de nosotros” (NRN1). Era una amistad que consistía en el “intercambio de experiencias” lo que significaba que “los de acá informamos un poco cómo anda nuestra pastoral... decimos que enriquecemos a su pastoral... pero el otro es el más importante: ellos nos ayudan económicamente. No se podría hacer nada sin la ayuda de esas parroquias en el Perú” (SSN1). En este mismo el sentido el testimonio de otra persona: “La colaboración es económica y de servicios. Comulgamos en muchas cosas con la parroquia de Alemania, por eso, siempre vienen las chicas de Alemania para hacer sus labor pastoral” (CRN3). La solidaridad alemana es por campañas, por ejemplo, “frente a la expoliación de campesinos de sus tierras por la compañías mineras” (SSN7).

Aunque evitando la subordinación, la dependencia y el puro asistencialismo -más propios de una pater-schaft que de la partner-schaft, como decía un sacerdote, ésta última ha sido portadora de una reciprocidad asimétrica entre las dos partes generando obligaciones y responsabilidades, como por ejemplo, la que implicaba informar acerca de los gastos y el uso correcto de los dineros. Varias Partnerschaft se suspendieron en el camino, precisamente porque la parte alemana no recibió información complementaria. Lo cierto es que la diócesis Alemana ponía como condición que *“sus entregas y renuncias llegasen a los pobres. Que sea una Iglesia realmente comprometida con los pobres. No escatimaban, en enviar, un número de personas o materiales. Cajamarca se compromete a hacer uso transparente de todo lo que pueda recibir y a recibirlos con trato fraterno” (NRN1).*

La ayuda consistía en concreto: a) en la construcción y mantenimiento de locales parroquiales (iglesias, capillas, casas, locales de reunión), escuelas, compra de carros; b) en la adquisición de instrumentos de producción y trabajo como máquinas de coser, locales y talleres de costura, canales de regadío y el cultivo de hortalizas; d) en el mantenimiento de locales de servicios como comedores populares, Mini-farmacias o botiquines, uso de energía solar, instalación de agua potable, casa cuna para niños, pago de sueldo de profesores y sacerdotes, transportes de enfermos y el tratamiento de niños especiales, apoyo para los expropiados por la mina de oro y apoyo a personas necesitadas a través clubes de madres; c) y en la educación y formación de catequistas y de promotores de salud.

⁴⁴ Muchos de los datos que se presentan en esta parte se debe a la colaboración de Willi Knecht, que

La financiación oscilaba entre 1,000 dólares mensuales hasta 30,000 dólares al año, dependiendo del tipo de proyecto y el tiempo del mismo. Es probable que anualmente las parroquias en conjunto recibían alrededor de 130,000 dólares. Sin embargo, este tipo de ayuda no era necesariamente estable y variaba de año a año. Y es que, la percepción del impacto de la Partnerschaft arroja aristas positivas y negativas, en la medida que forman parte de un hecho que requiere de mayor examen. Las paradojas de la cooperación también se puede percibir cuando se dice que “como ayuda inicial es muy buena, el problema es que después uno se acostumbra a que le ayuden” (NSN2). La necesidad de una cierta crítica a una rama asistencialista no se deja de lado. De hecho, algunos pensaban que una correcta manera de administrar la partner-schaft habría sido evitando una pater-schaft, que existía en algún momento de la fase inicial de la relación.

Las relaciones de la Partnerschaft se establecieron en tres niveles: a) entre la Arquidiócesis de Freiburg y la diócesis de Cajamarca b) entre parroquias alemanas y parroquias cajamarquinas, c) relación entre “amigos” de Cajamarca con el obispo y algunas parroquias y d) ayuda de “amigos” no-eclesiales a personas o parroquias (Ver Cuadro 3).

7.1. Partnerschaft de la Diócesis de Freiburg:

a. La parroquia *San Juan* (Freiburg) mantiene una relación con la parroquia de *San Lorenzo* (Matara) y con Santa Rosa de Lima (Namora). La relación se inició en 1991. Fue impulsado por el prelado Zwingmann después del primer contacto con el párroco.

b. La parroquia de *Santa Trinidad* (Freiburg) se relaciona con *San Marcos/Ichocán* desde 1988. Fue iniciada por la hermana del antiguo párroco, Anne Sumser, que estuvo en 1987 trabajando en San Marcos/Ichocán. La relación se inició con la presencia de un equipo pastoral conformado por Rudi Eichenlaub y Anna Sumser.

c. La parroquia de *San Juan* (Freiburg) se relaciona también con *San Miguel de Pallaques*. Esta relación se inicio en 1989 gracias a una primera carta del párroco.

d. La parroquia de *Santa María Magdalena* (Freiburg) establece relaciones con *Santa María Magdalena* (Magdalena) desde 1988. Se inicia a través de una carta escrita desde Magdalena a Freiburg pidiendo ayuda.

e. La parroquia de *San Michael* (Freiburg) establece relación con Celendín, motivado por una charla de Wilfrid Woitschek (Churín) en Freiburg en 1989. El primer contacto se hace en 1990, primero con el párroco y después con dos religiosas.

estudia la Partnerschaft en Alemania con diversas parroquias peruanas.

f. La parroquia de *St. Pankratius* (Freiburg) establece relación con la parroquia de *Nuestra Señora de Guadalupe* (Cajamarca) desde 1992. Fue impulsado por el prelado Zwingmann en Ostrach 1992 después de una primera carta escrita por el párroco..

7.2. Partnerschaft de diócesis.

a. La parroquia de *San Martín* (Dortmund) inicio la Partnerschaft en 1962 y es la más antigua en todo el Perú. La relación se estableció entre los sacerdotes Bartolini (Bambamarca) y Hermann (Dortmund). Al comienzo no se hablaba de Partnerschaft pero fue Bernhard Fechtelpeter su principal impulsor desde Alemania.

b. La parroquia de *St. Gallus* (Tettngang) establece contacto con *Porcón/Yanacocha* en 1992 por intermedio de Monseñor Dammert.

c. La parroquia de *St. Josef* (Herzogenrath) se relaciona con *San Pedro de La Encañada* desde 1987. Fue impulsado por el párroco Mohr quien había venido en 1983 a Perú y se quedó 8 meses en Cajamarca. Impresionado por el trabajo en estos lugares se compromete a ayudar para algunos proyectos de la diócesis.

d. La parroquia de *St. Georg* (Ulm) establece relación con la parroquia de *San Pedro* de Cajamarca desde 1982.

e. Parroquia *Maria Frieden* (Hannover) establece relación con la parroquia de Cajabamba desde 1984, por intermedio de Rudi Eichenlaub.

7.3. Partnerschaft de amigos de Cajamarca.

a. Amigos de Magdalena (Herzogenaurach) con Tembladera desde 1981 a través de Monseñor Dammert . En los años 1986 hasta después de 1992 contacto y apoyo a Chetilla y Apalín. En los años 1984-1988 hubo una preocupación por el proyecto de “Gallito Ciego”.

b. Amigos de Castrop-Rauxel desde 1972 entra en contacto con la diócesis de Cajamarca a través del obispo, pero no apoyó a ninguna parroquia en concreto. Se inicio como una “filial” de Dortmund.

c. Un “grupo de amigos” de Bamberg establecen relaciones con el párroco de Celendín desde el año 1981 hasta 1991.

d. Amigos de Förderkreis Cajamarca (Herzogenaurach) no eclesial que desde 1990 apoyó a diversos proyectos en Tembladera y grupos de mujeres de Bambamarca, para no crear relaciones de dependencia.

Los laicos profesionales que colaboraban en las distintas instituciones de la diócesis piensan que la Partnerschaft ha consistido fundamentalmente en una ayuda económica para la parroquias y

no para el obispo. Sin embargo, el envío de sacerdotes a la diócesis de Cajamarca era también parte de esa colaboración. En la zona oeste de la diócesis, las parroquias eran atendidas por los sacerdotes de la diócesis de Mallorca, las que tenían una relativa autonomía económica, en la medida que las obras que se realizaban contaban con el apoyo de la isla (CLN1).

Cuadro 3: Relación entre parroquias alemanas y cajamarquinas.

Zona	Año	Parroquias cajamarquinas	Parroquias o amigos alemanes	Distrito
CENTRO	1972	1. Santa Catalina o Sagrario	Amigos Castrop-Rauxel	Cajamarca
	1982	2. San Pedro	San Georg, Ulm	
		3. San Sebastián o Recoleta		
	1992	4. Nstra. Señora de Guadalupe	St. Pankratius, Freiburg	
		5. N. Sra. de la Natividad		Baños del Inca
		6. De Jesús		Jesús
		7. La Virgen de la Asunción		Asunción
NORTE	1992	8. Porcón	San Gallus, Tettngang	Porcón
	1962	1. San Carlos	San Martín, Dormunt	Bambamarca
SUR		2. San Fernando	Winnesden	Hualgayoc Perlamayo
	1991	3. San Lorenzo	San Johann, Freiburg	Matara-Namora
		4. La Virgen del Carmen		Caday
		5. San Marcos	Freiburg-Dreifaltigkeit	San Marcos
	1988	6. San Jerónimo	Santa Trinidad, Freiburg	Ichocán,
	1984	7. San Nicolás	Maria Frieden, Hannover	Cajabamba
ESTE	1987	1. San Pedro	St. Josef, Herzogenrath	Encañada
	1981-91	2. Nuestra Señora del Carmen	San Michael, Freiburg Amigos de Bamberg	Celendín
		3. San Isidro		Sucre
		4. La Inmaculada Concepción		Socochocho
		5. Santa Rosa de Chumuch		Miguel Iglesias
OESTE	1988	1. Santa María Magdalena	S.Maria Magdalena, Freiburg	Magdalena, San Juan,
		2. San Mateo	Mallorca *	Contumazá
		3. San Gabriel	Mallorca *	Cascas
	1981	4. Nuestra Señora del Carmen	Amigos,Herzogenaurach	Tembladera
		5. Sta. Teresita del Niño Jesús		Chilete
		6. La Santísima Trinidad		Cupisnique
		7. San Miguel Arcángel	S.Johannes,Enmendingen	San Miguel
		8. Santiago Apóstol		Niepos
		9 San Andrés		Llapa
		10. San Pablo	Neuhofen	San Pablo

* Las parroquias re Cascas y Contumazá reciben ayuda de la diócesis de Mallorca.

Sin duda que eran las parroquias alemanas las que “apadrinaban” a otras parroquias cajamarquinas y era Dammert el que encargaba de invitar a que los visitantes fueran a recibir mayor información, pues “había mucha gente de las parroquias (alemanas) que querían escuchar lo que hacíamos” (CLN21). El apadrinamiento consistía en un aporte económico que “nos daban, (era) muy bajo, era para el trabajo que se realizaba en el año y que era manejado por el Obispo que nos iba dando mensualmente... Eso permitió agilizar algunas acciones, movilizarnos a diferentes partes del país, adquirir mobiliarios o materiales. Gracias a ese apoyo se compró la casa, se compró el carro, se compraron los muebles, se adquirieron

también lo que se ha podido adquirir y bueno” (CLN2), decía uno de los laicos encargados de una de las instituciones.

La ayuda no venía sino a través de proyectos que se realizaban en Cajamarca. aquellos proyectos tenía que incidir directamente en las actividades como cursos de capacitación y *“con ese poco dinero que nos daban, lográbamos hacerlo alcanzar para todo el año”* (CLN2). El testimonio de los laicos muestra que se trató de *“hacer las obras y dar cuenta de lo que hemos hecho”* (ELN18).

Al parecer algunos laicos también tenían conocimiento que la diócesis de Cajamarca no tenía suficientes recursos y que lo que había se tenía que administrar con sumo cuidado. *“Considero al obispo una persona que no tiene recursos económicos, la diócesis de Cajamarca no tiene recursos económicos suficientes para hacer todo un trabajo estructurado, pero esos dineros han sido bien empleados e incluso con creces, incluso nosotros teníamos que ajustarnos los cinturones, y bueno, lo poquito que nos llegaba, invertirlo a lo máximo”* (ELN20), decía otra persona. El punto neurálgico para esta postura que no se puede generalizar es que la *“opción por los pobres”* y algunos sabían que las donaciones estaban destinado a los pobres, *“pero en ese camino, no llega directamente a los pobres sino a través de nosotros”* (CLN6).

Finalmente, por lo general los catequistas desconocían en qué consistía la Partnerschaft con las parroquias alemanas, aunque algunos de ellos sabían que las personas extranjeras que iban a sus lugares tenían la intención de ayudar de varias formas, incluso económicamente. Algunos catequistas de la zona norte de la diócesis eran la excepción, aunque sabía en que consistía el hermanamiento con las parroquias alemanas, no eran los que tenían el manejo del dinero y menos del control de los colaboradores.

CAPITULO 11

EL IMPACTO Y LA PEDAGOGIA PASTORAL

Dammert encontró la diócesis de Cajamarca atrasada y con poca vida y se dedicó a convertirla en un modelo según las normas del Vaticano II, dice Klaiber (1997:260)⁴⁵. Pero, ¿cuánto se conocía del Concilio y de qué manera influyó en el trabajo pastoral? Esta es la pregunta que trataremos de responder a partir del testimonio de sus propios actores. Lo cierto es que años después de su clausura propiciaron un espacio o un *ambiente* muy particular en el mundo pastoral, en el que había un lenguaje casi común y en el que las personas se sentían acogidas y podían expresarse libremente. Indudablemente, el Concilio Vaticano II había despertado opiniones y posturas diversas entre los sacerdotes, religiosas, laicos y personas no ligadas a la Iglesia en Cajamarca. En este capítulo, primero damos razón del impacto y luego, vista desde la acción del obispo, recuperamos la dimensión pedagógica de la acción pastoral.

1. El impacto de la renovación.

1.1. Apertura y renovación:

En primer lugar, para un grupo importante de sacerdotes y religiosas, el Vaticano II fue como la *gran apertura* de la Iglesia hacia la sociedad, que permitía “*salir del anquilosamiento en su propia historia*” (NSN2), como una liberación de un clima de asfixia. Una de las religiosas recuerda que “*lo más grande del Vaticano II, fue lo que dijo Juan XXIII: Hay que abrir las ventanas y las puertas de la Iglesia y sacudir el polvo... intentábamos, sigue diciendo, no sólo abrir las ventanas para que saliese el polvo, sino también que entren los pobres a la Iglesia y nos ayuden a quitar el polvo...*” (NRN1). La apertura fue considerada como el regreso a las fuentes de la historia, la urgencia de que la fe sea vivida de acuerdo a los tiempos (CSN6) y en este sentido, tal como sentenciaba un sacerdote, era como una *refundación* de la Iglesia, pues en América han habido dos momentos fundantes: uno, la primera evangelización y el otro, el Vaticano II (SSN7). Dentro de esta refundación lo más importante -decía otro sacerdote- fue

⁴⁵ Kleiber se inspira para decir esto en Steidel (1975).

“la concepción de la Iglesia como pueblo de Dios y no una estructura, donde primero está el Papa, debajo los obispos, un poquito más abajo los sacerdotes, más abajo los diáconos, un poco más abajo los religiosos, y al fondo, la base ancha y amplia la gente. Entendí -sigue diciendo el sacerdote- que el pueblo de Dios... está compuesto por la multitud de personas pero no es una masa uniforme, sino un pueblo que tiene su organización, donde unos prestan sus servicios de representación, de acuerdo a las necesidades del pueblo; y que en el pueblo todos somos responsables de como vayan las cosas, nadie está fuera de sitio y donde nadie es más ni es menos” (SSN8).

En segundo lugar, el Vaticano II significaba también un factor de renovación dentro de la Iglesia (NSN2), ésta consistía en “entrar en sintonía con el hombre” (SSN7) y se situaba como “pueblo de Dios en la historia”, como una “Comunidad Cristiana Comprometida”, en la medida que “comunidad” significaba que “*todos participamos y todos tenemos distintas tareas*”, cristiano significa que tenemos “*la fe que nos une mediante los sacramentos, la oración, la celebración; el compromiso es la respuesta a Dios en la historia, en el mundo y ahí viene la opción por el pobre*” (NSN9). Para otro sacerdote versado, el Vaticano II es una forma de Iglesia bastante avanzada. Pensando en América Latina ve hasta dos maneras de hacer Iglesia,

“una que se llama Civitas Dei (Ciudad de Dios), donde la Iglesia es concebida como un grupo de gente escogida, gente espiritual y los demás marginados; ese concepto existe todavía. El otro concepto es la Madre Maestra, Mater Magistra, la Iglesia de arriba abajo, enseña y ordena y el pueblo obedece. El Vaticano II dice que la Iglesia es pueblo de Dios, donde todos nos ayudamos mutuamente, no hay ninguno superior a nadie, coordinamos el trabajo, pero todos estamos para servir de acuerdo a las cualidades como recibió de Dios, un pueblo de Dios que va camino a su gran liberación. Esa es la idea del Vaticano II, y a partir de los pobres es nuestro trabajo” (ESN11).

La concepción de la Iglesia como pueblo de Dios convertía a cada bautizado en un apóstol, el cristiano pasaba “a ser evangelizador”, promoviendo la participación del pueblo (NSN9). De esta manera “se abre la posibilidad a que el campesino sea actor de su propia historia... Y muchos no le han dado a los campesinos ese papel, no han confiado en los campesinos (NSN9). El Vaticano II, por eso, había querido que “*la persona sea persona, sea sujeto de su historia o que sea al agente, se les respete, se le considere y se aprecie sus organizaciones propias, seculares...*” (NSN9).

El Vaticano II, por eso, ha generado una labor grande que no solamente incumbe a las personas consagradas a Dios, sino también a los simples fieles, en una palabra, ha actualizado la misión de “*servir al prójimo. Sirviendo se ama al prójimo y se ama a Dios... La caridad es lo máximo, pero para amar hay que tener fe...*” (CSN5). Para algunas religiosas el mensaje central de Vaticano II consistió en el “*llamado a los laicos a asumir su responsabilidad en la Iglesia y no*

solamente un despertar de la conciencia de que ellos son Iglesia y que tienen que evangelizar” (SRE2).

En tercer lugar, los cambios se dan en diversas niveles, pero uno de los más evidentes fue en el aspecto litúrgico. Un sacerdote recordaba que en Roma el latín era como una “regla” de fe “quien quitaba el latín (prácticamente) atentaba contra la unidad de la Iglesia...” (NSN9). Sin embargo, “oficialmente, desde el primero de enero de 1965, en todo el mundo, se pudo hablar en su propio idioma” (NSN9). De hecho el Vaticano II obligó a estar al día, como “*el mismo hecho de participar en la misa fue una lucha... la gente estaba acostumbrada a hacer otra cosa durante la misa: rezar su rosario, su novena, leer sus libritos y había que decirles: Oiga, ahora se está leyendo en castellano la Biblia, escúchela*” (NSN9). El ambiente de renovación y de apertura hizo que mucha gente se enfilara a una experiencia nunca antes vivida. “*Para mucha gente, decía una religiosa, sobre todo para los jóvenes de ese tiempo, me incluyo por la edad y por los deseos de cambio, de trabajo y de un nuevo análisis de la realidad; fue muy positivo. Los jóvenes lo aceptábamos muy bien, incluidos algunos sacerdotes y religiosas; por su misma experiencia de vida*” (CRN3).

1.2. Desacuerdo, desconcierto y obstáculos:

Así como muchos aceptaban el discurso del Vaticano y trataban que su contenido formara parte de sus vidas, otros no lo aceptaban fácilmente porque “*se habían acostumbrado a vivir a un estilo y no podían entender la libertad...*” (CRN3). De hecho, el Vaticano II no fue recibido unánimemente por el clero cajamarquino. Algunos párrocos no querían el cambio y pensaban incluso que era una obra del diablo y “hubo gente que se separó” (SSN1). “*Por mi formación o por mi edad me chocaba...-decía otro- porque se dejaban algunas cosas tradicionales*”. Como cosas “tradicionales” eran consideradas la devoción a la Virgen, el rezo del Rosario, la confesión, etc. que en suma era “dejar un poco las cosas de Dios por la atención a los fieles” (CSN10).

También, en la opinión de otros, trajo como consecuencia la salida de muchos sacerdotes y religiosas de los conventos, “*porque pensaron que dentro de los conventos no se podía hacer nada en favor de los demás, desde la perspectiva del Concilio del Vaticano II. Creo que fue una ligereza, generada, por la falta de formación y libertad*” (CRN3). Frente a estos hechos treinta años más tarde un sacerdote decía, por eso, que lamentaba que no se había propiciado cambios democrático en la Iglesia, pues “*entre clero, religiosas y laicos no estamos unidos; cada uno tiende para su lado. Los religiosos con su organización... tienen más ventaja sobre el clero nativo, porque son transnacionales... y el clero nativo no tiene incentivos*” (CSN3).

Es probable, como decía un sacerdote, que *“la parte más notoria en cuanto a cambio ha sido el seglaramiento del sacerdote...He oído como novedad de Vaticano II que hay que despojarse de los trapos, yo amo a mi sotanita, la quiero y la he conservado, quizás un poco de lucha; tuve un poco de dificultad pero me dijeron que estaba como fomentando el divisionismo...”* (CSN10). Sin embargo, se dieron otras expresiones como la de muchos jóvenes religiosos que dejaban sus casas y se iban a vivir a las barriadas, en medio de la gente muy pobre. *“Aquí en Cajamarca - dice un sacerdote- encontré esto en sacerdotes extranjeros, algunos laicos extranjeros, con la opción del Vaticano II, con más pasión que los mismos cajamarquinos”* (SSN8).

1.3. Las mediaciones de Medellín y Puebla.

La conferencia de Medellín (Colombia, 1968) como la de Puebla (México, 1979), han influido de diversa manera en el contexto eclesial cajamarquino en general. Para unos, por ejemplo, ambas conferencias han sido consideradas como una *lectura latinoamericana* del Concilio Vaticano II, en la medida que *“ya no eran principios pastorales impuestos desde Roma sino desde América Latina”* (SSN1); en otras palabras eran *“las primeras apreciaciones”* de la Iglesia en y de estas tierras (CSN6). Esto significa que su impacto era importante y se lo simbolizaba *“como una luz, como un apoyo espiritual para pensar...”* (NSN2). Para otros, significaba *“aterrizar o concretar la fe en obras y estas obras de apertura hacia todos”*, por supuesto, *“las buenas obras eran las que ellos inventaban y lo que se seguía haciendo con ellos”*, que implicaba un grado de implicancia en los procesos sociales en el que el agente pastoral trataba de dejar el rol paternalista para pasar al de un promotor o de un acompañante (OSE12).

Sin duda *“Medellín hizo aterrizar a Vaticano II en la realidad latinoamericana y a la propia Iglesia peruana”* (ERE4). Dos factores intervienen es este *“aterrizaje”*, por un lado, Medellín usa un lenguaje más adaptado a la realidad (CRN3) y además *“clamaba por los pobres y se preocupaba por los pobres y todos”* (ERE4). Por otro lado, el contexto político en que se vivía, como fue la reforma agraria del general Velasco, incentivó a algunos agentes pastorales a *“defender como sacerdotes y como hombres”* la vigencia de la dimensión social y que se traduzca en hechos (OSE12).

En esa época Medellín fue considerado como un *gran discurso del espíritu*, *“el mensaje central fue como que hablaban de nuestra realidad, una encarnación mayor de nuestra Iglesia...”* (ERE4). Y fue Medellín la que tuvo mayor impacto entre los sacerdotes y que *“gracias a Dios se ha reafirmado por Puebla... (a pesar de que) hacia 1978 se veía todo el esfuerzo de una Iglesia que quería dar marcha atrás y no darle énfasis a las comunidades de base, a la opción*

por los pobres” (NSN9). Sin embargo, para un grupo importante de sacerdotes lo que se dijo en Medellín y en Puebla (CSN5) prácticamente no tuvo mayor importancia en el medio. De hecho, a las preguntas que se le hicieron en la entrevistas no se registran respuestas claras y son más bien esquivas o acusan desconocimiento sobre la materia.

La comprensión y la aplicación de los documentos han tenido también limitaciones. Un sacerdote encontraba las distancias ligadas a la escasez de agentes como uno de los factores que mermaba la difusión del mensaje: “Yo no puedo estar al mismo tiempo en todas partes” (OSE12). Al desconocimiento de los documentos del Vaticano II, de Medellín y de Puebla, se suma el contexto con raigambre histórico estructural en el que se trabajaba pastoralmente porque, como dice un sacerdote, *“nos encontramos en un período todavía de vigencia del feudalismo y eso significaba realmente en varios lugares choque con la comunidad. En mi experiencia, el hacendado generalmente nos dio facilidades para la formación cristiana, pero cuando escuchó que había que tomar conciencia, de liberación de rompimientos de cadenas se acabó el carnero, se acabó el postre y las facilidades... Comenzaron las dificultades de carácter sociales, culturales y también de ciertas tradiciones de los pobres que estaban acostumbrados a una vida de resignación”* (OSN18).

A estas dificultades se sumaba la idea que *“el campesino es un poquito más lento por las vías de comunicación... y no ha habido un entusiasmo de la gente del campo por este acontecimiento, porque quizá no lo conocían”* (NSN2). Sin embargo, los obstáculos para la implementación de una nueva perspectiva no sólo estaba en los campesinos, sino también en los agentes. Los obstáculos para la implementación total del Vaticano II, decía una religiosa, fueron *“perder las prerrogativas que antes tenían sectores de la Iglesia, la dependencia de la Iglesia con respecto al Estado, la falta de preparación para que los sacerdotes y religiosas pusieran en práctica el mensaje...”* (CRN3).

Sin embargo, han sido Medellín y Puebla los que han tenido mayor impacto, porque supo mantener *“el espíritu de luchar por los pobres y lá que mas se ha leído ha sido Puebla. Quizás porque maneja un lenguaje sencillo y toca cosas concretas del pueblo”* (OSN18). Y ha sido la gente del campo la que recibió mejor el mensaje de las gente de la ciudad. *“Los del campo no tenían mucha formación y habían estado descuidados. Sólo se hacía evangelización del conocimiento. En la ciudad hubo mucha reacción de la gente conservadora”* (CRN3).

1.4. Formación entre los laicos.

En primer lugar, el mensaje del Vaticano II y los de Medellín y Puebla, aunque estos en menor grado, ha estado mediatizado por las lecturas que los sacerdotes y religiosos hacían. Se constata que muchos laicos no tienen conocimiento del Vaticano II, Medellín y Puebla (CLN3). Algunos laicos dicen haber escuchado hablar poco del Vaticano II y recuerdan que estaba relacionado a “abrir las ventanas de la Iglesia”. Del mismo modo muchos de los agentes laicos decía que “*nunca se ha hablado de Medellín ni de Santo Domingo, nunca le he escuchado al padre*” (OLN22). Sin embargo, otros tienen un vago recuerdo porque “*se discutía bastante acerca del trabajo, acerca de la dignidad de la persona*” (CLN19). A pesar de este panorama aparentemente negativo, el

“Vaticano II ha sido recibido a través de la misma Iglesia”, dice un profesional laico, y “quien se preocupó (de esto) fue monseñor Dammert y el mismo se comprometió para formar aquí en Cajamarca, gente que pueda desempeñar el papel dentro de la Iglesia, es el caso de los catequistas, el caso de laicos, que dio un valor muy importante y se dejaron un poco casi atrás a sacerdotes, religiosos, y siempre se tomaba al campesinado en primer lugar. Ese mensaje para nosotros fue tan importante porque era un aspecto, un cambio que era muy notorio en la Iglesia” (CLN1).

Otro profesional laico dice: “*El mensaje de Vaticano II te habla clarísimo, dice uno de ellos, sobre el modelo de Iglesia que se debe construir. Una Iglesia más igualitaria, una Iglesia Pueblo de Dios como un conjunto armónico actuando. Antes del Vaticano era una Iglesia más vertical, con estamentos muy establecidos*” (CLN13). Si el Vaticano II era el que marcaba el rumbo general, Medellín era el que encaraba la perspectiva latinoamericana (CLN13). De hecho, en el proceso han sido los laicos profesionales los que han visto en Medellín la forma concreta del Vaticano II y de manera particular cuando se toca el tema de la pobreza (CLE7). “*El Concilio quiso concretizarse en Medellín, donde hay una opción clara por el pobre; se empieza a hablar del pobre y parecería que para muchos era dividir la Iglesia. Tuvieron mucho reparo con el Concilio, mucho reparo a Medellín, fue muy decisivo*” (CLN6).

En segundo lugar, el Concilio Vaticano II es para los laicos el que les da “una carta de ciudadanía”, una membresía eclesial que como “pueblo de Dios” les ponía en el mismo nivel que los sacerdotes y religiosos. Esto significó para más de uno, en términos de los campesinos, salir de la “oscurana”, “*de ese involucramiento oscuro de la catedral, de las iglesias*” (CLN6). Pero entre los cambios más radicales fue el “*ver a la Iglesia desde los pobres, una Iglesia profética, una Iglesia que evangeliza desde la misma situación concreta del pueblo, un pueblo que sufre y que tiene gozos y esperanzas, una Iglesia que es comunidad y una Iglesia que tiene apertura al pueblo mismo, una Iglesia donde el laico se siente parte importante de esta Iglesia*” (CLN2).

Por otra parte, para los laicos los documentos de Medellín y Puebla *“son iguales... porque los dos trabajan para los pobres, las dos tienen los mismos acuerdos, los mismos estudios”* (OLN5), pero el que tuvo mayor impacto fue Medellín (SLN4). Los dos documentos aparecen como complementarios y piensan que ayudan a encontrar esta Iglesia auténtica, desde los pobres, desde los jóvenes, como una Iglesia sacramento y vida, a la vez (CLN2). *“Puebla habla más concretamente de esta Iglesia desde los jóvenes, desde los pobres o sea señalando a esta gran mayoría... y que responden a esta situación concreta de Cajamarca, gran población juvenil pero con muchos desafíos, con muchos problemas concretos”* (CLN2).

Medellín aparece como un documento más comprometido, con mayor visión y menos temor frente a los problemas (CLN6) y por eso tuvo una mayor influencia (ELN9). Incluso el sentido teológico pastoral de Puebla no añade a Medellín y en la diócesis de Cajamarca fue entendido como el que iniciaba la línea de “opción de los pobres”, aunque todavía no se conocía el término (CLE7). Medellín tuvo mayor impacto entre los laicos. Es visto como *“una aplicación del Vaticano II en América Latina y en el Perú... fue un llamado a ubicarse en el mundo, no al margen de la oración, de la celebración, sino con una fe comprometida, una fe hecha acción y con una opción muy clara desde donde anunciar el Evangelio, desde los más pobres que es la misma opción del Señor”* (CLN21). En otro sentido, las conclusiones de Medellín también fueron objeto de rechazo por parte de los grupos de poder (CLE7)

En tercer lugar, el mensaje del Vaticano II, como el de los otros documentos se conocieron a través de los cursos organizados por la diócesis, donde se invitaron a muchos especialistas laicos, sobre todo de Lima. Incluso para la capacitación estuvo presente el canónigo Boulard de Francia, que *“dio una serie de experiencias y charlas sobre la doctrina social de la Iglesia, como una especie de teología de la liberación”* (ELN20). Pero también, algunos recuerdan que para la tercera conferencia de obispos en Puebla los agentes pastorales de Cajamarca participaron activamente para hacer llegar su aporte (CLE7).

1.5. Impacto entre los catequistas.

Muchos de los catequistas de la zona este, oeste y sur de la diócesis no tienen muchas noticias sobre Vaticano II, Medellín y Puebla (SC2). Sin embargo, otros tienen vagos recuerdos de Medellín, pero los identifican como documentos que han hecho los curas, los obispos y que los catequistas lo recibieron en forma de “paquetitos” en cursos (SC1). Y otros catequistas, sobre todo de la zona norte y del sur si tienen un mejor conocimiento de lo que fueron dichos acontecimientos.

“Del Vaticano II recuerdo, decía un catequista, que el Papa Juan XXIII en uno de sus mensajes dijo: que se abrieran las puertas y las ventanas, que entrara un aire más puro y limpio. Se refiere no sólo a los campesinos, sino también a los sacerdotes y obispos de esos tiempos, para que veamos las cosas más claras” (NC3). Es decir que el Vaticano II ha cambiado “de la Iglesia tradicional, como llamábamos nosotros, a la de avanzada” (NC5), puesto que “la Iglesia tenía que ser libre, para que todos participáramos y que la Iglesia debería estar abierta a todos” (NC4).

Fueron los sacerdotes jóvenes los que se encargaron de difundir la información sobre el tema. En Cajamarca se hizo cursos para catequistas, en los que se presentó por ejemplo Medellín y fue la conferencia que tuvo más impacto en la zona, porque se “hablaba de terminar con los abusos y que las personas fueran libres” (NC4). Medellín y Puebla coincidían en la opción por los pobres.

“Yo todavía conservo el documento de Medellín, dice un catequista. En Medellín la mayoría de los obispos, expresaron la opción preferencial por los pobres. Estas son palabras que nos quedaron, a pesar que hoy se quieren desaparecer. Muchos de los sacerdotes ya no quieren decir estas palabras... Para Medellín el laico, debía ser considerado parte de la Iglesia, los campesinos debían actuar y conocer que eran Iglesia. No sólo era Iglesia la jerarquía, la Iglesia éramos todos” (NC3).

1.6. Noticias entre los profesionales.

También entre los profesionales y personas ilustres de Cajamarca recuerdan haber leído algo sobre el Vaticano II pero no recuerdan muchos los datos. Sin embargo, lo que más recuerdan es acerca del aggiornamento de la Iglesia, porque era el mensaje más importante, es decir “eso de ponerse al día y ponerse al servicio del pobre, porque era muy necesario, porque el problema social en el Perú era y sigue siendo muy malo”. Sin duda, junto con el aggiornamento “se hablaba mucho de que la Iglesia tenía que optar preferentemente por los pobres” (P3)⁴⁶.

Desde el mundo exterior de la Iglesia, en Cajamarca se percibía el Vaticano II como aquel momento que ha logrado despejar o liberar a la iglesia de cargas místicas y de cargas sociales tradicionales y “abrirse más que al cielo, hacia la tierra, y en la tierra hacia la justicia” (P6). Si Vaticano II constituía la “apertura” Medellín y Puebla es compromiso (P4). “A mi me parece que allí la Iglesia dio un paso positivo, porque como que la Iglesia se acercó más a sus fieles, ya no solamente era una Iglesia de meditación...; sino que comienza a ver con claridad la injusticia en la que estábamos en el mundo...Porque de lo contrario había muy poca bandera

⁴⁶ La letra “P” equivale a “Profesional”.

que enarbolar, sobre todo, entre los pobres” (P5). Sin embargo, alguien opinaba que Medellín logró sobre dimensionar la cuestión política, y de esta manera se perdieron de vista otros elementos que ya por el propio Medellín pueden estar modificados asuntos de la educación, o asuntos de la religiosidad civil que, nunca se le dio ni la mayor importancia que tenía (P4). “Puebla, en mi opinión, es una reivindicación de lo que significa el hombre del campo” (P8).

2. Los criterios pedagógicos de la acción pastoral⁴⁷.

La Iglesia en Cajamarca se propuso no sólo dar la palabra a los marginados sino hacerles descubrir sus capacidades para desarrollarlas en los diversos ámbitos de la vida cotidiana. Poner en marcha el funcionamiento institucional no era cuestión de "buena voluntad", implicaba una tarea a largo plazo. Una sociedad estable no podía depender exclusivamente de elementos exógenos, requería también en mayor medida del fortalecimiento y el funcionamiento de factores endógenos. Desde esta perspectiva, en tanto agente social colectivo, la Iglesia construye y desarrolla en Cajamarca un *conjunto de criterios* para el fortalecimiento de la institución local. Estos criterios son como patrones ideales de comportamiento y de relación que no necesariamente se han llevado a cabo a plenitud, pero siempre estuvieron presentes en las diversas interacciones. A nuestro parecer, la Iglesia en Cajamarca dotó su acción pastoral de cuatro criterios pedagógicos: 1) la propiciación de espacios para la polifonía, 2) el cultivo de la dimensión dialógica, 3) la búsqueda de la complementariedad de las partes y 4) la necesidad de entender la labor educativo-pastoral en un contexto procesual.

2.1. Encuentro polifónico de cosas viejas y nuevas.

Para la tarea educativo-pastoral cajamarquina, el modo cómo el agente eclesial se encuentra con los otros, será el punto neurálgico de su misión y de su sentido como institución. Después de una experiencia histórica homogeneizante y excluyente se imponía la necesidad de articular lo diverso empezando por los más abandonados. Es decir, tratar de compaginar los aportes que venían del mundo externo sin abandonar lo que hay dentro de la Iglesia y de la sociedad local. Paradójicamente, por una parte, los procesos de modernidad occidental habían llevado consigo el peligro del excesivo individualismo. Como dice Dammert, el éxito personal o colectivo atropella (1990, viernes santo), y "la civilización occidental avanza sobre el ambiente andino y deteriora sus costumbres, extendiendo su egoísmo de las ciudades a la campiña" (1976). Sin embargo, esta modernidad lleva consigo aportes que, orientados debidamente, contribuyen a fortalecer en las personas el conocimiento de su dignidad y de sus derechos. El obispo defiende

y critica lo que tiene la sociedad cajamarquina, pues en ella existe valores que deben tenerse en cuenta y otros que se deben superar.

El criterio básico, entonces, para entender y vivir en el lugar debería consistir en estar abierto a las diversas voces que están presentes, sin olvidar las anteriores. Un instrumento importante para esta postura ha sido la historia. Dammert como historiador mantenía una distancia metodológica para dar sus juicios sobre el presente y desde perspectiva defendía también el ecumenismo y la libertad de creencias; pero era intransigente con los grupos religiosos fundamentalistas que rechazaban el diálogo.

Todo esto suponía, sin embargo, un esfuerzo muy grande: había que *"conocer a fondo para poder evangelizar bien"* (1976). Este conocer a fondo implicaba haber aprendido a escuchar a las personas con quienes trabajaba -como dijo en las celebraciones de sus 25 años de obispo-, a conocer sus experiencias, acompañarlos, no imponerles modelos extraños y no abandonarlos en su recorrido. Reclama permanentemente estar al ritmo del campesino, descubrir bajo la capa de pasividad y temor cualidades y capacidades, prueba de ello son las organizaciones, profesionales, etc. (1987, junio).

"Escuchar con paciencia, no imponer modalidades ajenas al medio ambiente, reflexionar sobre el contenido de la antigua sabiduría popular que se transmite de padres a hijos, desde época inmemorial, conocimientos producidos por el lento contacto con la naturaleza, son cualidades indispensables para colaborar sencillamente en la promoción integral del hombre andino y alcanzar su liberación por sus propios esfuerzos" (1974, diciembre).

2.2. Desde la persona y los pobres como interlocutores.

No sólo se trataba de aceptar las diferencias y respetarlas, sino de tener un punto de apoyo desde donde poder mirar las cosas y dirigir el camino de la Iglesia, es decir, ejerciendo el criterio dialógico. La concepción antropológica del campesino era ambivalente: era presentado como marginado, pasivo, resignado, temeroso, desconfiado; y al mismo tiempo era reconocido como resistente, laborioso, hospitalario y con capacidades. Para el obispo esta realidad fue la base para formar un criterio decisivo en orden a la formación de alguna institución local fuerte: considerar a las personas humanas y sobre todo a los campesinos, como seres con dignidad, pero que a la vez se encuentran en grave riesgo y peligro, expuestos al desamparo y el menosprecio. Por ello, la defensa del campesinado no fue una cuestión de opción clasista, sino

⁴⁷ Esta parte recoge las ideas desarrolladas en *"La pedagogía de la acción pastoral. La Iglesia de Cajamarca: 1962-1992"*.

un asunto de respeto y fidelidad a principios universales basados en los derechos humanos, sustentados bíblica y teológicamente, y que la iglesia había hecho suyos.

"...debido a la situación actual de muchos pobladores de la diócesis, debe tenerse en cuenta que ninguna verdadera renovación de vida cristiana puede concebirse sin un ascenso humano. El Papa Juan XXIII...ha recordado que para que exista el orden entre los seres humanos debe reconocerse que todo ser humano es persona, sujeto a derechos y deberes. Todo ser humano tiene derecho a la existencia, a la integridad física, a los medios indispensable y suficientes para un nivel de vida digno... Igualmente todo ser humano tiene el derecho natural al debido respeto de su persona, a la buena reputación, a la libertad para buscar la verdad y, dentro de los límites del orden moral y del bien común, para manifestar y defender sus ideas, para cultivar cualquier arte y finalmente para tener una objetiva información de los sucesos públicos. Entre los derechos del hombre hay que reconocer también el que tiene de honrar a Dios según el dictamen de su recta conciencia y profesar la religión privada y públicamente" (1963, mayo).

La primera tarea importante era, por ello, conseguir que toda persona cajamarquina sea la referencia absoluta para establecer todo tipo de relaciones o para construir cualquier institución social, política o religiosa. Esta tarea no ha sido fácil en lugares como Cajamarca donde, histórica y culturalmente, se había "naturalizado" el menosprecio y el maltrato al campesino, a las mujeres, a los niños. Esta pastoral, no sólo se ubicaba desde la perspectiva del actor, sino que situaba a los pobres como correspondía; es decir, se les reconocía y respaldaba su condición de actores y protagonistas de su propio desarrollo. En este ambiente el proyecto educativo pastoral de la diócesis se propone constituirse en nexo e instrumento de diálogo. Habiendo llegado a este punto, la Iglesia sólo podía ser "voz de los que no tienen voz" hasta que los pobres mismos pudieran recuperar o construir su capacidad de ser interlocutores reconocidos en la sociedad local y universal.

Esto es *"lo que ofrece a la Iglesia -dice Dammert- la posibilidad de establecer un provechoso diálogo con el mundo, es decir, con los hombres y con los pueblos de toda creencia y civilización para contribuir a la defensa de los valores humanos y a una más idónea solución de los problemas humanos..."* (1965, noviembre). En el proceso dialógico la Iglesia desarrolla su potencial para establecer un debate con la sociedad y el estado. La Iglesia no podía dejar de ejercer su misión de docencia y desde este ámbito gestiona y discrepa sobre todo con las autoridades locales y nacionales. Primero -dice el obispo- debemos servir a nuestro prójimos enfermos, anciano y encarcelados y no pensar en obras suntuarias.

"Estos graves problemas que tiene nuestra ciudad, aparte de otras, me ratifica cada vez más en la oposición que sostuve hace cerca de un decenio a la construcción de las torres de la Catedral; por ello se me critica oralmente y también por escrito como una medida 'bien intencionada' pero desacertada pues no se ha dado a nuestra iglesia mayor realce que decía... Esa advertencia nos indica que primero debemos servir las

necesidades de nuestros prójimos enfermos, ancianos o encarcelados y no pensar únicamente en obras suntuarias que no son indispensables ni necesarias. Es urgentísimo crear conciencia acerca de las necesidades de los ocupantes de las mencionadas entidades y no por vanagloria o jactancia insistir en unas torres que no alaban a Dios" (1973, junio).

Al iniciar su período de labor pastoral Dammert había dicho con claridad: Antes que los edificios, la atención a las personas. Al senador Puga que había hecho trámites para financiar la construcción de las torres de la catedral de Cajamarca, le dijo: en *"mi opinión es que de inmediato todos los recursos y esfuerzos deben concentrarse: 1) En el funcionamiento del nuevo hospital, 2) en la construcción de los locales carcelarios para hombres y mujeres y una adecuada carceleta judicial, 3) en la canalización del río San Lucas"* (1963, agosto).

La Iglesia ofrece la posibilidad de diálogo con el mundo, es decir con personas de toda creencia y civilización para contribuir a la defensa de los valores humanos y a una idónea solución de los problemas de la humanidad. Pero en ese debate está claro que *"puede haber discrepancias por muchos motivos, puede haber diferentes escuelas, puede haber diferentes opiniones, pero creemos en un solo Señor"* (1983, 15 mayo), decía Dammert el día que se recordaba su 25 aniversario de ordenación episcopal. Sin embargo, en este ámbito, y como parte de la dimensión dialógica de las relaciones, los conflictos nunca faltaron. La explicación venía del enfoque dado a sus preocupaciones como pastor y maestro de la fe: su opción eclesial por los pobres fue la perspectiva desde la que denunció los atropellos que provenían de parte de los grupos de poder local, de las autoridades en general y de los partidos políticos que querían imponer sus criterios sin respetar los procesos de la gente y en contra de su voluntad.

2.3 Complementariedad de los esfuerzos y delegación de funciones.

El criterio básico para la acción educativo-pastoral en la diócesis fue la descentralización: es decir, no todo debía estar concentrado en las manos del obispo y por tanto requería de colaboradores; lo que significaba optar, de un lado, por una división pastoral del trabajo y, de otro, que las entidades tengan autonomía, con el objeto que la labor de los diferentes colaboradores del obispo sea eficaz, *"porque unidad no es uniformidad"* (1963, mayo). El criterio de complementariedad residía en concebir a todas las personas e instituciones con capacidades que pueden ser desarrolladas si tuvieran las condiciones adecuadas.

La división de la diócesis no era una cuestión geográfica sino sobre todo pedagógica, en la medida que permitía a los miembros desenvolverse en completa autonomía. Esto no significaba la fragmentación de la diócesis ni equivalía a propiciar una autarquía. Pues en la práctica las

vicarías y las parroquias funcionaba ligadas a través de la Asamblea Diocesana de Pastoral, que se realizaba cada año en un lugar designado anteladamente. Esta Asamblea era una instancia importante que permitía estar informado, reflexionar críticamente la realidad y buscar respuestas concertadas según los casos. Ciertamente, la atención de la labor educativa en la diócesis había crecido gracias al reconocimiento oficial de los catequistas laicos en materia religiosa. Paralelamente a esta tarea prioritaria y de más larga duración, el obispado instauró diversas instituciones complementarias, de las que hemos dado cuenta en los capítulos anteriores.

El fortalecimiento de la institución local sólo podría ser posible bajo el signo de lo múltiple y lo diverso, pues *"un signo de los tiempos es la diversidad de tareas y la correspondiente especialización; debe pensarse seriamente en la diversificación de ministerios para atender a las áreas pastorales y responder al desafío que presenta la secularización y la enseñanza científica"* (1971, octubre). El complemento se realiza con el establecimiento de congregaciones religiosas y de sacerdotes y voluntarios extranjeros. Una solución al problema del aislamiento y del individualismo debe considerar la "magnanimidad". *"En contra del exclusivismo: lo mío, es la falta de magnanimidad. Esto consiste en que uno no es el centro eclesial de nada; ni siquiera los suyos lo son; la magnanimidad consiste en saber que todos, no sólo uno mismo y los suyos, están dirigidos por la acción del Espíritu a ese centro vivo, el Viviente, del que todos participan pero ninguno completa y abarca por entero"* (1990, jueves santo).

2.4. Proceso y principio de subsidiaridad.

Finalmente, un criterio pedagógico importante del que se ha valido la Iglesia en Cajamarca ha sido haber entendido su labor en su dimensión procesual y en el desarrollo de roles supletorios. Esto por una sencilla razón: *"Una experiencia plurisecular no puede ser vencida por visitas de unas cuantas horas o por reuniones durante tres o cuatro semanas o por ordenes impuestas verticalmente. Se exige una labor constante, adecuada a su ritmo de vida y no a la imposición del visitante que lleva a sus propios esquemas y métodos de trabajo"* (1976 s/m).

Es evidente que la dimensión cultural no podía cambiar por decisiones de poder. Requería de un largo camino de interiorización, y por eso de la formación de un nuevo *habitus*. Pero, al mismo tiempo, la Iglesia no quería formar una sociedad paralela ni yuxtapuesta; su pretensión fue desarrollarse como parte de la sociedad civil mayor. Dentro de este marco no debía eludir sus responsabilidades sociales, pero tampoco reemplazar lo que a los otros les corresponde por obligación.

*"Para alcanzar en nuestro país la recuperación de la dignidad humana de parte de todos sus habitantes, tendrá la Iglesia, tal vez, que asumir un **papel supletorio**, pues sólo los clérigos podrán emprender algunas tareas, como cooperativas, asistencia social, centro de formación técnica y solo se asumirá una función supletoria, una exigencia del bien común, es decir que si la Iglesia no interviniese la situación quedaría sin solución; y que en todas las condiciones concretas, sea transitoria. Tan pronto como la situación lo permita debe pasarse la responsabilidad progresivamente a otras instituciones, sean públicas o privadas"* (1963, mayo) (Las negritas son mías).

Un catequista en la zona sur de la diócesis, al ser preguntado qué era lo que más había aprendido del obispo, respondió que "a comer lechugas". Puede sorprender a algunos esta respuesta, pero la relación entre el obispo y la lechuga pasa por la capacidad pastoral de haber incluso modificado algunos pautas de alimentación en el beneficio de la vida de los pobres. La lechuga suponía una concepción de la vida y de las personas, y de las maneras de responder adecuadamente desde la perspectiva del actor social pobre.

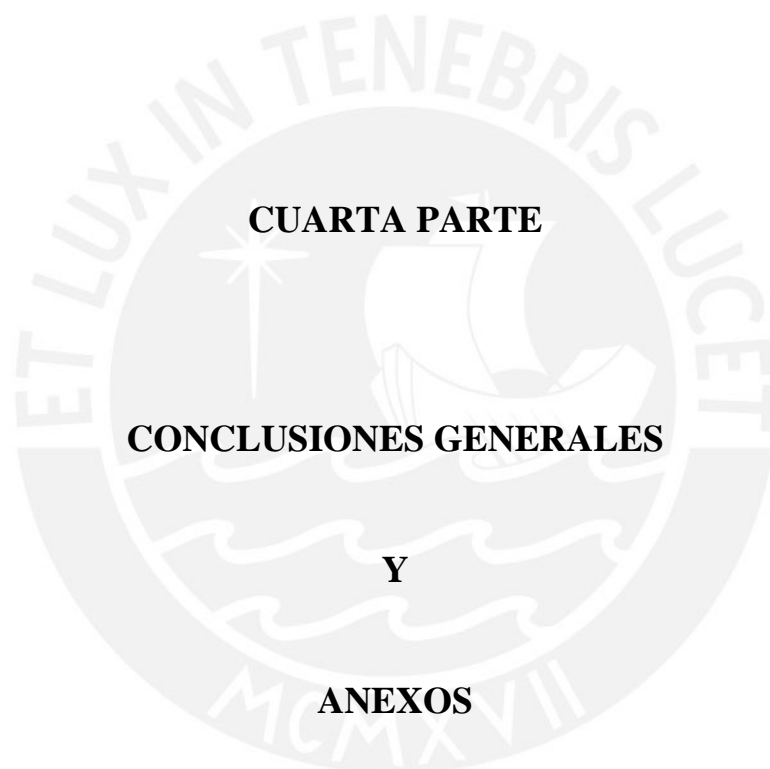
Dammert Hizo saber directamente al Papa de los problemas de su pastoral, logrando que le concediera las facultades para iniciar la formación de catequistas campesinos y delegarles funciones docentes y rituales⁴⁸. Por otra parte, en sus misivas y cartas permanentes a diversos niveles, a los gobiernos de turno, observa y propone soluciones en el campo de la educación y la asistencia social. Pero sus intervenciones están regidas por un criterio elemental:

"esperar pacientemente que germine la semilla y crezca la planta, y no se le arranque o destruya por apuro de ver el éxito o de destruirla tempranamente para probar otro método de siembra...no querer transformar el mundo rural en poco tiempo y precipitadamente, sino esperar con paciencia los resultados a largo plazo" (1976 s/m).

Finalmente, la subsidiaridad también se cumple en otro plano. La diócesis de Cajamarca difícilmente podría haberse mantenido económicamente sola. Requería de la solidaridad universal. Desde un inicio se establece un camino de solidaridad con diversas diócesis y parroquias alemanas, a través de la Partnerschaft y que consiste en alianzas de ayuda mutua en diversos planos. La solidaridad consistía en la asistencia y cooperación a través de voluntarios temporales, y ayuda económica para cubrir proyectos en beneficio de los más pobres en Cajamarca. La aceptación de misioneros extranjeros obedece principalmente a la escasez de sacerdotes locales, pero sobre todo a una idea que profundiza a los largo de su periodo pastoral:

⁴⁸ Por ejemplo en carta a Dott. Guiseppe Caardini dice: "el Santo Padre... se interesó por las dificultades pastorales de Cajamarca. En la audiencia convenida el 1969 me interrogó sobre alguna necesidad urgente de mi ministerio episcopal. Le respondí que la constitución sobre Liturgia del Concilio había dispuesto la preparación de una Ritual para la administración del sacramento del bautismo de parte de los laicos y que por la extensión de mi diócesis (15.000 kilómetros cuadrados), el número de habitantes (500.000) y la escasez de sacerdotes (alrededor de 30) urgía su uso. Rápidamente me contestó: "Hágalo y luego me

la "ayuda debe orientarse a la formación de personal autóctono, lo que requiere apreciar los valores nativos, asumir lo que no es contrario al evangelio, aunque sea opuesto al ambiente cultural de proveniencia del colaborador" (1977, noviembre).



informa". Cumplí su consejo y el año siguiente el catequista de una parroquia había administrado más de tres mil bautizos y actualmente todos los obispos del Perú gozamos de esa facultad" (1980, 12 febrero).

CONCLUSIONES GENERALES

"Una vez que la gente se organizaba, empezaba a caminar sola, se valía de sí misma" decía Carlomagno, un catequista cajamarquino. Si esto es verdad, la acción pastoral en Cajamarca, durante los 30 años, que corresponde al gobierno pastoral de José Dammert Bellido, habría contribuido a formar la base de una "institucionalidad" local en la Iglesia de Cajamarca. Esto significa que la Iglesia en esta diócesis habría contribuido a universalizar la dignidad humana, empezando por los campesinos. Por eso, según esta modesta investigación, consideramos que la acción pastoral en esta jurisdicción tiene algunas características que queremos subrayar.

1. La acción pastoral de la Iglesia en Cajamarca fue concebida, promovida y dirigida sobre todo por el obispo, siguiendo las directrices del Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla. De este modo contribuyó a la construcción de una Iglesia local comprometida con la realidad social. Sin embargo, desde la perspectiva del obispo, la aplicación de las enseñanzas y los lineamientos eclesiales encontró algunas dificultades, por la escasez de agentes pastorales que posibilitaran abarcar la extensa y abrupta geografía diocesana. Pero, las dificultades también eran de carácter exógeno, en la medida en que las estructuras jerárquicas tradicionales y las maneras de organizar la acción pastoral no tomaban en cuenta la realidad concreta como la cajamarquina.

2. La línea directriz de la acción pastoral en Cajamarca fue la *opción por los pobres*. La opción suponía una elección personal e institucional por vivir entre los campesinos y las poblaciones urbano marginales de manera comprometida, para contribuir a la transformación de las condiciones socio-económicas y culturales los pobres. En este proceso la acción pastoral trató de ligar las dimensiones de la fe y la vida cotidiana, es decir, articular la práctica religiosa con la social, para fortalecer la dignidad humana. Un sector importante de los campesinos fue convirtiéndose en sujeto de su propio proceso, tratando de desplegar sus capacidades intelectuales y afectivas, económicas y organizativas. Una capa importante de líderes locales y religiosos son testigos del aporte de la Iglesia y actualmente desempeñan responsabilidades en diversos ámbitos, pero sobre todo en el nivel social y religioso.

3. La estructura diocesana realmente existente estaba centrada en la persona del obispo y los agentes pastorales especializados; sin embargo, la forma de relación que se establecía entre los miembros era más bien *heterogénea*. En el organigrama de algunas zonas pastorales los *catequistas* campesinos aparecían como más importantes, incluso por encima de los sacerdotes, que seguían gozando de la preferencia de la población y, cuando éstos no estaban en el lugar, las religiosas tendían a aparecer como las principales agentes fungiendo incluso roles de “párroco”, aunque no podían celebrar la misa.

4. Por otro lado, la pastoral impulsada por el obispo no tenía un plan prefijado, pero los lineamientos que orientaban la acción pastoral se producían con la participación de los agentes pastorales en asambleas a distintos niveles de la vida diocesana. Esto significa que las parroquias tenían autonomía para organizar sus acciones y también buscar sus recursos propios para el sostenimiento de las obras. Sin embargo, la atención pastoral del obispo privilegió algunas zonas sobre otras de la diócesis, por razones experimentales. La pastoral diocesana, por eso era más extensiva en la medida que había libertad en la organización y ejecución de la acción pastoral en las parroquias.

5. La *Asamblea pastoral diocesana* en el proceso de la acción pastoral ha jugado un rol importante en la medida que era una referencia importante sobre todo para los catequistas. Dichas asambleas tenían un carácter reflexivo y constituían el espacio simbólico de dirección de la acción pastoral. Por lo general, la asamblea contaba con la participación de los representantes de las parroquias, movimientos apostólicos e instituciones pastorales. La asamblea tendía a ofrecer una continuidad en el trabajo pastoral, además de ser una motivación y renovación en el trabajo legítimo de sus miembros.

6. El *diagnóstico pastoral*, en este proceso, era una práctica permanente, en la medida que el conjunto de los agentes revisaban sus percepciones sobre la realidad, en sus diversas dimensiones, para poder intervenir con cierta eficacia. La característica principal del diagnóstico pastoral consistía en detectar un conjunto de condiciones y hechos considerados contrarios a los principios o valores deseados por la doctrina de la Iglesia. En efecto, la discriminación, la marginación, la violación de los derechos de los campesinos ha sido materia de preocupación y acción por parte del obispado.

7. En los treinta años de acción pastoral la diócesis de Cajamarca ha contado con un conjunto cualificado y diversificado de agentes pastorales que han cumplido diversos roles asignados por el obispo y según los requerimientos de la realidad local. Los agentes pastorales son los catequistas, laicos profesionales, religiosas, sacerdotes y el obispo. Muchos de los agentes

pastorales eran extranjeros. Su inserción en las parroquias no estaba exenta de conflictos, debido fundamentalmente al juego de roles y funciones.

8. Los agentes pastorales *catequistas*, en general de origen campesino y masculino, después de una formación, recibían el encargo de enseñar la doctrina cristiana, presidir celebraciones y, cuando eran nombrados por el obispo, bautizar. Estas funciones contaron con el aval de la Santa Sede, que permitió al obispo promover y preparar a cristianos locales como catequistas, para atender las demandas religiosas sobre todo de la población campesina. Las acciones de los catequistas fueron aceptadas muy lentamente en su contexto cultural inmediato y rechazadas en general en el medio urbano.

9. Los agentes pastorales *laicos* en general eran personas profesionales de diversas carreras y origen, que cumplían funciones educativas, asistenciales y asesoría técnica en la ejecución de obras de infraestructura en las distintas zonas pastorales de la diócesis. La ayuda y los servicios que se daban a la población, se realizaba mediante las instituciones pastorales previa coordinación con los beneficiarios y las instituciones.

10. Los agentes pastorales *religiosas*, en general, eran extranjeras o nacidas fuera de la diócesis y estaban presente temporalmente en la diócesis; hacían su pastoral en forma independiente o en cooperación con las parroquias con las que solían tener alguna afinidad. Las religiosas estaban dedicadas sobre todo a la líneas educativa-catequética, la asistencia en la salud y en el acompañamiento en la reflexión en pequeños grupos. En lugares donde no había sacerdotes las religiosas eran consideradas como las “párrocas” del lugar, en la medida que presidían los servicios litúrgicos y atendían servicios de orientación.

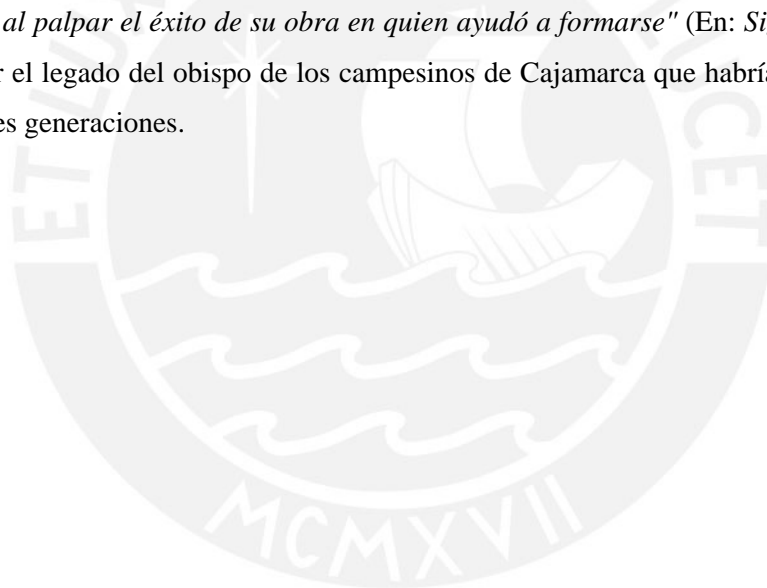
11. Los *sacerdotes* tenían en general a su cargo una parroquia. Desarrollaban sus actividades pastorales en la ciudad y en el campo, y algunos a través de las instituciones pastorales. Muchos de ellos se desempeñaban en el ámbito educativo, sobre todo los que eran nacionales, con fines de subsistencia, y en la administración de sacramentos, siguiendo el patrón religioso. Durante el periodo de Dammert la diócesis sólo contaba con cerca de cuarenta sacerdotes al año, y un buen número de ellos eran misioneros extranjeros. En general, la opinión entre los sacerdotes sobre las perspectivas de la pastoral diocesana estaba dividida.

12. El *obispo* en la diócesis de Cajamarca era considerado como la personas que dirigía y orientaba la acción pastoral con autoridad. Además, era una referencia obligatoria para todas las acciones, pues sus palabras y sus acciones provocaban reacciones en direcciones contrarias,

dentro de la sociedad local, nacional e internacional. Por lo general se le conocía como la persona que era abierta, presto al diálogo y tolerante.

13. Las líneas fundamentales de la acción pastoral en la diócesis han estado orientadas sobre todo a responder en el campo formativo-educativo, en el asistencial y el técnico. Para esto el obispo propició la creación de instituciones pastorales conformadas por equipos multidisciplinarios. Para mantener la acción pastoral ha contado con la solidaridad de parroquias alemanas mediante la *Partnerschaft*, que consistía en un intercambio de experiencia, personal y económica.

Una reflexión final, la pedagogía de la acción pastoral se puede sintetizar, una vez más, en las palabras de monseñor José Dammert: *"la plenitud de la acción del educador está en su desaparición, cuando el educado por él ha adquirido su propia personalidad e independencia en el trabajo. La alegría del educador será grande, con cierta nostalgia por lo bien que actuó, pero completa al palpar el éxito de su obra en quien ayudó a formarse"* (En: *Signos* 9,1999: 5). Este parece ser el legado del obispo de los campesinos de Cajamarca que habría que considerar en las siguientes generaciones.



ANEXO 1

**PUBLICACIONES DE
JOSE DAMMERT BELLIDO**

Esta bibliografía recoge la mayor parte de las publicaciones de monseñor Dammert; se da prioridad a lo que fue escrito en su período pastoral en Cajamarca. No incluye una serie de artículos escritos en diversos medios.

- 1960 a) "Sermón pronunciado en la Basílica Metropolitana con motivo de la XVII Comunión pascual universitaria". En: **El Amigo del Clero** 1624-25 (1960) 259-263.
- b) "El próximo Concilio y la unidad de los cristianos", en: **El Amigo del Clero** 1621-23 (1960) 195-204.
- 1961 a) "La religión en las comunidades indígenas de Huarochiri", en: **El Amigo del Clero** 1628-29 (1961) 433-437.
- b) "Los bienes rústicos. (Haciendas, potreros, colonato, enfiteusis, comunidades, etc.)", en: **El Amigo del Clero** 1633-35 (1961) 540-547.
- c) "Discurso en la clausura de la II Semana Social del Perú", en: **El Amigo del Clero** 1633-35 (1961) 563-566.
- d) "Alocución en el III Aniversario Papal", en: **El Amigo del Clero** 1636-37 (1961) 641-644.
- e) "En la comunión pascual del magisterio", en: **El Amigo del Clero** 1636-37 (1961) 645-647.
- 1962 "El sacerdote y la política", en: **El Amigo del Clero** 1640-1642 (1962) 52-57.
- 1963 "Mas vocaciones para América Latina", en: **El Amigo del Clero** 1652 (1963) 49-50.
- 1964 "Aplicación de la Legislación Canónica en la América Latina", en: **Derecho**, Pontificia Universidad Católica del Perú, XXIII (1964) 21-31. (Separata).
- 1965 a) "Cumplimiento de las disposiciones del Derecho Canónico", en: **Derecho**, Pontificia Universidad Católica del Perú, XXIV (1965) 5-10. (Separata).
- b) Discurso de clausura en el II Congreso Latinoamericano de Cáritas, Bogotá, Febrero 22-26 de 1965, en: **Caritas Colombiana**, 72-76.
- 1968 "Evangelization and catechesis", en **International Survey**. From "Lumen Vitae", Belgium, Volumen XXIII (1868), N. 1; 154-16 (En francés publicado en 1967).
- 1969 "Problemas canónicos del diaconado permanente", en: **DEVOC** 3 (1968) 143-155.
- 1970 a) Homilía del Señor Obispo el día de Viernes Santo. Cristo Crucificado en 1970. En: **Incunable** 249 (1970) 19-20.
- b) "Cajamarca eclesiástica alrededor de 1821". En: Documento de Estudio e Investigación social No.5, DEIS, Cajamarca (Mimeo).

- 1971 a) Entrevista: Como ve la jerarquía de Latinoamérica la ayuda sacerdotal del exterior: problemas, medio de resolverlos, en: **Misiones extranjeras** 1, 141-149.
- b) "Realidad sacerdotal en el Perú", en: **Fe y Vida** 6 (1976) 13-17.
- 1972 a) "Nota histórica sobre la devoción a la Virgen de las Mercedes en Cajamarca", en: **Revista Teológica**. Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, Vol VI (1972) 234-238.
- b) "Santo Toribio, modelo de celo apostólico, fortaleza y humildad", en: **Incunable** 270 (1972) 5-9.
- c) "El laico cristiano en Latinoamérica", en: **Incunable** 271 (1972) 20-21.
- d) "De la ilusión a la esperanza", en: **Incunable** 272 (1972) 5.
- e) "Reunión de los obispos en la sierra norte del Perú", en: **Incunable** 275 (1972) 16.
- f) "Habla un obispo. Los cambio en la Iglesia", en: **Vistazo de la Actualidad** 19 (1972) 16-18
- 1974 a) "L'Eglise: probleme crucial de rajeunissement", en: **Vivant Univers** 295 (1974) 34-40.
- b) "Subsistencia de costumbres incaicas" (Colaboración) 5, junio 1974.
- c) "Derecho eclesiástico peruano" (Colaboración) s/f.
- d) "Permanencia de ritos prehispánicos", en: **Pastoral Andina** 4, 5-8.
- e) "Procesos por supersticiones", en: **Allpanchis** VI, 179-200.
- f) "Subsistencia de costumbres pre-cristianas", en: **La Iglesia en el Perú** 7.
- g) "Padrinos y compadres", en: **La Iglesia en el Perú** 8.
- h) "Cinco principios lascasianos para evangelización en la Iglesia del siglo XVI, retomados en el siglo XX", en: LASSEGUE, J.B. **La larga marcha de Las Casas**. CEP, Lima, pp. 191-198.
- i) **Cajamarca independiente. 13 de enero de 1821**. Imprenta diocesana de Cajamarca.
- 1975 "Evangelización rural", en: **Pastoral Popular** 141 (1975) 27-29.
- 1976 a) "El Arzobispo Loayza, primer legislador de la Iglesia en el Perú", en: **Revista Teológica Limense** 1, Vol X. 215-224.
- b) "La legislación indigenista del Arzobispo Loayza", en : **Revista Teológica Limense** 2, Vol X. 113-127.
- c) "El II Concilio Provincial Limense de 1567", en: **Revista Teológica Limense** 3 (1976) 243-250
- d) "El deterioro de Cajamarca", en: **Florejillas de San Antonio** (1976)710, 100-101.
- 1977 "Presencia lascasiana en la emancipación y república", en: **Revista Teológica Limense** 2 (1977) 217-223.
- 1978 a) "El Arzobispo visita Cajamarca", en: **Revista Teológica Limense** 2 (1978) 205-211.
- b) "Evangelización en Cajamarca", en: **Revista Teológica Limense** 3 (1978) 305-313.

- 1979
- c) "Las visitas pastorales en Cajamarca en los siglos XVII y XVIII", en: **Revista Teológica Limense 1** (1979) 101-113.
 - d) "Lo peruano en el Índice romano de libros prohibidos", en: **Revista Teológica Limense 2** (1979) 215-222.
 - e) "Diezmos en la provincia de Cajamarca. Siglos XVIII y XIX", en: **Revista Teológica Limense 3** (1979) 345-354.
 - f) "La pastoral rural en Cajamarca", en: **Leonidas Proaño: 25 años obispo de Riobamba**, CEP. IDPR, Lima.
 - g) "Diezmos en la provincia de Cajamarca, siglos XVIII y XIX", en: **Revista Teológica Limense 3**, vol. XIII (1979) 345-354.
 - h) "Las iglesias locales y la curia romana", en: **Concilium 147** (1979) 100-103.
 - i) "Oposición de ideas en el siglo XVI", en: **Páginas 23** (1979) 91-94.
 - j) "Conversando sobre Hugo Echegaray", en: **Páginas 25** (1979) 29-31.
- 1980
- a) "Iglesia y estado", en: **Revista Teológica Limense 2** (1980) 131-135.
 - b) "Matrimonio estable no indisoluble", en: **Revista Teológica Limense 3** (1980) 280-283.
 - c) "El arzobispo Toribio, pastor y protector de los indios", en: **Páginas 30** (1980) 13-16.
- 1981
- a) "Luna Pizarro Arzobispo de Lima", en: **Revista Teológica Limense 2** (1981) 151-159.
 - b) "Un indigenista republicano", en: **Páginas 38** (1981) 14-15.
- 1982
- a) "Luna Pizarro, incansable luchador por la Iglesia", en: **Revista Teológica Limense 2** (1982) 227-237.
 - b) "El indígena en el Tercer Concilio Limense (1582-1583)", en: **Revista Teológica Limense 3** (1982) 295-305.
 - c) **El colegio Central de Artes Ciencia y Artes de Cajamarca**. Ediciones Universidad Nacional de Cajamarca.
 - d) **Universitarios cajamarquinos**. Separata/historia.
 - e) "Laborem exercens: un paso adelante en un largo camino", en: **Páginas 45** (1982) 18-21.
 - f) "Lucho Vallejos", en: **Páginas 46** (1982) 4.
 - g) Entrevista: "Mons. Dammert: veinte años en la diócesis de Cajamarca", en: **Páginas 47** (1982) 20-23.
 - h) "La renovación y el futuro de la Iglesia", en: **Páginas 49-50** (1982) 28-33.
- 1983
- a) "Gobierno pastoral de Luna Pizarro", en: **Revista Teológica Limense 1** (1983) 97-108.
 - b) "La Iglesia y los pobres en el Tercer Concilio Limense", en: **Revista Teológica Limense 3** (1983) 345-351.
 - c) "Reflexiones sobre el momento actual", en: **Socialismo y Participación 24** (1983) 121-29, también en: **Páginas 55**, 9-15.

- d) **La generación brillante egresada del Colegio Central de Artes y Ciencias de Cajamarca.** Impresiones MACS, Cajamarca,
- e) **Cajamarca durante la guerra del Pacífico.** Impresiones MACS, Cajamarca.
- f) **Chetilla. Aportes para un primer esbozo.** Publicaciones del Obispado de Cajamarca.
- g) “Los laicos en Medellín”, en: **Páginas** 58 (1983) 34.
- 1984
- a) “Vocaciones para el siglo XXI en América Latina”, en: **Páginas** 61, 8-9.
- b) “Fieles cristianos”, en: **Revista Teológica Limense** 2 (1984) 363-370.
- c) “De los bienes temporales de la Iglesia”, en: **Revista Teológica Limense** 3 (1984) 587-607.
- d) “Responsabilidad de las naciones ricas”, en: **Páginas** 65-66 (1984) 47.
- 1986
- a) “El nuevo código en una diócesis andina”, en: **Concilium** 205 (1986) 445-452.
- b) “Los laicos en el nuevo Código Canónico”, en: **Revista Teológica Limense** 1 (1986) 113-123.
- c) “Las organizaciones laicales en la Iglesia”, en: **Revista Teológica Limense** 2 (1986) 219-229.
- d) “Manuel Alfonso Castro”, en: **Páginas** 75 (1986) 23.
- e) “Don Manuel Larraín y América Latina en el Concilio Vaticano II”, en: **Páginas** 80 (1986) 30-33.
- 1987
- a) “Homilía en la solemnidad del Cuerpo y la Sangre del Señor”, Catedral de Cajamarca, 18 junio 1987. (Publicado en **Páginas** 85 (1987) 32-34).
- b) “El laico del Vaticano II en el mundo andino”, en: **Revista Teológica Limense** 2 (1987) 144-159.
- c) **Reflexiones de Semana Santa.** Servicio de Impresiones y Publicaciones, Obispado de Cajamarca. 37p., (Reproducción CEP, 1987).
- d) **Arzobispos limenses evangelizadores.** CELAM, Colección V Centenario. Bogotá.
- e) “Proclamación del Evangelio”, en: **Páginas** 83 (1987) 9-11.
- f) “A propósito del paro policial: venció la cordura”, en: **Páginas** 84 (1987) 18-19.
- g) “500 años de evangelización en América Latina”, en: **Páginas** 86 (1987) 4-9.
- 1988
- a) “Sobre las rondas campesinas: un reglamento incalificable”, en: **Páginas** 91, 53-59.
- b) “Las semanas sociales del Perú”, en: **Revista Teológica Limense** 2 (1988) 201-206.
- c) **Primera Evangelización y pastoral hoy.** CELAM, Colección V Centenario, Bogotá.
- d) “Los concilios limenses y la evangelización de los indios”, en: **Páginas** 89-90 (1988) 49-55.
- 1989
- a) **Camino de pastoral en el Perú.** CELAM, Colección V Centenario, Bogotá.
- b) **Semana Santa en Cajamarca.** Publicaciones de Obispado de Cajamarca.

- c) “La Iglesia peruana y el estado en los últimos 25 años”, en: STROTMANN, Norberto (Editor). **Estado y sociedad en el Perú. Documentos de la Semana Social del Perú. 1989.** Conferencia Episcopal Peruana, Lima, 1989.
- d) “Decenio rondero”, en: **Páginas** 98 (1989) 25-33.
- e) “Acerca de la regionalización”, en: **Páginas** 100 (1989) 9-15.
- f) “Crónica de Medellín”, en: **Medellín** 58-59 (1989) 18-20.
- 1990
- a) "Impressions of Europa", en: **Priest & People** 4 (1990) 152-153.
- b) "La formación de los sacerdotes en la situación actual de una diócesis andina", en: **Revista Teológica Limense** 2 (1990) 248-262.
- c) **Normas de Arte Sagrado.** Obispado de Cajamarca.
- d) “Acerca de la regionalización”, en: **Páginas** 100 (1990) 9-15.
- e) “Padre Walter Briceño: servidor de su grey”, en: **Páginas** 101 (1990) 60-61.
- f) “Mario Padrón”, en: **Páginas** 103 (1990) 89-90.
- g) “Encuentro de obispos y pastores de América Latina y el Caribe”, en: **Páginas** 104 (1990) 94-98.
- 1991
- a) “Misioneros , santidad y espiritualidad en América Latina”, en: **Páginas** 107 (1991) 17-31.
- b) “El Perú del futuro. Responsabilidad de hoy”, en: **Páginas** 110 (1991) 114-116.
- c) “La formación de los sacerdotes en la situación actual de una diócesis andina”, en: **Revista Teológica Limense** 2, Vol XXIV (1991).
- d) “Porque asumieron la causa de la justicia han sido asesinados”, en: **Páginas** 111 (1991) 104-106.
- e) “La teología de la liberación sigue totalmente vigente”, en; **Pastoral Popular** 42 (1991).
- f) “No vamos a reemplazar al Estado”, en: **Testimonio** 41 (1991).
- 1992
- a) **Quinientos años: memoria y prospectiva.** CEP. Lima.
- b) **Mensajes.** Serie completa oct. 91-dic 92. Asociación Obispo Martínez Compañón.
- c) “El maestro Noé Zevallos”, en: **Páginas** 113 (1992) 57-58.
- d) “Carta por la muerte del muerte del canónigo Zwingmann”, en: **Páginas** 116 (1992) 117-118.
- e) “Un laico siempre joven (sobre César Arróspide)”, en: **Páginas** 117 (1992) 13-16.
- f) “La inculturación también vale para los jóvenes”, en: **Spes** 78-79 (1992).
- 1993
- “Albano, buen pastor de Sicuani”, en: **Páginas** 123 (1993) 79-80.
- 1994
- a) “La Iglesia de América Latina después de Santo Domingo”, en: **Páginas** 125 (1994) 40-50.
- b) “Los negros y la Iglesia”, en: **Páginas** 130 (1994) 68-80.

- c) “Pobreza, ética y eficacia”, en: **Páginas** 130 (1994) 81-83.
- 1995
- a) “El Congreso Eucarístico Nacional”, en: **Páginas** 136 (1995) 85-89.
- b) “El aire fresco del Concilio Vaticano II”, en: **Páginas** 136 (1995) 9-16.
- c) “Una ley contra la ética”, en: **Ideele** 77 (1995) 13-14.
- 1996
- a) **El clero diocesano en el Perú del siglo XVI**. CEP-IBC, Lima.
- b) “Una lengua que hay que saber respetar”, en; **Ideele** 92 (1996) 47.
- c) “Diócesis peruanas en el siglo XIX”. (Separata No. 5).
- 1997
- a) **Cajamarca en el siglo XVI**. PUC-CEP-IBC, Lima.
- b) **Fama de Caxamalca**. Servicio Editorial Martínez de Compañón, Cajamarca.
- c) **Mi vinculación con la Universidad Católica**. Cuadernos del Archivo de la Universidad 2, PUC, Lima.



ANEXO 2

MATERIALES PASTORALES

La lista de títulos consignados aquí tienen fundamentalmente fines pastorales, es decir, proporcionar ayuda en las diversas actividades que la diócesis realiza, I) educativo-litúrgicas, y II) el mejor conocimiento de la realidad para la realización de las acciones que se proponía la Iglesia cajamarquina. Incluimos en III) algunas publicaciones directamente vinculadas con la problemática de la diócesis y IV) el rol de libro de la Biblioteca campesina.

I. Materiales educativo-litúrgicos.

- 1974 GARNETT, Miguel.
¡Si! ¿Cómo?
- 1974 Pastoral Rural
Celebraciones de la vida Cristiana. Asociación Martínez Compañón.
- 1977 Equipo Pastoral de Bambamarca.
Vamos caminando. CEP, Lima.
- Celebraciones. Pastoral Rural.** Diócesis de Cajamarca, 1977 (6 ediciones en 1994).
- Canto para el camino.**
- MEDCALF, Juan.
¿Quién lo mato? Drama para Semana Santa. CEP, Lima.
- 1978 TORRES, Segunda y HILLENBRAND, Hans.
“Alrededor del fogón”. En: **Páginas 15** (Separata). Lima.
- 1980 SEVILLANO, Manolo y CANALS, Maite.
Jesús, la familia y el Reino. (Separata) Cajamarca.
- 1981 Equipo Pastoral Rural de Chugur e Ichocán.
Buscamos el camino. CEP-EPR, Lima-Cajamarca.
- Buscamos el camino. Guía metodológica.**
- 1982 MEDCALF, Juan.
Historia de las cajamarquinos. Obispado de Cajamarca. CEP: 1ra. Edición 3,000/ Sono-viso: 2da. Edición 2,000, 1987 / Servicio Editorial Obispado de Cajamarca: 3ra. Edición 2,000, 1990.
- 1983 **Novena al glorioso Mártir San Sebastián.** Patrón titular de la Iglesia Parroquial de la Recoleta y del populoso barrio de San Sebastián de Cajamarca, Conforme a las disposiciones litúrgicas del Concilio Ecuménico Vaticano II. Publicado por la Hermandad.
- EICHENLAUB, Rudi.
En nombre de Dios comienzo. En base a los manuscritos o versiones orales usados por los rosarieros.

- BUSE DE AVILA, Mónica.
Para reflexionar sobre las sectas. Pastoral Rural Obispado Cajamarca. Publicaciones del Obispado, Cajamarca.
- 1984 **Loado sea mi Señor.** Unas meditaciones sobre el Rosario. Servicio de impresión del Obispado de Cajamarca. (Librito hecho por Miguel Garnett, que tiene como finalidad ayudar a escuchar la palabra de Dios y dar una respuesta propia en un encuentro amoroso).
- 1986 **Vamos cantado al Señor.** Diócesis de Cajamarca. /Libro de cantos con introducción de JDB formado en 1984.
- Grupo Cultural Quiliche-Federación Provincial de Rondas Campesinas.
Rondas Campesinas. Reglamento interno. Hualgayoc-Bambamarca. Servicio de Impresiones y Publicaciones Obispado Cajamarca.
- 1987 **Pasión, muerte y resurrección en los Andes. Estaciones del via crucis.** Dibujos de Leonado Herrera. Publicaciones del Obispado, Cajamarca.
- s/f **Confirmación.** Folleto de preparación. Edita Parroquia de San Marcos.
- “Vuelve la espada a su sitio”,** Documento elaborado por encargo del Encuentro Diocesano de Pastoral Rural del 3-6 de agosto 1987, Obispado de Cajamarca.
- Normas Pastorales para la Primera Comunión.**
- Grupo Cultural Quiliche.
Lo que cuentan te cuento. Parroquia San Carlos, Bambamarca.
- 1987 BUSE, Mónica
Doctrina cristiana en verso.
- Grupo Cultural Quiliche-Comité Central de Grupos de Mujeres.
Plantas que tiñen. Parroquia Bambamarca.
- 1988 **Rito provisional para el bautismo de mayores de 7 años hasta los 14.** Obispado de Cajamarca.
- Nuestro Catecismo.** Obispado de Cajamarca. (Adaptación de Nosso Catecismo de Pedro Casaldáliga hecha por Leonardo Herrera).
- Manual de bendiciones. Para catequistas.** Obispado de Cajamarca. (Colaboración de Leonardo Herrera)
- ZEGARRA, Alsina, EICHENLAUAB, Alois, BUSE, Mónica, WASSER, Inge.
Caminando juntos. Preparación a la confirmación. Cep, Lima.
- PONS, Jaime.
Recemos con María. Cascas-Contumazá.
- Directorio Diocesano.** Servicio de Impresiones y Publicaciones del Obispado de Cajamarca.
- 1989 NARVAEZ CADENILLAS, Rafael.
Va para dos mil años que la Virgen sigue amando y sigue llorando, sigue siendo dolorosa. (folleto).
- No me engañarán en las cuentas.** Proenoesa Alcides Vázquez, Parroquia Bambamarca.
- 1990 Equipo Pastoral Contumazá-Cascas.
Recemos con María. Novenario Mariano. Obispado de Cajamarca 2da. Edición.

Vamos Cantando al Señor. Edición para Niños.

- 1992 **Primer taller nacional sobre rondas campesinas, justicia y derechos humanos. Material de lectura.** Obispado de Cajamarca, CEAS, CAJ.

II. Materiales para el diagnóstico:

PADRON, Mario y PIQUERAS, Manuel (y otros)

- 1969 **Evaluación y Programación de actividades del IER de Bambamarca: sobre el campesinado de la zona.** DEIS, Serie N° 1, Cajamarca (Consta de 10 artículos).

PADRON, Mario.

- 1970 **Cajamarca: algunas características del campesinado de la zona.** DEIS, Serie N° 1, vol. II, Cajamarca.

BAZAN, Víctor.

- 1970 **Chinchimarca: educación y poblaciones rurales aledañas a Cajamarca.** Serie N° 2, Cajamarca.

BAZAN, Víctor.

- 1970 **Características socio-económicas del caserío Santa Bárbara.** DEIS N° 4, Cajamarca.

MONTES PIZARRO, César.

- 1970 **Corpus Christi: aspectos de una festividad religiosa tradicional en Cajamarca.** DEIS N° 5, Cajamarca. (Mimeo).

PADRON, Mario.

- 1971 Algunas características de la población carcelaria de Cajamarca en 1970. DEIS N° 6, Cajamarca.

DIAZ, Salvador.

- 1971 **Estudio monográfico del distrito de San Marcos.** DEIS N° 8, Cajamarca.

MONTES PIZARRO, César.

- 1972 **Panorama estadístico de Cajamarca alrededor de los años de 1813 y 1838.** DEIS, Cajamarca.

UBILLUS, María Teresa; ZARATE, Rosa y LUNA, Norah.

- 1972 **El folklore de Porcón. Algunos aspectos socio culturales de la provincia de Cajamarca.** DEIS N° 9. Cajamarca.

ESCALANTE, Elsa.

- 1972 **La tradición socio-cultural de la comunidad de Porcón.** DEIS N° 9, Cajamarca.

ESCALANTE, Elsa.

- 1972 **La tradición en la barriada de las ollerías.** (Barrio marginal ciudad Cajamarca). Algunos aspectos socio culturales de la provincia de Cajamarca. DEIS N° 9, Cajamarca.

BAZAN, Víctor.

- 1972 **Ichocán-San Marcos: un sector de Cajamarca.** DEIS N° 12, Cajamarca.

BAZAN, Víctor.

- 1972 **La tenencia de tierra y otros dato sobre la comunidad de Porcón, Cajamarca.** DEIS N° 13 (?), Cajamarca.

FUSTAMANTE, Fredesvindo.

1975 **Producción y comercialización de los productos agropecuarios y artesanales de los caseríos de Shitamalca, Afonso Ugarte y La Totora (distrito de San Marcos, provincia de Cajamarca).** DEIS N° 13, Cajamarca.

BAZAN, Víctor.

1978 **La comunidad Mitma de Hualqui: Un caso de régimen parcelario.** DEIS N° 14, Cajamarca.

ROJAS, Telmo.

1980 **Estructura económica, socialización e ideología minifundista. El caso de Chota y Bambamarca.** N°. 15. DEIS, Obispado de Cajamarca.

ROJAS, Telmo.

1980a **Estratificación social, sistemas productivos y tecnologías apropiadas en Cajamarca.** N°. 16, DEIS, Obispado de Cajamarca.

LEIVA CAMPOS, Segundo; ORRILLO, Alejandrina (Grupo Pihuan).

1982 **Medicina del campo-Cajamarca.** Obispado de Cajamarca.

ROJAS, Telmo.

1983 **Panorama migratorio de la macro región norte: 1940-1982.** N°. 17, DEIS, Obispado de Cajamarca.

ROJAS, Telmo.

1983a **Subdesarrollo y estratificación de Cajamarca en su contexto regional.** N°. 18, DEIS, Obispado de Cajamarca.

BAZAN, Víctor y otros.

1983b **Diagnóstico socio-económico de la micro-región de San Marcos-Cajamarca.** Ideas, Cajamarca.

CEDRON PLASCENCIA, Juan.

1983 **Páginas de Chilete (Apuntes monográficos).** Obispo de Cajamarca. Mimeo.

OBANDO CASTILLO, Segundo.

1991 **Síntesis monográfica de la provincia de Contumazá.** Parroquia "San Mateo" de Contumazá. Cajamarca.

CAMPOS BRICEÑO, Víctor.

1992 **Historia de Bambamarca.** Grupo Quiliche. Parroquia de Bambamarca. Tomo 1.

III. Sobre la vida de la diócesis.

BAZAN BECERRA, Guillermo.

1997 **La Orden de la Inmaculada Concepción, en Cajamarca.** Homenaje a los 250 años de fundación del monasterio, 1747-1997. Editorial Salesiana, Lima.

BRODERICK, José.

1969 "Cajamarca: una diócesis remota con un obispo fuera de lo común", en: **Pregón**, Boletín de Acción Cristiana, 8 (1969).

CEAS

S/F Evaluación de las obras sociales de la Iglesia. Informe Zonal No. 2. Diócesis de Cajamarca. Equipo DESCO.

CEDRON PLASCENCIA, Juan Manuel.

1993 **El padre Rebaza, una vida al servicio de los demás.** Impresión Asociación Obispo Martínez Compañón, Cajamarca.

- CHAVEZ ALIAGA, Nazario.
1958 **Cajamarca**. Vol. III. S/editor.
- ESCALANTE ALVAREZ, Elsa.
1974 **Personalización del campesino y trabajo social**. Pontificia Universidad Católica, Lima.
- ESTELA, Rolando; TRABERT, Clara y DE ROUBAIX, Jerónimo.
1992 **El camino se hace al andar. Experiencia pastoral y trabajo de salud en Bambamarca**. Cep, Lima.
- GARNETT, Miguel.
1988 **Rondo. Un relato andino**. Cep, Lima.
- GITLITZ, John
1996 **20 años de una experiencia pastoral (1962-1982). Opción por el pobre en Bambamarca**. Imp. Asociación Martínez Compañón, Cajamarca, 53 p.
- KHOLER, Alois y TILLMAN, Hermann.
1988 **Campeños y medio ambiente en Cajamarca**. Mosca Azul Editores, Lima.
- SÁNCHEZ MONTOYA, Juan B.
1993 **Testimonios de nuestra provincia de San Marcos. Un campesino escribe la historia de su pueblo**. Asociación Obispo Martínez Compañón, Cajamarca.
- 1993 **Lo que mi pueblo cuenta**. Relatos de la provincia de San Marcos. Asociación Obispo Martínez Compañón.
- STEIDEL, James
1975 **Renewal in the Latin American Church: A study of the peruvian diocese of Cajamarca and Ica**. University of Suothern California. Tesis.
- VALDERRAMA, Mariano y ARCE DEL CAMPO, Eduardo.
1974 **Informe del trabajo de campo realizado en el departamento de Cajamarca**. Taller de investigación rural. Ciclo de Post-grado en CCSS, PUC.

IV. La Biblioteca Campesina.

La producción va desde 1987 hasta 1994.

1. Dios cajacho. Tradición oral cajamarquina.
2. Los seres del más acá. Muestras sobrenaturales en la tradición oral cajamarquina.
3. Tintes y tejidos. Tradición oral cajamarquina.
4. Nuestras herramientas. Tradición cajamarquina.
5. Musica Maestro! Instrumentos musicales en la tradición cajamarquina.
6. Todos los tiempos. La naturaleza del tiempo en la tradición cajamarquina.
7. Trenzando sombras.. Los sombreros en la tradición cajamarquina.
8. José María. La familia en la tradición cajamarquina.
9. Los hombres de Kishuar. La medicina en la tradición cajamarquina.
10. Somos nosotros. Reflexiones campesinas sobre la tradición andina.
11. Hermano cuy, hermana yuta. Los animales en la tradición cajamarquina.
12. Soy pajita de la jalca. Las plantas en la tradición cajamarquina.
13. Piedra adentro. Piedras y minerales en la tradición cajamarquina.
14. Versitos y pechadas. Cantares de la tradición cajamarquina.
15. El pan nuestro. La cocina en la tradición cajamarquina.
16. El pueblo del abuelo. La vida del antiguo en la tradición cajamarquina.
17. Prenda querida. El vestido en la tradición cajamarquina.
18. Barro bendito. La alfarería en la tradición cajamarquina.

19. Bailando amaneceremos., Danzas y bailes en la tradición cajamarquina.
20. Empezó a andar. Reflexiones campesinas sobre la tradición andina-II.

Dirigida por Aspaderuc (Asociación para el desarrollo rural de Cajamarca), creado en 1978, y Tradiciones para el mañana de París. Los libros han sido editados por Proyecto Enciclopedia Campesina y Unidad de Biblioteca Rurales de Cajamarca. Dios cajacho editado el 1987 contó con la colaboración de Dammert, y en la segunda edición en 1992 el obispo dice en la presentación: “Al lanzarse a una ‘nueva evangelización’ es muy importante conocer lo transmitido auténticamente de la predicación cristiana que no debe permanecer en la manera de expresión de los misioneros, sino principalmente en la asimilación de parte de los oyentes. Con frecuencia se examinan los sermones y los catecismo, pero se deja de lado la comprensión que los evangelizadores asumieron. /En las narraciones... aparecen nociones básica del cristianismo al lado de recepciones confusas o mezcladas con tradiciones ancestrales que desfiguran el mensaje de Cristo. Por lo que es necesario insistir en lo percibido auténticamente, en la aceptación de los ‘semillas del verbo’ que se encuentren y en purificar lo puesto a la doctrina cristiana. Tarea que en no será fácil, más el conocimiento adquirido a través de los relatos publicados constituye una ayuda valiosa... “.



ANEXO 3

LAS RELACIONES 64-92

Las relaciones quinquenales son los informes que el obispo enviaba a Roma dando respuesta a una serie de preguntas, con el propósito de dar cuenta sobre la marcha del obispado. Dammert escribió 6 informes que fueron enviados a Roma que corresponden a gobiernos quinquenales: 64-68, 69-74, 74-78, 79-83, 84-88, 89-92. Aquí se resumen algunos de los aspectos más importantes.

Introducción:

En el periodo 64-68 la transformación de la sociedad civil entra en un proceso inevitable e irreversible, para el que “hay que estar preparados, hay que cumplir con la *Populorum Progressio*”. La Iglesia hace frente a los problemas humanos, un ejemplo es lo planteado en carta al Senador Puga, 1963. El Concilio Vaticano II ha sido informado y difundido, sobre todo a través de cartas pastorales. Se inicia una renovación litúrgica. El primer quinquenio (64-68) se caracteriza por un cambio en la situación de la diócesis y que “se constituyó una diócesis normal y ordinaria, cuando era una región esencialmente misionera, habitada por bautizados pero ignorantes que necesitaban ser evangelizados”. La desproporción es evidente para hacer una diócesis misionera, pues “la acción de una sola persona no es suficiente contra estructuras tradicionales”. Trata de llevar 3 sacerdotes de la OCHSA pero se retiraron pronto y en 1969 tres sacerdotes españoles llegan para Cascas y Contumazá. Una problema real del obispo es el tiempo de permanencia en la diócesis. “Desde mi llegada a la diócesis ha existido la dificultad de mis frecuencias ausencias. El Santo Padre Juan XXIII me trasladó el 19 de marzo de 1962... En junio tomé posesión de la diócesis y durante los 4 años de las sesiones conciliares asistí a ellas; además fui elegido delegado del Perú en el CELAM y miembro del Consejo de Gobierno de la Universidad Católica de Lima, que -junto con las reuniones de la Asamblea Episcopal- me obligaban a asistir a sus sesiones. Posteriormente fui nombrado miembro de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal del Perú, consultor de la Pontificia comisión par la revisión del código de derecho canónico y Presidente del Departamento de apostolado de los laicos en el CELAM, lo que me obligó a asistir a sus reuniones, a las que se añadieron en octubre de 1966 la Asamblea extraordinaria del CELAM en Mar de Plata, en 1967 la asistencia al ‘Synodus Episcoporum’ como delegado del Perú, lo mismo que en agosto de 1968 a la Conferencia general del Episcopado latinoamericano en Medellín. Todo esto ha dado que cada año haya estado en la diócesis entre seis y siete meses. Sin embargo considero, y tengo conciencia tranquila, que no he desatendido mis deberes pastorales y, por ejemplo la he recorrido toda, salvo tres parroquias alejadas (Chumuch, Llapa y san Miguel); igualmente al estar en la capital, la ciudad de Lima, o visitar Europa me han servido para resolver problemas que solo se pueden hacer a nivel ministerial gubernativo u obtener ayuda del exterior”. Concluye diciendo: “Considero que no he hecho grandes realizaciones porque las circunstancias no lo permiten, en especial la falta de personal preparado y responsable; además porque nunca he creído en hacer grandes construcciones, ejemplo seminarios o templos, que después estarían vacíos. En realidad estoy convencido que solo se pueden hacer pequeñas cosas, humildes, sin gran resonancia, y que solo me toca sembrar para que otros cosechen”.

En el periodo 69-73 se constata fenómenos de migración temporal y permanente sobre todo de masculina y juvenil.

En febrero de 1979 el obispo dice: “La angustia que tengo es grande frente a *la posible pérdida para la Iglesia de esta región por el empuje insidioso de las sectas*, por la difusión de ideologías no cristianas y por el paso de una cultura rural a una cultura sub-urbana proletaria”. “... y al avanzar en los años me exige que solicite la ayuda de un obispo auxiliar, como ya hice presentar al Nuncio Carlo Furno. En la diócesis no hay ningún candidato aparente y mi deseo sería que fuese *una persona de mi confianza* y que pudiera proseguir el trabajo comenzado, por lo contrario constituiría una seria frustración para los catequistas que descubren al Señor”. (Relaciones 74-78)

En el quinquenio 84-88 Dammert dice: “A más de 26 años de gobierno pastoral cosecho frutos sembrados, pero los árboles requieren también cuidados, al mismo tiempo que es indispensable proseguir en la siembra, de modo que la labor aumenta, aunque se realiza con sumo agrado”. “Lo triste es que la agobiadora situación del país aumenta las dificultades y problemas al contemplar el enrarecido panorama que se prevé a breve y a mediano plazo, lo que recarga las tareas porque la Iglesia tendrá que suplir funciones que corresponden al Estado y a los particulares, a pesar de la fragilidad de sus estructuras y la escasez de recursos humanos y materiales; sin embargo la confianza en el auxilio del Señor nos permite continuar y ampliar los trabajos”.

1. Organización pastoral y administración de la diócesis.

Entre 1964-68 habían 24 parroquias, 19 de ellas tenían párroco, una estaba confiada a una congregación religiosa. Por otro lado, habían 7 casas de religiosas y 4 de religiosos. Habían además, 31 sacerdotes diocesanos, 8 religiosos sacerdotes, 17 religiosos no-sacerdotes, 82 religiosas y con 7 seminaristas. Se contabilizan 8 catequistas laicos permanentes, 2 varones y 6 mujeres. Cuatro sacerdotes habían sido reducidos al estado laical. Sólo 2 ó 3 parroquias tenía casa parroquial. Se adquiere o construye en Bambamarca, San Marcos, Baños del Inca; en Celendín, Llacanora, San Pedro, San Juan, Niepos, San Benito, Sorochuco, Sucre, Ichocán y Matara y Sagrario de la Catedral, con donaciones de Adveniat de amigos europeos y con el dinero de la venta de pequeños terrenos.

En el periodo 74-78, el 80% de la población es rural. De la población urbana, 50 mil están en la sede de Cajamarca; Cajabamba y Celendín con 12 mil; Bambamarca, San Marcos y Tembladera con 5 mil. Los demás son pequeñas. Viven entre 400 a 4,000 msnm. “La reforma agraria no favoreció en absoluto a los minifundistas, que son la gran mayoría del campesinado, y en las antiguas haciendas los dueños fueron reemplazados por los técnicos que, a semejanza de los extranjeros, tampoco conocían la zona y menospreciaban al campesino. En realidad no ha favorecido al campesinado”. El Ordinario es Consultor de la Pontificia Comisión Pro CIC, vice-presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, Encargado de la sección de no creyentes, Presidente de la Comisión de demarcación eclesiástica. Encargado de la Relaciones con la Asamblea Constituyente del Perú. Miembro de la Asamblea de la PUC. “*Para una diócesis con escasos sacerdotes y religiosos el aparato canónico de la Curia es generalmente inoperante y forzosamente debe existir una concentración de funciones: el peligro reside en una aplicación puramente formalista y sin influencia en la pastoral... Procuero, cada año o cada dos años, visitar las sedes mas importantes o Vicarias foráneas y permanecer en ellas durante una semana para atender los problemas que tienen y estar en contacto directo con los fieles*”. El cabildo es inoperante, porque se presenta pocos casos. El Consilium pastoral e presbyterial: El primero no se ha constituido por personal y variadas situaciones pastorales, pero se reúnen cuando sea necesario los responsables de la pastoral rural. Se han realizado la Asamblea Pastoral de Bambamarca en enero 1979, 1976, 1972. En Cajabamba en 1978.

En el periodo 79-83 la situación se ha agravado por la inflación económica galopante, desocupación y devaluación. Centralismo excesivo y falta de autoridad crea un desorden. En el obispado existen el Cabildo de la Catedral, el Consejo presbiteral y las Comisiones pastorales: Obras Pontificias Misionales, Liturgia, Catequesis, Oficina Zonal de Educación Católica, Oficina Diocesana de Salud, Cáritas de Cajamarca, Sono-viso de Cajamarca, Departamento de Acción Social. Además, anualmente se realizan las Asambleas de Agentes pastorales para la evaluación y la planificación. El Consejo Pastoral diocesano en la práctica no existe.

En el periodo 84-88 la situación se ha agravado por la devaluación monetaria, la descomposición estatal y la política y en este plano “se hará lo que se pueda por la debilidad de la estructura eclesial en los Andes”. Por otro lado se constata la presencia de grupos terroristas y la represiva, la discriminación y el desprecio de los marginados por motivos raciales, sociales y económicos, la falta de valores éticos.

El obispo tiene también cargos supradiocesanos: Primer Vice-presidente de la Conferencia Episcopal, Delegado del Episcopado ante el CELAM, Miembro de las Comisiones Episcopales de Doctrina de la Fe, Seminarios, Acción Social y Educación (encargado de la subcomisión de Pastoral Universitaria). Además, es Representante del Episcopado ante la Asamblea de la PUC. Presidente de la Comisión Episcopal de demarcación y creación de jurisdicciones eclesiásticas, Colaborador en obra históricas, revistas y diarios con artículo de historia, conmemoraciones y derecho canónico.

2. Condición religiosa general.

En el periodo 64-68 la Iglesia es concebida como “muy materialista”, es vista como una sociedad poderosa y muy bien organizada. Los marxistas la combaten por considerarla potencia reaccionaria, aliada de los ricos y del sistema capitalista. Otros, en cambio, desean que se comprometa para realizar los necesarios cambios sociales en forma ordenada; algunos lo consideran como guardiana del orden constituido. Pero la mayoría de la población no se considera responsable de la Iglesia y que está constituida solo por los sacerdotes. Algunas cuestiones en torno a la moral. Existe también una visión y actitud fatalista en la población. Pero por otra parte Dammert dice que “mis campesinos, estoy convencido que viven una vida sencilla y generalmente son monógamos, aunque no hay recibido el sacramento del matrimonio. Esta falta de comprensión acerca del matrimonio sacramental ha determinado también en amplios sectores la aceptación del divorcio, sobre todo en la clase media y alta. La inestabilidad de las familiar depende mucho de la falsa visión que tienen los hombres de su masculinidad: es uno de los puntos claves en que se descubre nítidamente como el mensaje cristiano no ha penetrado en la vida. Los miembros de la cofradías religiosas son muchas veces adúlteros o concubenarios”. Se considera que los problemas principales sobre la fe son: a) la ignorancia religiosa y de manera secundaria dudas sobre la fe. “Considero -dice- que más que pensar en errores o desviaciones, la catequesis debe renovarse sustancialmente en la forma de presentar el mensaje cristiano para que no solo racionalmente se conozca las verdades, sino, sobre todo, para que se encarnen en la vida”. La gente cree difusamente en la creación, pero también “hay desconocimiento del papel real de María en la salvación, que más que a la Madre de Dios se dirige en forma espectacular a una determinada advocación o imagen sin relacionarla con la teología mariana. Otra vez ignorancia religiosa, que al chocar con una elevación del nivel cultural se encuentra sin base para explicar o fundamentar una sensible devoción a María”, esto significa que no hay influencia protestante que aminore la devoción mariana. Por otra parte, constata que se carga el acento en la pasión y muerte del Señor, sin

darle la importancia a la Resurrección. La Cruz tiene “una personalidad propia, separada del mismo Cristo” como las devociones a la cruz de mayo en todo el Perú.

En el periodo 69-73 se hace ver que en el seno familiar se percibe una “ignorancia absoluta de la mujer campesina en materia religiosa y la sujeción al hombre. Para lo próximos tres años se desarrollará un labor especial en este campo que es muy urgente”. *Los trabajos que se realizan son más por tradición social que por compromiso.*

En el periodo 74-78, la situación religiosa desde la perspectiva evangelizadora se cataloga de “ignorancia religiosa”, esto es, significa que la población en general tiene un desconocimiento de las verdades cristianas y “se trata de un mal secular, la evangelización del siglo XVI, brillante y rápida, no fue profunda, los misioneros bautizaron y enseñaron el catecismo y los bautizados no recibieron nueva instrucción. Hábitos rituales se fueron entremezclando a las creencias pre-cristianas y se conservó un manto de cristiandad nada sólido. Desconfianza frente a la acción de los laicos han dejado el campo abierto a la penetración de las sectas e ideas pseudo-marxistas. Los catequistas rurales aceptan complacidos la renovación conciliar porque han descubierto su pertenencia a la Iglesia. En el Sínodo de 1977 sobre Catequesis se expuso la falta de manuales en la formación del catequista rural. Después de esto se concretó el libro *Vamos Caminando*, que tenía el “deseo (de) acompañar los pasos de un campesinado evangélico, a través de las asperezas del quehacer cotidiano, que sufre los embates de la naturaleza y la incompreensión de los hombres. Pretende llevar a la toma de conciencia de nuestra necesaria y urgente participación en la transformación del mundo, empezando al nivel modesto, en las chozas de los humildes y sufridos hombres del Ande. Mediante la reflexión de los hechos de vida, confrontados con pasajes de la Sagrada Escritura, se anhela descubrir y fortalecer la persuasión interior de adhesión a Jesús, el Señor, que vino a revelarnos el amor del Padre, a morir por los pecados de los hombres y mediante la resurrección gloriosa a iluminar la esperanza de una fraternidad de amor que destierre los odios, las injusticias, el egoísmo y la miseria”.

En el periodo 79-83, la situación religiosa y la preparación al Sínodo sobre la familia se hace a través de una Asamblea Pastoral en la zona “Sierra Norte”. El obispo participa como delegado del Episcopado Peruano en Tralca (Chile) en 1981 y Puerto Príncipe (Haití) en 1983. Integra comisiones episcopales de Acción Social, Doctrina de la Fe, Seminarios y Educación. Representa al Episcopado en la PUC. Es miembro de la Comisiones Episcopales “ad hoc” sobre demarcación eclesiástica y para la aplicación del nuevo Código del Derecho Canónico. Se da cuenta de que la gran mayoría de los habitantes vive un matrimonio natural (estable pero no indisoluble en el medio rural), sin llegar a la legalización civil ni al sacramento. Y por otra parte “Todo trabajo en el campo es inmediatamente sospechoso y se atribuye a los agentes pastorales las derrotas electorales”. (Relaciones 79-83).

En el quinquenio 84-88 “la forma de enseñanza episcopal es mediante *homilias que se imprimen a mimeógrafo y se reparten en las parroquias y fieles*”. En 1987 se editó bajo el título “Reflexiones de Semana Santa”, con tres ediciones, dos en Cajamarca y una en Lima. No existen problemas doctrinales, las dificultades son más de orden práctico “debido a la débil primera Evangelización y la deficiente catequización en los siglos siguientes”. Sin embargo, “la inmensa extensión territorial y la escasez de agentes pastorales no permite trazar una acción pastoral orgánica, sino grandes líneas orientadoras. Además la heterogeneidad del clero y de las religiosas, de diversa procedencia y formación, dificulta la acción pastoral. En reuniones anuales y otras a lo largo del año el obispo delinea las grandes líneas, da a conocer las directivas papales y de la conferencia episcopal, revisa lo actuado. Lo mismo realiza en las visitas pastorales adaptándolas a las circunstancias de lugar y de tiempo”. Cuando el obispo llega a las parroquias que limitan con otras circunscripciones visita a los Prelados, como el año 1988 a Chota y Huamachuco para demostrar la fraternidad episcopal. “No pude participar en la visita de S.S. Juan Pablo II en mayo del 88 por estar imposibilitado de caminar”.

3. Condición económica.

En el periodo 64-68, los sacerdotes ancianos o enfermos tendrán una subvención fija gracias a una donación.

En el periodo 69-73, el Obispo y el Cabildo reciben pequeñas asignaciones estatales. Los sacerdotes viven de derecho de altar, del estipendio de misas y dictado de clases de religión. El programa de la religiosa de Maryknoll es sostenido por el Latin American Bureau; y el de catequesis por Adveniat. Algunos sacerdotes, sobre todo extranjeros, son subvencionados por su diócesis de origen. Además, es inaplicable algunas normas canónicas en particular lo relacionado con los bienes eclesiásticos. Este aspecto lo trata en: “Derecho eclesiástico peruano: bienes eclesiásticos” (1973). Sobre el Cabildo de la catedral se dice que éste limita sus actividades al servicio litúrgico, carece de visión amplia, es un organismo rutinario que es deseable su desaparición de acuerdo con el Vaticano II. El clero residente de la sede episcopal piensa que la administración diocesana se limita a los asuntos de rutina y a proveer para las fiestas patronales, no se preocupan de la catequesis. La Reforma Agraria ha permitido la desaparición de las haciendas y su conversión en cooperativas agrícolas o en parcelas. Además, “la Iglesia poseía pocas haciendas; las más extensas pertenecían al Monasterio de la Concepción y desde 1960 estaba en proceso de parcelación; otra era la propiedad de la parroquia de Tembladera y fue vendida a los mismos colonos; otra perteneciente a la parroquia de San Miguel había sido invadida muchos años atrás por los mismos colonos, de manera que solo se ha regularizado su situación. Quedan por afectar dos hacienda de propiedad del Asilo de Anciano, una de ella ya vendida, que son una

preocupación porque sus rentas servían para el sostenimiento de los asilados”. En Cajamarca un terreno de la Iglesia fue expropiado por el Ministerio de Vivienda y otro fue invadido.

En el quinquenio 74-78, la situación de la población sigue siendo crítica. La pobreza raya en la miseria, además no se pueda confiar en la ayuda de los fieles para el sostenimiento del clero. “Los pobres cada vez son más pobres y la autofinanciación es una utopía. Se debe pensar en un trabajo a medio tiempo para que el sacerdote pueda vivir, porque de lo contrario se cae en el abuso de cobrar sumas elevadas por la participación en las fiestas patronales lo que concita la animadversión de los fieles”. En cambio “los sacerdotes extranjeros hicieron una campaña para la desaparición de los aranceles por misas y sacramentos, pero lo hizo detener porque el pueblo fiel está acostumbrado a contribuir en esa forma al sostenimiento del culto y no escandaliza, salvo que se cometan abusos”. Sin duda alguna: “La pobreza será por muchísimo tiempo la compañera de las tareas pastorales”.

En el periodo 79-83, el obispado posee algunos bienes inmuebles como los templos, capillas que no tiene titulación, el Estado los respeta pero se debería regularizar los títulos. Las actividades pastorales recibe ayuda de Adveniat y las actividades sociales de CEBEMO y de algunos amigos del obispo. Los sacerdotes viven de la enseñanza de la religión, de los estipendios y de las ayudas del exterior. Se trata de asegurarlo para la invalidez.

En el quinquenio 84-88 la situación económica ha empeorado debido a las imposiciones de la Banca internacional, la mala gestión económica y financiera del Gobierno. Por otra parte, las ayudas exteriores sirven para mantener el Seminario y diversas obras como reconstrucción de capillas en el campo. “La pobreza reinante disminuye la generosidad de los fieles y no puede exigirse mucho pues les falta lo necesario para su sustento. Numerosos escolares y estudiantes dejan sus estudios por la imposibilidad que tienen sus familias para sostenerlos”. En unos casos “Cooperación popular” ha colaborado en la restauración de templos y parroquias mediante el PAIT.

4. Sobre la liturgia.

En el periodo 69-73, para la marcha de la liturgia se edita los libros “Alabamos al Señor” y “Celebraciones comunitarias”, la razón reside en que “la simple versión de los textos romanos en lengua vernacular es insuficiente porque los conceptos están muy alejados de la mentalidad popular andina o los vocablos usados son incomprensibles. Se requiere una lenta y larga labor de adaptación”.

En el quinquenio 74-78 la preparación de los padres, padrinos y candidatos se ha generalizado. “La administración del bautismo de parte de laicos, previamente instruidos y autorizados por el Obispo, fue bien aceptada en el campo; en las poblaciones urbanas no tanto no por ser un laico, sino porque era un campesino (menosprecio del ciudadano hacia el hombre rural), pues no se hallaron agentes pastorales entre los pobladores de la ciudad por no reunir las exigencias que pide el Apóstol en las epístolas pastorales, salvo en algún lugar”.

En el periodo 79-83, se aborda el tema de la Penitencia. “Debe distinguirse entre la ciudad y el campo; en el segundo por la ausencia de sacerdotes prácticamente se reduce a la Primera Comunión o los ancianos cuando había misiones populares. En la primera se atiende las confesiones en horarios establecidos, y antes de la celebración Eucarística. Las personas no están habituadas a ir a confesarse fuera de las horas de la Misa, pero solo pueden ser atendidas antes o después debido a que no hay otros sacerdotes disponibles... Personalmente he empleado la celebración penitencial con absolución colectiva en dos situaciones: a) en Semana Santa y b) al administrar la Confirmación en los pueblos. En el primer caso en la iglesia Catedral estoy solo para confesar, porque los sacerdotes salen a las parroquias vacantes esos días, pues la devoción a la pasión del Señor está muy arraigada. Dado que el número de penitentes es numeroso, no alcanzo a oírlos a todos y como el deseo de participar en la comunión es grande, doy la absolución comunitaria bajo las condiciones requeridas. Posteriormente he advertido que se acercan a la Confesión individual. En el segundo confieso junto con el párroco, pero son tan numerosos que debo dar también la absolución comunitaria para que reciban la confirmación y con las condiciones exigidas; pero sé que la gran mayoría proceden del campo y no volverán a encontrar un sacerdote durante mucho tiempo, tal vez años. Es la situación que tenemos en este ambiente serrano”.

En el periodo 84-88 existe un serio problema por la “imposición de un texto común para todos los pueblos de habla hispana”... “para sustituir formas de rezos que se habían transmitido oralmente y a veces incomprensibles por repetirse sin la debida atención, se publicó el libro *Celebraciones pastorales* que en 1988 llegó a su quinta edición y se ha propagado a otras regiones; es usado en las celebraciones en ausencia del sacerdote”. Además se editan diversos materiales de enseñanza y evangelización.

5. Sobre el clero.

En el periodo 64-68 se hace un apunte sobre la vocaciones y seminarios lo siguiente: en primer lugar, hace muchos años que se trabaja en “obras de vocaciones” pero no ha aumentado el número, al parecer, “en las poblaciones andinas, las tradicionales comunidades cristianas no siente la necesidad y menos la urgencia de tener sacerdotes salidos de su seno. Para esos cristianos el sacerdote es un funcionario que viene de fuera para realizar determinadas actividades religiosas externas... pero no comprenden la misión sacerdotal en la vida ordinaria ni tienen concepto del ciclo dominical”. En segundo lugar, “si se quiere vigorizar la religiosidad de esas masas campesinas (que pasan a

formar la población de las barriadas de las grandes ciudades) y alimentarlas con la Eucaristía, debe urgirse alguna solución audaz, no precipitada”. En tercer lugar, si se quiere tener sacerdotes no hay que “atrapar a las vocaciones”. En cuarto lugar, como no tiene sacerdotes para atender una solución es entregar parroquias o pueblos a congregaciones religiosas, que se dediquen a la formación de comunidades cristianas; otra posible solución sería una misa dominical por TV. En cuarto lugar, sobre los diáconos dice que se debe proceder con cautela por el peligro del “profesionalismo clerical”. La Conferencia Episcopal le confió la organización de una escuela de diáconos, pero no hay candidatos. En cambio se preparan laicos para que sean catequistas. Se comenta el problema de los sacerdotes, muchos no tienen el problema humano resuelto lo que constituye como base del problema, es decir, la formación intelectual base que se recibe es deficiente, hay inmadurez afectiva que lleva a la crisis en el celibato, “es muy frecuente que el nuevo sacerdote llegue a la diócesis y quede en gran parte abandonado desde el punto de vida intelectual, humano y espiritual. Su inseguridad aumenta, su resentimiento también, su desilusión”. Por supuesto, las consecuencias visibles el abandono de 2 sacerdotes. Quizás la única manera de resolver este problema es con la renovación que consiste en el tratamiento de los “caídos” con caridad y firmeza y visita permanente a los sacerdotes en su lugar de trabajo.

Entre 69-73 no se realiza ninguna ordenación sacerdotal, pero han ingresado 5 sacerdotes (un belga, un alemán, dos ingleses y un peruano). Un falleció, tres sacerdotes se trasladaron a otras diócesis y cuatro se retiraron con dispensa. Al final se tiene 15 sacerdotes peruano y 10 extranjeros. Pero 8 incardinados en Cajamarca trabajan en otras circunscripciones eclesíásticas. Entre el clero religioso lo que existe son Frailes y menores y Maristas. Además hay 3 legos franciscanos y 8 hermanos maristas. En las parroquias “la situación de un sacerdote viviendo alejado, solo, ha sido uno de los motivos de graves peligros y caídas, además que la dispersión de los habitantes impidió su catequización. El sacerdote se redujo a administrar al bautismo y celebrar las fiestas patronales de las pequeñas aldeas”.

En el quinquenio 74-78 el obispo piensa que “ni a corto ni a mediano plazo habrá solución para este serísimo problema (escasez de clero), porque aunque aumenten ligeramente las vocaciones no habrá atención espiritual para una enorme cantidad de fieles”. Las aldeas nunca tuvieron atención permanente. El clero extranjero suple en algo el vacío. Sin embargo, lo más importante es que la Iglesia jerárquica nunca tuvo un programa de evangelización que plenamente abarque la zona. Los programas siempre fueron parciales por falta de visión y de personal. “En este ambiente es imposible planificar una buena constitución pastoral de la diócesis, que también lo impide la diversa formación y mentalidad de los sacerdotes y religiosos por su origen, edad y visión de los problemas”. “Solo Dios sabe los años que permaneceré al frente de esta diócesis, he cumplido 61 años de edad y gozo de salud buena, pero me angustia la expectativa de un futuro oscuro. Algunos me tachan de pesimista, pero mis reflexiones son realistas, sin vanos entusiasmos, con frecuencia mis pronósticos se han cumplido. Mis conocimientos históricos y mi experiencia pastoral me inducen a insistir en la urgencia de una renovación profunda, que no puede satisfacerse con paliativos”. Entre los sacerdotes existe un conflicto por cuestiones de nacionalidad, de incumplimiento por el celibato y por salud mental, que en algunos casos “se trata de un caso de entrega sobrehumana al trabajo y de fuerte tensión síquica que ha producido un fuerte desequilibrio mental”. Por otro lado, “la defensa de los débiles, la denuncia de los abusos y el no sometimiento a caprichos han producido roces entre algunos sacerdotes y autoridades políticas locales, por lo que han sido motejados de comunistas, calificativo que se ha aplicado también al obispo por actitudes que tuvo que afrontar o por publicaciones en diarios de Lima”.

En el periodo 79-83, el clero cajamarquino no actúa en cuestiones de política partidista; sin embargo, “la dificultad radica en que la defensa de los derechos humanos y el trabajo con los campesinos es acusado de politización por los dominadores, explotadores y autoridades políticas; en cambio es agradecido por los marginados. Aún la ayuda a los detenidos en las cárceles, cumpliendo el mandato evangélico, para muchos es política”. (Relaciones 79-83).

Por otro lado, “para desplegar una buena labor pastoral necesitaría por lo menos diez sacerdotes en cada una de las vicarías foráneas... Un buen trabajo se realizaría con doscientos sacerdotes y sólo tengo treinta. Urge la presencia de un sacerdote en la sede parroquial y de otros que se dediquen a la vasta zona rural; algo se suple con religiosas y sobre todo con los catequistas rurales, pero el trabajo es intenso, y la penetración de las sectas es fuerte”. (Relaciones 79-83).

En el periodo 84-88 el clero tiene reuniones mensuales para intensificar la vida comunitaria. De las actas se desprenden la buena marcha de las reuniones. Se nombró párroco en La Encañada después de 40 años de vacancia. En 1987, 2 sacerdote y un hermano Redentoristas asumen parroquia de San Miguel y Llapa después de 20 años. Las Religiosas Agustinas se encargan de la parroquia de Magdalena. Las hermanas Doroteas se hacen cargo de San Pablo, las Maristas de Jesús en 1984.

Se hace dos ordenaciones: 5 sacerdotes en 86 y 2 sacerdotes en 88, además se constituye equipos de 3 sacerdotes en Cajabamba, Celendín y Bambamarca. Se hace “encuentros diocesanos” cada cierto tiempo.

6. Religiosos.

En el quinquenio 69- 73 en la diócesis hay 7 congregaciones religiosas femeninas. Estas son el Monasterio de contemplativas de las Concepción, las Hijas de la Caridad, las Hermanas de los Ancianos, las Misioneras Dominicanas, las Dominicanas Docentes, las Hermanas de Maryknoll y las hermanas del Sagrado Corazón.

En el periodo 74-78 se dan los siguientes hechos: en 1976 los sacerdotes maristas dejan Cajabamba, después de 21 años. Los Frailes menores (2 sacerdotes y 2 legos) atienden en Cajamarca, tienen docencia en Escuela Normal y Colegio Nacional de Mujeres. Los Hermanos maristas regentan Escuela Normal Superior, Colegio Cristo Rey y Escuela de Aplicación, colaboran en pastoral y docencia en el Seminario. El Monasterio de religiosa Franciscanas Concepcionistas dependen de la Orden. Las Hijas de la Caridad hacen docencia en colegios estatales, parroquia, cárcel. Las Hermanitas de los ancianos desamparados, atienden el asilo. Las Misioneras Dominicanas del Smo. Rosario docencia, campesinado y cárcel. Las Dominicanas Docentes dirigen colegios en Cajabamba y Bambamarca. Las Religiosas del Sagrado Corazón, parroquia y colegio y niños sordo mudos. Las Agustina de N.S del Amparo, en Cascas y Contumazá, son de derecho diocesano. El Obispado financia a tres religiosas que trabajan en la pastoral.

En el periodo 84-88 se registran los siguientes hechos. En 1987, los padres redentoristas se encargan de San Miguel y Llapa. En 1985, las Dominicanas Docentes de la Inmaculada regresan a la dirección del Colegio Nacional del Rosario en Cajabamba. Las Doroteas se instalan en San Pablo. En 1984, las Hnas. Maristas se encargan de parroquia de Jesús. En 1987, las Agustinas de la parroquia de Magdalena. En 1988, las Franciscanas Hijas de la Misericordia se trasladan de Cauday a San Luis y luego a Llacanora. Tienen grupo de jóvenes campesinas que aspiran a la vida religiosa, para evitar el riesgo por presencia de Sendero y del ejército.

7. Seminario y universidades.

En el periodo 69-73, en el seminario las vocaciones son “sociales”, en la medida que cambian de status y forman parte de un nivel profesional superior. La ausencia de vocaciones “es el resultado de la falta de catequización durante siglos y de haberse contentado con una religiosidad difusa; a lo que debe añadirse la carencia de familias cristianas”. Preocupa la penetración del marxismo en medio estudiantil y magisterial. La división de grupos de izquierda y su incidencia entre los campesinos. En todo caso, existen algunos ataques a la iglesia como aliada del conservadurismo y contraria a la reformas socio-económicas.

En el periodo 74-78, se dice que “el *estado de ignorancia religiosa* no permite el florecimiento de vocaciones sacerdotales y religiosas”. Los franciscanos en 100 años, ni los claretianos y los maristas durante 20 años, ni los Hermanos Maristas han logrado tener personal oriundo de la diócesis; como tampoco las Dominicanas en 40 años. Las Hermanitas De los ancianos e Hijas de la Caridad tienen algunas vocaciones. Un sacerdote que se ordenó en 67 se secularizó en 73. Para mejorar la formación organiza curso de propedéutica y va conociendo a las personas en la convivencia en el seminario. “La aceptación de vocaciones debe tener en cuenta: a) la aspiración a emerger socialmente, pues siempre se considera al sacerdote en la categoría profesional y en el fondo no hay intención de servir a Dios y a la Iglesia; b) la desocupación juvenil que induce a buscar alguna manera de encontrar solución al problema económico; c) la crisis económica que no permite seguir estudios superiores por el menos buscar una residencia más cómoda d ella que habitualmente tienen los universitarios en esta ciudad. Añadiendo a la ignorancia religiosa no es fácil encontrar auténticas vocaciones. Por eso el contacto diario con el Obispo ayuda al discernimiento vocacional”.

En el periodo 84-88, se constata la deficiente preparación de los candidatos al seminario. Además, Jorge López regresa a Lima después de 10 años de servicios. Lo reemplaza M. Garnett junto con Diarmuid Byrne. El obispo escribe “Vocaciones para el siglo XXI en América Latina” acerca de la dificultad de los varones andinos para acceder al sacerdocio.

8. Cooperación misionera.

En el periodo 74-78, la diócesis sigue siendo un espacio de evangelización, el obispo tiene problemas para resolver el problema de atención pastoral. “Considero -dice- que si formalmente la diócesis no es territorio de misión, sin embargo está en ‘estado de misión’.”

En las relaciones de 79-83 se vuelve a decir que “formalmente Cajamarca no es tierra de misión, pero de hecho requiere de una intensa acción misional”. (Relaciones 79-83).

9. Catequesis.

En el quinquenio 68-73, el obispo informa sobre la catequesis rural. Esta es una enseñanza que se reduce a cabeceras de parroquias. “En el campo se repetían oraciones y tal vez el viejo catecismo de Ripalda de memoria sin llegar a comprender lo que se recitaba. Únicamente para las fiestas patronales visitaba el párroco los poblados apartados y no hacía instrucción religiosa”. Trata de difundir la catequesis con ayuda de sacerdotes y catequistas laicos alemanes, pero “por la incompreensión de muchos párrocos o por la desconfianza de otros, no ha sido posible extenderle a toda la diócesis”. Aquí recuerda que “con autorización verbal del Santo Padre Paulo VI en audiencia concedida en 1969 ‘ad experimentum’ y luego por rescripto de la S.C. de Sacramentis concedido a todas las diócesis del Perú, he

autorizado a varias catequistas campesinos a administrar el sacramento del bautismo después de la preparación impartida a los padres y padrinos del candidato... La práctica comenzada en la parroquia de Bambamarca se ha extendido a otras parroquias que carecen habitualmente de sacerdotes; y la necesidad de la preparación ha sido adoptada en otras circunscripciones eclesíásticas en vista del progreso obtenido". "Considero -dice Dammert- que de estos catequistas saldrán algunas formas de ministerios laicales; es prematuro precisar las formas para no improvisar. Necesitan indudablemente del asesoramiento de sacerdotes pero constituyen una importante ayuda para nuestra responsabilidad pastoral". Sin embargo, "como en la vida rural es imposible separar los diferentes aspectos de la vida varios de los catequistas desempeñan al mismo tiempo tareas de promoción socio-económica y algunos ha llegado a formar parte de la Municipalidad de la Provincia".

En el periodo 79-83 la Comisión diocesana de Catequesis y la catequesis se reduce a los niños.

En el periodo 84-88, se menciona que desde hace 12 años se difunde la catequesis familiar, en Celendín por obra de Carmelitas de Vedruna, pero hay cierto fracaso en Cajamarca, la razón son los Catecismos inadecuados y que no responder a la mentalidad andina. Leonardo Herrera, traduce "Nuestro catecismo" de don Pedro Casaldáliga. Se vuelve a realizar las Misiones populares en Bambamarca, San Miguel y San Pedro.

10. Enseñanza católica.

En el periodo 64-68 la educación impartida en los colegios de la Iglesia casi no aportan nada a la clase media y obrera. Insisten en prácticas piadosas y en enseñanza apologetica.

En el periodo 69-73 no queda ningún plantel de enseñanza perteneciente a comunidades religiosas. Las 2 escuelas primarias, 4 de secundaria y una normal del estado son regentadas por congregaciones. La enseñanza de la religión está confiada a laicos con autorización del Obispo.

En el periodo 79-83, los Maristas regentan Colegio Nacional Cristo Rey en Cajamarca y las Dominicanas en Bambamarca. Estas actividades se rigen por el convenio entre Episcopado y Ministerio de Educación. Los textos deben ser aprobados por la ONDEC. Muchos profesores propuestos para dar cursos pero no hay muchos preparados. (Relaciones 79-83).

En el periodo 84-88, las Dominica Docentes regresa a dirigir colegio en Cajabamba. Hay Asociación de padres de familia en dos colegios religiosos. Hay cierta infiltración de grupos terroristas entre profesores y alumnos.

11. Seglares o Laicos.

En el periodo 69-73, piensa que son necesarios agentes pastorales a distintos niveles. "Se creyó en siglos anteriores que los sacerdotes podían y debían atender a todos los feligreses, pero no se tuvo presente 'la fragosidad de la tierra' como llamada el santo arzobispo Toribio de Mogrovejo". Por el momento cumplen algunas funciones como cuidar del local, reunir y dirigir las celebraciones. La formación de estos agentes pastorales se realiza en cursillos de dos o tres semanas al semestre. La autorización es temporal, pues "no conviene de inmediato darles algún 'ministerio' sacral por el fuerte ritualismo imperante en el medio que fácilmente los rodearía de cierto respeto mágico, lo que sería fatal para la evangelización". Además entraría en conflicto de intereses con el sacerdote. Los universitarios se atienden a través de UNEC y bajo la asesoría de una religiosa de Maryknoll. Existen tres asociaciones laicas, la Legión de María, la Hermandad del Señor de los Milagros y el Movimiento familiar cristiano.

En el periodo 74-78, a pesar que el laicado tiene un trabajo importante "por la fuerte mentalidad clerical existente entre los sacerdotes la colaboración de los laicos no se ha generalizado". En la diócesis se implemente cursos de formación, de Evangelización para educadores y catequistas. Además se cuenta con colaboradores: 3 belgas, 3 alemanes y 2 españoles.

En el quinquenio 79-83 se constituyen los *Comités pastorales de las capillas*, tienen por tarea cuidar las capillas, dirigir las celebraciones, prepara a los sacramentos, por un periodo de dos años. Cada año, a mediados de diciembre, en la parroquia de Bambamarca se reúnen, con el obispo, los agentes pastorales laicos junto con los sacerdotes y las cuatro religiosas. Es una asamblea general de evaluación y de programación. En el Apostolado Seglar están presentes la Legión de María, UNEC, JEC, Trabajadora del Hogar, Lustrabotas, Comunidades vicentinas, la Tercera Orden Franciscana, Hermandad del Señor de los Milagros.

En el quinquenio 84-88 "aumenta el número de catequistas pero también crece la responsabilidad de los sacerdotes para orientarlos debidamente. Es importante señalar que de los siete sacerdotes ordenados en el quinquenio son hijos de catequistas rurales y otros estudian en el Seminario diocesano". Se mantienen los movimientos católicos Unec, Jec, Joc, Jarc, Equipos docentes y Marc (Movimiento de animadores rurales cristianos), además de la Legión de María. Sin embargo, se constata una vez más que "en la diócesis no hay ningún seglar con formación notable y de vida cristiana; a nivel nacional algunos de origen cajamarquino pero sin residencia aquí, como el profesor Mario Alzamora Valdés, notable jurisconsulto, el dr. Francisco Guerra García, buen sociólogo".

12. Ecumenismo.

En el periodo 69-73, hay penetración de denominaciones protestantes desde hace varios decenios, tales como los Evangélicos, Presbiterianos, Adventistas, Testigos de Jehova, Mormones y Pentecostales.

En el periodo 74-78, en Cajamarca se aprecia la presencia de otras iglesias, como por ejemplo la *Iglesia Evangélica Presbiteriana*, que están presente con misioneros, ingleses, australianos y escoceses. Las relaciones con la Iglesia católica son correctas. Entraron luego *Adventistas*, *Nazarenos*, *Peregrinos*, *Sabatistas* desde 1969. Esto se debe al informe Rockefeller al presidente Nixon que decía que la Iglesia Católica ya no era segura. Otros grupos religiosos son considerados como intolerantes como los *Testigos de Jehová* y los *Mormones*, con los que es imposible realizar acción ecuménica.

En el quinquenio 79-83 “los protestante de la Reforma ejercen una actividad de difusión en forma discreta y es posible el diálogo con ellos. El problema lo dan las “sectas”, porque no se puede establecer diálogo y son muy alejadas de los principios cristiano y algunos adversarias de la Iglesia Católica. “El proselitismo que desarrolló alrededor del año 70, ha cobrado nuevo impulso, y en algunos aspectos apoyado por las autoridades políticas inferiores; así en diversas aldeas han sido nombradas tenientes - gobernadores, miembros de esas religiones, y en las elecciones municipales de noviembre último resultó elegido Alcalde de Chilate, un pastor adventista como candidato del Partido gobiernista Acción Popular. En este ambiente es imposible lanzar un diálogo ecuménico, manteniendo sólo una cordial amistad con los Presbiterianos Evangélicos”. En diferente zonas los habitantes de una aldea, casi en su totalidad, han dejado el catolicismo y abrazado alguna secta. Esto llevó a publicar “Para reflexionar sobre las sectas” un breve texto preparado por Mónica Buse. Entre los grupos confesionales cristianos no católicos están: la Iglesia Evangélica presbiteriana del Perú, la Iglesia de las Asambleas de Dios, la Iglesia Bautista, la Iglesia Adventista, la Iglesia Peregrina, los Sabatistas, los Mormones, los Testigos de Jehová, los Pentecostales, también la Iglesia del Nazareno, la Iglesia Evangélica, la Comunidad Bíblica Universitaria, los Israelitas del Jesucristo.

13. Justicia y caridad o Asistencia social.

En el periodo 64-68, la Promoción humana e integral, en la medida que en 1963 se funda el IER en San Luis y Bambamarca con la subvención del Gobierno Federal de Alemania y la de Misereor y de los campesinos del lugar, respectivamente. Los profesores son financiados por el Ministerio de Educación, Misereor y Gobierno Alemán. La finalidad del IER consiste en fortalecer la formación integral del campesinado mediante la realización de cursillos mensuales, semanales, jornadas en diversas materias, para el mejoramiento del cultivo, la reforestación, la crianza de animales, etc. La diócesis colaboró también con campañas de alfabetización, construcción de locales escolares y programas de asistencia sanitaria mediante dispensarios. A través de Cáritas se atiende refectorios pre-escolares en caseríos y por causas de las sequías de 1968 se dirigió un programa especial. En 1966 se estableció una casa cuna en Cajamarca por gestiones del obispo y la ayuda de seglares y del gobierno. (Relaciones 64-68).

En el periodo 69-73. El IER que fue fundado en 1963 se clausuró el 31 de diciembre de 1972. Los motivos fueron: “a) término de la ayuda financiera del B.M.Z. de la República Federal Alemana; b) con motivo de la reforma agraria de gobierno peruano han surgido entidades similares estatales y por roces e incomprensiones habidas juzgué conveniente no tener organismos paralelos; c) burocratización del personal dirigente e imposibilidad de obtener nuevos; d) cierta infiltración marxista. La labor de promoción del campesinado, aunque limitada, es notable en las zonas en que actuaron las centrales del IER, principalmente en la parroquia de Bambamarca en que continúan cooperativas y otros organismos dirigidos actualmente por los mismos campesinos; el trabajo pastoral ha sido notable...”. El DEIS ha editado estudios en mimeógrafo. Los estudios han sido realizados por miembros del IER. La Cáritas diocesana distribuye alimentos que dona los EEUU, se ha ampliado sus tareas a la formación del campesinado.

En el periodo 74-78, en la línea de acción social se cuenta con un Asilo con 115 camas. También comedores para escolares atendidos por Damas de la Caridad. Se ha realizado un convenio con la Región de Salud y el Obispado para atender los “botiquines rurales”. Frente a la crisis se requiere la atención inmediata. “Cuando hay hambre, como sucede ahora por la crisis económica y la sequía no puede uno detenerse en disquisiciones académicas: no se podrán cambiar las estructuras (que es indispensable) pero se ayudará a que las nuevas generaciones no crezcan desnutridas. En algún lugar por la falta de alimentos de las madres, los niños nacen con 800 gramos o un kilogramo de menos peso que el año anterior. Los programas no pueden realizarse sobre la base de modelos estrictamente foráneos”.

En el periodo 79-83, Cáritas sigue dedicada a la asistencia social, distribuye alimentos recibidos del Gobierno de los Estados Unidos y del Mercado Común Europeo. El DAS, financiado por CEBEMO desde 1979, cuenta con un ingeniero civil, 3 agrónomos, un médico veterinario, un apicultor y una practicante de hiervas medicinales.

En el periodo 84-88, Cáritas diocesana presentó “Descripción de la diócesis de Cajamarca”, en 1986, como fundamento del “Programa Quinquenal Cáritas de Cajamarca”. Hace programa de Alfabetización, organiza refectorios infantiles y apoyo a club de madres. Se trata de una solidaridad con los pobres pero se busca superar el aspecto meramente asistencial de la ayuda, haciendo las obras no sin antes conversar con los beneficiarios y buscar la colaboración de los beneficiarios para no caer en el asistencialismo.

14. Otras cuestiones pastorales.

En el periodo 74-78 se trata cuestiones de familia, divorcio, anticonceptivos, aborto, migrantes. “En los últimos años, con ocasión de la crisis económica y el abandono de parte de la Junta Militar de gobierno de las reformas iniciadas bajo la presidencia del general Velasco Alvarado, ha habido enfrentamiento entre los campesinos y las fuerza policiales. Por divergencia sobre los límites de una comunidad campesina y una hacienda el 28 de diciembre de 1977 hubo un choque en el que murieron cuatro campesinos y quedaron gravemente heridos otros cinco. Posteriormente estos fueron detenidos por varios meses y luego liberados condicionalmente hasta enero de 1979, en que terminó el juicio. Por tratarse de un atropello y de heridos sin recursos económicos, el Obispado asumió los gastos de sepelio y de curación, además de proporcionar alimento a los presos y ayuda a los huérfanos y viudas, en cumplimiento de las obras de misericordia. Todo esto fue mal interpretado y han pasado meses de recelos y acusaciones de colaboración con el comunismo de parte del Obispo, párroco, religiosos y laicos. Ha sido un año de endurecimiento de la represión al estilo de las dictaduras del cono sur del continente”. “En el mes de mayo hubo un mitin de campesinos en Bambamarca para protestar del alza de los precios; entre los organizadores estuvieron varios catequistas rurales. Desgraciadamente algunos universitarios provocaron actos de violencia y hubo un campesino muerto. Fueron detenidos y traídos a Cajamarca el Presidente del Comité de Pastoral y el Secretario de la Parroquia, acusados como incitadores; estuvieron dos meses presos y luego liberados condicionalmente”. Hay roces y distanciamientos con autoridades locales se superan con los cambios, en especial por las gestiones del Obispo con los miembros del Congreso Constituyente en los meses de setiembre y octubre de 1978 para estudiar las relaciones Iglesia-Estado.

En el quinquenio 84-88 el obispo ha tenido “diversas intervenciones para difundir el contenido social del mensaje del evangelio en artículos, entrevistas o intervenciones pública. Publicación de “Reflexiones sobre el momento actual”, entrevista “los que mas sufre en el Perú es la justicia” y “Venció la cordura”. En 1988, hace una homilía por fiestas patrias, como aplicación de “Sollicitudo rei socialis”. En 1988, hace una reflexión en Dortmund.

15. Demarcación territorial.

En el periodo 74-78 se haya algunos problemas fronterizos. Pobladores de Cascas piden incorporarse a Trujillo. Niepos es atendido por cercanía por Chiclayo, San Gregorio a Chepén. Paccha (Chota) prefiere a Bambamarca, Marcaballito (Huamachuco) prefiere a Cajabamba; la provincia de Bolívar (Huamachuco) su entrada es por Celendín. Se propone crear nuevas diócesis. El obispo de Trujillo considero que no es oportuno. “Mi propuesta era: a) que la provincia civil de Pacasmayo (Trujillo) con el valle del Jequetepeque y la provincia de San Miguel (Cajamarca), podían formar una nueva diócesis con sede en Chepén o Guadalupe. Es una zona distante de Trujillo, con problemas pastorales diferentes a los de Trujillo, y que abarcaría el valle del Jequetepeque que forma una unidad geopolítica en la provincia de Pacasmayo, y la provincia de San Miguel (con excepción de Niepos que pasaría a Chiclayo) que por mejores comunicaciones está en mayor vinculación con la costa que con Cajamarca; b) el valle de Chicama (Trujillo) tiene una fisonomía particular, pues en el están los complejos agro-industriales productores de azúcar, que también requiere una pastoral diferente a la zona de Trujillo por la complejidad de las relaciones obreras y campesinas. A ello se agregaría el llamado Alto Chicama (Cascas, San Benito, Sallapuyo) y Contumazá (pertenecientes a Cajamarca) por su mayor vinculación. La sede diocesana sería el centro urbano de la antigua hacienda Casagrande, que cuenta con más de treinta mil habitantes; c) Separarse las provincias de San Miguel y de Contumazá del Obispado de Cajamarca, podría pensarse en la incorporación de la provincia de Bolívar. En las actuales circunstancias sería aumentar el dilatado territorio sin posibilidades de atender esa provincia”.

En el periodo 89-92 se hace una escueta relación, pues el 12 de junio JDB eleva su renuncia al desempeño de sus funciones de obispo según el canon 401 & 1 de Código de Derecho Canónico. Fue trasladado a Cajamarca el 19 de marzo de 1962 por Juan XXIII, después que se había desempeñado como obispo auxiliar de Lima nombrado por Pío XII el 14 de abril de 1958. En esa carta dice que “han habido progresos en la evangelización en medio de serias dificultades por la gran escasez de sacerdotes, miembros de la vida consagrada y laicos comprometidos, la extensión territorial (15,000 km.2), caminos arduos en los Andes y la ignorancia religiosa que no ha descendido a través de los siglos por las anteriores dificultades y la falta de un proceso de inculturación de la población andina. Señalo especialmente el creciente aumento de catequistas rurales, el esfuerzo por la publicación de folletos, cuadros y libros de formación catequística y litúrgica, el número de sacerdotes diocesanos se ha mantenido por nuevas ordenaciones y se han constituido un grupo de jóvenes campesinos que aspiran a la vida consagrada y este año se tuvo el agrado que profesaron tres de ellas”. La Nunciatura en carta del 28 de noviembre del 92 comunica la aceptación de su renuncia y se hace efectiva en 1 de diciembre en L'Osservatore Romano, a la vez que se anuncia el nombramiento de Angel Francisco Simón Piorno como Administrador Apostólico “ad nutum Sanctae Sedis” de la sede vacante.

Rol de entrevistados y testimonios

Los códigos que se utilizan a lo largo del texto corresponden a:

ZONA: Norte / Sur / Este / Oeste / Centro

AGENTE: Sacerdote / Religiosa / Laico / Catequista / Profesional

NACIONALIDAD: Nacional / Extranjero

EJEMPLO1: NSN1 = NORTE-SACERDOTE-NACIONAL

EJEMPLO2: CLE 4= CENTRO-LAICO-EXTRANJERO

Para los Profesionales se usa una P; y para los Catequistas C, precedida por la zona donde fue entrevistado.

(Los números no corresponden a la lista)

N.	Lugar-trabajo	Nombre y apellido	Estado
1	San Marcos	Manuel Cotrina	Laico
2	Ichocán	Segundo Izquierdo	Laico
3	San Marcos	Marcos Rodríguez	Sacerdote
4	San Marcos	Tomás Abanto	Sacerdote
5	Cajabamba	Carmen Castillo	Laico
6	Cajabamba	Víctor Jara	Laico
7	Cauday	Camilo Arenas	Laico
8	Ichocán	José Durán	Laico
9	Ichocán	Alejandrina Paredes	Laico
10	Cajabamba	Gilmer Vergara	Sacerdote
11	Ichocán	Lili Ferrero	Religiosa
12	Namora/Mat	Rolando Estela	Sacerdote
13	Contumazá	Andrés León	Laico
14	Contumazá	Dora Muñoz	Laico
15	Cascas	Jaime Pons	Sacerdote
16	Tembladera	Victorino Guerra	Sacerdote
17	Chilite	María L. Ponce	Religiosa
18	Tembladera	María Malca	Catequista
19	Contumazá	Bertha Díaz	Catequista
20	Tembladera	Silvia Ramírez	Laico
21	Cascas	José Luis Díaz	Laico
22	Cajamarca	Salvador Cabanillas	Sacerdote
23	Cajamarca	Pío Campos Palacios	Laico
24	Cajamarca	Elsa Escalante	Laico
25	Baños del In.	Alfredo León Ocampo	Laico
26	Celendín	Antero Mundaca	Sacerdote
27	Celendín	Manuel Silva	Laico
28	Celendín	Hildebrando Vásquez	Laico
29	Cajamarca	Flor Amorós	Laico
30	Cajamarca	Marcial Blanco	Laico
31	Cajamarca	Alcina Zegarra	Laico
32	Cajamarca	Lorenzo Vigo	Sacerdote
33	Cajamarca	José Dávila	Sacerdote
34	Cajamarca	Conrado Mundaca	Sacerdote
35	Cajamarca	Manuel Carlos	Laico
36	Cajamarca	Pedro Cáceda	Sacerdote

37	Bambamarca	Willam Ruiz	Laico
38	Bambamarca	Barbarita Chávez	Catequista
39	Bambamarca	Candelario Cruzado	Catequista
40	Bambamarca	Concepción Silva	Catequista
41	Porcón	Eusebia Escudero	Religiosa
42	Cajamarca	Laura Alcalde	Religiosa
43	Bambamarca	Carlos Magno Malca	Laico
44	Bambamarca	Merche Sagüéz	Religiosa
45	Bambamarca	Neptalí Vásquez	Catequista
46	Bambamarca	José Sánchez	Laico
47	Bambamarca	Pedro Pablo Bartolini	Sacerdote
48	Cajamarca	Nemesio Rivera	Obispo.
49	Bambamarca	Jorge López	Sacerdote
50	Bambamarca	Pablo Sam	Sacerdote
51	Cajamarca	Gilberto Calderón	Sacerdote
52	Lima	Francisco Guerra	Profesional
53	Cajamarca	Fernando Silva	Profesional
54	Cajamarca	Andrés Zevallos	Profesional
55	Cajamarca	Luis Duarte	Profesional
56	Cajamarca	Hans Hillebrant	Laico
57	Cajamarca	Alfredo Mires	Profesional
58	Cajamarca	Augusto Zing	Profesional
59	Cajamarca	Segunda Torres	Laico
60	Cajamarca	Pablo Sánchez	Profesional
61	Lima	Pedro Guzmán	Profesional
62	Cajamarca	Manuel Piqueras	Laico
63	Cajamarca	Alex Bisiak	Profesional
64	Celendín	María del Pilar Jordá	Religiosa
65	Cajabamba	Efraín Castillo	Sacerdote
66	San Marcos	Nora Cépeda	Profesional
67	Bambamarca	Ana María Serra	Religiosa
68	Celendín	Luz Salas	Religiosa
69	Celendín	María Rivas	Religiosa
70	Cajamarca	Inge Wasser	Laico
71	Cajamarca	Hans Meister	Laico
72	Cajamarca	Gerdi Meister	Laico
73	Cajamarca	Alfonso Castañeda	Laico
74	Cajamarca	Rudi Eichenlaub	Sacerdote
75	Cajamarca	René Froment	Sacerdote

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- CDC Código de Derecho Canónico.
- ABUGATAS, Juan y otros.
1990 **Estado y sociedad: relaciones peligrosas.** Desco, Lima.
- ALBA, Julia y otros.
s/f **Evaluación de las obras sociales de la Iglesia.** Informe zonal N° 2, Diócesis de Cajamarca. CEAS (Equipo Desco), Lima.
- ALONSO, Isidoro y otros.
1962 **La Iglesia en Venezuela y Ecuador. Estructuras eclesiológicas.** FERES- OCSHA, Friburgo-Madrid. 278.66-87 / A42
- ALONSO, Isidoro, GARRIDO, Ginés, DAMMERT, José y TUMIRI, Julio.
1961 **La Iglesia en Perú y Bolivia. Estructuras eclesiológicas.** FERES-OCSHA, Friburgo.Madrid.
- A.M .H.
1967 **Les eveques dans una Iglise missionaire.** Parole et mission 37 (1967) 235-237.
- ANTONCICH, Ricardo.
1992 **La encíclica “Centesimus annus”, en la nueva evangelización de América Latina.** Cep, Lima.
- ARQUIDIOCESIS DE DURANGO
1986 **Plan global de pastoral, 1986-1992.** México.
- ASSMAN, H. y otros.
1978 **Cruz y resurrección. Presencia y anuncio de una Iglesia Nueva.** CRT-Servir, México.
- AYESTARAN, José y PASTORE, Corrado (Coordinadores)
1987 **La Iglesia venezolana en marcha con el Concilio. A los 20 años del Vaticano II.** ITER, Caracas.
- AZEVEDO, Marcello
1986 **Comunidades eclesiológicas de base e inculturção da fé.** Edições Loyola, Sao Paulo.
- BARRANTES, Cecilia y URTEAGA, Rossina.
1994 **Mirando más de un siglo. Organizaciones femeninas en Cajamarca.** Impresión Asociación “Obispo Martínez Compañón, Cajamarca.
- BASTIDE, Roger.
1972 **Antropología aplicada.** Amorrortu, Buenos Aires.
- BETANCUR, Ignacio.
1991 **Rescoldo bajo cenizas.** Fondo Editorial Opción, Colombia.
- BIDEGAIN DE URAN, Ana María.
1985 **Iglesia, pueblo y política. Un estudio de conflictos de intereses. Colombia 1930-55.** Pontificia Universidad Javeriana-Facultad de Teología, Bogotá.
- BOLETIN CIHEV
1998 **Historia de la Iglesia en el Estado de Cojedes. Simposio Academia Nacional de la Historia.** Boletín CIHEV, No. 19, Venezuela.
- BOURDIEU, Pierre

- 1991 **El sentido práctico.** Taurus Ediciones, Madrid.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jaen-Claude
1970 **La reproduction. Eléments pour une théorie du système d'enseignement.** Les Editions de Minuit, Paris.
- CAAAP
1996 **Serán mis testigos. Memorias de Monseñor Gustavo Prévost, pme. Primer Obispo Vicario de Pucallpa, Peru.** Caaap, Lima.
- CAMPODONICO, Humberto,
1986 **La política petrolera 1979-1985. El Estado, las contratistas y Petroperú.** DESCO, Lima.
- CARDENAS, Gerardo.
1983 **El sector de la economía social en el Perú. Cooperativas y empresas autogestionarias.** CEDEP, Lima.
- CARRIE, Herve y PIN, Emile.
1967 **Essais de sociologie religieuse.** Editions Spes, Paris.
- CENTURION, Francisco.
S/f **Iglesia y pastoral en Cajamarca.** Inédito.
- COOMBS, David.
1987 **Todos somos iguales. Concepciones idealizadas y realidad social en una comunidad quechua de Cajamarca.** Universidad Nacional de Cajamarca-Instituto Lingüístico de Verano, Pucallpa.
- COMBLIN, José
1986 **Tiempo de acción.** CEP-CETA, Lima-Iquitos.
- COMISION EPISCOPAL DE ACCION SOCIAL
1969 **Signos de renovación. Recopilación de documentos post-conciliares de la Iglesia en América Latina.** Editorial Universitaria, Lima.
- CORTAZAR, Juan Carlos.
1989 **La voz de la Iglesia. Presencia eclesial en la coyuntura social peruana. 1969-1986.** PUC, Tesis. (Un artículo resumido, "La Iglesia toma la palabra. La expresión pública eclesial entre 1969-86". En: **Páginas** 96, 45-67).
- COSTA, Ricardo.
1972 **Récupération du pouvoir et production de connaissance dans le clergé d'Amérique Latine, 1966-1970.** Mémoire. Université de Paris.
- COTLER, Julio (Editor)
1994 **Política y sociedad en el Perú. Cambios y continuidades.** IEP, Lima.
- 1995 **Perú: 1964-1994. Economía, sociedad y política.** IEP, Lima.
- CROZIER, Michel y FRIEDBERG, Erhard.
1990 **El actor y el sistema. Las restricciones de la acción colectiva.** Alianza Editorial Mexicana, México.
- DAS
1994 **La medicina tradicional en el norte del país. IV Encuentro Nor andino de Medicina tradicional-etnomedicina.** DAS, Cajamarca.
- DIRECTORIO ECLESIASTICO DEL PERU, 1984.
- DEELEN, Godofredo.

- 1968 **Diocese de Ponto Grossa.** CIDOC-Sondeo 12-13, Cuernavaca.
- DEGREGORI, Carlos Iván (Introducción).
- 1989 **Sólo organizados podemos vencer. Concurso de Testimonio Campesino “Historia de mi organización”.** SER, Lima.
- DEGREGORI, Carlos Iván.
- 1990 **El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979.** IEP, Lima.
- DEGREGORI, Carlos Iván y otros.
- 1996 **Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso.** IEP, Lima. 2da. Edición.
- DE GUCHTENEERE, Pedro y otros (Selección de textos)
- 1973 **Signos de liberación. Testimonio de la Iglesia de América Latina 1969-1973.** CEP, Lima.
- DERRERE, Christian y otros.
- 1984 **Reforma agraria como proceso social. Análisis y perspectiva nacional.** CIPCA, Piura.
- DESCO
- 1977 **Estado y política agraria. 4 ensayos.** Desco, Lima.
- 1989 **Violencia política en el Perú: 1980-1988.** Desco, Lima. 2 volúmenes.
- DEVOC
- 1969 **Renovación de la Iglesia y renovación del diaconado en América Latina.** Devoc, Bogotá.
- DONOSO, Teresa.
- 1975 **Los cristianos por el socialismo en Chile.** Editorial Vaitea, Santiago de Chile.
- DUSSEL, Enrique.
- 1974 **Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación 1492-1973.** Editorial Nova Terra, Barcelona, 3ra. Edición.
- ECHEGARAY, Hugo.
- S/f **Apurando la historia. Reflexiones.** Celadec, Lima.
- ECHEVARRIA, Lamberto de (Dirección)
- 1983 **Código de derecho canónico.** BAC, Madrid.
- EGUREN, Fernando y otros.
- 1997 **Evaluación social del desarrollo humano en el Perú.** Acción Ciudadana, Lima.
- EICHENLAUB, Alois.
- 1986 “Los medios audiovisuales y su utilización en la educación popular. Una experiencia de Sono-Viso, del obispado de Cajamarca”, en: **Revista de la UNC, Facultad de Educación, Cajamarca**, 5-9.
- 1999 “Medios audiovisuales y evangelización”, en: **Perú-Spiegel**, 9-12.
- EQUIPO SELADOC
- 1975 **Panorama de la teología latinoamericana.** Ediciones Sígueme, Salamanca. Vol I y II.
- ELLACURIA, Ignacio.
- 1984 **Conversión de la Iglesia al Reino de Dios. Para anunciarlo y realizarlo en la historia.** Sal Terrae, Santander.
- ESCALANTE, Elsa.
- 1974 **Personalización del campesino y trabajo social.** PUC, Colección Servicio Social, Lima.

- ESTELA, Rolando.
1987 **“Reconózcase a las rondas campesinas...”**. Experiencia de Rondas en Bambamarca. SER, Lima.
- 1996 **Las devociones a los santos en Cajamarca, Perú**. Lumen Vitae, Bruselas.
- ESTELA, Rolando; TRABERT, Clara y DE ROUBAIX, Jerónimo.
1992 **El camino se hace al andar. Experiencia pastoral y trabajo de salud en Bambamarca**. Cep, Lima.
- ENCUENTRO DE OBISPOS DE AMERICA LATINA.
1978 **La no-violencia evangélica: fuerza de liberación**. Fontanella, Barcelona.
- FERNANDEZ, Angel y SALAZAR, Carlos (Editores)
1989 **Experiencias de promoción del desarrollo en comunidades campesinas norteñas**. CEES-DESCO, Lima.
- FERNANDEZ, Hernán y ROSALES, Jorge.
1990 **Educación, una mirada hacia dentro: analfabetismo, repitencia y deserción**. IPP, Lima.
- FLORIAN, Mario.
1994 **La literatura en lengua hablada de Cajamarca**. Municipalidad Provincial de Cajamarca-Asociación Obispo Matínez Comañón, Cajamarca.
- FLORISTAN, Casiano.
1991 **Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral**. Sígueme, Salamanca.
- FONCODES
1994 **El mapa de la inversión social. Pobreza y Actuación de Foncodes a nivel departamental y provincial**. Foncodes-Unicef-Instituto Cuanto. Lima.
- FREIRE, Paulo
1972 **Pedagogía del oprimido**. Tierra Nueva, Montevideo.
- GALILEA, Segundo, ALVAREZ-CALDERON, Carlos y PIN, Emilio.
1966 **Pastoral de hoy, II**. DILAPSA- Editorial Nova Terra, Santiago-Barcelona.
- GALILEA, Segundo.
1968 **Para una pastoral latinoamericana**. Ediciones Paulinas. México.
- 1975 **¿A dónde va la pastoral?** Ediciones Paulinas, Bogotá. “da. Edición.
- GARR, Thomas, sj.
1972 **Cristianismo y religión quechua en la prelatura de Ayaviri**. IPA, Cusco.
- GAVILANES, Luis María.
1992 **Monseñor Proaño y su misión profético-liberadora en la Iglesia de América Latina**. FEPP, Quito.
- GISPERT-SAUCH, Ana (Selección de textos).
1980 **El Salvador. Un pueblo perseguido. Testimonio de Cristianos II. De octubre 79 a junio 80**. Cep, Lima.
- 1978 **Signos de lucha y esperanza. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1973-1978**. CEP, Lima.
- 1983 **Signos de vida y fidelidad. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1978-1982**. CEP, Lima.

- 1988 **Signos de Nueva Evangelización. Testimonios de la Iglesia en América Latina 1983-1987.** CEP, Lima.
- 1993 **Signos de identidad solidaria. Testimonio de la Iglesia en América Latina 1988-1992.** CEP, Lima.
- GITLITZ, John
1996 **20 Años de una experiencia pastoral, 1962-82. “Opción por el pobre” en Bambamarca.** Impr. Asociación Martínez Compañón, Cajamarca.
- GRANADOS, Jesús.
1992 **EL PCP Sendero Luminoso y su ideología.** Ediciones Eapsa, Lima.
- GNADT VITALIS, Hellmut.
1969 **The significance of changes in Latin American Catholicism since Chimbote 1953.** CIDOC-Sondeos 51, Cuernavaca.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín y SAMAME, Lilian.
1994 **El péndulo peruano. Políticas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990.** IEP, Lima.
- GONZALEZ RUIZ, José María.
1986 **La Iglesia a la intemperie. Reflexiones postmodernas sobre la Iglesia.** Sal Terrae, Santander.
- GRIGULEVICH, J.
1984 **La Iglesia católica y el movimiento de liberación en América Latina.** Editorial Progreso, Moscú.
- GUALLART, José María.
1997 **La tierra de los cinco ríos.** PUCP-BCRP, Lima.
- GUTIERREZ, Gustavo
1971 **Teología de la liberación. Perspectivas.** Cep, Lima.
1977 “Pobres y liberación en Puebla”. En: **Páginas** 21-22, vol. IV, 1-32.
1985 “Vaticano II y la Iglesia Latinoamericana”. En: **Páginas** 70 (Separata).
1986 **La verdad los hará libres. Confrontaciones.** CEP-IBC, Lima.
- GUTIERREZ, Gustavo y otros.
1992 **Sobre el trabajo humano. Comentarios a la encíclica “Laborem exercens”.** Cep, Lima.
- HOMENAJE
1994 **Las lamentaciones de los que sufren no me dejan tranquilo. Homenaje a Mons. José Dammert Bellido, Obispo emérito de Cajamarca. Testimonios y reflexiones.** Asociación Obispo Martínez Compañón y Municipalidad de Cajamarca.
- HORTELANO, Antonio.
1987 **Comunidades cristianas. Fracaso o base y futuro de la Iglesia.** Ediciones Sígueme, Salamanca.
- HOUTAURT, François
1955 **L’Eglise et la pastorale des grandes villes.** La Pensée Catholique, Bruxelles-Office Général du Livre, Paris.
1965 **La Iglesia y el mundo.** Editorial Nova Terra, Barcelona.
1967 **La Iglesia ante el futuro.** Herder, Barcelona.

- HUIZING, P.
1965 “La reforma del Derecho Canónico”. En: **Concilium** 8, 101-129.
- IDIGORAS, José Luis.
1981 “La Iglesia y el poder”, en: **Debate** 9, 59-3.
- INSTITUTO FE Y SECULARIDAD
1973 **Fe cristiana y cambio social en América Latina**. Encuentro de El Escorial, 1972. Ediciones Sígueme, Salamanca.
- IDPAR-CEP
1980 **Encuentro de Riobamba. Estudio sobre Puebla con motivo de los 25 años de Episcopado de Mons. Leonidas Proaño**. Riobamba 1979. Instituto Diocesano de Pastoral de Riobamba- Centro de Estudios y Publicaciones, Riobamba-Lima.
- ISAL
1966 **América hoy**. II Consulta latinoamericana de Iglesia y Sociedad. Iglesia y Sociedad en América Latina, Montevideo.
- JUDD, Stephen.
1987 **The emergent Andean Church: inculturation and liberation in Southern Peru, 1968-1986**. Berkeley, California, Tesis.
- KHOLER, Alois y TILLMANN, Hermann.
1988 **Campesinos y medio ambiente en Cajamarca**. Mosca Azul Editores, Lima.
- KOSINSKI DE CAVALCANTI, José y DEELEN, Godofredo.
1970 **Brasil: Igreja em transição**. CIDOC- Sondeos 45, Cuernavaca.
- KLAIBER, Jeffrey.
1988 **La Iglesia en el Perú**. PUC, Lima.
- 1997 **Iglesia, dictaduras y democracia en América Latina**. PUC, Lima.
- KLINGER, Elmar.
1995 **La fe del Concilio y la liberación del hombre**. DEI, San José de Costa Rica.
- KNECHT, Willi y HEIDENREICH, Hartmut
1999 “Die Wehklagen derer, die leiden, lassen mich nicht ruhen”: José Dammert Bellido (*1917), Bischof von Cajamarca/Peru”. En: MEIER, Johannes (Hg.). **Die Armen zuerst. 12 Lebensbilder lateinamerikanischer Bischöfe**. Matthias-Grünwald-Verlag, Mainz, 1999.
- KRAMER, Johanns.
1999 **Sozial-Pastorale Wege befreienden Handelns. Ein Essay zum Wirken von Bischof Bellido Dammert, Cajamarca/Peru**. Separata.
- LÉGAUT, Marcel.
1988 **Creer en la Iglesia**. Sal Terrae, Santander.
- LEVINE, Daniel.
1996 **Voces populares en el catolicismo latinoamericano**. CEP-IBC, Lima.
- LUZBETAK, Louis.
1988 **The Church and Cultures. New Perspectives in Missiological Anthropology**. Orbis Books, New York.
- MACAULAY, Michael.

- 1972 **Ideological change and internal cleavages in the peruvian Church: Change, status and the priest; the case of ONIS.** University of Notre Dame, Michigan. Tesis.
- MAINWARING, Scott.
1982 “Igreja e política: anotações teóricas”. En: **Sintese Nova Fase** 27, 35-56.
- MANRIQUE, Nelson
1989 “La década de la violencia”. En: **Márgenes** 5-6, 137-182.
- MARZAL, Manuel
1968 **La aculturación de los otomíes del Mezquital.** Universidad Iberoamericana, México.
1971 **El mundo religioso de Urcos.** IPA, Cusco.
1988 **Los caminos religiosos de los inmigrantes en la gran Lima.** Puc, Lima.
- MATTHES, Joachim.
1971 **Introducción a la sociología de la religión. Iglesia y sociedad.** Alianza Universidad, Madrid. Tomo II.
- MATOS MAR, José y MEJIA, José Manuel.
1980 **La reforma agraria en el Perú.** Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- MEDELLIN
1968 **II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.**
- MENDES, Candido.
1966 **Memento dos vivos. A esquerda católica no Brasil.** Tempo Brasileiro, Río.
- MEIER, Johannes (Hg.).
1999 **Die Armen zuerst! 12 Lebensbilder lateinamerikanischer Bischöfe.** Matthias-Grünwald-Verlag, Mainz.
- MIHOVILOVICH HERNANDEZ, Juan
1988 **Camus Obispo.** Ediciones Rehue, Santiago.
- MINISTERIO DE GUERRA
1966 **Las guerrillas en el Perú y su represión.** Departamento de RR.PP. del Ejército.
- MONTES PIZARRO, César.
1970 **Corpus Christi: aspectos de una festividad religiosa tradicional en Cajamarca. DEIS, Cajamarca.** (Miméografo).
- MORENO REJON, Francisco.
1986 **Teología moral desde los pobres. Plantemientos morales de la teología latinoamericana.** PS Editorial, Madrid.
1986a “La instrucción sobre la libertad cristiana y liberación”, en: **Páginas** 78, 20-25.
- MUJICA, Luis (Selección de textos)
1981 **Tierra de dolor y esperanza. Testimonio: Bolivia 1976-81.** Cep, Lima.
- MUSETTI, Enrica.
1971 **La chiesa cattolica brasilina di fronte ai problemi politici, economici e sociali del paese (1963-1970).** Universita degli Sutti di Firenze, Tesis.
- NUSSBAUM, Martha y SEN, Amartya (Compiladores).
1996 **La calidad de vida.** Fondo de Cultura Económica, México.

- OLIVEROS, Roberto.
1977 **Liberación y teología. Génesis y crecimiento de una reflexión, 1966-1976.** CEP, Lima.
- OSORIO TORRES, Juan
1998 **Treinta años de cambios pastorales en Bambamarca: 1963-1993.** Tesis de maestría, PUC, Lima.
- PEREIRA, Ana Mercedes
1998 “Teología de la liberación y comunidades eclesiales de base en Colombia. Retos e interrogantes para el próximo milenio”, en: **Fe y Justicia** 4, 123-148.
- PEÑA, Milagros.
1990 **Theologies in Peru: The Role of Ideas in Social Movements.** State University of New York at Stony Brook. (Tesis).
- PEZO DEL PINO, César y otros.
1978 **El magisterio y sus luchas, 1885-1978.** DESCO, Lima.
- POBLETE, Renato (Director).
1971 **El rol sacerdotal chileno. Estudio sociológico. Centro de Investigaciones socioculturales.** Santiago de Chile. (Mimeógrafo).
- PONCE, Jaime y otros.
1970 **Perú: Juli-1968. Actitudes y estructuras sociales.** CIDOC-Cuaderno 46, Cuernavaca.
- PONCE GARCIA, Jaime y UZIN FERNANDEZ, Oscar.
1970 **El clero en Bolivia, 1968.** CIDOC- Sondeos 59, Cuernavaca.
- Primer Informe General de la Prelatura de Los Ríos.** 1976, Babahoyo (Mimeógrafo).
- PUEBLA
1979 **III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.**
- QUIROZ, Segundo.
2000 “Imprenta-Editorial, un centro de servicios que se hizo en el camino”. Separata, Cajamarca.
- QUESADA, Félix.
1976 **Gramática quechua. Cajamarca-Cañaris.** Ministro de Educación- IEP, Lima.
- RAHNER, Hugo.
1961 **La parroquia. De la teoría a la práctica.** Ediciones Dinor, San Sebastian.
- RAVINES, Rodolfo.
1994 **Creación del departamento de Cajamarca.** Municipalidad de Cajamarca-Gerencia Sub Regional IV, Cajamarca.
- REIDER, Franz (Coordinador).
1999 **Una Iglesia en marcha con el pueblo. Prelatura de Sicuani: 40 años, 1959-1999.** Prelatura de Sicuani-CEP, Lima.
- RIENZO, Gregorio.
1970 **Pensamiento social en la Iglesia Católica de América Latina a partir de la Encíclica Populorum Progressio: evolución y proyecciones.** UNMSM, Lima. Tesis de Bachiller.
- RODRIGUEZ, Jorge.
1983 **Los militares y el poder. Un ensayo sobre la doctrina limitar en el Perú: 1948-1968.** Mosca Azul Editores, Lima.
- ROMERO, Catalina.

- 1981 “Nuevas relaciones Iglesia-Estado”, en: **Páginas** 36-37, 4-8.
- 1989 **Church, State and Society in contemporary Perú, 1958-1988: a process of liberation.** UMI Dissertation Services, Michigan.
- ROSATO, Nicolás.
- 1982 **Realidad humana y social de la diócesis de Quilmes.** Subcomisión para el conocimiento de la realidad socioeconómica política y cultural, Quilmes.
- RUDA, Juan José.
- 1995 **Los Sujetos de Derecho Internacional. El caso de la Iglesia Católica y del Estado de la Ciudad del Vaticano.** PUC, Lima.
- SAL (Editores)
- 1978 **SAL: un compromiso sacerdotal en la lucha de clases. Documentos 1972-78.** Colombia.
- SEGUNDO, Juan Luis y otros.
- 1969 **Iglesia latinoamericana ¿protesta o profecía?** Ediciones Búsqueda, Avellaneda.
- SEIFERT, Reinhard.
- 1990 **Cajamarca: vía campesina y cuenca lechera.** CONCYTEC-CAPLECA, Lima.
- SEVILLANO, Manolo y CANALS, Maite.
- 1989 **Injertados en el pueblo.** Diario de cinco años en el campo de Bambamarca entre la gente del libro “Vamos Caminando”. Impresión AIP Obispo Martínez Compañón, Cajamarca.
- SOBRINO, Jon.
- 1981 **Oscar Romero. Profeta y mártir de la liberación.** Cep, Lima.
- STARN, Orin.
- 1991 **“Con los llanques todo barro”. Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales.** Mínima IEP, Lima.
- STEIDEL, James
- 1975 **Renewal in the Latin American Church: A study of the peruvian diocese of Cajamarca and Ica.** University of Southern California. Tesis.
- STROTMANN, Norberto (Editor).
- 1989 **Estado y Sociedad en el Perú. Documentos de Semana Social del Perú 1989.** CINTE, Lima.
- TAYLOR, Lewis.
- 1994 **Estructuras agrarias y cambios sociales en Cajamarca, siglo XIX - XX.** Equipo Agropecuario, Municipalidad Provincial, Asociación Obispo Martínez Compañón, Cajamarca.
- TOVAR, Teresa.
- 1985 **Velasquismo y movimiento popular. Otra historia prohibida.** Desco, Lima.
- TOVAR, Cecilia.
- 1982 **En el corazón de su pueblo. Dos obispos del Sur Andino: Luis Vallejos y Luis Dalle.** Cep, Lima.
- 1987 “Sínodo sobre laicos: una pregunta sobre la misión de la iglesia entera”. En: **Páginas** 88, 20-25.
- TOUZETT ARBAIZA, José.
- 1989 **Ofrenda lírica a Cajabamba.** Impreso por Abraxas Editorial, Lima.
- UNESCO-ITACAB
- 1987 **Investigación sobre post alfabetización vinculada al trabajo productivo en el Perú.** Itacab, Lima.

VALDERRAMA, Mariano.

1976 **7 años de reforma agraria peruana, 1969-1976.** PUC, Lima.

VANDERHOFF, Francisco.

1986 **Organizar la esperanza.** Teología campesina CEE, México.

VELASCO, Javier, GARCIA, Javier y DIAZ, Angel (Editores)

1993 **Lectura de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar.** Editorial Trotta, Madrid.

WEBB, Richard y FERNANDEZ BACA, Graciela.

1991 **Anuario estadístico. El Perú en número 1991.** Cuanto S.A., Lima.

WEBER, Max

1964 **Economía y sociedad.** Fondo de Cultura Económica, México.

